

DEDICATORIA



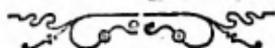
A quien me honró con toda su
confianza sin poner en tela de
juicio la utilidad de mi labor,
á quien la patrocinó decidida
y eficazmente para
transformarla en libro,

Señor General Don Eloy Alfaro,

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

dedico el fruto de mi trabajo co-
mo tributo de respetuosa y
sincera gratitud.

El Autor.



AL LECTOR



A PESAR de las repetidas insinuaciones con que nos favoreció un amigo que forma parte del Comité Militar del Pichincha, con la debida anticipación, para preparar unas biografías de próceres de la Independencia, sólo á fines de Abril nos decidimos á satisfacer sus anhelos cuando terminámos La República de Colombia en la Exposición del Ecuador, obra de propaganda que nos fue encomendada por el Comisariato colombiano. Empezámos por aprovechar el material que nos proporcionaba un Diccionario biográfico que, no siendo nuestro, debíamos devolverlo á quien tuvo la bondad de facilitárnoslo, y de estos trabajos preparatorios exhibimos tres muestras en el Diario del Ecuador, para dar idea de nuestra labor encaminada á contribuir con ofrenda propia en los festejos del primer Centenario hispano-americano; y éste es nuestro tributo á los próceres, improvisado en dos meses de trabajo.

Aprovechamos la oportunidad de hacer público nuestro agradecimiento á los caballeros que nos han ayudado y alentado en la preparación de este volumen, especialmente á los señores General Eloy Alfaro, intelectuales ambateños Doctor Juan Benigno Vela y Don Celiano Monge, Don Feliciano Chica y Don Gustavo Arboleda, I. C. de la Academia de Historia de Bogotá, hoy diligente investigador en los archivos de Quito.

No pretendemos dar páginas inmunes de tacha, y mucho se prestarán á rectificaciones de críticos bien intencionados, que sepan por lo menos estimar el esfuerzo en el corto tiempo de que hemos podido disponer.

Ojalá podamos lisonjearnos de haber contribuido á despertar mayor interés por las investigaciones y estudios históricos en el país, y esto será nuestra mejor recompensa.

Creímos no pasar de doscientos, y el número de próceres excede de setecientos. Si hay algunos que no lo son, más serán los que falton por el motivo de tiempo apuntado.



Próceres de la Independencia

A

Abad Manuel.—Buen militar nacido en Ouenca, alcanzó pronto el grado de Teniente y el galardón de una medalla de honor por su heroico comportamiento en la batalla del Portete de Tarqui, ganada por el Gran Mariscal de Ayacucho contra los peruanos el 27 de Febrero de 1829. No se sabe si después de esta victoria continuó prestando sus servicios en la milicia el Teniente Abad, de quien deben ser descendientes las notables familias cuencanas del mismo apellido ó por lo menos parientas en grado próximo de consanguinidad.¶

Abarcas José, Cabo 1°.—De Yaguachi. Se distinguió en la campaña azuaya de 1829, como consta en el *Boletín número 1°* fechado en Oña el 13 de Febrero, que empezamos á reproducir.—«La invasión de nuestro territorio á fines de Noviembre próximo pasado, por el General José Domingo Mercedes Lamar, Pre-

sidente del Perú, á la cabeza de un ejército compuesto de cinco batallones, dos restos de caballería y una brigada de artillería, reforzado después con tres batallones y dos escuadrones, destruyó las esperanzas de una reconciliación entre las dos Repúblicas. El Sr. General Comandante en Jefe, que á la sazón se hallaba en Guayaquil, mandó que las fuerzas que guarnecían las fronteras replegasen sobre Quenca, y expidió órdenes para que los demás cuerpos del ejército de operaciones se reuniesen en esta ciudad.—En efecto, el Coronel Acero abandonó á Loja, y los batallones *Caracas*, *Cauca* y *Quito* y el escuadrón *Dragones del Istmo* se pusieron en marcha desde los Departamentos de Guayaquil y Ecuador. El General Heres que, con el batallón *Pichincha* y el cuarto Escuadrón de *Húsares* obraba sobre Pasto, también recibió órdenes de reunirse al ejército.—En Guayaquil se dejaron el batallón *Ayaoucho* y una media brigada de artillería con el objeto de guarnecer aquella plaza, proteger la remisión de los recursos que venían de Pananá y conservar nuestra comunicación con la costa.—Mientras tanto el enemigo ocupó á Loja y Zaraguro. En la mañana del 3 de Enero nuestra partida de observación en Oña, compuesta de piquetes de los batallones *Rifles* y *Yaguachi* y de los escuadrones *Cedeño* y *Granaderos* á caballo, formando un todo de cien hombres, á las órdenes del Comandante General de caballería Felipe Braun, fue atacada por una fuerza enemiga de 600 hombres. A pesar de la desigualdad numérica y de la completa sorpresa que logró el enemigo, el Coronel Braun, después de una resisten-

cia heroica, se retiró sobre Nabón por el camino de Susudel y Cartagena, con sólo la pérdida de un muerto y diez dispersos, de los cuales la mayor parte se le reunió después. En ese encuentro el enemigo perdió cincuenta hombres entre muertos y heridos, y una multitud de caballos ensillados». (Continúa en el boceto del Coronel Acero).

ACERO MARIANO, *Coronel*.—Bogotano, vencedor en Tarqui. Continúa el *Boletín número 1º*.—«Reunido el ejército el día 28 de enero en las inmediaciones de Ouenca, se organizó en dos divisiones: la primera compuesta de los batallones *Rifles, Yaguachi* y *Caracas*, y de los escuadrones *Cedeño*, segundo y cuarto de *Húsares*, á las órdenes del General de Brigada Luis Urdaneta; la segunda de los batallones *Cauca, Pichincha* y *Quito*, y los escuadrones *Granaderos* á caballo, tercero de *Húsares* y *Dragones* del Itsmo, mandada por el General de Brigada Arturo Sandes. Dado á reconocer el Gran Mariscal de Ayacucho, que llegó al Cuartel General el día anterior, por Jefe Superior del Sur, se encargó S. E. de la dirección de la guerra.—El día 29 el Sr. General Comandante en Jefe marchó con la vanguardia en busca del enemigo. El 30 los demás cuerpos del ejército siguieron el movimiento hacia Nabón, donde se hallaban las avanzadas peruanas. El resto de su ejército estaba situado en escalones desde este pueblo hasta Loja.—Al saber nuestro movimiento, la vanguardia enemiga emprendió una retirada precipitada, abandonando parte de sus hospitales, su

menaje y varios efectos de guerra que cayeron en nuestro poder.—El día 4 de Febrero llegó el ejército al sitio llamado Paquichapa, legua y media distante del pueblo de Zaraguro, donde encontró á la vanguardia enemiga, que atacada por las compañías de *Cazadores de Yaguachi y Quito*, bajo la dirección del General Urdaneta, se retiró con pérdida de algunos muertos y heridos, dejando en nuestro poder un prisionero y grandes acopios de cebada. Sólo la cobardía del enemigo que, á pesar de haber reconcentrado sus fuerzas en número de siete mil hombres excusaba un combate en terreno ventajoso, era igual al entusiasmo manifestado en este día por nuestros soldados al hallarse al frente de los pérfidos que hollaban el territorio de sus libertadores.—S. E. el Jefe Superior al encargarse del mando del Sur tuvo á bien escribir al Presidente del Perú ofreciendo entablar negociaciones de paz. Después de varias contestaciones los comisionados de ambos ejércitos tuvieron conferencias en los días 11 y 12, á las cuales pusieron fin las exorbitantes é injustas demandas del General peruano.—Nacido en Colombia este traidor ha aceptado el mando del Perú que antes oprimía como agente de los españoles para agotar sus recursos en hacer una guerra insensata á su patrio suelo; y consecuente en esta ocasión á la fe púnica que le caracteriza, se aprovechó del tiempo que se empleaba en las negociaciones en su propio Cuartel General, para llevar al cabo sus execrables designios. Con este objeto destacó una columna ligera para obrar á nuestra retaguardia, á que debía seguir todo su ejército. En efecto, desde

que se comenzaron las conferencias del día 12, los cuerpos enemigos emprendieron su movimiento, que la poca habilidad de uno de sus negociadores dejó traslucir. El Sr. General Comandante en Jefe lo informó al Jefe Superior, y calculando la naturaleza del camino, el tiempo que debían emplear los cuerpos de vanguardia en desfilar, previno al General Urdaneta atacase bruscamente con las compañías *Granaderos* de Cauca y cuarta de *Caracas* al mando del Coronel León, la gran guardia que defendía el puente y pasos del río que separaba nuestras respectivas posiciones, y si fuese posible desordenase los últimos cuerpos del enemigo. El General Urdaneta dio órdenes á nuestra avanzada compuesta de veinte soldados de *Yaguachi*, de posesionarse del puente. Llegar al río, desalojar al enemigo, derrotarlo y perseguirlo, todo fue una misma cosa. Zaraguro dista del río del mismo nombre como media legua de mal camino. En la plaza de este pueblo tenía el enemigo formados los batallones números primero y octavo. El Coronel Jiménez, á cuyas órdenes estaban, al sentirse atacado vacilaba entre la resistencia y la fuga, cuando oyó al Presidente Lamar, que creyéndose cargado por todo nuestro ejército dio la voz *sálvese el que pueda*. Desde este momento todo fue confusión: los soldados obedientes á su General en Jefe, y abandonados por sus oficiales, se dispersaron en todas direcciones. La oscuridad de la noche, la fragosidad de los caminos, la falta de guías y más que todo no presentarse un cuerpo reunido á quien cargar, impidieron al General Urdaneta hacer la persecu-

ción y salvaron por esta vez al ejército peruano de una completa destrucción. Después de reunir su tropa, el General Urdaneta, en virtud de las órdenes que tenía, mandó dar fuego á los almacenes del enemigo, y desgraciadamente se comunicó á varias casas contiguas, y destruyó parte de la población. La casualidad fue justa en esta ocasión, porque es notoria la deslealtad con que este pueblo seducido, como algunos otros, por la avaricia de varios vecinos de Loja, ha traicionado á la causa de su país». (Concluye en Agudo Juan).

ACEVEDO JOSÉ, General. Colombiano, nacido en Bogotá el 28 de Abril de 1806, muerto en 1850. Hizo las campañas de Pasto y Ecuador en 1821 y 22, la de la costa Atlántica el año siguiente; fue apresado por los revolucionarios de Guayaquil en 1827; como secretario del General Flores hizo la campaña del Azuay y Guayaquil en 1828 y 29. Fue destituido porque no firmó una censura á la Convención de Ocaña. Fue secretario de la comisión neogranadina de límites en 1832 y ejerció después diversos cargos más en su patria, como los de Gobernador, Ministro de Guerra y miembro del Congreso.

AGUDELO FERMÍN, Teniente.—Neogranadino. Hizo las campañas de 1822 y 23 en el Ecuador.

Agudo Juan, Cabo 2º.—De Yaguachi, vencedor en la campaña de treinta días de 1829. Concluye el Boletín.—«El fruto inmediato de este espléndido suceso, debido al valor de veinte

soldados de Yaguachi, consistió en dos batallones dispersos completamente, sesenta prisioneros, gran cantidad de armamento, varios caballos, mulas, todos los almacenes del enemigo y dos banderas —Al amanecer de hoy el Sr. General Comandante en Jefe dio órdenes al Coronel Luque y al Comandante Camacaro que marcharan con el batallón *Rifles* y un piquete de *Cedeño* más allá de Zaraguro, con el objeto de recoger los desperdicios del enemigo. Estos Jefes lograron destruir 80 cargas de municiones, dos piezas de batalla, un número considerable de fusiles, y tomar varios prisioneros, doscientas mulas y porción de equipajes que el enemigo abandonó en su vergonzosa fuga. El Sr. General Comandante en Jefe recomienda la comportación distinguida del General de Brigada Luis Urdaneta, que dirigió la operación; del Coronel Manuel León y primer Comandante José María Camacaro que tan atrevidamente la ejecutaron; del segundo Comandante Juan Espinosa y del de igual clase graduado Anastasio Rendón, que buscaron con denuedo el peligro; el arrojo del segundo Teniente Lorenzo García y del Subteniente Luis Tobar, y últimamente la brillante conducta de los veinte bravos de Yaguachi: sargentos primeros Pedro Puyarde y Manuel Alvarado, segundos Francisco Rueda y Bonifacio Aguilar; cabos primeros José Abarcas, Salvador Bravo, Benedito Rincón, Gaspar Esparza, Simón Guerra, Fernando Peñafiel y José Vinuesa; cabos segundos Juan Agudo y Juan Muñoz; soldados Manuel Monteros, Lorenzo Flores, Venancio Estandoque, Pedro Vázquez, Domingo Ve-

landia, Domingo Oliva y del soldado Domingo Yépez que murió con gloria.—Cuartel General en Oña, á 13 de Febrero de 1829.—El Jefe del Estado Mayor General, *León de Febres Cordero*.

Aguilar Bonifacio, *Sargento 2º*.—Hijo de Yaguachi y uno de los veinte valientes que pusieron á paso de trote al Presidente del Perú, en Zaraguro.

Aguilar, *Doctor*.—En la elección verificada el 19 de Febrero de 1812 de miembros de los tres distintos tribunales, origen de los tres poderes republicanos, fue nombrado el Dr. Aguilar vocal del legislativo.

AGUILAR JUAN.—Europeo. Combatió en las campañas ecuatorianas contra los peruanos y venció en Tarqui.

AGUILAR JUAN MARÍA, *Capitán*.—Oriundo de Popayán, fue vencedor en Tarqui.

Aguilar Manuel, *Comandante*.—Ignórase el lugar de su nacimiento, y si fue de los expedicionarios salidos de Quito el 1º de Abril de 1812 en número de 1500 hombres á la campaña segunda del Azuay tan estéril como la primera, ó de los incorporados en el tránsito que no fueron menos de otros mil quinientos patriotas que se alistaban con entusiasmo febril y alentador por lo ejemplar. Lo cierto es que el Sargento Mayor Manuel Aguilar tomó bajo su responsabilidad una de las tres colum-

nas en que resolvió el Coronel Franciso Calderón dividir su ejército en Achupallas, como soldado viejo veteranizado en las filas españolas. En la acción de Verdeloma, después de hacer parte del consejo de guerra que optaba por la retirada, cúpole hacerse cargo de la vanguardia y acometer al enemigo «á manteles echados» y decidir la victoria. Hallóse en Mocha, Quito, San Antonio, combates todos contrarios á los independientes; y tomado prisionero cuando evacuaron Ibarra fue fusilado en esa ciudad á fines de 1812 con el Coronel Calderón y cuando era ya Comandante.

Aguilera Nicolás.—Uno de los mártires del 2 de Agosto de 1810. Había prestado servicios importantísimos cuando fue reducido á prisión de la que no pudo librarse el Teniente Coronel Nicolás Aguilera y pagó con la vida su entrañable amor á la patria.

Aguirre Antonio.—Consta su nombre en el bando publicado á propósito de la formación de la segunda Junta por el Comisionado regio.

Aguirre Vicente, General.—Quiteño Empezó sus servicios á la causa de la independencia desde 1810, pues su nombre figura en el bando del 22 de Setiembre. En 1825 era ya Coronel de ejército, y consta un informe suyo en la hoja de servicios y documentos levantados en ese año por el Coronel Feliciano Oheca, muy honroso para éste y fechado en Ohillo el 9 de Marzo; y en el mismo proceso

hay otro dictamen de fecha 29 de Mayo de 1833, ya de General, ascendido por Bolívar. Fue casado con doña Rosa Montúfar, hija del marqués de Selva Alegre, el potentado don Juan Pío. Mucho contribuyó al triunfo de Pichincha con los informes que le trasmitía al General Sucre, calcados en noticias que recibía en Ohillo, en sus haciendas, de su señora que permanecía en Quito. Indudablemente hospedó en su casa al futuro héroe de Pichincha; y acompañóle á la jornada. Durante el interregno fue obstinadamente perseguido por los españoles, porque era enemigo temible por su brillante inteligencia, su refinada astucia, su sagacidad y su dón de gentes. También fue perseguido por algunos gobernantes en tiempo de la República, por su carácter independiente y la pureza de sus convicciones en materias políticas. Las persecuciones lo forzaron á llevar sus energías, que eran indomables como empresario é industrial á las selvas de Mindo, donde estableció una gran hacienda que le servía de refugio siempre que traslucía retozos democráticos, como dijo alguien. En reemplazo del General José María Urbina, que no aceptó, fue nombrado Ministro de Guerra, Marina y Policía por el Presidente Noboa en 1851. Falleció el General Aguirre en Quito.

«Señor Comandante General.—El General que suscribe tiene el honor de informar á V. S., que es notorio y le consta que el señor Coronel Feliciano Checa fue nombrado en Junio de 1812 Coronel de ejército por el Gobierno independiente de Quito, y que en dicho empleo se conservó prestando sus buenos servi-

cios hasta la entrada del General Montes á la Capital. Que asimismo es notorio y le consta al que informa, que el señor Coronel Checa no sólo fue perseguido por el Gobierno español, sino que sus principios y su decisión por la independencia han sido siempre firmes y de un distinguido patriota.—Chillo á 29 de Mayo de 1833—23°.—*El General, Vicente Aguirre*».

✦ **Albán Manuel.** - Quiteño, hizo parte del grupo que atacó y tomó el cuartel del real de Lima el 2 de Agosto de 1810, la efemérides más gloriosa para el patriotismo nacional. Con Landáburo á la cabeza, Alban, los dos hermanos Pazmiños, Godoy, Mideros, Mosquera y Morales, armados de puñales fuerzan y vencen la guardia y quedan dueños del cuartel, no á las sombras de la noche sino á luz llena, desafiando todo y arriesgándolo todo á las dos de la tarde del día jueves 2 de Agosto de 1810. Cuando Gregorio Angulo, Coronel realista hijo de Popayán abrió un horamen de su cuartel, hoy la Artillería Bolívar, para restaurar el del Lima (edificio hoy de la Biblioteca Nacional), con sus cañones, Albán pudo salvarse con la huida, aunque herido, á que se vieron forzados con tan inesperado contratiempo. ¡Estos héroes no tienen un monumento especial! Pueblo de Quito: preparaos para levantarlo y con él conmemorar dignamente el próximo primer Centenario de esa gloriosísima fecha para vosotros!

ALMÁN JOSÉ MARÍA *Soyento Mayor.*
—Panameño, estuvo en Pichiucha.

Almeida Antonio.—Quiteño de nacimiento. Si antes sirvió á la causa de la independencia sólo se tiene noticia de su actuación patriótica desde 1822, año en que mereció medalla de honor por haber contribuido con su bizarría al triunfo del 24 de Mayo en Pichincha. Hizo la campaña del Perú en 1824 y combatió en Junín, Matará y Ayacucho con singular denuedo, por el que ganó nueva medalla y un escudo. Años después se halló en Tarqui con el Gran Mariscal en 1829, y á continuación con el General Juan José Flores en la campaña y rendición de Guayaquil que había sido sitiada y tomada por los peruanos. Continuó como Teniente sirviendo á la Patria.

ALVARADO CIPRIANO.—Bogotano, peleó en Ibarra.

ALVARADO MANUEL, *Sargento 1^o.*—Caleño. Uno de los veinte valientes del *Yaguachi* que dispersaron dos batallones peruanos, tomaron sesenta prisioneros, armamento, bagajes, almacenes y banderas en el pueblo de Zaraguro después de desalojarlos del puente. Vencedor en Tarqui.

ALVARADO PEDRO.—Venezolano, hizo campañas en el Ecuador.

ALVAREZ.—Natural de la ciudad del Cuzco, donde era cacique. No hemos podido dar con su nombre. Como oficial del *Granaderos* contribuyó con su decisión de americano á la transformación política del 9 de octubre de 1820 en Guayaquil.

×^t **Alvarez Gabriel.**— Quiteño, de familia noble. Supo el doctor Espejo elegir lo mejor para miembros de la *Escuela de la Concordia* compuesta de 58 personas de las cuales fue una el señor Alvarez. Los Alvarez tenían valiosas propiedades en Patate y Latacunga, que hoy conservan sus descendientes, entre ellos el notable médico Dr. José Alvarez y la distinguida esposa del General José María Sarasti.

Alvarez José.— Firmó el acta del 10 de Agosto de 1809, por los vecinos del barrio de San Roque.

Alvarez, Subteniente.— Salió herido en Tarqui.

× **Alvarez Vicente.**— Simpática figura procerca. Hizo parte como quiteño distinguido del primer gobierno republicano establecido el año 1809, con el honor que mereció de ser nombrado Secretario particular del Presidente y como tal de la Junta Suprema, por el pueblo. Era á la sazón hacendado rico y bien emparentado, amigo de las ciencias naturales, especialmente de la botánica y de la herborización. Acendrado, entusiasta y sincero patriota, es digno de la gratitud nacional y de que su nombre esté, como está, grabado en monumentos por ella erigidos. |

ALZATE JUAN NEPOMUCENO.— Antioqueño, vencedor en Pichincha. Fue uno de los cinco hijos que la señora Simona Duque presentó al Coronel José María Córdova en 1819, para que sirvieran á su patria.

ALZATE MIGUEL ANTONIO, General.—

Hermano del anterior, suponemos, pues nació en Sonsón, ciudad antioqueña. Empezó de soldado. Combatió contra los peruanos en 1828 y 29, en Guayaquil, Samborondón y Pascuales.

ALZURU JUAN ELIJIO, *Teniente Coronel*. —Venezolano. Prisionero, sirvió forzado en el batallón *Numancia*, el que disparó sus armas sobre la Pola en Bogotá en 1817. En el Perú, fugado, se le presentó á San Martín y pidióle su pase á Colombia. Peleó en Pichincha, donde mereció su ascenso á Sargento Mayor. Después de Junín, Matará y Ayacucho lució como en esas jornadas su valor en Tarqui. Tomó parte á favor de Urdaneta contra Flores en la campaña terminada con los tratados de La Ciénaga; y emigrados á Panamá, allá fueron fusilados por Tomás Herrera, vencidos por éste en una revolución. Alzuru hizo parte de la compañía que retiró Antonio Ricaurte para su sacrificio en San Mateo.

Anda Luis.—Latacungueño ó ambateño. Cuando Francisco Flor como jefe de los patriotas ambateños vino á Latacunga á concertar las operaciones que luégo se desarrollaron, el oficial Luis Pérez de Anda aumentó con sus bríos el calor del entusiasmo para la toma de esa plaza previa la rendición del cuartel, actos en que se portó con denuedo. Conocemos un informe muy honroso para el Coronel Feliciano Oheca, de la Municipalidad de Latacunga, expedido con fecha 13 de Diciembre de 1824 y firmado por los concejeros Luis Pérez de Anda, Calisto del Pino, José Antonio Endara, Pedro León de

Berrazueta, Joaquín Yerovi, José Viteri, Antonio Moscoso, Joaquín López, Ignacio Valencia y Mariano de Maya secretario, todos próceres del año 1820.

ANDRADE J. E., *Coronel*.—Venezolano. Secretario particular del Gran Mariscal de Ayacucho, firmaba su correspondencia cuando lo hirieron en Bolivia; acompañólo al Ecuador y venció en Tarqui.

ANDRADE JOSÉ MARIANO.—Hijo de Venezuela, hallóse en diversos combates en el Ecuador desde 1811 hasta 1822, inclusive el de Pichincha. Fue Comandante de armas de Loja. Confióle Sucre la comisión de venir á Quito y llevarle un estado de la plaza, antes del 24 de Mayo de 1822.

× **Angulo Manuel**.—Quiteño. Estuvo en la reunión de diputados del pueblo, quienes, atendidas las circunstancias de la Nación declararon solemnemente haber cesado en sus funciones los magistrados españoles y nombraron representantes de él á personas distinguidas, el 10 de Agosto de 1809. Angulo concurreó á esta junta en representación del barrio de la Catedral, por el que resultaron nombrados representantes del pueblo los marqueses de Selva Alegre y de Solanda. Encontróse preso el día de la agostada probablemente desde el 4 de Diciembre de 1809; y libróse por haber podido fugar con los que momentos antes habían escrito la brillante página de rendir la guardia y tomarse el cuartel del real de Lima,

porque no estuvo aberrojado ó porque ya los héroes de la jornada le habrían quitado los grillos. La firma del prócer Manuel de Angulo es la primera en el acta popular del 10 de Agosto de 1809.

Ante Antonio, Doctor.—Por los datos que nos han suministrado sus nietos, calculamos que este notable prócer nació en Quito más ó menos por el año en que vino al mundo el Libertador en Caracas, 1783, ó uno á dos años antes. La cuna del letrado Dr. Ante se meció en la casa propia, hoy de la señora Dolores Landázuri viuda de Polanco, de la esquina del Colegio de Mejía una cuadra al Norte al empezar la siguiente en la misma dirección. No hemos podido descubrir los nombres de los padres. Hizo su educación en la ciudad natal y muy joven terminó su carrera de abogado, por 1805 cuando había ya contraído sus primeras nupcias con una señorita Olais fallecida antes de un año con el fruto de sus amores, y tal vez las segundas con la señorita Manuela Olais hermana de la primera. Tuvo cuatro hijos en este segundo matrimonio: Mercedes, Luisa, José María é Isabel, casados respectivamente con don Juan Donoso, don Pastor Vélez, señorita Mercedes Valdez y Dr. Joaquín Enríquez. Sólo el hijo varón (tercero) y la cuarta y última dejaron descendencia: Antonio, José María, Emilia y Aurelio, todos vivos, solteros los dos primeros y casados y ya viudos los otros dos, hijos de José María único hijo varón del prócer eminente; Amable y Vidal, hijos de Isabel, de los cuales el primero es muerto.—Por sus vastas

capacidades puede presumirse que no pasaron inadvertidas para el niño Ante y precoz revolucionario las semillas esparcidas por el Dr. Francisco Eugenio Espejo, á su vuelta de Bogotá, en las *Primicias de la cultura de Quito*, ni el establecimiento de la *Escuela de la Concordia* de la que ya podría calar su objeto, por el mismo precursor de la independencia. Las banderillas que aparecieron fijadas en algunas cruces de la ciudad el 21 de Octubre de 1794, con inscripciones en latín, atribuídas por las suspicaces autoridades al maestro Marcelino y por los más perspicaces al Dr. Espejo, esto unido á los pasquines y proyectos cuencanos debieron sacudir espasmódicamente los nervios ya preparados de Ante é incitarle á ensayos de índole subversiva. Principió á predicar una insurrección en la forma discreta que mejor convenía desde 1798, probablemente de estudio cte, para decidirse años después, ya de letrado, á escribir su folleto *Clamores de Fernando VII* inspirado por la cautividad del soberano, con una proclama y un catecismo hábilmente orientados para disimular y volar cuanto era posible el fin adonde convergían. Copias de estos escritos salieron á varias capitales de virreinos y presidencias, y el Dr. Ante debió ir á Lima con su colega Dr. Luis Saa, mas á este viaje se opuso el Capitán Juan Salinas convencido de que en la dilación está el peligro y que urgía ejecutar el plan acordado antes de que el gobierno lo penetrase y obstara. El fogoso letrado, resueltos los procedimientos asistió á la reunión del jueves 9 de Agosto de 1809 en casa de la señora Manuela Cañizares, mujer capaz

de alentar á los hombres más cohibidos y pacatos. Partidos los conjurados que respondían de los cuarteles marchó el Dr. Ante á la honrosa comisión, permítase la expresión vulgar, de ponerle el cascabel al gato, ó de entregarle al conde Ruiz de Castilla antes de amanecer el 10 el oficio que á la letra dice: «El actual estado de incertidumbre en que está sumida la España, el total anonadamiento de todas las autoridades legalmente constituídas, y los peligros á que están expuestas la persona y posesiones de nuestro muy amado Fernando VII de caer bajo el tirano de Europa, han determinado á nuestros hermanos de la península á formar gobiernos provisionales para su seguridad personal, para librarse de las maquinaciones de algunos de sus pérfidos compatriotas indignos del nombre español, y para defenderse del enemigo común. Los leales habitantes de Quito, imitando su ejemplo y resueltos á conservar para su Rey legítimo y soberano señor esta parte de su reino, han establecido también una *Junta Soberana* en esta ciudad de San Francisco de Quito, á cuyo nombre y por orden de S. E. el Presidente, tengo á honra comunicar á US. que han cesado las funciones de los miembros del antiguo gobierno.—Dios etc.—Sala de la Junta en Quito, á 10 de Agosto de 1809.—*Juan de Dios Morales*, Secretario de lo Interior.»

Cuando el Dr. Ante terminó su corta plática con el conde, éste, relevadas las guardias, era ya prisionero y la revolución quedaba consumada. Entre los abogados figuró de los primeros, y los había de cuenta, como Salazar, Arenas, Saa, etc.: tan buen jurista como hom-

bre de acción y armas tomar, son palabras del historiador Oevallos que revelan al prócer en su genuina esencia y en todo su intrínseco valor. Caída en desgracia la revolución supo precaverse de las activas persecuciones y no dejarse aprehender, á pesar del bando publicado en estos términos: «En la ciudad de San Francisco de Quito á 4 de Diciembre de 1809. El Excmo. señor conde Ruiz de Castilla, Teniente General de estas provincias, etc., dijo: que habiéndose iniciado la circunstanciada y recomendable causa á los reos de Estado que fueron motores, auxiliadores y partidarios de la junta revolucionaria, levantada el día 10 de Agosto del presente año, y siendo necesario se proceda contra ellos con todo el rigor de las leyes, que no exceptúan estado, clase ni fuero, mandaba que siempre que sepan de cualquiera de ellos los denuncien prontamente á este gobierno, bajo la pena de muerte á los que tal no lo hiciesen.» Llenáronse ese día las prisiones de patriotas. Cambiada la situación á poco de la *agostada* del 10 con el arribo del ilustre quiteño Carlos Montúfar, nuestro letrado abandonó su bien escogitado escondite y puso todo su temperamento y cuanto era él al servicio de la causa redentora.

Presentados los primeros partidos políticos, personalistas en demasía, abrazó el de los sanchistas que escudaba á Villaorellana, y vino á ser miembro con los suyos de la *Suprema diputación de guerra*. Con tal carácter se hallaba en Riobamba cuando llegaron los deshechos en Verdeloma en rota espantosa después de triunfar á órdenes del Coronel Francisco Calderón. Reemplazado este jefe con el Co-

mandante Checa fue Ante como miembro de la expresada corporación á resguardar los desfiladeros de Guaranda amagada desde Guayaquil por Montes, 1812. El 25 de Julio mostró su arrojo militar en San Miguel de Ohimbo, adonde fue de la hoy capital de Bolívar á batir las fuerzas realistas de vanguardia, á las que dejó sin jefes en las dos horas de combate denodado que sostuvo hasta agotar las municiones y volver por esta causa á Guaranda. Encontróse en Mocha, y cuando se concentraron en Latacunga fue nombrado el Teniente Coronel Dr. Antonio Ante Comandante en jefe del Ejército; y como de militar no tenía sino el arrojo «manifestó con franqueza su insuficiencia, y conociendo el mérito de don Carlos Montúfar, no sólo renunció tan delicado cargo, sino que, trayendo á la memoria la modestia de Aristides en Maratón, indicó á Montúfar como el más á propósito para dirigir la campaña y sostener la guerra, á pesar de que Ante pertenecía al partido de los *Sanchistas*.» Cuando se perdió la batalla y con ella Quito el 7 de Noviembre, Ante se eclipsó guareciéndose en su escondite sin dejar de trabajar á la capa, con sus probados talentos y energías. Concertó la liberación de Nariño al pasar por Quito, proyecto frustrado con el redoble de guardias y la conducción del preso por caminos extraviados de Guailabamba á Latacunga. Resolvióse á explotar el odio que supo conquistarse el presidente Juan Ramirez y obró en colaboración con Eusebio Borrero, caleño vencedor el 28 de Marzo de 1811 en Palacé con Baraya. La conjuración era en forma terrorífica, pero la

época no lo era menos, y designóse el jueves santo de 1818 para la ejecución del plan que se creía adelantado con todo secreto. Tanto importaba la prisión de Ante, que Ramírez (Tente, Ramírez,—Tente en tu silla,—No te suceda—Lo que á Castilla) se valió de mil medios para dar con su paradero y de un ardid para tomarle preso en su propia casa y asesinarle: «Disfrazó á un soldado de campesino, y el soldado, vestido de poncho, zamarras y más avíos de mayordomo, entró á caballo en casa de Ante en una tarde muy lluviosa preguntando por él á nombre de don Juan Ponce, cuyo patriotismo era muy conocido, y de cuya hacienda, de Chillo (dijo el soldado) le traía una carta. Los criados de la casa no le conocieron el disfraz, y como el supuesto mayordomo insistía en no poder entregar la carta sino personalmente y en mano propia, porque tal era la recomendación de su señor, le llevaron al gabinete en que se hallaba el doctor Ante. Salúdale el soldado, sacando la carta del bolsillo, y se la entrega; y Ante rompiendo el noma se pone á leer el contenido de ella. El asesino, que llevaba una daga, se aprovecha de la distracción y se la clava en la tetilla izquierda. Ante arroja por la boca la sangre removida por la daga, pero consigue asirse vigorosamente del puño del soldado, y evita con este supremo esfuerzo una segunda herida». Al conducírsele al cuartel casi arrastrado y en un estado que podía ser agónico, el insigne prócer, acompañando las calles de la ciudad natal fecundó con su sangre derramada á borbotones el árbol por él tan cultivado de la independencia patria. To

avía con la herida abierta marchó por el Norte, por largo camino de tierra á ser embarcado en Sanamarta destinado á Ceuta, 1818, en cuyos calabozos permaneció once meses, acompañado de su único hijo varón José María, niño de trece años. «Padre é hijo tuvieron que aprender los oficios de sastrería y zapatería para poder subsistir», y restituidos á la patria la encontraron libre en 1822. Años corridos fuese á establecer en Otavalo con motivo de haber comprado una hacienda su yerno acaudalado don Juan Donoso, prócer también de buenas recomendaciones. Hízose misántropo, malhumorado, irascible, probable herencia traída de Africa. Siempre apasionado por la lectura redujo á sólo ella su habitual ocupación, con perjuicio de su salud.

Fue diputado á la Convención de 1830, en Riobamba y electo, aunque no concurrió á la de Ocaña. Dice el ilustre Pedro Moncayo, que un venezolano en discusión acalorada en la primera de las referidas asambleas «insultó indignamente al más respetable ciudadano» de cuantos hubo en ella, doctor Ante. Tuvo en los últimos años desequilibrios periódicos en sus facultades mentales. Murió el ilustre prócer por los años de 34 á 36.

«Sr. Comandante de Armas. — Como que fui un miembro de la Suprema diputación de guerra que sufragué mi voto para la graduación, me consta que el Sr. Coronel Feliciano Oheca fue tal el año de doce, y que fue constante en sostener su decisión por la libertad, con frecuentes riesgos de la vida; por consiguiente tenazmente perseguido por el Gobierno español,

mientras duró su dominación. Quito, Mayo 26 de 1833.— **Antonic Ante**

Ante José María.—Quiteño, hijo del gran prócer doctor Antonio Ante, á quien acompañó á Ccuta en 1818. Debió nacer el año 1805. Es el tronco de los Antes que viven en la actualidad, Antonio, José María, Emilia y Aurelio, habidos en el matrimonio del prócer con la señorita Mercedes Valdez, de familia distinguida quiteña. Para poder atender á su padre durante su cautividad aprendió el oficio de sastrería. Sus hijos Emilia y Aurelio gozan de una pensión de cincuenta suces mensuales cada uno en virtud de un decreto del señor General Eloy Alfaro expedido el año 1906, cuando era Jefe Supremo.

Ante Juan.—Quiteño. Solemnizó con su presencia la publicación del bando relativo á la segunda Junta de 1810, como diputado nombrado al efecto.

Ante y Valencia Juan.—Quiteño. Sus servicios proceros los demuestra el bando sobre la formación de la Junta creada por el comisionado Montúfar en Setiembre de 1810, y su firma en el acta de independencia del 10 de Agosto de 1809.

Antepara José, Capitán.—Guayaquileño. Prócer de los distinguidos entre todos cuantos ilustraron sus nombres en la evolución política del 9 de Octubre de 1820, que tanto contribuyó para el triunfo en Pichincha y redención del Ecuador. Fue compañero de Ur-

daneta en la toma del escuadrón *Daule*, y en el desastre de *Huachi* 1°. Como Ayudante de campo de Sucre peleó en *Cone* ó boca de las montañas de *Yaguachi* el 19 de Agosto de 1821. Su temerario arrojo le condujo a segura muerte en el desgraciado campo de *Huachi* 2°, el 12 de Setiembre de 1821.

ARAGÓN JOSÉ MARÍA. — Colombiano. Combatió en el Ecuador.

ARANGO JOSÉ. — Colombiano, vencedor en Pichincha.

ARAUJO JOSÉ FRANCISCO — Cirujano mexicano, presentóse en Guayaquil en 1821 á servir, como lo hizo, sin sueldo en el ejército.

Arboleda Carlos.—Este patriota oficial quiteño militó á órdenes del Coronel Carlos Montúfar en la expedición despachada de su ciudad natal sobre Ouenca en 1811. Caído prisionero en Cañar, término ó límite de esa campaña fue mandado á Guayaquil y llevado más tarde al Callao. Destinado al batallón Voltijeros estuvo en San Borja en 1823. El año siguiente hizo la campaña de Arequipa y la del alto y bajo Perú, y hallóse en las batallas de Junín, Matará y Ayacucho por las cuales obtuvo el Busto de Bolívar. Vuolto á su Patria defendióla en 1829 en Tarqui en términos de merecer cinta y medalla, como lo hizo también en la campaña del Guayas con el General Jnan José Flores. El Oficial Arboleda llegó á Teniente.

Arboleda Luis.—Quiteño. Hizo parte de la expedición destacada sobre Pasto el año 1811, tomada después de lucida campaña el 22 de Setiembre con número cuadruplicado de soldados con motivo del acierto en las operaciones y de los triunfos consiguientes alcanzados, en todo lo cual fue factor importante el Capitán Arboleda. Como oficial que no sabía flaquear tocóle el comando de una de las tres partes en que se fraccionó la columna para atravesar el Guáitara. Traslucido por el enemigo este plan concentró cuantas fuerzas pudo en el paso de Funes resuelto á batir á los patriotas que por allí intentasen esguazar el río y caer en seguida sobre las otras partidas, plan que se barajó con la concentración de las dos mandadas por Arboleda y Checa, quienes sin arredrarse por nada cargaron con gallardía arrolladora y pusieron en rota á los pastusos.

ARBOLEDA MIGUEL, *Sargento.*—Veterano colombiano de la independencia perteneciente al batallón *Vargas*. Por haber pasado tres meses sin sueldo y cinco días sin ración, de guarnición en Quito, el 11 de Octubre de 1831, deseando regresar á Colombia se sublevó la columna capitaneada por el sargento Arboleda y á las once del día se puso en marcha hacia el Norte, después de poner presos á sus jefes y de pedir con prudencia y moralidad al pueblo algunos auxilios para el viaje. El primer jefe General Diego Witte les dio alcance en Guailabamba con algunos oficiales, y á las insinuaciones para que regresaran contestaron: ¡nuestra patria! ¡nuestra patria! no queremos

servir á este Gobierno; y como porfiara tanto el obstinado General, optaron por prenderlo y fusilarlo. Otamendi fue mandado por Flores en persecución de la columna. Alcanzada por Barbacoas, rendida y desarmada ante la imposibilidad de seguir adelante por falta de embarcaciones y fiados en mala hora de las garantías ofrecidas, empezó el bárbaro y sanguinario negro la matanza, la más espantosa carnicería con esos indefensos colombianos y no perdonó á uno solo de los «300 héroes de Colombia que cometieron el crimen de querer volver á su Patria», con excepción de seis que fueron rescatados ¡por dinero!

ARCHILA GREGORIO.—Colombiano, vencedor en Tarqui.

Arellano Tadeo Antonio.—Vecino del barrio de Santa Bárbara en la grande época de 1809. Firmó el acta de independencia.

f **Arenas Juan Pablo, Doctor.**—Letrado quiteño y muy distinguido, sobre todo por su patriotismo. Fue tío del ilustre guayaquileño Vicente Rocafuerte. Perteneció á la *Escuela de la Concordia*. Copiamos del acta popular de 10 de Agosto de 1809: «Nombramos de Auditor de guerra con honores de Teniente Coronel, tratamiento de señoría y mil quinientos pesos de sueldo anual, á don Juan Pablo de Arenas, y la Junta lo hará reconocer». Estuvo en la reunión nocturna en casa de la señora Oañizares, 9 de Agosto de 1809. Júzgale Cevallos en estos conceptuosos términos:

«Arenas, despejado, verboso, marcial, pudiendo servir para todo, para la paz ó la guerra, para el gabinete ó los campamentos, pero falto de ambición, la engendradora de las virtudes elevadas tanto como de los horrendos crímenes». Por estas condiciones se le juzgó idóneo para aconsejar á Salinas; por ellas se le nombró Auditor de guerra. Cayó entre los patriotas reducidos á prisión el 4 de Diciembre de 1809, para terminar como tal su vida el 2 de Agosto de 1810, inmolada en aras de la Patria.

Arévalo Juan Pablo, *Cirujano.*—

Copiamos: «Pasa á ese Cuartel General el Sr. D. Juan Pablo Arévalo Cirujano del Ejército para que V. S. haciéndolo reconocer por tal, disponga que el P. Fr. José Mariano del Rosario le entregue inmediatamente el Botiquín y cajón de herramienta conforme á la razón que se haya tomado en su anterior entrega; haciendo que todos los barberos de esos lugares estén prontos á disposición de dicho Cirujano en caso de acción para el pronto auxilio de los heridos.—Dios guarde á V. S. muchos años. Quito y Agosto 11 de 1812.—M. Guillermo de Valdivieso.—Sr. Coronel Comandante D. Feliciano Checa».

Ariza José.—El Teniente Ariza fue guayaquileño de nacimiento y supo demostrar y poner muy alto su patriotismo en muchas acciones de armas: en la de 1820 en Yaguachi, de la que salió herido; en varias libradas en el Perú de 1824 á 1825; en las del Azuay con la final de Tarqui en 1829, por la que

recibió en premio de su valor cinta y medalla; y en las del Guayas contra los peruanos, que á pesar de vencidos en el Portete y de los tratados de Girón persistían en conservar bajo sus banderas á Guayaquil, desde el 22 de abril al 21 de julio del mismo año, 1829.

Arteta Ignacio.—Quiteño. Después de haber denunciado á las autoridades españolas la conjuración fraguada en 1818 por Ante y Borrero, para el jueves santo, dos años más tarde se decidió por la causa de la independencia que debía ser la suya, seducido y atraído á ella por el patriota verbo de la señora Josefa Calisto y cuando desempeñaba Arteta el cargo de corregidor en Latacunga. Francisco Flor y compañeros ambateños contaron con él y su ayuda les fue eficaz en 1820 para todas las operaciones de la comarca inclusive el asalto al cuartel y toma de Latacunga.

Arteta y Calisto Pedro José de, *Dr.*—Nació en Quito por 1797. Sus padres fueron Joaquín de Arteta y Leonor Calisto. Graduóse de doctor en jurisprudencia en 1820, año en que empezó sus servicios á la patria, como regidor, por ejemplo, del cabildo de Quito en 1822. Fue nombrado Diputado para el congreso de Colombia, en el mismo año. En 1832 suscribió en representación del Ecuador el tratado de límites con la vecina del norte. Muchos otros cargos importantes mereció: representante á congreso varias veces, magistrado de la Corte Suprema, Vicepresidente de la República, etc. Falleció en 1873.

Ascásubi Francisco Javier, *Teniente Coronel*.—Quiteño, de la conocida familia de este apellido que dio dos próceres. Recorrió las provincias en solicitud de apoyo para la primera Junta de 1809. Hizo la primera campaña ecuatoriana por la independencia, y por ésta dio el primer combate con el grado de Teniente Coronel en el Norte, desgraciadamente con soldados bisonños y mal armados, dolencias incurables de la época. Satisfizo con abnegación sus anhelos de patriota sirviendo á la Patria en condiciones tan desfavorables, con soldados armados de lanzas y contadísimos rifles, hasta que, divididas las fuerzas para entregarle una parte á don Manuel Zambrano, fue derrotado y hecho prisionero en Sapuyes. Terminó su meritoria vida este insigne patriota el 2 de Agosto de 1810, entre las víctimas que fueron impíamente sacrificadas en el cuartel de los limeños.

✕ **Ascásubi José Javier**, *Doctor*.—De la ilustre familia quiteña de este apellido. Fue abogado ilustrado y de vastas capacidades. Copiamos del acta de 10 de Agosto de 1809: «Para la más pronta y recta administración de justicia creamos un senado de ella compuesto de dos salas, civil y criminal, con tratamiento de alteza. Tendrá á su cabeza un Gobernador con dos mil pesos de sueldo y tratamiento de Usía Ilustrísima. La sala de lo criminal un Regente (subordinado al Gobernador) con dos mil pesos de sueldo y tratamiento de Señoría: los demás Ministros con el mismo tratamiento y mil quinientos pesos de sueldo, agregándose un protector general de indios con honores y

sueldo de Senador. El Alguacil Mayor con tratamiento y sus antiguos emolumentos.— Elegimos y nombramos tales en la forma siguiente.—Sala de lo civil: Gobernador, don José Javier de Ascásubi. Había pertenecido antes á la benemérita Escuela de la Concordia. Cabe suponer que no pudo faltar en la reunión de 1808 en Chillo. Asistió á la nocturna del 9 de Agosto de 1809 en casa de doña Manuela Cañizares, destinada á engendrar el 10 de Agosto con albores tales, que sus destellos inspiraron á los chilenos la idea de colocar un faro en su puerto de Valparaíso con esta leyenda: *Quito, Luz de América!* Como miembro de familia distinguidísima que adquirió mayor lustre con el que supieron darle sus dos próceres eminentes, tuvo por esposa á doña Mariana Matheu, del condado de Puñonrostro y marquesado de Maenza, hermana de quien fue General Matheu. Sus hijos Manuel y Roberto Ascásubi figuraron lucidamente en la política y llegaron al elevado cargo de Vicepresidente de la República. Por reclamos de derechos de familia estuvo en España antes de 1809. Perseguido activa y tenazmente por los españoles, desde su escondite mandó instrucciones á su familia para la administración de la buena fortuna que poseía, que no podía atender por las persecuciones, muerta la primera junta y enardecidas con la restauración de Quito por Montes en 1812. Al fin obtuvo garantías y salvoconducto por generosa y eficaz intervención del Dr. Joaquín Gutiérrez, para ser sorprendido por la muerte, violentamente, durante el año de 1821, á los once años de sacrificado su hermano Francisco Javier.

ASOR PABLO.—Catalán, estuvo en Tarqui.

Avila, Teniente.—Alcanzó la gloria de morir en Tarqui.

Avilés Joaquín.—Juzgamos que nació en Quito. Tomó participación decidida en la conjuración quiteña de 1818, que abortó por haber sido denunciada después de conducida con la mayor cautela y reserva. Avilés fue un patriota de muy buenos quilates, acendrado y entusiasta.

AYARZA FERNANDO, *General.*—Fue natural de Panamá. Vino al Ecuador como oficial subalterno del entonces Coronel Hermógenes Maza, bogotano, y con él fue á Guaranda á escarmentar á los realistas insurreccionados con su corregidor Víctor Félix de Sanmiguel á la cabeza, el año 1822, precisamente cuando Sucre se movió de Ambato para Latacunga, que ocupó el 2 de Mayo. Maza le tuvo á su lado en esta corta campaña. Antes había peleado en *Yaguachi* y en *Huachi* 2°. Ayarza combatió en Pichincha como subalterno de Córdova. Naturalizado en el Ecuador se mezcló en sus luchas políticas en favor del partido liberal. Murió en 1860 este benemérito prócer cuando había ya ascendido á General de la República, en Quito. No se puede olvidar que su participación fue eficaz en la revolución del 6 de Marzo de 1845, en Guayaquil.

B

Bahamonde José.—A continuación del triunfo de González sobre Urdaneta en Huachi, Noviembre 22 de 1820, hubo muchos asesinatos de patriotas en Ambato y sus preciosos campos, y entre tantas víctimas recogemos el nombre del rico y pacífico hacendado José Bahamonde, anciano respetable sacrificado el 23, el de su hijo Joaquín y los de Mariano González, Ramón Legarda y Melchor Tobar.

Bahamonde Salvador.—Estuvo este oficial entre los que merecieron por el Comandante Checa la confianza de defender el punto llamado Piedra, dos ó tres cuartos de legua abajo del puente que daba paso á Mocha. Defendiólo con gallardía el 2 de Setiembre de 1812 en lucha con varios cuerpos destacados muy de mañana por Montes en esa dirección, hasta verse obligado á retirarse á la media hora, ante los cañonazos de los cuerpos españoles.

BALLÉN DE GUZMÁN CLEMENTE.—Natural de la provincia de Bogotá, vino á la campaña de 1822, pasó á la del Perú y al regreso se estableció en Guayaquil, donde murió de fiebre amarilla en 1842 á los 35 años de edad. Hijo suyo fue el notable ecuatoriano D. Clemente Ballén.

Baquero Antonio, Coronel.—Nació en Quito por el año 1800. Fueron sus padres D. Antonio Baquero y D^a Margarita Bermeo. Muy joven se decidió por la causa de la independencia, por la que sufrió persecuciones hasta ser reducido á prisión por Fromista en unión de D. Manuel Larrea, don Manuel Matheu, D. Guillermo Valdivieso, Dr. Pedro Jacinto Escobar, Fray Esteban Riera, Dres. Francisco Javier Salazar, Bernardo León y Francisco Soto, todos, como se ve, de la mejor posición social en Quito. Estudiante del Colegio de San Fernando, 1822, pronunció un discurso en honor de Bolívar el día que este padre de la patria visitó el establecimiento, como lo hizo con todos los principales planteles de enseñanza. La gallardía, el donaire y lo irreprochable en las maneras del joven colegial, que á las prendas morales unía un físico aristocrático ó insinuante, cautivaron al genio de la guerra y llevóselo en su compañía á Guayaquil, de donde regresó á pelear en Ibarra como Teniente el 18 de Julio de 1823, contra Agualongo, para volver con él á la costa y marchar al Perú. Entre otras acciones, se batió en el sitio del puerto perdido para la causa americana con la traición del sargento Dámazo Moyano en el mismo año

de 1823, contra el esforzado Rodil, bajo las órdenes del General Bartolomé Salom, el constante, como lo apellidaba Bolívar, hasta obtener la rendición del expresado puerto del Callao el 23 de Enero de 1826. Vino al Ecuador de esas campañas galardonado el valiente oficial con las presillas de jefe. Inmolado el Mariscal Sucre en Berruecos por la protervia de los descendientes de Caín, el Sargento Mayor Baquero fue en comisión á traer de la Venta los restos del héroe, los que se depositaron en San Francisco. Ya por entonces había contraído matrimonio con una señorita Zambrano, y viudo, con otra señorita muy distinguida por su belleza y clara inteligencia, D^{na} Catalina Melo, hija del linajudo español don Juan Miguel Melo, Gobernador de Jaén de Bracamoros. Más tarde el comisionado asegurólo á su yerno don Quintiliano Sánchez, académico y conocido poeta y escritor nacional, que los tales restos no fueron los de Sucre sino otro cadáver tomado y entregado al acaso por los inhumadores, gentes de pocos escrúpulos que se ofrecieron como conocedoras de la búsqueda sepultura; de donde era natural deducir que los auténticos y verdaderos fueron, seguramente, los que la viuda Marquesa de Solanda hizo traer ocultamente á Chillo, traídos luégo al Carmen moderno, motivo, con su hallazgo, de las fiestas más suntuosas que haya tenido Quito, durante la pasada administración del Sr. General D. Eloy Alfaro. Edecán de Flores y de Rocafuerte, más su secretario privado, fue por el egregio magistrado muy amado y distinguido, é igual grado de distinción dispensó á la esposa

del Coronel Baquero. Fue desterrado por Roca y por García Moreno, y perdió con tal motivo toda su fortuna. Obtuvo cédula por 1852, de cuyos beneficios lo privó Veintemilla por haber improbadado su traición contra el Gobierno del Dr. Antonio Borrero. Murió en Latacunga en 1877.

BARBARA MIGUEL, Alférez.—Venezolano que con Bolívar vino á las campañas del Ecuador.

Barba José.—Serenada la presidencia con la política contempozadora y de atracción que luego á luego inició y sostuvo el Sr. Montes, pasado el lapso de las providencias enérgicas por la consolidación de la paz, y mal avenidos con este sistema algunos jefes resolvió uno de ellos, Fromista, Teniente Coronel venido de Pasto, proceder por su cuenta y aprehendió á muchos patriotas tildados justa ó injustamente de conspiradores. En esta cosecha de prisiones cayó el Sr. José Barba.

BARGUILLAR FRANCISCO, Capitán.—Venezolano, vencedor en Pichincha.

Barrera Joaquín.—Como habitante quiteño del barrio de la Catedral y delegado del pueblo, firmó el acta de independencia del año 1809.

Barrera José.—Quando el Coronel Pedro Montúfar tras lucida campaña tomó la ciudad de Pasto, que encontró abandonada por ser sus moradores muy adictos á la causa real, uno de los pocos que no pertenecían á este

bando era el joven José Barrera que prestó importantes servicios á los quiteños como uno de los poquísimos habitantes que, siendo patriotas, esperaron á los vencedores en la ciudad.

Barrera Juan.—Otro hijo de Quito salvado del olvido de las generaciones redimidas con su esfuerzo, nunca escatimado como militar leal y valiente en la campaña de Pasto y combate de Sucumbios. Ignórase su jerarquía en la milicia cuando regresó del Norte y sólo se sabe que marchó allá como Teniente. Fue Gobernador de Pasto.

BARRERA MANUEL JOSÉ, Coronel.—De Pasto, militó contra los peruanos en el Azuay y el Guayas, 1828 y 29 y fue prisionero de los invasores.

Barrera Pablo.—El gallardo Capitán Pablo de la Barrera fue oriundo de Quito. Ilustró su nombre y dio lustre á su Patria en la toma de Pasto, 1822, así como en los combates de Taindala, puente del invadeable y fragoso Guáitara, Yacuanquer, batalla de Ibarra y otros encuentros de la época. Peleó en el Perú contra el Mariscal José de Riva Agüero, primer Prefecto que tuvo Lima independiente y Presidente de la República peruana en 1823, detractor de Bolívar y de los colombianos con el antifaz de P. Pruvonema; Barrera fue de los que con el Coronel Antonio Gutiérrez de la Fuente capturaron al ingrato Riva Agüero con su ejército el 25 de Noviembre de 1823; estuvo en la brillante jornada de Junín, librada

á arma blanca y ganada sin un tiro por Bolívar el 6 de Agosto de 1824; llenóse de gloria en Obincheros, donde con poca gente combatió contra cuatro compañías, á las que desalojó del pueblo y les tomó un rico botín en elementos de guerra; dióse su confirmación de gloria en Matará, donde con su solo batallón puso en malos términos á toda una división española, y distinguióse por último en la gran batalla de Ayacucho. Poco es para un héroe de la talla de Barrera un mal zurcido boceto biográfico, única ofrenda que podemos tributarle para entregarlo á la gratitud nacional. D. Ramón de la Barrera, presidente en 1851 de la Convención que nombró á Noboa Presidente de la República, debió de ser pariente próximo.

BARREIRO DIEGO, Coronel.—Hijo de la ciudad de Neiva, venció en Tarqui.

Barreiro Juan.—Supo conquistarse buena reputación y las más especiales deferencias de los jefes á cuyas órdenes prestó sus servicios el pundonoroso Teniente Barreiro, quien como buen quiteño fue de los vencedores en la batalla que en Pichincha redimió al Ecuador, el 24 de Mayo de 1822, para recibir merecidamente en Junio siguiente al ya egregio Libertador Simón Bolívar. Estuvo asimismo en la acción de Guátara.

BARRENECHE MARIANO, Coronel.—Hijo de Antioquia, empezó como soldado y combatió contra los peruanos en 1829.

Barreto Juan.—Firmó el acta de in-

dependencia por el barrio urbano de San Marcos.

BARRETO MANUEL DE JESÚS, General.—Venezolano, vencedor en Ibarra, jefe militar de Cuenca, asesinado cerca de Guayaquil en 1826.

Barrezueta.—Una de las víctimas sacrificadas el 2 de Agosto de 1810 en el cuartel del Real de Lima, frente á la Capilla Mayor. Ignoramos el nombre de este prócer. El día de su inmolación había estado, horas antes su esposa á visitarlo en la prisión.

BARRIGA ISIDORO.—Nació este prócer en Bogotá en 1803 y fue uno de los pocos que lucharon en todas las cinco naciones libertadas por Bolívar. Desde 1819 se puso incondicionalmente al servicio de la independencia. Después de Boyacá marchó á la redención de Venezuela y tocóle ser vencedor como Teniente en Carabobo 2º., La Guaira, Trincheras y Yaruquí como Capitán, y en el memorable sitio de Puerto Cabello donde cayó gravemente herido. Ido con el ejército auxiliar al Perú, es fama que en Junín hizo prodigios de valor y que se portó heroicamente en Matará y Ayacucho, batalla ésta en que fue ascendido á Teniente Coronel. En 1827 contuvo con Aróvalo la revolución de Gamarra en La Paz y con Braun venció á los insurrectos. Con el valor acostumbrado se batió en Tarqui dos años después y por su bizarría fue ascendido á Coronel, y el año siguiente á General. En 1830 fue

Ministro de Guerra y Marina, y en 1835 Comandante en jefe del ejército vencido en Miñarica por Flores. A la hora del descanso pudo contar las muchas condecoraciones que había recibido por sus servicios: estrella de los Libertadores de Venezuela, medallas de Ayacucho y Tarqui, escudos de Vencedores en Carabobo y Junín, Busto del Libertador, etc. Establecido en el Ecuador desempeñó muchos importantes puestos en la administración, como la Comandancia de Armas en Quito cuando la disolución de Colombia de Bolívar. El 18 de Enero de 1835 fue derrotado en Miñarica por el General Flores. Fue esposo de la Marquesa de Solanda viuda del General Sucre y Gran Mariscal de Ayacucho, la distinguida matrona D^a. Mariana Carcelén. El General Barriga falleció en Quito el 29 de Mayo de 1850, viejo pero lleno de merecimientos y asistido de pública gratitud. Su único hijo D. Felipe Barriga fue el esposo de la Sra. Josefina Flores.

Báscones Juan Manuel —Nació en Ambato; hermano del vocal de la Junta organizada en Setiembre de 1810 por el Coronel Montúfar, Dr. Prudencio Báscones. La capital del Tungurahua fue de las primeras en secundar el movimiento patriótico del 10 de Agosto de 1809, y al efecto establecióse una junta á pesar de los esfuerzos en contrario del cura de almas Dr. Joaquín Miguel de Araujo, consumado y fanático realista. Fue Presidente de la expresada corporación el Sr. Juan Manuel Báscones.

Báscones Prudencio, Doctor.—Pertenece á los próceres del año clásico de la independencia. En la formación por estamentos de la primera junta de gobierno el presbítero Dr. Báscones tocóle representar en ella al clero con el Dr. Manuel José Caicedo, colombiano.

Batallas José Gabriel, Doctor.—Quiteño, notable abogado ascendiente de los actuales doctores Batallas. Figura como asistente y firmante en las reuniones que motivaron el bando publicado el 22 de Setiembre de 1810, relacionado con la instalación de la segunda junta.

Bejarano Jacinto, Coronel.—Figura en la lista de los miembros supernumerarios de la Escuela de la Concordia como persona prestigiosa y de alta posición social en Guayaquil. Hizo un viaje á Europa con su sobrino Vicente Rocafuerte á quien dejó en un colegio allá por 1800. Vino á Quito enviado por el Gobernador Juan Vasco Pascual con la misión de reponer las cosas á su estado anterior por medio de una transacción con los llamados insurgentes, no conseguida por un comisionado anterior, Joaquín Villalba, á quien el pueblo quiteño, trasluciendo las pretensiones de pacificación por tales medios y lastimado en su amor propio recibió con cajas destempladas, no así al Coronel Bejarano que fue tratado á cuerpo de rey. Fue primer jefe del cuerpo de milicias organizado para la defensa de la ciudad, atacada por Brown el 10 de Febrero de 1816, y entonces se cubrió de gloria con el abordaje de una nave á nado y llevando sus soldados las

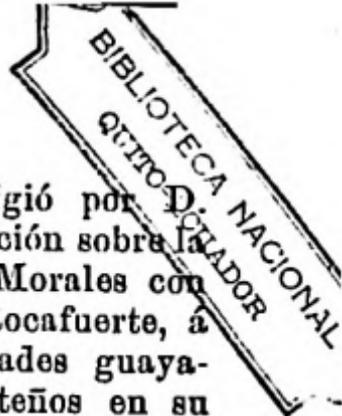
bayonetas á la boca. A él se dirigió por Juan Pío Montúfar una comunicación sobre la revolución de 1809, como lo hizo Morales con el sobrino de Bejarano, Vicente Rocafuerte, a efecto de tomar presas las autoridades guayaquileñas y secundar así á los quiteños en su obra emancipadora. Viole Villamil para que en 1820 se pusiese á la cabeza de la revolución; mas su edad ya muy avanzada no le permitió aceptar un puesto de honor y confianza no estando en capacidad de prestar sus servicios militares, sin lo cual su delicadeza quedaba resentida, conducta edificante de la que hay pocos ejemplos. Falleció el egregio guayaquileño poco tiempo después.

BELALOÁZAR FRANCISCO ANTONIO, Teniente.—Payanés, ganó en Pichincha medalla de honor.

BELDA JOSÉ.—Larga es la lista de los españoles que coadyuvaron en nuestra magna guerra de Independencia. Uno de ellos es el Teniente José Belda, de quien se sabe haber descubierto y denunciado en Ouenca un motín preparado contra la Libertad por sus empecinados enemigos. Fue de los combatientes en Ibarra con Bolívar, y en Tarqui se hizo acreedor á una medalla de honor. Peleó además en Pasto, Oatambuco, Guáitara, Guatematán y Mapachico.

BELISARIO TORIBIO, Teniente.—Venezolano, vencedor en Pichincha.

BELTRÁN LUIS, Capitán.—De la ciudad del Socorro, Colombia, venció en Tarqui.



BELLO FLORENCIO.—Suponémosle venezolano. Tomó parte como secretario en el convenio á que se vio obligado el General Illingworth con Boterín, según consta en lo que reproducimos: «En el río de Guayaquil, á la vista de la ciudad, en 19 de Enero de 1829: reunidos á bordo de la goleta de guerra de la República del Perú, nombrada *Arequipeña*, los Sres. Coroneles D. Manuel Antonio Luzarraga y Juan Ignacio Pareja, comisionados por parte del Sr. Comandante General de la Plaza de Guayaquil, el General de Brigada Juan Illingworth, y los señores Tenientes Coroneles D. Alejandro Acquaroni y D. José Félix Márquez, comisionados por el Sr. Comandante en jefe de la Escuadra, D. José Boterín, con el objeto de acordar los puntos convenientes para ambas partes sobre la evacuación de la referida Plaza, con el fin de evitar los padecimientos de la población, consiguientes á un estrecho bloqueo y demás accidentes de la guerra, después de haber canjeado sus respectivos poderes por ante [nosotros los Secretarios, Alférez de Fragata de la Armada del Perú, D. Manuel González Pavón y el Sr. Florencio Bello, Oficial de la Tesorería del Departamento, presentaron los referidos señores comisionados por parte de la plaza las proposiciones siguientes: 1^a Que si dentro de diez días no se tuviese una noticia oficial, por una de las dos partes contratantes, de haberse dado una batalla entre los ejércitos del Perú y Colombia, se evacuará la plaza bajo las condiciones necesarias para las seguridades de las personas y propiedades de los que se hayan comprometido por sus opinio-

nes políticas. 2^a Si antes, como es probable, tuviese el General de la plaza órdenes de su jefe para evacuarla, lo hará bajo de las mismas condiciones. 3^a Si nuestro ejército perdiese una batalla, se evacuará del mismo modo la ciudad al tercer día de haberse recibido la noticia oficial. 4^a Los buques de guerra, fuerzas sutiles, artillería de la plaza y demás máquinas de su servicio que se entregarán con las formalidades acostumbradas, permanecerán en clase de depósito, durante la presente guerra, sin que puedan emplearse contra la República ó cualquiera parte de ella, etc.

Bello Hernández Miguel.—Por un documento sabemos que este prócer era Coronel el año 1825, y que vivía entonces en Quito.

Benavente Pedro, *Doctor.*—Guayaquileño. En 1822 formó parte este notable abogado de la comisión que redactó las proposiciones presentadas al Libertador. Respecto de ellas nos referimos al boceto del Dr. Vicente Espantoso.

× **Benavides Melchor.**—Prócer prominente del año nueve por su acrisolada honradez. Hizo parte de las juntas de gobierno este circunspecto quiteño.

Benites.—Quiteño. Compañero de Francisco Calderón y Oheca en la campaña sobre Cuenca el año 1812, hizo parte este jefe del consejo de guerra que resolvió no ser conveniente dar la batalla y moverse de Biblián en

retirada. Cortados y flanqueados por el realista del Valle, el combate se empeñó á despecho de tales acuerdos y tomó parte importante en él. Tal vez sea el mismo que sigue.

Benites Manuel.—Quiteño. Vivió en un mismo barrio con los Merizaldes el año 1810 y consta su nombre en el bando de 22 de Setiembre, á continuación de dichos convecinos y concolegas de representación.

BENITES NAPOLEÓN, Capitán.—Venezolano, hizo la campaña del Guayas después del triunfo en Tarqui.

Bennet Benito.—Nombrado Gobernador de Esmeraldas partió este buen patriota á desempeñar igualmente la Comandancia de Armas del litoral, á fines de 1810. Con sólo cincuenta soldados que llevó de esta ciudad tuvo la suerte de hacerse dueño en Atacames del parque y otros artículos de guerra que en ese puerto tenían los españoles. Por instigación del Gobernador Tacón de Popayán salió de Guayaquil, más ó menos en Abril de 1811 una expedición marítima y bien acondicionada contra Bennet, á órdenes del Capitán Ramírez, quien cayendo de sorpresa tomó preso al Gobernador republicano y restauró cuanto habían perdido los realistas en esa costa, inclusive los dos puertos con el de Tumaco. Esta pérdida fue una gran desgracia para Quito.

BERMURY TORIBIO, Teniente.—Peruano que combatió contra sus paisanos en Portete.

BERROTERÁN FÉLIX, General.—De Caracas, vino contra los peruanos y regresó á su país en 1830.

✧ **Betancur José Miguel.**—Quiteño. Prócer del diez, año en que tomó parte á la venida del comisionado regio, como lo demuestra el bando del 22 de Setiembre.

BLANCO EUSTAQUIO, Sargento Mayor.—De Oúcuta, ciudad colombiana, venció en Riobamba y Pichincha.

BLANCO MANUEL, Coronel.—De Caracas, hizo la campaña de Quito en 1822, y obtuvo medalla.

BLANCO NORBERTO, Alférez.—Venezolano, estuvo en Huachi y Yaguachi.

Bodero Guillermo, General.—Nació en Guayaquil. Era ya joven de armas tomar cuando la revolución del 9 de Octubre de 1820, en la que su participación fue de las más decididas y eficaces. Acompañó á Cordero en su triunfo de *Camino real*, á Urdaneta en su rota de Huachi; y asistió á varias otras acciones como Tungurahua, Cone ó Yaguachi y Huachi 2ª, hasta coronar el éxito de estos esfuerzos con la memorable batalla de Pichincha. Hizo la famosa campaña de los treinta días con Sucre para ser vencedor en Tarqui. En 1833 era ya Comandante y tomó parte en la revolución de Mena en favor de Rocafuerte, á quien acompañó en Puná hasta su prisión cuando el primero

lo traicionó. Su actuación fue lucidísima el año 45, año de la revolución marcionista ó liberal contra la teocracia entonces imperante: despachado en importante comisión al Azuay, el Coronel Boderó triunfó en las inmediaciones de Cuenca, *Tablón de Machángara*, sobre las fuerzas gobiernistas, y selló esta victoria con la conquista en favor de la causa del Coronel Raimundo Ríos seducido por su propia esposa, con el batallón de que era jefe. Otra comisión de confianza fue la que le encomendó el Jefe Supremo Diego Noboa ante el Jefe Supremo Antonio Elizalde, de Guayaquil a Manabí en 1850. Asistió ese año como Diputado por el Guayas á la Convención reunida en Quito, en Diciembre. Sus servicios posteriores en la milicia lo aseguraron el ascenso á General. Fue Secretario General del Jefe Supremo General Guillermo Franco, cuando los tratados de Mapasingue con Castilla. Una caída lo inhabilitó para presenciar la batalla de Galte en Diciembre de 1876 y tomar parte con la segunda división puesta á su cargo. Murió años después de edad avanzada este meritísimo General de la República, rodeado del respeto y gratitud de sus conciudadanos.

Bolívar Simón, Libertador.—Nació en Caracas el 24 de Julio de 1783. Sus padres fueron don Juan Vicente Bolívar y doña María Concepción Palacio y Sojo, de familias venezolanas distinguidas, como que poseían el marquesado de Bolívar y el vizcondado de Coporete. A los dos años quedó huérfano de padre, quien dejó ordenado que sus dos hijos varones

se educaran en Inglaterra, disposición que contrarió don Felipe Palacio, abuelo materno. Hizo su primera educación en la ciudad natal, entre otros maestros, con don Simón Rodríguez, filósofo y poligloto. Muerta la madre, á la edad de quince años pasó á España. Por Mallo, hijo de Popayán y favorito de los reyes, y por su tío materno Esteban en cuya casa hospedó, tuvo pronto acceso en la corte y mereció distinción de la reina. Dedicóse principalmente á estudiar matemáticas, idiomas y literatura. Concertado su matrimonio con Teresa Toro, sobrina de marqueses, fuese por Francia en 1801 en época en que el corso llenaba el mundo con sus hazañas militares: aquí despertó la mente del joven republicano á las concepciones excelsas que lo encaminaron á la cumbre de la gloria en alas del genio todavía no vislumbrado.

Volvió al sur y celebró sus nupcias á fines del mismo año, á los dieciocho y meses de edad, y marchó el mismo día á pasar la luna de miel en el océano en viaje de regreso á su patria. Una fiebre maligna le arrobó á su esposa en Enero de 1803, y á últimos días de ese año arribó á Cádiz, de donde siguió á Madrid. El año siguiente pasó otra vez los Pirineos, y de seguro sufrió torturas su imaginación al encontrarlo todo transformado en una Francia que no era republicana y en un Napoleón que ya no era Bonaparte. Condújole el desoncanto á pensar en cosas menos triviales y con sus amigos comenzó á cambiar ideas de emancipación. Uno de ellos recién llegado de América, el sabio barón de Humboldt, le dijo que

ya la creía en mayor edad para su independencia pero que no conocía al hombre capaz de asegurarla. Los consejos de Bonpland fueron para Bolívar el *desideratum*. De Francia pasó á Italia con su maestro don Simón, para jurar en el Monte Sagrado la redención de su patria ó morir por ella, adonde se encaminó por Nápoles, París, Hamburgo y Estados Unidos, en 1806, año de la desgraciada tentativa de Miranda en el litoral de Coro. Llegados los ecos de la revolución quiteña, tomó parte en la de Caracas el 19 de Abril de 1810, jueves santo, y aceptó el nombramiento de Coronel de las milicias de Aragua. Dos meses después marchó á Inglaterra en misión diplomática con la que obtuvo las seguridades de neutralidad en la lucha iniciada, de parte del gobierno inglés, y dejando en su lugar á Luis López Méndez regresó á Venezuela con el General Francisco Miranda, grado alcanzado en las guerras napoleónicas. También quedó en Inglaterra el secretario de la comisión, el joven Andrés Bello, que llegó á despedir claridades de sol con las irradiaciones de su colosal talento y sólida ilustración, hasta producir su código civil chileno y su silva insuperable á la zona tórrida. Bolívar encontró las cosas con mala cara y dio vuelta á la vida privada. Salió de ella cuando los sucesos de Valencia, en 1811, y tornó al servicio activo como Coronel del batallón *Aragua*. A órdenes de Miranda hizo la campaña de Valencia, y tomada la ciudad nombrósele gobernador de Portocabello, de donde tuvo que embarcarse para la Guaira, salvada la guarnición, con motivo de la traición de Vinoni, del asesinato de

las guardias por los prisioneros del castillo de San Felipe y la reacción consiguiente de los realistas, 1813.

Las circunstancias forzaron á Miranda á capitular el 25 de julio con Monteverde en San Mateo; cerróse la noche para los independientes y Bolívar emigró á Curazao con pasaporte conseguido por su protector español don Francisco Iturbe. No calculó Monteverde que era pájaro de tenerle en jaula de oro y que en su pico llevaba la libertad de cinco naciones. El vuelo fue sólo hasta Cartagena, de donde, aceptados sus servicios, siguió á ocupar la Comandancia militar de Barranca. Publicó en la ciudad heroica su famosa *Memoria dirigida á los ciudadanos de la Nueva Granada* sobre los errores y desastres de Venezuela, que fue pasaporte seguro á su celebridad de hombre público. Su actividad hízole dueño de Tenerife el 23 de Diciembre de 1812; y libre el Magdalena, antes obstruído sin la posesión de aquel punto estratégico, continuó estrechando á los realistas hacia Mompós. No hizo caso el Gobierno de Cartagena de los recelos del comandante en Jefe Labatut, que pedía el juzgamiento del subalterno en consejo de guerra, y nombrólo Comandante militar de Mompós. Fuese en anhelo de Ocaña y la tomó triunfando en Ohiriguaná. Triunfalmente siguió á Pamplona y triunfó en Aguada (sin combatir), Salazar, el Yagual y San Cayetano, y arrojó á Correa hacia Oúcuta, á quien burló con un movimiento acertadísimo, para ocupar los campos enemigos después de cuatro horas de combate.

Dueño con esto de los opulentos valles de

Cúcuta puso la mira en la libertad de Venezuela defendida por seis mil soldados, y recabó el permiso del Congreso granadino y del gobierno de Cartagena, proyecto, si temerario, aplazado por un desacuerdo con Castillo. Al fin, recibidos los auxilios enviados por Nariño con José Félix Rivas, tío político del joven Simón, 125 infantes con 25 artilleros y unos pocos fusiles, abrió el 15 de Mayo de 1813 con 500 reclutas la campaña de Venezuela cuando estaba resguardada por 6.000 soldados aguerridos. De esta campaña dice Cantú: «Fue con este ejército de 500 reclutas, mal armado y peor vestido, que Bolívar propagó la revolución en América, á tiempo que Bonaparte la dejaba perecer en Europa, apoyado en 500.000 bayonetas». De los 125 granadinos sólo volvieron siete, todos de Generales de la gran Colombia. Pronto despejó de enemigos la provincia de Barinas, puente entre Venezuela y Nueva Granada, y destruyó el ejército destinado á la reconquista de la segunda. El 14 de Octubre de 1813 nombrólo Caracas Capitán General y dióle el título de *Libertador*.

Los vaivenes de la guerra lo llevaron por su ingenio de San Mateo en 1814, con menos de dos mil hombres y perseguido por siete mil realistas á órdenes de Boves. El 1º de Marzo puso en la casa del ingenio el considerable parque que tenía, confiada su custodia al inmortal Antonio Ricaurte, Capitán, natural de Bogotá y uno de los 125.

Boves en combates constantes estrechó el 20 el sitio de San Mateo, para empeñar el 25 el ataque formal. Llegaron los momentos de

cisivos cuando una columna enemiga de 800 hombres, doblando una colina dirigió sus pasos al edificio que ambicionaban tomar los realistas para poder doblar su ejército con esos parques que representaban la suerte de la República, impotente para continuar la campaña si los tomaba Boves. Ricaurte manda precipitadamente al campamento á sus cincuenta compañeros; y cuando los españoles solazados tenían invadido todo el edificio, prende los barriles de pólvora en suicidio sublime y salva con su vida el mermado ejército republicano y la causa de la independencia. Después de este triunfo obtuvo el de *Carabobo* el 28 de Mayo, tan completo que le proporcionó cuatro mil caballerías tomadas á Cajigal, Ovallos y Calzada, el que vino á Quito en 1820. Despedazado en *Aragua de Barcelona* trasladóse á Margarita, Carúpano y Cartagena, su punto de partida.

A poco lo vengaba Bermúdez con 1250 héroes contra 7.500 hombres en *Maturín*, don le perdió Morales 6.700 caballerías, todo el parque, 2.200 muertos, etc., en beneficio de los patriotas. Bolívar de Cartagena se dirigió por Ocaña á Bogotá á dar cuenta de su conducta, y unido con Urdaneta (Rafael) en Pamplona llegó con él á presenciar los desastres de la guerra civil, en Tunja, donde fue nombrado por el Congreso Comandante en jefe de la expedición preparada para reducir á Bogotá, rebelde á entrar en la Confederación. Por capitulación se incorporó en ella Cundinamarca, el 1.º de Diciembre de 1814, aceptada por Bolívar cuando rindió la ciudad en combates en Tunja. Ricaurte Carlos Montúfar, fugado de Pamplona.



De Bogotá salió para la costa atlántica con 2.000 hombres el 25 de Enero de 1815. Su enemigo Castillo le hizo perder tiempo precioso, desatóse la guerra civil en la ciudad amurallada y mientras tanto, sojuzgada Venezuela y libre España del enemigo allende los Pirineos que le había tenido cohibida para hacer sentir su poder en las colonias, llegaba Morillo con el mayor ejército que cruzaba los mares. Bolívar, no pudiendo hacer otra cosa por las rivalidades que lo cercaban, pidió sus pasaportes y marchó á Jamaica, donde providencialmente se salvó del puñal asesino que por equivocación hirió á Ameztoy. De regreso á Cartagena en la corbeta *Dardo* supo en el mar la suerte trágica de la plaza, rendida por Morillo, y recaló á los Cayos de San Luis. Con destino á su patria zarpó el 30 de Marzo del puerto de *Aquíñ*, 1816, con una expedición embarcada en siete goletas, de 250 hombres, oficiales y galanteadores de la muerte en su mayor parte, y abundantes pertrechos. Desconocida su autoridad marchó para Puerto Príncipe en Haití, adonde ocurrió en comisión á volver con él don Francisco Antonio Zea. Por este tiempo Páez había sido proclamado Jefe Supremo por las fuerzas que con él obraban prodigios en Casanare, en reemplazo de Santander, jefe que no se desazonó y continuó de brazo derecho del llanero con Urdaneta y Serviez. Preocupado Morillo con Bolívar tomó en Bogotá el camino de Casanare el 16 de Noviembre, y al saberlo se puso Páez á aguzar en Achaguas las lanzas de sus llaneros. Tuvo necesidad de dar treguas hasta que los ambicio-

sos que todo lo entorpecían se eliminasen como hijos de Saturno. Pasado el congresillo de Cariaco reunido á instancias del patriota canónigo chileno Cortés Madariaga, prófugo del presidio de Ceuta, esperó que las cosas se normalizaran con el fusilamiento de Piar y pudo entonces, haciendo valer su autoridad desconocida por ese simulacro de congreso acordar con Páez desde Angostura, cuna luégo de la gran República el plan de campaña para el año de 1818. Para fines de Enero se le unió con 2.000 hombres de caballería y 1.500 infantes; y unidos estos contingentes con las fuerzas que tenía el llanero, que patrióticamente declinó su autoridad, se dirigieron al Apure. Alma y brazo de la revolución, cuando uno divisó el caudaloso río y preguntó por embarcaciones, el arrojado atleta, el otro, que veía balancear en la opuesta orilla las que tenían los realistas, escogió cincuenta hombres y lanzóse al río, cruzó sus agitadas ondas, lanceó á los tripulantes y recibió con ellas en la ribera al sorprendido Libertador.

Tonidos algunos encuentros, como el de *Semén* donde salió herido Morillo, sustituido por Correa y al día siguiente por Latorre; los dos capitanes contramarcharon á Calabozo y allí se les incorporaron Monagas y Oedeño con tercios respetables. Resolvieron abrir operaciones decisivas sobre Valencia y, divididos, acampó Bolívar el 13 de Abril en el *Rincón de los Toros*, y dejándose dos mil hombres destacó á Oedeño á proteger los movimientos de Páez, que había ocupado á San Carlos. Fue entonces cuando se escapó el Libertador de

manos de asesinos mandados por el jefe realista Rafael López, hecho del santo y seña por la traición de un sargento: el Capitán Mariano Renovales encargado de penetrar con seis soldados, á dar muerte por la noche al primero entre todos los héroes de la epopeya americana, dio el santo y seña al bizarro Coronel Francisco de Paula Santander, Jefe de día, y encaminóse seguro á la *mata* donde se hallaba la tolda de Bolívar, sobre la cual hizo una descarga cerrada; más éste, por fortuna, había dejado la hamaca momentos antes y otros fueron los victimados con las balas realistas; y en la incertidumbre de lo ocurrido se retiró del campo en el que al amanecer se trabó el combate dirigido por Pla, que reemplazó á López muerto al empezar la acción, y el Libertador se puso á salvo en la derrota en el caballo que, desmontándose, lo proporcionó cuando huía el abnegado Leonardo Infante. En Angostura recibió Bolívar 8.000 fusiles traídos por Brion con muchos pertrechos, y, en la intuición del genio, anunció á los granadinos su próxima libertad, en cumplimiento de lo cual envió para Casanare á Santander con el parquo suficiente revestido del cargo de Comandante en jefe de la vanguardia del ejército libertador de Nueva Granada.

Preocupado del poder civil y de la reunión del cuerpo legislativo, que debía presidir Urdaneta, é instalado el Consejo de Estado, reunió á todas las autoridades para dar al mundo el famoso, el insuperable Manifiesto de 20 de Noviembre de 1818. Dirigióse á San Fernando de Apure el 21 de Diciembre, punto de cita

22.000 hombres. Triste y oscuro se presentó el año de 1824 con los sucesos anteriores de los traidores Riva Agüero y Torre Tagle y la destrucción del ejército de Santa Cruz. Conocida la escisión reinante entre los realistas tomó el camino del interior, y el 6 de Agosto con 900 jinetes á órdenes de Necochea pudo darle caza á la caballería realista en las llanuras de Junín, donde los 1.200 jinetes españoles fueron completamente derrotados en tres cuartos de hora de lucha terrible por la rabia y pujanza en la acometida. Por recibir los refuerzos anunciados de Bogotá regresó á Lima y Sucre quedó encargado del mando en jefe del ejército.

En la biografía de éste continuaremos la narración de esta campaña para poner término á la del Libertador. Como demorasen los auxilios prometidos ordenóle á Sucre dar una batalla, y libróse la de Ayacucho el 9 de Diciembre de 1824. Fuese de visita al Alto Perú. Invitó el 7 de Diciembre á un Congreso en Panamá, que se reunió el 22 de junio subsiguiente. «Siempre Capua será mortal para Aníbal», y lo fue Lima para Bolívar con el incienso de la extrema adulación: lo hechizaron, como él mismo decía. Aceptada la Constitución boliviana, que resumía su credo político, salió de la ciudad el 3 de Setiembre, llegó á Guayaquil el 12 y á Bogotá el 14 de Noviembre de 1826, y siguió para Venezuela el 25. De regreso á Bogotá embarcóse para Cartagena el 9 de julio de 1827. Asomó la conjuración tramada por Arganil, Horment y Carujo; el oficial Benedicto Triana tentó cohe-

char á su compañero Francisco Salazar; éste lo denuncia el 25 de Setiembre de 1828 y como única precaución se tomó preso á Triana, y por la noche salva el Libertador de muerte segura escapándose de su dormitorio por la ventana ayudado por su compañera Manuela Sáenz: mortal fue esta herida en el corazón de Bolívar. Salió el 28 de Diciembre para la campaña contra los peruanos, por Popayán, y estableció su cuartel en Buijo. Volvió á Colombia al Calvario: «Una nueva junta de amigos de Bolívar resolvió que no debía ser él el presidente. La resolución fue dolorosa; y fue mortal para su carácter la opinión de que debía abandonar á Colombia. Cuando Nueva Granada y Venezuela eran olvidadizas de los merecimientos de Bolívar, correspondió al Ecuador el envidiable honor de ofrecer la hospitalidad al héroe de América». (Quijano Otero, historiador colombiano). Bolívar salió de Bogotá el 8 de Mayo de 1830, á morir en San Pedro Alejandrino el 17 de Diciembre.

Bonilla Manuel.—Fortuna y muy tamaño, dice Oevallos, fue para Quito que preponderase á la ferocidad la codicia de los soldados de Arredondo, pues merced á las vilezas de esta pasión dejó de morir mayor número de inocentes. Las casas y tiendas de los pacíficos y acaudalados don Luis Cifuentes y don Manuel Bonilla, en que la cebaron á sus anchas (2 de Agosto de 1810), redimieron á buen tiempo la sangre del pueblo. El total monto del saqueo pasó de medio millón de pesos.

BORRERO CIPRIANO, Teniente.—Oaleño, vencedor en Pichincha y Tarqui.

BORRERO EUSEBIO, General.—Nació en Cali en 1793. Vencedor en Palacé 1°, compañero del Presidente Caicedo y de Macaulay en el sur del Cauca donde el bravo oficial peleó con señalado lucimiento en Catambuec, tomado segunda vez prisionero fue traído á Quito en 1810 y tomó parte, en cuanto pudo, en los pronunciamientos republicanos del Ecuador. De Guayaquil vino á Huachi con Urdañeta, derrotado volvió allá y pasó á Cali á hacer la campaña de 1821 con Sucre hasta Mayo, mes en que vino en comisión á Quito, y tomado prisionero y restituida su libertad, marchó á Guayaquil para venir á la batalla de Pichincha. Después de triunfar en ella fue Secretario de Sucre, como consta en un documento de 28 de junio. Quedóse de guarnición, combatió en Ibarra el 18 de julio, acompañó á Salom en la toma de Pasto y regresó á Quito en Agosto. Ayudó al Dr. Ante en la conjuración que llevó á este prócer al destierro. Redimido el Ecuador fue Gobernador de Iumbabura. De vigorosa, fácil, elocuente y erudita palabra, es fama que por una discusión sostenida con tan formidable ó ilustrado orador murió el General Francisco de Paula Santander, porque enfermó y de su asiento del Congreso fue á la cama para no levantarse más. Borrero falleció desterrado, en Jamaica, en 1853. El año 1849 fue candidato á la Presidencia de la República.

BORRERO EVARISTO, Capitán.—De La Plata, Colombia, combatió en Pichincha, Ibarra y en Tarqui.

BORRERO JUAN DE DIOS.—Caleño, vencedor en Pichincha. Ejerció diversos cargos en su ciudad natal, en los ramos administrativo, judicial y docente. Murió octogenario hacia 1880.

Bosmediano José.—Como vecino del barrio urbano de San Blas firmó en su representación el acta de independencia.

BOSMEDIANO PEDRO, Alférez.—Limeño, venció en Tarqui.

BOTERO JOSÉ MARÍA, Coronel.—De Rio-negro, Colombia, sirvió en 1823 en Quito y Guayaquil.

Bou de Larrea Isabel.—Joven esposa del Teniente Juan Larrea y Guerrero á quien visitaba en los trágicos momentos del 2 de Agosto de 1810, fue también herida y viose empapada en la sangre de su marido cuando cayó muerto á sus pies.

Bravo, Capitán.—En Tarqui peleó como un valiente y resultó herido.

BRAVO CECILIO, Comandante.—Venezolano, vencedor en Tarqui.

BRAVO JOSÉ RAMÓN, Coronel.—Colom-

biano. De él se valió el General Flores para la contrarrevolución de los cuerpos que comandaba José María Bustamante, en Ouenca, de la 3ª División sublevada en Lima. Fue ayudante del General Flores en Tarqui, como Comandante, y mereció recomendación en el parte oficial. Continuó por muchos años prestando sus servicios en el Ecuador.

BRAVO MANUEL, *Comandante*.—Venezolano, triunfó en Ta qui.

Bravo Salvador, *Cabo 1º*.—De los veinte bravos de Yaguachi que recomendaron sus nombres á la historia en el puente y pueblo de Zaraguro, antes de Tarqui.

BRAUN FELIPE, *General*.—Inglés. Era Coronel cuando se sublevó en La Paz parte de la segunda División colombiana. «El Coronel Braun logra fugar de la prisión, tres de los soldados de su regimiento le siguen, ya con un pelotón llega á la plaza, y allí con ese prestigio inexplicable que da el valor, se impone á la guarnición amotinada. Guerra huye acompañado apenas por 500 hombres, proclamando la anexión al Perú; pero Braun le persigue con tenacidad, á las diez de la noche les ataca en la posición del cementerio de San Roque, toma 300 prisioneros, mueren cerca de ciento en el combate, y el resto huye en dispersión». Se portó con denuedo en Pichincha y Tarqui, donde al discutirse lo propuesto por Flores de abandonar el Departamento del Azuay, opinó:

Morir antes. Cuando Flores puso á discusión el reconocimiento de Sucre como Director Supremo de la guerra, el Comandante General de la caballería, Braun, que era ya General, expuso: que no se podía discutir semejante punto porque era ofensivo á la alta reputación del General Sucre y á la autoridad del Libertador.

BRICEÑO MÉNDEZ PEDRO, *General*.—Hijo ilustre de Caracas, fue Secretario de guerra de Bolívar, luego de Santander, y jefe de los Departamentos de Guayas y Ecuador. Acompañó á Bolívar á Jamaica, donde recibieron al libertador con muestras de júbilo, entre otros, el duque de Manchester, Gobernador, quien dijo al ver al héroe flaco: «La llama ha consumido el aceite».

BRIÓN PEDRO, *Teniente*.—Ing'és, vencedor en Pichincha.

BROWN, COMODORO.—Figura en puesto de honor entre los muchos extranjeros que coadyuvaron en nuestra guerra magna, desde el río Colorado hasta los límites meridionales del continente. Antes de venir á aguas ecuatorianas prestó el Comodoro Brown sus servicios en el Sur con una escuadrilla armada en Buenos Aires por consejo y esfuerzos del célebre chileno José Miguel Carrera. Aumentados con las presas sus buques fondeó en Puná el 8 de Febrero de 1816, con resolución de proteger la insurrección que se esperaba en Guayaquil. Noticiadas las autoridades por el marino norteamericano José Villamil, años después prócer,

se apercibieron para la defensa y sostuvieron con brío el ataque de los buques que atacaron la plaza. Muchos guayaquileños probaron sus fuerzas y esgrimieron sus energías en la defensa del terruño, para laborar más tarde con bríos por la emancipación ecuatoriana estimulados con los esfuerzos de extrañeros como Brown, por tal concepto prócer nacional.

BUENABENTURA JOSÉ JOAQUÍN, *Sargento Mayor*.—De Ibagué, Colombia, vencedor en Ibarra y Tarqui.

BURGOS FRANCISCO, *Coronel*.—Venezolano, hizo las campañas de Pasto y el Ecuador en los años de 1823 á 1829.

Bustamante Antonio.—Uno de los firmantes del acta de independencia en representación de todos los vecinos del barrio urbano de San Roque.



NOTA.—Como lo habrá advertido el lector, los nombres en negra son de ecuatorianos.





C'

Caamaño y Arteta José María.—Distinguido prócer guayaquileño entre los cívicos. Ricacho y patriota en grado eminente puso toda su fortuna al servicio de la independencia.

CABAL IGNACIO.—Colombiano, venció en Yaguachi y Pichincha.

CABAL VICENTE LUCIO, Doctor.—De Buga, hizo parte del Tribunal Legislativo como abogado protector de indios, elegido el 19 de Febrero de 1812.

Cabrera Ramón.—Subteniente y natural de Quito. Prestó su valioso contingente en Colombia en la campaña de Pasto del año 1822, y debió hallarse en la sangrienta y costosa batalla de Bomboná ó Cariaco empeñada por Bolívar el 7 de Abril del año mencionado con el objeto de librar del inminente desastre que amenazaba al ejército que con Sucre venció en Pichincha á fines del mes siguiente. En esa

batalla se estrelló el ejército libertador contra las posiciones inexpugnables tomadas con antelación por el enemigo resuelto á impedir la unión de Bolívar con Sucre, y á la media hora de lucha quedaron fuera de combate todos los jefes de la División de vanguardia: General Pedro León Torres, Teniente Coronel Lucas Carvajal, Teniente Coronel Joaquín París, Teniente Coronel Ignacio Luque, Teniente Coronel P. Antonio García, Sargento Mayor León Galindo, Sargento Mayor Federico Valencia, sucesivamente heridos en el orden expresado. Al día siguiente don Basilio García vertió estos conceptos al Libertador: «Remito á V. E. las banderas de los batallones Vargas (de neivanos) y Bogotá. Yo no quiero conservar un trofeo que empañe la gloria de dos batallones de los cuales se puede decir, que si fue fácil destruirlos ha sido imposible vencerlos».

CAICEDO Y CUERO JOAQUÍN, *Doctor*.— Perteneció este prócer á esa familia de patriotas que tanto ilustró los anales colombianos. Fue Gobernador del Cauca cuando Baraya triunfó en Palacé, primera acción de los granadinos por su independencia, el año 1811. Con el jefe vencedor avanzó en operaciones al Sur y de este modo contribuyeron á la toma de Pasto por los quiteños, pues la presencia de Baraya con su ejército atemorizó a Tacón á quien había vencido en aquella batalla. Avenidos fácilmente Montúfar y Caicedo, éste vino también á Quito á poco tiempo por solicitar la devolución de los cien mil pesos traídos por el primero, que no consiguió, y por con-

certar con la junta las medidas convenientes al común interés del vasto territorio que gobernaban. Repuesto en sus dominios, en guerra permanente con los indomables pastusos ayudados por Montes, á la postre vencido y prisionero una y otra vez, de orden del Presidente de Quito fue fusilado el doctor Caicedo en Pasto el 26 de Enero de 1813 con el norteamericano Alejandro Macaulay y dieciseis individuos de tropa. El mismo Montes ordenó varias veces el fusilamiento de Nariño, y salvó porque Aimerich no se resolvió, como él mismo decía, «á dar muerte á tan grande hombre»; y como insistiese el primero varias veces, al fin hubo de excitarle el segundo á ir personalmente á probar que no se resolvería á ejecutar la orden que daba. Aun en la prisión dio pruebas Nariño de ser en verdad un grande hombre. El pueblo con frecuencia se aglomeraba á vociferar, lo que terminó un día en que, á tiempo que le servían la comida, oyó los gritos de todos los días: «la cabeza del insurgente!»: se presentó en el balcón y arrojando á sus enemigos el cuchillo con que comía, gritó: «Aquí tenéis á Nariño: quien quiera su cabeza, venga á cortarla!» Desde entonces no más insultos ni vociferaciones, santo remedio. Razón tuvo Montes para evitar el paso por Quito del grande hombre.

CAICEDO JOSÉ MARÍA, *Capitán*.—Bogotano. Vencido en la Ouchilla del Tambo, herido, prisionero, destinado á presidio y á servir de soldado, fugóse del campamento español y llegó á Guayaquil en 1820. Prócer del 9 de Octubre, peleó en *Camino real y Huachi*.

CAICEDO MANUEL JOSÉ. — Algunos colombianos notables hubo en Quito en 1809, como el antioqueño doctor Juan de Dios Morales, Salinas, el caucano José Otero y Caicedo, obispo, y el doctor Manuel José Caicedo, provisor é hijo de doña Francisca Otero, hermana del anterior. El doctor Caicedo nació en Cali. Encuéntrase su firma en la primera acta que fue origen de otras varias hasta lograr el comisionado regio Montúfar constituir una junta exenta de enemigos de la independencia; acta de la primera sesión, 9 de Setiembre de 1810, que tuvo por objeto tratar de los medios y arbitrios necesarios á asegurar la tranquilidad pública tan hondamente perturbada con los luctuosos sucesos del mes anterior. En la sesión del 20 se aprobaron los acuerdos de la anterior, tendientes á la forma ú organización de la *Junta superior* por estamentos, y se resolvió el nombramiento de un vicepresidente de la junta para suplir «las ausencias y enfermedades» del valetudinario conde Ruiz de Castilla que cargaba la sombra de la presidencia, y el de un secretario del mismo seno de la corporación. El 22 publicóse el bando sobre los nombramientos de miembros de la junta, por estamentos, en el que consta esto: «Por votación de los Diputados del clero, salieron electos el señor Provisor doctor don Manuel José Caicedo con cuatro votos y el doctor don Prudencio Bascoues con tres». Vese que el caleño fue figura sobresaliente, y por su condición asistió á todas las sesiones con representación oficial para venir luego á ser miembro de la junta como representante dual del clero. Como testigo presen-

cial hizo una publicación en que narró con estilo vibrante, imparcial y austero los sucesos del 2 de Agosto. Reaccionado el pueblo á poco de pasados tales asesinatos, acompañó al obispo Cuero al palacio y prometió éste calmar las iras del pueblo siempre que los gobernantes se resolvieran á hacerle algunas concesiones, y resultó que «el gobierno recibió la ley que le impuso la revolución, y Quito, aunque vencido, sostuvo sus derechos y quedaron abatidos los vencedores». Desempeñó con inteligente celo y completa abnegación cristiana la vicaría general del obispado. Caicedo salió desterrado en 1813 á las islas Filipinas, y á mediados de 1820 le alzó el destierro Fernando VII. De regreso del Asia, muerto su pariente Cuero y Caicedo en Lima años antes, restituyóse el insigne prócer á sus patrios lares. Fue arcediano de Ouenca. Nació en Cali en 1769. De los fundadores de la Universidad del Cauca, rector de Santa Librada de Cali, donde falleció muy anciano. Apodábanlo Padre Manila.

CAICEDO ZORRILLA JOSÉ MARÍA, *Teniente Coronel*.—De Cali, combatió como Capitán en *Yaguachi* y en *Huachi* cayó prisionero. Era muy rico cuando tomó servicio.

Cajías Manuel, *Alférez*.—Prócer quiteño de bien conquistadas ejecutorias. Fue preso al cuartel del *Real de Lima* el 4 de Diciembre de 1809. El Alférez Cajías grabó su nombre en los anales patrios con su sacrificio el 2 de Agosto de 1810.

CALDAS CAMILO.—Prócer del año diez, como consta en el bando sobre instalación de la segunda junta, publicado el 22 de Setiembre, originario de Popayán y de la familia del sabio doctor Francisco José de Caldas.

CALDERÓN FRANCISCO, *Coronel*.—Figura sobresaliente de la revolución. Vino de la Habana, su ciudad natal al servicio del rey, ó en esta condición se encontraba radicado en Cuenca con esposa é hijos por el año en que los quiteños resolvieron sacudirse del yugo español. Por haberse negado como Oficial real y Tesorero á entregar dinero que se le exigía sin los respectivos comprobantes legales, dizque para levantar ejército y expedicionar sobre la capital de la presidencia, mandóle Aimerich preso á Guayaquil, á pie, adonde le siguieron su esposa é hijos y donde quedaron cuando, recobrada su libertad en Quito después de permanecer también preso en esta ciudad, volvió y ella á ponerse al servicio de la primera junta como buen americano.

En los albores de la magna guerra asomaron en todas partes, prematuramente, las parcialidades políticas que tanto daño causaron por los mayores sacrificios que impusieron á la causa de la independencia. Bogotá, por ejemplo, se vio pronto dividida en *centralistas* y *federalistas*, bandos respectivamente acudillados por Antonio Nariño, el de los *Derechos del hombre*, y Antonio Baraya el de Palacé 1^a, que más tarde se dijeron *pateadores* y *carracos* <debido á que el señor José María Carbonell, que pertenecía á aquéllos arrancó de las manos

de uno de éstos un papel titulado *El Curraco*, que se burlaba de la derrota que los nariñistas habían sufrido en la acción de Paloblanco, y tirándolo por tierra lo pisoteó con grande escándalo de los concurrentes». *Argolleros y godos, jacobinos ó insurgentes y patriotas, serviles y liberales, chicha y aji* en lo jocoso y familiar, y tantas otras denominaciones que antaño y ogaño forman largo catálogo en Colombia. Esta roña no faltó en el Ecuador y se presentó en Quito con los nombres de *montufaristas* y *sanchistas*, partidarios los primeros del marqués de Selva Alegre y su hijo Carlos Montúfar, y los segundos del marqués de Villa Orellana, sostenido éste por el Teniente Coronel Francisco Calderón. Los dos partidos dieron al diablo con el primer congreso de 1812, porque no estando en él equilibrados en fuerzas los de la minoría, sanchistas, desertaron de su seno y en número de ocho se trasladaron á Latacunga á dictar allá, constituyéndose en cuerpo soberano y deliberante, dice Oevalles, las órdenes más anárquicas y ejecutivas; y no contentos con estos escándalos optaron por el extremo de hacer venir contra Quito á Calderón desde Alausí, punto que cubría con en cuerpo de observación, sin dejar las fuerzas que guarnecían á Guaranda y cubrían esa otra vía desde la retirada de Arredondo arreado por Carlos Montúfar. Todo esto por el desacuerdo, y nada más, en la distribución de los empleos por el congreso.

Mediante arreglos impuestos por fuerzas mayores, Calderón entró en Quito. En este estado de pasiones en ascuas llegó á Guayaquil el nuevo Presidente Toribio Montes y resol-

vióse repetir la campaña sobre Cuenca antes de que se mancomunasen las dos ciudades contra la capital. Caído y prófugo Carlos Montúfar, marchó Calderón como comandante en jefe y ascendido á Coronel á la cabeza de 1 500 hombres muy bien aviados aunque escasos en lo principal, armas y municiones.

Calderón vio dobladas sus huestes y aumentadas sus provisiones por los patriotas de las poblaciones intermedias hasta Biblián. Esta expedición salió con todos los elementos que faltaron á la primera, pues hubo derroche de entusiasmo y prodigalidad en todos para abastecerla de fondos y de toda clase de aprovisionamientos; y como el jefe no carecía de pericia militar y era valiente y acendrado patriota, fueron justos los regocijos y fundadas las esperanzas cuando partió. En Achupallas dividió Calderón sus fuerzas en tres columnas, así para ahorrarse una sorpresa al cruzar el macizo azuayo como para por distintos caminos salir pronto de ese mal paso. Tuvo la vanguardia un encuentro en Paredones con una gruesa avanzada del enemigo provista de dos cañones emplazados en una altura; después de un largo cañoneo cedieron los realistas el campo ante la presencia y acometida de la caballería patriota, que tomó algunos prisioneros. Por éstos supieron los patriotas, acampados incontinenti en Culebrillas todo lo que era útil saber del enemigo, y por caminos escarpados en un día avanzaron á Biblián y tranquilamente se posesionaron del pueblo por la noche. Por el oeste asomaron los realistas al día siguiente en Verdelema.

«Calderón, de genio fogoso por demás, quiso acometer al instante á los enemigos; mas los capitanes Checa, Aguilar, Terán y algunos otros subalternos se opusieron á tal disposición, no por evitar un desacierto ni aprovecharse de mejores ocasiones, sino por motivos de interés de partido». Perdióse lastimosamente tiempo en Biblián, hasta que por orden general del 23 de junio se preparó el ejército á ponerse frente al enemigo, en Azógues. Vino la comedia del consejo de guerra que dictaminó y resolvió contra la orden de dar la batalla en momentos de su ejecución. Se empeñó la lucha, no contra el enemigo sino entre Calderón y sus subordinados jefes que resolvieron mover el ejército en retirada. Los enemigos terciando sin saberlo en la controversia dirimieron la cuestión interponiéndose entre los patriotas y Cañar, y el combate con esto se hizo inevitable. Véase como describe Cevallos la acción: «Cúpole al Sargento Mayor Aguilar hacerse cargo de la vanguardia, quien, situándose ventajosamente á orillas del riachuelo que dividía los ejércitos, acometió al enemigo á manteles echados. Los fuegos se sostuvieron bien por una y otra parte, pero sin avances ni provecho de ninguna especie hasta que, aburrido Calderón de tan larga incertidumbre, ordenó que algunas compañías de caballería atravesasen el riachuelo y dasalojasen el enemigo de su puesto. La infantería del Capitán español, poco menos bisoña que la fuerza agresora, al ver el desnudo con que se arrojan los jinetes contra ella, desamparó el campo y buscó su salvación internándose por las selvas con dirección

para Azogues. La caballería española, que hacía el nervio del ejército de Valle (jefe realista), en viendo la derrota de los infantes, acomete de firme á la de Calderón y la obliga á cejar y pasar el riachuelo.

«Por una de esas casualidades tan ordinarias en las guerras, las fuerzas de á caballo que habían tomado caminos diferentes, la republicana corriendo para replegar al centro de su cuerpo que se mantenía firme y la otra para rehacer su ya deshecha infantería, vienen á tropezar de nuevo en el preciso paso del río. Ninguna de las dos tenía cómo retroceder, aun caso de pensar en ello, y el Capitán español, que se halló también en ese encuentro, ordena, sereno y sin acobardarse por el mayor número de enemigos, que sus escuadrones descarguen las pistolas, como las descargaron á quemarropa, y luego, sable en mano, se abre paso matando ó hiriendo á algunos, y dejando estupefactos á nuestros bisoños, se salva y sigue adelante á incorporarse con el grueso del ejército. La infantería de Calderón, entre tanto, aprovechándose de la huida de la enemiga, había avanzado en persecución de ella y esparciéndose contenta y victoriosa por las selvas á tomar prisioneros; de modo que con este resultado se dio fin al combate, y quedó el campo en poder de Calderón».

Felicitado por todos sus subalternos inclusive los del consejo de guerra, faltóle discreción y con destemplanza calificólos de cobardes y traidores, y esto bastó para que ellos en represalia provocaran con todo ardor la retirada del ejército, á la desbandada, mientras el otro escu-

driñaba los caminos y tomaba disposiciones para la toma de Cuenca donde se le esperaba como á libertador. Menos aguda debió ser la impresión de Nariño en Tasines al encontrar clavada la artillería y en vez de su ejército sólo unos pocos oficiales de honor que no habían huído (Pombo, Díaz, Pardo, Cabal y Nariño hijo), que la de Calderón al ver su campo de victoria abandonado al enemigo con los prisioneros, los cañones, los equipajes, todo! La propia metralla y los propios cañones sirvieron, enderezados á la cordillera para que los realistas enantes prisioneros embarazaran la iguominiosa retirada y causaran enormes bajas en los patriotas.

Llegados á Riobamba en completa derrota cébase la humana injusticia en Calderón, se le calunnia y se le destina diz que á dirigir las operaciones en el Norte. Después de la restauración de Quito por Montes y Sámano, Calderón reorganizó al otro lado del Mojanda un ejército de unos mil quinientos hombres, con seiscientos que tenía y con los derrotados que llegaron en pelotones, más escuadrones de caballería improvisados en el Oarchi, con todo lo cual hubo para defenderse del enemigo que salió de la capital en persecución de los vencidos. Entonces vióse cara á cara con su rival y estuvieron á punto de embestirse con las fuerzas, divididas en dos parcialidades, que obedecían á los dos mejores jefes que tenía la independencia.

La presencia de Sámano impuso la reconciliación entre Calderón y Montúfar, quienes se abrazaron y empezaron á apercibirse contra

el enemigo común. El realista no esperó encontrarse con fuerzas como las que lo enfrentaron, y por ser dobles en número y no haberle llegado los pertrechos escogió el arbitrio de hacer flamear una bandera blanca y con este ardid se ahorró una derrota segura y se llegó á un avenimiento, propuesto por el uno con fines aleatorios y aceptado de buena fe por los otros sin adivinar la felonía del astuto viejo, y por los duros trances en una guerra de tres años á todas luces desgraciada. Acordados los pactos y puestos en marcha juntos de Loma de Paila en dirección á Ibarra, dióse trazas el realista de rozagarse y quedóse en San Antonio con promesa de presentarse al día siguiente en la capital de Imbabura; no cumplió y sabía ya del pie que cojeaba el ejército patriota. Solo empezó á fortalecerse cerrando las bocacalles, montando cañones, formando cartuchos y echando postas sobre postas por los pertrechos. Resistieronse á creer las denuncias sobre estos aprestos, hasta que rendidos los patriotas á la evidencia, en Ibarra, viniéronsele encima fraccionados en cuatro columnas.

Sostenidos los fuegos con brío por ambas partes, ganadas ventajas por los republicanos que redujeron al templo á Sámano y resuelto éste ya sin pertrechos á capitular, circuló entre los primeros la noticia sobre una división enemiga que llegaba y, abandonando el campo de la victoria, marcharon á Ibarra á pasos contados. No hubo tal refuerzo; pero al día siguiente fue ocupada la ciudad por los realistas á continuación de evacuarla los patriotas, y fusilado el Coronel Francisco Calderón con los

otros prisioneros hechos en su compañía, Aguilar y Gullón, el 1° de Diciembre de 1812. No pudo cumplir su programa de ir á la costa, porque ya de viaje fue combatido y vencido. Fue padre del Capitán Abdón Calderón y suegro de don Vicente Rocafuerte.

Calderón Abdón, Capitán.—Nació en Cuenca en 1804, el 31 de julio. Más joven que Antonio Ricaurte el día de su sacrificio en San Mateo el 25 de Marzo de 1814, con igual graduación y hermanos gemelos en heroicidad, el Capitán Abdón Calderón es seguramente la figura más simpática entre todos cuantos descollaron como héroes en la batalla de Pichincha que selló la emancipación ecuatoriana, el 24 de Mayo de 1822.

Nació Calderón en la muy intelectual ciudad de Cuenca y cuando niño pasó con sus padres á vivir en Guayaquil. Con el General Sucre hizo sus primeras armas en la acción de Yaguachi en Agosto 19 de 1821, de donde vencedor lo acompañó á la campaña sobre Quito hasta el descalabro de Setiembre 12 en Huachi, que la paralizó por entonces. Pedido por Sucre el batallón Numancia que en el Perú había cambiado sus banderas, compuesto de colombianos, para reforzar y reorganizar su ejército, y puesta á su disposición en reemplazo del bizarro cuerpo la División Peruana que acababa de formar en Piura el Coronel Andrés de Santa Cruz, por la vía de Machala y la ciudad natal avanzó el joven Calderón á las alturas del Pichincha como Teniente de la 3^a compañía del batallón Yaguachi.

Empeñada la batalla atacó por el centro y recibió pronto una herida en el brazo derecho; tomada la espada con la mano izquierda recibió otro balazo en ese brazo; recogida la espada por un sargento y colocada en la vaina á la cintura del ardoroso oficial, con imperturbable serenidad y el brazo fracturado colgado de un pañuelo al cuello, continuó avanzando más y más enardecido á la cabeza de su compañía hasta recibir una tercera herida en la pierna izquierda en los precisos momentos de decidirse la batalla en el Pancillo; entusiasmado con el próximo éxito dio con los suyos una carga arrolladora á pesar del estado desfalleciente en que se encontraba y una cuarta bala lo postró en tierra con la fractura del hueso de la pierna derecha. Conducido á una casita y no admitiendo amputación la pierna herida por el cuarto balazo, que fue mortal, falleció al día siguiente el imberbe héroe cuencano, ascendido por Suero á Capitán en honra póstuma. Cuando Bolívar avanzó á Quito el 16 de junio dispuso que á la 3^a compañía de Yaguachi no se le nombrara otro Capitán; que pasara siempre revista como vivo y respondiera la compañía al ser llamado: «Murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en nuestros corazones», y que á la madre señora N. Garaicoa se le pasara en Guayaquil todos los meses el sueldo del hijo que tan bien supo honrar los anales patrios. Rara coincidencia en la fecha: 25 de Marzo de 1814, día del viaje á la inmortalidad del Capitán Antonio Ricaurte en las cercanías de la ciudad de Valencia en Venezuela, al ahorrarle á la causa independiente á los 22

años de edad la desgracia de caer en poder de un enemigo fuerte en número los tesoros que en parques albergaba la casa de San Mateo; 25 de Mayo de 1822, día en que también marchó á la inmortalidad con sus cuatro extremidades despedazadas alentadas por el alma Lasta coronar la victoria, el Capitán Abdón Calderón cuando no tenía ni veinte años. Celebróse su centenario en Quito durante la administración del avanzado radical señor General Leonidas Plaza Gutiérrez, y grabóse en la pared del Palacio de Gobierno, en el portal exterior, la siguiente inscripción como recuerdo conmemorativo de la fiesta:

«Abdón Calderón. Héroe de la independencia ecuatoriana. 'Murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en nuestros corazones'.

Homenaje del Comité del Centenario.

Flavio E. Alfaro, Presidente; Manuel B. Oueva, Gonzalo S. Córdova, Miguel Valverde, Luis Martínez, Juan F. Game, Jenaro Larrea, Rafael Gómez de Latorre, Modesto Peñaherrera, Manuel E. Escudero, Atanasio Zaldumbide, Daniel Burbano de Lara, Manuel R. Balarezo, Juan B. Sarrade, Octavio G. Icaza, Carlos Andrade, Rafael Orrantia, Nicanor Correa, Agustín Cabezas, Manuel Ohiriboga Alvear, José Cervantes T., Secretario; Temístocles Puyol, Prosecretario. 31 de julio de 1804—31 de julio de 1904».

Calisto Josefa.—Patriota de corazón y convicciones. Por su mediación consiguieron los ambateños la abjuración del esposo de ella, Jorge Ricaurte corregidor de ese asiento,

y que abrazase asimismo la buena causa Ignacio Arteta, corregidor de Latacunga.

CAMACARO JOSÉ MARÍA, Coronel.—Colombiano. El Coronel Camacaro salió á rondar el campo el mismo día de la batalla del Portete, dice el doctor Pedro Moncayo. «Iba á la cabeza del escuadrón *Cedeño*, compuesto de 80 y tantos hombres. Los peruanos lo divisaron y se ocultaron en un pequeño monte para dejarlo llegar á tiro de pistola. En esa situación lo rodearon, le mataron el caballo y lo asesinaron. Camacaro era un jefe benemérito, no sólo como valiente y aguerrido, sino como hombre de corazón noble y capaz de cualquier sacrificio en obsequio de la causa americana». Fue primer jefe del escuadrón *Cedeño*.

Camacho José Isidoro, Doctor.—Quiteño. Fue abogado notable. Consta su firma en el bando de 22 de Setiembre de 1810.

CAMACHO JOSÉ MARÍA, Teniente.—Colombiano, empezó de soldado y fue vencedor en Tarquí.

CAMARGO JOSÉ TRINIDAD, Capitán.—Colombiano, empezó de soldado y triunfó en Pichincha.

CAMPO LARRAONDO MARIANO DEL, Doctor.—Nació en Popayán y se educó en Quito, donde se graduó de doctor y se ordenó. Patriota del año 1810, poeta y literato.

Campuzano Francisco.—Nació en Guayaquil y militó en 1828 como Alférez en la campaña de Pasto con el General Juan José Flores, y hallóse en Portete de Tarqui en 1829. Las familias Campuzanos de la metrópoli porteña estarán tal vez ligadas por parentesco con este prócer de la independencia.

OANCINO ELADIO, *Teniente.*—Bogotano, hizo la campaña del Azuay y venció en Tarqui.

Canchingre.—A raíz del desastre en San Antonio con la retirada intempestiva en momentos de rendirse Sámano, y de la desbandada consiguiente de los republicanos en Ibaria al presentarse el feroz realista trocado de vencido en vencedor, en el sálvese quien pueda algunos jefes, oficiales y soldados tomaron la dirección de la costa, perdido todo refugio en el interior, y supieron abrirse camino con sus armas por entre partidas enemigas que los combatieron; mas reforzadas las guarniciones de Tumaco y Barbacoas fueron pronto tomados prisioneros casi todos, inclusive Canchingre para morir en un calabozo cuando su jefe el Coronel Nicolás Peña caía fusilado en Tumaco, sin salvarse del suplicio esa heroína Rosa Zárate que tuvo por esposa.

† **Cañizares Manuela.**—Patriota quiteña de justo renombre por la eficacia de su participación en los preliminares que produjeron el chispazo despedido de su propia casa en la noche del 9 de Agosto de 1809, para no apagarse sino con la independencia de América. De corte varonil y de temperamento espartano, supo despreciar con impavidez la ma-

ledicencia de sus semejantes, de esos que no se explican los actos humanos sino barajándolos con la maldad. Los dardos por la entrada de tanto hombre á su casa no pudieron hacer flaquear á la impertérrita patricia en su anhelo febril de dar parte de su alma á los hombres que habían menester el influjo de un aliento colosal, como el de ella, para decidirse por la independencia. Doña Manuela Cañizares con sus bien aplicados talentos y sus indomables energías se conquistó puesto culminante entre los próceres del 10 de Agosto. En la que fue su casa, en esa casa sagrada que fue cuna de la independencia americana y en la que vivió su nodriza existe una lápida con esta inscripción: «En este sitio y en la noche del 10 de Agosto de 1809, se reunieron los Padres de la Patria, para proclamar su independencia.

Montúfar, Morales, Salinas, Quiroga, Matheu, Obeca, Ascásubi, Ante, Zambrano, Arenas, Riofrío, Correa y Vélez.

El Congreso de 1888. Esta lápida se colocó siendo Presidente de la República el Excmo. Sr. Dr. Antonio Flores y Ministro de lo Interior el Sr. Dr. Pedro José Cevallos, 1891».

Carbo y Unsuetá José.—Suponémosle guayaquileño de nacimiento, Fue uno de los autores de las proposiciones presentadas al Libertador en 1822, como miembro de la comisión nombrada por el colegio electoral. Véase la biografía del doctor Espantoso.

CARBONO GERÓNIMO, Capitán de navío.—Genovés, condujo de Panamá á Guayaquil elementos de guerra en 1829.

Carcelén Antonio, Doctor.— Quiteño. Fue abogado de nombradía. Con el carácter de diputado nombrado al efecto solemnizó con su presencia la publicación del bando del 22 de Setiembre de 1810.

Carcelén Felipe, Marqués de Solanda.—El tercer marqués de Solanda fue el doctor Fernando Félix Sánchez de Orellana, que falleció en 1784 siendo deán en Quito. Don Felipe debió ser el cuarto y último marqués, título hereditario adquirido por la familia Carcelén no sabemos cómo. Inicióse de prócer como miembro de la Escuela de la Concordia. Formó parte de la primera junta como representante del barrio de la Catedral, con el marqués de Selva Alegre, elegidos y nombrados con éste por Manuel de Angulo, Antonio de Pineda, Manuel Cevallos, Joaquín de la Barrera, Vicente Paredes, Juan Anto y Valencia, investidos del carácter de Diputados del pueblo por la expresada sección urbana. Entre sus hijos figuran Mariana, María y Rosa Carcelén; esposa de Sucre y en segundas nupcias de Barriga, la primera, de don José Modesto Larrea la segunda y de don José Javier Valdivieso la tercera, éste oriundo de Loja.

Cárdenas Clemente.—Como pregonero público consta en la diligencia de bando que á la letra dice: «En la ciudad de San Francisco de Quito y en veinte y dos días del mes de Setiembre de mil ochocientos y diez años. Yo el Escribano de Su Majestad y notario público de Indias, certifico en forma de todo derecho á los señores y demás personas que la

presente vieren: Que consecuente á lo dispuesto en la acta anterior y con asistencia de los señores Diputados, que se nombraron para la solemnidad de la publicación del bando, que lo fueron el mismo señor Comisionado Regio don Carlos Montúfar, Teniente Coronel de Caballerías de Húsares, del señor Regidor Alférez Real don Juan Donoso y Ohiriboga, del doctor don José Correa cura de la Parroquia de San Roque, del doctor Antonio Carcelén, del doctor don Ignacio Ortiz de Oevallos, abogado de esta Real Audiencia, don Juan Ante y don Ramón Donoso; hice publicar por todas las calles públicas y acostumbradas de la ciudad, asociado de las dos tropas auxiliares, que se hallan en esta ciudad, la una de la ciudad de Panamá, de Granaderos, y la otra igualmente del Reino de Santa Fe; á són de cajas de guerra y en mucho concurso de gentes, con pitos, clarines y demás instrumentos músicos de que se sirven las tropas, por voz de Clemente Cárdenas quien hace oficio de pregone-ro público, y cumpliendo con lo mandado pongo la presente certificación en forma para que conste y obre los efectos que convenga y hubiere lugar en derecho. En cuyo testimonio de verdad de que doy fe; y lo firmo en dicho, día, mes y año. —Fernando Romero, Escribano de Su Majestad».

CARDONA VICENTE M.—De Rionegro, Colombia, estuvo en Buijo con Bolívar.

CARRERA MANUEL, *Capitán*.—Panameño, vencedor en Pichincha donde obtuvo medalla, Ibarra y Tarqui.

Carrera.—Ignoramos el nombre de este guerrillero religioso, jefe de un escuadrón por él levantado que hizo parte del ejército comandado en Mocha por Oheca, y lo mismo otra partida de á caballo organizada y mandada por el religioso Saa. También se recomendaron entonces á la historia los curas de esas parroquias vecinas, quienes, furibundos patriotas, cruzaban por las cercanías del campamento ó al hilo del río prestando servicios importantes.

Carrillo y Pinto, Subtenientes.—De los muertos en Tarqui el 27 de Febrero de 1829.

CARVAJAL LUCAS, General.—Venezolano, peleó en Ibarra con Bolívar el 18 de julio de 1823 y en Tarqui con Sucre.

CASANOVA ANTONIO, Capitán.—Colombiano, de la ciudad de Neiva. Vencedor en Tarqui donde salió herido, por lo cual disfrutó de la medalla concedida por Sucre en orden general de 28 de Febrero.

† **Castelo Mariano, Presbítero.**—Como cura de Sangolquí fueron inapreciables sus servicios por la buena causa, y no pudiendo sustraerse á la persecución tenaz desencadenada contra él fue á la postre aprehendido y entregado al Real del Tima, batallón de tan ingratos recuerdos. El día de la matanza, 2 de Agosto de 1810, consiguió fugarse en junta de Manuel de Angulo y de los que habían rendido la guardia y tomádose el cuartel. Facilitó la reu-

nión de los patriotas en 1808 en Ohillo, y su presencia en ella y siempre era de las primeras.

CASTELLI CARLOS, Coronel.—Francés, venió en Tarqui.

CASTILLO BARTOLOMÉ, Teniente Coronel.—Nacido en Santiago de Cuba, fue defensor de Guayaquil contra la escuadra peruana en 1828 y el año siguiente vencedor en Tarqui. Se radicó en Popayán, donde ocupó elevados cargos, como Secretario de Hacienda del Cauca. También fue notable como escritor. Su nieto es el sobresaliente escritor y poeta Guillermo Valencia.

✠ **Castillo Mariano, Teniente Coronel.**—Ambateño, nació en 1760. Mariano Castillo, joven de gallardo parecer, valiente y de lucido entendimiento, dice Oevallos, «había sido sólo herido de una bala en las espaldas (el 2 de Agosto), y mientras cuenta con que va á morir á bayonetazos, como murieran otros, aventura ocurrir á un arbitrio que puede salvarle. Desgarra sus vestidos, los ensucia con la sangre que está arrojando su cuerpo y se tiende como uno de tantos cadáveres. Los soldados que andan rebuscando á los que pudieran estar ocultos, y que pasan punzando los cadáveres con las bayonetas, punzan también á Castillo una y otra vez, y Castillo recibe impasible y yerto diez puntazos sin dar la menor señal de vida. Por la noche, cuando estaba ya velándose en San. Agustín entre los cadáveres

recogidos por los religiosos de este convento, se dejó conocer como vivo, y los reverendos se lo llevaron con entusiasmo á una celda muy segura». Curado de sus heridas fugó á servir á la causa de sus ensueños. Fue al Perú é hizo parte del batallón *Numancia* como cadete, 1818, y con el *Voltijeros* en que el bizarro cuerpo se transformó hizo toda la campaña con un valor nunca relajado y nunca desmentido. Mereció el grado de Teniente Coronel y murió suicidado en Piura en 1829. Respetemos al bravo militar en sus primeras brillantes etapas y cubramos con velo impenetrable las flaquezas que motivaron su muerte.—Recibimos, escrito lo anterior, la interesante colaboración que en seguida incorporamos:

«Sobre este noble patriota, ambateño de origen, han hablado largamente nuestros historiadores llenándole de elogios y de grandes merecimientos. Don Pedro Fermín Cevallos nos lo dió á conocer en tales términos que los ambateños tenemos derecho á vivir orgullosos poseyendo la gloria de haber tenido por contemporáneo á ese grande patriota, digno de los mejores tiempos de Roma y cuya historia fidedigna inspiró al notable académico señor don Carlos R. Tovar el hermoso libro intitulado *Historia de un Veterano de la Independencia*.

«Don Pedro Moncayo, en su libro *El Ecuador de 1825 hasta 1875*, habla con mucho entusiasmo de Mariano Castillo, pero se equivocó asegurando que fue quiteño; siendo así que Cevallos y Tovar le hacen ambateño, como que lo fue en realidad, pues aun existen en Ambato muchos de sus parientes; y además yo mismo

conocí á la señora Rosa Castillo sobrina carnal de don Mariano, y por ella supe primeramente la vida y hechos de aquel veterano, que después los confirmé leyendo á nuestros historiadores.

«El fin de don Mariano fue trágico: se suicidó en la ciudad de Piura, desengañado de la política y más que todo desesperado por la idea de que Bolívar á quien Castillo rendía culto, trataba de hacerse rey, según lo creyeron muchos, muchísimos de los personajes de aquel tiempo. Milagrosamente se escapó Castillo de ser asesinado por los españoles en las horribles matanzas del dos de Agosto de 1810; y según el historiador Moncayo, escapóse también de ser fusilado en Lima por orden del General Lara; y fue entonces cuando se ocultó en Piura para morir á poco de manera tan triste».

Castillo, García, Ramírez y Rodríguez, Tenientes. — Fueron por su valor recomendados en el parte del Coronel Febres Cordero, como oficiales del batallón *Yaguachi*.

OASTILLO VICENTE, Teniente. — Colombiano, venció en Tarqui.

Castro, Comandante. — Compañero del Coronel Cestaris en la ocupación de Babahoyo. Picada por ^{el} la retaguardia alcanzó á tomar algunos rezagados en Punta de Playa y proteger la deserción de los que seguían al traidor coreano Nicolás López, y así volvieron cosa de 300 á las filas republicanas.

CATÁNEO CARLOS JERÓNIMO. Comerciante italiano vecindado en Quito. En viaje á Jamaica par la vía de Pasto, el Magdalena y Cartagena con otros comerciantes que iban como él á traer mercaderías de las que debía andar muy escasa la presidencia cuando se resolvieron á un viaje con semejante rodeo y por caminos sembrados de combatientes, fueron asesinados y robados por los patianos en Quilcacé en partida capitaneada por el llamado *sucho* Juan José Caicedo. Catáneo sólo llevaba ochenta mil pesos. Con este dinero levantaron tropas y se tomaron á Pasto á la cabeza del cura Marcillo y del fraile Sarmiento. Los desgraciados compañeros del italiano fueron Antonio Fernández y José Zapata.

Cepeda, Loro, Navarro, Peña.— De los conjurados en Guayaquil para la transformación política del 9 de Octubre de 1820.

CESTARIS CAYETANO, Coronel.—Venezolano. Cuando la traición de Nicolás López en Babahoyo llegó á ocupar la plaza con un escuadrón al día siguiente de haberla abandonado el traidor venezolano. En *Huachi* 2ª fue jefe de Estado Mayor y salvó cien soldados de los suyos, y fue vencedor antes en *Yaguachi*. Unos días antes de la muerte del Presidente Mourgeon ocurrida el 8 de Abril de 1822, asomó por Angamarca el Coronel Cestaris con doscientos hombres y tomó de sorpresa á Latacunga, evolucionó por la comarca atestada de enemigos y logró cortar las comunicaciones entre Quito y Riobamba, ciudad ésta amagada por Sucre. Muy eficaces

resultaron estos servicios por las facilidades que, distrayendo la atención en unos y exaltando el entusiasmo en otros, aseguró á los dos grandes Capitanes en sus operaciones convergentes á un común objetivo, Quito. Triunfantes á pocos días las banderas republicanas en Pichincha, tocóle á Cestaris perseguir á Tolrá en su fuga al norte con la caballería y el batallón *Cataluña*, con tan buen suceso que sólo unos pocos españoles llegaron á Pasto. Fue también vencedor en Riobamba, Latacunga, Ibarra, Zaragoza y Tarqui.

Cevallos Francisco. — Nació en Latacunga. Se encontraba en Quito en la época de la conjuración fraguada por el doctor Ante y Eusebio Borrero. Redújosele á prisión á poco de haber sido casi asesinado y encarcelado el primero para su deportación á Ceuta. Estuvo luego confinado en Guayaquil, de donde se le mandó á Cuenca, y fugado, tomó parte en la revolución del 9 de Octubre de 1820.

Cevallos José. — Empezó sus servicios en la campaña de su ciudad natal, Quito, en 1822 y fue de los vencedores en Pichincha el 24 de Mayo; continuólos en Pasto en 1823 á 1825, en el Azuay desde Enero á Febrero de 1829 hasta vencer en Tarqui, y por último en el istmo de Panamá donde luchó por su libertad en tres combates en 1831. Por su valeroso comportamiento en Tarqui obtuvo el goce de medalla conmemorativa y el ascenso á Teniente 2°.

Cevallos Manuel.—Quiteño. Sus servicios de prócer los demuestra el bando de 22 de Setiembre sobre la instalación de la segunda junta formada con político tino por el comisariado regio Carlos Montúfar, y la diputación del pueblo el año nueve por el barrio de la Catedral, para la primera.

Cevallos, Miranda, Tovar, Vega, *Subtenientes.*—Oficiales recomendados en el parte de la batalla de Tarqui, con el aspirante González.

COCINA MANUEL, *Teniente.*—Europeo, peleó en Ibarra y Tarqui.

COCHRANNE, Lord.—Este noble inglés contribuyó eficazmente á la emancipación de Chile, y terminada, trajo al Norte sus buques y protegió la nuestra en buenos términos. El año 1819 tomó en la ría de Guayaquil dos buenas presas de á veinte cañones, 28 de Noviembre, los buques *Aguila* y *Begoña*.

COLLINS SAMUEL, *Teniente Coronel*—Inglés admirador de Bolívar, lo acompañó en Buijo.

Concha Francisco de.—Guayaquileño, á nuestro entender. Consta su nombre entre los firmantes de la representación elevada al Libertador con motivo de la angustiosa situación en que puso á Guayaquil la conducta bárbara y sangrienta del Almirante peruano, llegado con la escuadra el 22 de Noviembre

de 1828. Reproducimos el expresado importante documento en el boceto del Dr. V. R. Roca.

CONCHA JOSÉ, Coronel.—De Pamplona, Colombia. Pariente cercano del General Francisco de Paula Santander, como Gobernador del Cauca auxilió á Sucre para la campaña de Guayaquil en 1821, y vino con Bolívar á Quito en 1822.

CONCHA JOSÉ ANTONIO, Mayor.—De Buga, Colombia, vencedor en Pichincha y Tarqui.

Conde Eusebio, General—Nació en Quito hacia 1800. Era todavía un niño cuando peleó en Ibarra como sargento, el 18 de julio de 1823, contra los empecinados y valientes realistas Agualongo y Merchaucano. Fue á Pasto con Bolívar y después de algún tiempo regresó ascendido á oficial, por su valor en los varios combates con los pastusos, ora á órdenes de Flores, ora á las de Salom, ora á las de otros jefes. Continuó sirviendo á su patria y mereciendo ascensos hasta llegar á General de la República. Desempeñó con celo y honradez acrisolada muchos puestos militares y civiles, en todos los cuales supo siempre manifestarse esclavo del deber, consigna que nunca quebrantó el meritorio prócer. Ignoramos la fecha de su fallecimiento.

Coello Juan.—Como persona de viso entre los habitantes del barrio urbano de San

Blas firmó en su representación el acta de 10 de Agosto de 1809.

CÓRDOVA JOSÈ MARÍA, General.—De Antioquia, Colombia. Nació el 8 de Setiembre de 1799. Estudió ingeniería con el sabio Caldas. Como en todas partes, peleó con denodo de héroe en Pichincha. En Ayacucho inmortalizó su nombre con su armas á discreción y paso de vencedores, y con esto aseguró la victoria. Su cabeza fue ceñida por Sucre con la corona de oro y piedras preciosas que Bolivia le presentó en La Paz á Bolívar, que éste regaló al Mariscal, y su pecho adornado con una riquísima medalla cubierta de diamantes. Fue Secretario de Guerra del Libertador después del 25 de Setiembre de 1828; y rebelado contra él en 1829, vencido, herido y prisionero murió á manos del asesino Ruperto Hand.

Cornejo Avilés Bernabé, Doctor.—Abogado guayaquileño. Hizo parte de la comisión nombrada por el colegio electoral el año 1822. Véase la biografía del doctor Vicente Espantoso.

Coronel Maximiliano, Doctor.—Quiteño, abogado de lo de más viso el año diez, después de la llegada de Montúfar. Consta su participación por el bando de 22 de Setiembre.

Corral Fernando.—Quiteño de nacimiento, hizo con el cargo de Teniente la campaña de Pasto de 1822 á 1825.

Corral del, José.—Fue nombrado senador el 10 de Agosto de 1809 para la sala de lo criminal, como que el senado se creó con carácter de tribunal supremo de justicia.

† **Correa José Antonio, Presbítero.**—Nació en Quito en 1775. Abrazó desde el principio la causa republicana. Asistió á la junta del 9 de Agosto de 1809, por la noche y en casa de la viril señora Cañizares. Cayó prisionero en la recogida de patriotas hecha el 4 de Diciembre de 1809. Fue cura de San Roque, y como tal nombrado diputado para solemnizar con su presencia la publicación del bando sobre organización de la junta por estamentos, el 22 de Setiembre de 1810.

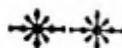
Costa José Antonio.—Subteniente y natural de Quito, prestó sus servicios proceros al lado del Libertador en el combate de Ibarra, campaña de Pasto y de Imbabura durante los años de 1822 á 1825. Peleó en Catambuco, Mapachico y San Francisco.

ORIALES VICENTE, Capitán.—De Purificación, Colombia, venció en Yaguachi ó Ibarra.

† **CUERO Y CAICEDO JOSÉ, Obispo.**—Natural de Cali, Colombia. Empezó como empezaron los patriotas eminentes, por ser uno de los 58 miembros de la *Escuela de la Concordia*. Fue vicepresidente de la junta Suprema inaugurada el 10 de Agosto de 1809. De él dice Oevallos: «El obispo don José Cuero y

Oaicedo, prelado instruído y muy virtuoso, patriota de corazón y de carácter noble y firme, perdía todas sus dotes para la época, porque también todas quedaban en pugna con el manto del sacerdote»; y con todo, hizo más lucida labor que muchos otros con capa no sacerdotal. Perteneció á la segunda junta como vocal nato, igual carácter que el comisionado regio organizador de ella. Admitida la renuncia de Ruiz de Castilla, renegado del ridículo papel en que lo tenía Carlos Montúfar, Cuero y Oaicedo fue nombrado presidente, y aceptó el cargo *ad honorem* después de muchos ruegos y súplicas y cuando se le habló en nombre de la concordia. No se libró de las persecuciones cuando la restauración de Quito y pacificación de la presidencia por Montes, y tomado preso fue desterrado á Lima en 1814 donde murió poco después el ilustre prócer. En su carrera eclesiástica fue, sucesivamente, canónigo penitenciario de Quito, tesorero, maestrescuela y deán de Popayán, preconizado obispo de Cuenca en 1799, trasladado luégo á la diócesis de Quito.

OUERVO FRANCISCO, *Teniente*.—Bogotano, vino con Bolívar á Buijo.





CH

CHABUR RAMÓN, Mayor.—Bogotano, vencedor con Sucre en Riobamba, Pichincha y Tarqui; estuvo en Buijo. En Ayacucho tomó preso á Laserna cuando, apeado de su caballo y en traje de campesino, lo vio sobre un barranco.

CHAVARRÍA BALTASAR, Alférez.—Hijo de Santamarta, en Colombia. Debió su ascenso á oficial por su buen porte con Bolívar en la noche del 25 de Setiembre de 1828, y con él vino á Buijo.

† **Checa Feliciano, Coronel.**—Este prócer quiteño dio principio á su carrera desde los preliminares de la revolución por la independencia de su patria, á la que sirvió con todos los bríos de buen patriota y excelente militar. Salió á campaña cuando la junta resolvió cubrir cautelosa y oportunamente la línea del

Norte con una columna de 300 hombres á órdenes de los Tenientes Coroneles Pedro Montúfar y Checa, como primero y segundo jefes. Temerosa la junta de una invasión por Tacón, que de Gobernador de Popayán había sido derrotado en Palacé por fuerzas de Oundinamarca comandadas por el joven General Antonio Baraya asociado de la bizarría de Atanasio Girardot, reforzó la expedición con doscientos hombres y ordenó pasar el Carchi y abrir operaciones sobre Pasto. En efecto, pasado el río se cambiaron los primeros tiros con avanzadas de Tacón en Ouaspud, seguidos de tiroteos en varios puntos que desalojaba el enemigo y ocupaban los patriotas, hasta repasar el primero el Guáitara, posición que abandonó por haber enfermado, tenido mucha deserción y no poder medir sus armas con Montúfar y á la vez con Baraya que amagaba á Pasto.

Resuelto el avance para pasar el río se dividió lo que ya era ejército republicano en tres partes y tocóle una á Checa, con la que se disparó contra los aguerridos pastusos que se concertaron en gran número á disputarle encarnizadamente el casi inexpugnable paso de Funes, sitio favorecido por barrancos, el caudal y velocidad de las aguas y la profundidad del cauce del río, y con su bravura y pericia consiguió abrirse campo y llegar al punto señalado. En jornada anterior á Guapuscal se distinguió con una oportuna carga á la bayoneta, que aseguró un nuevo triunfo y la toma de Yacuanquer, y á los pocos días la de Pasto el 22 de Setiembre de 1811, fin de esta brillante campaña que cubrió de gloria á sus jefes y les proporcionó

algo más de cien mil pesos con que regresaron á Quito. Mientras tanto había regresado también la División que á órdenes del Coronel Carlos Montúfar había hecho la primera campaña sobre Ouenca, sin resultado, y preparada la segunda con Calderón á la cabeza salió en ella el Comandante Oheca á ceñir sus sienes con nuevos laureles, en mala hora perdidos por las malas artes de las divisiones políticas precursoras de nuestras guerras civiles. El 24 de Junio de 1812 se empeñó por la razón ó la fuerza el combate de Verdeloma, porque el enemigo salido de sus cuarteles de Azogues la noche anterior había flanqueado y cortado la retirada á los patriotas, acampados en Biblián, con la ocupación de la boca de la montaña en el repecho para coronar la cima y descender á Oañar, «y fue preciso no pensar ya en la tan ignominiosa retirada, en que tanto se había insistido por el consejo de guerra», dice Oevallos. La victoria obtenida á poca costa se convirtió en la más vergonzosa derrota merced á las intrigas de los mismos jefes censurados por el historiador ecuatoriano; y no tomada Ouenca por estas escisiones hijas bastardas de las flaquezas humanas, el desastre alentó el abatido espíritu de los realistas y les franqueó el camino para en marcha triunfal restaurar á Quito y poner en largo y tenebroso eclipse la causa de la República.

En espantosa rota llegaron á Riobamba los que pudieron apoderarse de Ouenca y anticipar diez años el triunfo de la independencia ecuatoriana, con ahorro de mares de sangre y sacrificios sobrehumanos. Resolvieron

los miembros presentes en la ciudad del Chimborazo de la *Suprema Diputación de guerra* formar un nuevo ejército y ponerlo al mando del Comandante Checa. Mal cariz tomaban los asuntos bélicos con la llegada á Guayaquil del nuevo Presidente Toribio Montes acompañado de quien tantos hogares venía á enlutar, Sámano, en concierto con Aimerich para de Ouenca y de la ciudad porteña abrir operaciones sobre Quito. Checa reforzó con cuatrocientos hombres la guarnición de Guaranda. Cuando los realistas cerraron el ángulo de convergencia, sin mayores ni menores obstáculos y formando un ejército de cerca de 3.000 hombres, el jefe patriota marchó á esperarlos parapetado en Panchalica, riachuelo que por el Sur baña los pies de Mocha, con fuerzas iguales desplegadas en una extensa línea de batalla, fácilmente cortada y pasada por Montes, mejor dicho por la heroína quiteña doña Josefa Sáenz esposa del oidor Manzanos, la primera en tomar vencedora la plaza de Mocha, sable en mano y empuñando la bandera real. Fue nombrado en reemplazo del Comandante Checa el doctor Antonio Ante, en Latacunga, quien se excusó por no ser militar y recomendó para el puesto al Coronel Carlos Montúfar.

Posesionados en Noviembre los españoles de Quito y desatadas las persecuciones contra los republicanos, el Comandante Checa tuvo por confinamiento la más meridional de las ciudades ecuatorianas, Loja, ceñida entre los brazos de sus enamorados Zamora y Malacatus que la besan en su confluencia formando espumas de amor. Vuelve á la escena como gue-

rrero cuando la zona interandina se sintió sacudida con el entusiasmo febril que produjo el 9 de Octubre de 1820. Con la noticia de la primera expedición enviada al interior al mando de Luis Urdaneta ascendido á Coronel, todos los pueblos cual movidos por un mismo resorte se alzaron en partidas con las únicas armas de que disponían, lanzas y palos, resueltos á recibir militarmente á sus compatriotas del Guayas y compartir con ellos los azares de la contienda. Para un ataque al cuartel y toma de Latacunga concertado entre hijos ribereños del Ontuchi y el Ambato, Ricaurte y Anda, Flor y Ruiz, como principales, concurrió el Coronel Checa con cien hombres armados y sostenidos á sus expensas.—En este estado viene á nuestras manos la hoja de servicios del Coronel Checa, y de ella extractamos lo que corresponde á este estudio. El 13 de Agosto de 1809 obtuvo el despacho de Capitán y con este cargo sirvió dos años, dos meses y un día, en el batallón 1° de la *Falange* y en el de infantería de *Voluntarios* de Quito. Mereció su ascenso á Teniente Coronel 14 de Octubre de 1811, para ser jefe de cuerpo y Comandante General de División, por ocho meses diez días. Pasado este tiempo fue promovido á Coronel efectivo el 25 de junio de 1812, y desempeñó la Comandancia General del ejército, la Comandancia militar de Latacunga y la Comandancia de Armas de la provincia del Chimborazo, con un total en esta jerarquía de veintidós años, seis meses, seis días, hasta fines de 1835. Algo hablaremos de sus campañas y acciones de guerra. A órdenes de Salinas tomó el cuar-



tel en 1809. Hizo la del *Camino real* en calidad de Comandante, campaña en que atacó cuatro veces las avanzadas y guerrillas españolas, con prisioneros en cada asalto. Presentóse á la defensa de los atacantes á los cuarteles el año 1810, en Agosto, y levantó los barrios el 2 y los pueblos los días subsiguientes. Con un cuerpo acompañó á Carlos Montúfar en su campaña de Guaranda contra Arredondo, hasta Cañar, y quedóse en Ohunchi al frente de una columna y en arriesgada comisión cuando regresó el ejército á Quito.

Conocidas las otras campañas del Norte y del Sur, estuvo con Montúfar en la defensa de Quito en Noviembre de 1812, fue con él á Ibarra y peleó en San Antonio de Caranqui. Combatió en Huachi con Urdaneta en 1820, y allí mismo con Sucre el año siguiente. Presentósele á este General en el valle de Ohillo, é incorporado en el ejército fue de los vencedores en Pichincha. Desempeñó la Gobernación del Chimborazo hasta el 15 de julio de 1828. Luégo fue Colector, Corregidor, Ministro de la alta corte marcial, etc. En los papeles que hemos aprovechado hay autógrafos de próceres eminentes como Checa, General Vicente Aguirre, Coronel Ramón Ohiriboga, doctor Antonio Ante, M. Guillermo de Valdivieso, doctor Andrés Fernández Salvador, Mariscal Sucre, General Juan Paz del Oastillo, General Matheu, General Bartolomé Salom y otros. Falleció en 1846. De su matrimonio con la señora Alegría Barba dejó cuatro hijas y dos varones, llamados Manuel y José Ignacio, éste hijo último que fue arzobispo de Quito, y aquél abo-

gado sobresaliente que fue varias veces Ministro de la Corte Suprema. Previos los sendos honrosos informes de los procuradores generales 1º y 2º doctores Pedro Manuel Quiñones y Ramón Escudero, dióle la Municipalidad de Quito uno definitivo como galardón á sus servicios de prócer el año 1825, firmado por los señores doctor Arteta, Velasco, Villacís, Manuel de Ascásubi, José Antonio Manrique, Miguel Cevallos, Nicolás Carrión y doctor José María Viteri secretario.

Terminamos con la inserción de un documento curioso y honroso para el agraciado: «Habiendo representado la nobleza y algunos otros individuos de las corporaciones de esta ciudad el vehemente deseo que tenían de que este Gobierno y la Patria le manifestasen su gratitud, y por medio de un signo que le distinguiese conociesen los pueblos su valor y patriotismo acreditado en un medallón que llevase grabado el río y sitio de Guáitara con una torre que simbolice la ciudad de Pasto, é inscripción al rededor que diga *Vencido el Gibraltar americano*, se provoyó en la sesión extraordinaria de este día el Decreto siguiente: Quito y Octubre 15 de 1811. Concédese al Teniente Coronel don Feliciano Checa el honroso distintivo solicitado por este vecindario, reservando este Gobierno declarar los premios correspondientes á los demás oficiales y soldados que sirvieron tan dignamente á la Patria, de cuya gratitud se les declaró beneméritos. Hay nueve rúbricas de los señores de la junta. Y lo transcribo á Vuesamerced para su inteligencia y satisfacción. Dios guarde á Vuesamerced muchos

años. Quito, 15 de Octubre de 1811. Doctor Salvador Murgueitio». Por su heroicidad en esta campaña le regaló una espada guarnecida de oro el opulento don Mariano Guillermo de Valdivieso, con esta inscripción en la hoja: *El vencedor de Pasto, por su virtud y patriotismo.*

Cherres Manuel.—Nació en la ciudad de Cuenca. Alcanzó el grado de Subteniente y obtuvo el galardón de una medalla por su comportamiento en la batalla final de la campaña de Loja y el Azuay en 1829, Tarqui, donde con el tratado de Girón quedaron claramente definidos los límites territoriales ecuatoriano-peruanos.

Chiriboga Ramón, Coronel.—Nació en Biobamba. Militó desde muy joven en las campañas sobre el Azuay con Montúfar, Calderón y Obeca. Labróse méritos sobresalientes durante los días que permaneció Montes en las cercanías de Mocha el año 1812, atajado por las fortificaciones sobre el río Panchalica, y sobre todo, por las embestidas del valiente Capitán Chiriboga. Fuese un día con una avanzada de cuarenta hombres, por supuesto jinetes, por el camino de San Andrés, y encontróse con una enemiga más ó menos igual en número, exploradora como la patriota. Acométense en el páramo de Pasguazo, se baten cuerpo á cuerpo, caen tendidos en el campo al vigoroso empuje de los patriotas el Teniente Coronel Jiménez, Concha asesino del 2 de Agosto y muchos otros realistas, y Chiriboga cubierto de

gloria queda dueño de la liza. Al día siguiente se repite la escena en iguales condiciones y termina el drama con iguales ó mejores resultados, en el mismo campo, ahora ya con la avanzada del ejército de Montes, que se había movido de San Andrés: Chiriboga regresa á su campamento con 25 á 30 prisioneros. No destruyó sus gloriosas páginas en la jornada de San Antonio y les dio más brillo merced al arrojo de su acometida con su escuadrón avezado con tal jefe á proezas como las apuntadas, á las que agregó la toma de los cañones que repartían fuego mortífero en la plaza, acto heroico que dio por resultado el encierro de Sámano dentro del templo. Logró sustraerse á las persecuciones que siguieron al desbande en Ibarra y continuó prestando sus servicios en Nueva Granada, para volver á Pichincha en 1822 y ser nombrado después de la jornada Comandante Militar de Quito, ya de Teniente Coronel. Después obtuvo este prócer, que es honra y lustro de la floreciente ciudad del Chimborazo, inspirador de la grandeza del héroe su ascenso á Coronel. Conocemos su autógrafa en un documento de 1833, que dice: «Señor Comandante General.—El Coronel Ramón Chiriboga á consecuencia del Decreto que antecede informa: Que es notorio y le consta que el señor Coronel Feliciano Checa fue nombrado en junio de 1812, Coronel de Ejército por el Gobierno independiente de Quito, y que en este empleo se mantuvo prestando sus buenos servicios hasta la entrada del General Montes á esta capital. Que asimismo es notorio y le consta al que informa, que el se-

ñor Coronel Checa no sólo fue perseguido por el Gobierno español, sino que sus principios y su decisión por la causa de la independencia han sido siempre firmes y de un distinguido patriota. Quito á 26 de Mayo de 1833.
—Ramón Ohiriboga>.

CHURRIO JUAN, *Alférez*.—De Maracaibo, vencedor en Tarqui.





D

Dávalos, Coronel.— Cuando la escuadra peruana llegó á Guayaquil el 22 de Noviembre de 1828 y puso en angustiosa situación la ciudad, para abastecerla fue enviado en comisión á Daule el Coronel Dávalos, asesinado por los peruanos que avanzaron por el río con fuerzas sutiles que en esa época devastaron todas las comarcas adyacentes á la metrópoli del Guayas.

Dávalos Magdalena.— Esta insigne patricia ecuatoriana profesó y cultivó dos cultos: las artes y la libertad de su patria. Perteneció á la Escuela de la Concordia.

DELGADO CIPRIANO. — Como ayudante mayor del jefe realista Fominaya contribuyó á la rendición de éste con sus tropas en Ambato y fue nombrado Coronel por el viril pueblo del Tungurahua, cuando avanzaba Luis Urdaneta con los guayaquileños del 9 de Octubre á sucumbir en Noviembre en Huachi. Conoce-

mos un informe emitido por el Coronel Delgado el 9 de Junio de 1833.

Delgado José.—El Comandante quiteño de este nombre sirvió con lealtad á Colombia desde 1820, año en que estuvo en la costa atlántica y concurrió á la toma de Riohacha, Barranquilla, Soledad y á la famosa batalla de la Ciénaga de Santamarta donde resultó herido de gravedad, á órdenes sucesivamente de los Generales Mariano Montilla y José M. Carreño, venezolanos. Este General Montilla fue el que desafió á Bolívar en Los Cayos de San Luis en 1816 por medio de un cartel enviado con el señor Carlos Leveaux á quien ningún caso hizo el Libertador. El Comandante Delgado estuvo en la batalla de Carabobo 2^a. que redimió á Venezuela, el 24 de Junio de 1821, la segunda de las cinco grandes y decisivas batallas q' se dieron por la libertad de las cinco Repúblicas hijas de Bolívar. Peleó en Bomboná, Pasto, Taindala, Junín, Matará y Ayacucho con Bolívar y Sucre, de 1822 á 1825. Con el General Juan Illingworth combatió en las acciones de Estero de la Bolsa y Tejería, en 1828, Departamento de Guayaquil. Pasó de guarnición á Pasto, 1828 á 1830. A fines de 1831 se le destinó á Santander á organizar milicias en Girón, y en 1832 regresó á Bogotá. Hasta aquí llegan las noticias sobre este prócer quiteño.

DELGADO JOAQUÍN MARÍA, Capitán.—Nació en Buga, Colombia. Combatió en Huachi 1^a. con Urdaneta, Tanisabua con García, Yaguachi,

Huachi 2^a., Riobamba, Pichincha y Tarqui con Sucre.

Del Rosario José Mariano, *fraile*.

—Prestó servicios de Cirujano del Ejército cuando éste hacía frente en Mocha al Presidente realista Montes.

Díaz Antonio.—Ouencano, asistió á los combates de Huachi y El Verde en su Patria, y á los de la Legua, Miranave y rendición del Callao, en el Perú, como Teniente. La rendición del Callao tuvo efecto por capitulación del 23 de Enero de 1826 á los diez meses y dieciseis días de sitio, durante el cual el jefe español Rodil lanzó como defensor contra el ejército sitiador comandado por el intrépido General Bartolomé Salom, escogido para el caso por Bolívar, 78.000 balas de todos calibres, 1.200 granadas de seis pulgadas y 800 bombas de doce pulgadas. Tocóle al Teniente Díaz la honra de haber contribuído con el ejército sitiador colombiano á derribar el último baluarte del poder español en el continente americano.

DÍAZ BAUTISTA, *Teniente*.—Bogotano, fue pasado por las armas en Riobamba.

DÍAZ BLAS, *Alférez*.—Panameño, peleó en Daule en 1828.

DÍAZ VIDAL, *Teniente*.—De Guayana, triunfó en Ibarra.

Donoso Juan.—De familia distinguida quiteña. Era Alférez el año de la independencia. Mereció el honor de ser nombrado miembro de la junta por uno de los barrios de la ciudad. Fue yerno del egregio prócer doctor Antonio Ante, y de su matrimonio no dejó descendencia. Fue regidor de Quito allá por 1810 el Alférez real Juan Donoso y Obiriboga.

Donoso Miguel.—Ascendiente de las distinguidas familias quiteñas de este apellido, fue de los próceres del año nueve y como tal firmó el acta del 10 de Agosto en representación de los vecinos de San Sebastián. Antes había dado pruebas de su exaltación patriótica cuando circularon los escritos del doctor Ante, de los cuales hizo sacar copias el prócer Donoso para destinarlas á las capitales de virreinos y capitanías.

Donoso Ramón.—Enderezada la causa de la República con la habilidad política del comisionado regio Carlos Montúfar, Teniente Coronel de caballerías de Húsares, vencedor en Bailén, etc.; hechos los nombramientos para la organización de la junta por estamentos, resolvióse solemnizar la publicación del bando sobre tan faustos sucesos con la presencia de personas de alta posición social, y entre ellas estuvo la de este prestigioso patriota quiteño, el 22 de Setiembre de 1810.

DURÁN GREGORIO, Alférez.—Del Socorro, Colombia, vencedor en Tarqui.

E

Echanique Mauricio. — Cuando se encontraba en Biblián la fuerza republicana enviada de Quito con el bizarro Coronel Francisco Calderón, llegó con igual procedencia el señor Mauricio Echanique como Comisario de guerra. Llevó una fuerte suma para racionar las tropas, objeto ostensible de su viaje, más la comisión reservada, que cumplió satisfactoriamente para los que se la dieron, de embarazar las operaciones militares, estorbar una batalla y conseguir la retirada del ejército en acuerdo con los jefes y oficiales montafaristas que había en él. Tal fue el origen del consejo de guerra, de sus resoluciones, de la transformación del triunfo en vergonzosa derrota, del desastre en Mocha y de la pérdida de Quito. Cosas y casos de los nacientes partidos políticos. Fue Ministro del Tesoro en 1825. Fue su hijo D. Camilo Echanique, asesinado en Quito el 19 de Octubre de 1833 con el ilustre Coronel Francisco Hall, José Conde, Nicolás Albán, Camino y otros hombres del

pueblo, debido á la perfidia del Sargento 1.^o Segundo Medina.

ECHART JOSÉ SANTOS, Comandante.— Como segundo jefe del batallón *Caracas* obtuvo en Tarqui laureles y recomendación en el parte de la brillante jornada, así como los Capitanes Rodríguez, Ortiz, Méndez (herido), Verde, Otamendi y Venegas; Tenientes Esteves, Lira, Sánchez, Guerra, Vergara, Padrón, Piñango, Mestre, y los Aspirantes Peña y Guerra, del mismo cuerpo. Echart nació en la Guaira, Venezuela. Antes de esta campaña había defendido á Guayaquil en 1828, y después de Tarqui fue con Flores á la de la misma ciudad.

Egas Roque.—Nació en la antigua y siempre hospitalaria y pintoresca villa de Otavalo. Como bravo imbabureño combatió en 1823 en la parte meridional de Colombia en las acciones de Pasto, que fueron reñidísimas, y Mapachico. En 1829 hizo la campaña del Azuay y por su buen desempeño en Tarqui recibió medalla de oro. Por sus servicios fue ascendido á Subteniente.

Eguez Mariano.—Ambateño. Tomó parte en el pronunciamiento popular coronado felizmente con la rendición de Fominaya, á quien se le perdonó la vida bajo la palabra de Eguez de llevárselo á su casa. Este Fominaya en Colombia había practicado la máxima de que «de los enemigos los menos»; y consecuente con este perverso código dio muerte en el Socorro, 1817, á la célebre heroína Antonia Santos, hija de Charalá.

Elizalde Antonio, *General*.—Guayaquileño. Coronó la cima de ecuatoriano eminente por su valor, su abnegación, su desprendimiento, su tacto político, su amor por la libertad y sus cualidades de acendrado republicano. En él la nobleza fue un acicate para los triunfos de la democracia. Desde niño inscribió su nombre en la lista de próceres como uno de los progenitores de la revolución del 9 de Octubre de 1820. Hizo la campaña del interior después de ser vencedor en Yaguachi el 19 de Agosto de 1821 y los laureles ciñeron sus sienes juveniles el 24 de Mayo de 1822 en Pichincha. Más tarde en el Perú distinguióse en la célebre batalla de Ayacucho que selló la emancipación americana, el 9 de Diciembre de 1824. Corrían parejas su bizarría en los combates y su gallardía en los salones. Confiósele la conducción á Bogotá de las banderas españolas tomadas en los campos gloriosos del Perú. Vuelto á su patria actuó brillantemente en la política nacional. Peleó en Tarqui. En Miñarica, 18 de Enero de 1835, fue segundo del General Isidoro Barriga. Desde mucho há General de la República fue en la revolución del año 1845, complementaria de la de independendia Comandante en jefe de las fuerzas liberales en Guayaquil, hasta resignar el mando de ellas y la dirección de la campaña en el General Juan Illingworth, digno para sucederle en tan comprometido como honroso puesto. Como Gobernador de Guayaquil desplegó toda su habilidad política en la administración del señor Roca, en la conservación del orden público alterado en toda la República, todo con

la suavidad y tino de un demócrata sincero ó incorruptible magistrado. Igual alteza de miras demostró en el ejercicio de otros cargos públicos, como el de senador por varias provincias. Rehusó la Jefatura Suprema con que quisieron galardónarle sus conciudadanos del Guayas, alguna vez. Luégo le confiaron sus destinos las populosas provincias del Azuay, Loja y Manabí, y hubo necesidad de excitar su patriotismo para decidirle á aceptar el Poder Supremo, en ejercicio del cual se limitó á remover los obstáculos que de algún modo impidiesen la salvación y reconstitución del país por ministerio de una Asamblea nacional. Fue candidato á la presidencia de la República en oposición con Noboa. La diplomacia fue también campo fecundo para lucir sus talentos y sus especiales dotes de hombre de estado, y con ellas brilló en Bogotá y en Lima en ese palenque que tan bien cuadraba á las condiciones que le eran características de hombre culto y galante, como nacido para los salones. Tan conspicuo ciudadano falleció en Guayaquil el 24 de Mayo de 1862. Como muestra de su carácter copiamos este episodio de los días de Miñarica: «La víspera del combate se presentó Flores á poca distancia del ejército restaurador, blandiendo su lanza como un cadete y haciendo saltar su caballo en són de burla y amenaza. El General Elizalde, no pudiendo contener su impaciencia, le dijo en voz alta: 'Déjese usted de piruetas que no amedrentan á nadie; si usted quiere poner término á la guerra, saque usted su pistola y á veinte pasos nos batiremos los dos.»

Elizalde Juan Francisco, Coronel—

Guayaquileño de nacimiento como su hermano Antonio. Fue su compañero en las campañas del Ecuador, arrojado como él en los combates y en el desempeño de arriesgadas comisiones confiadas á su valor y discreción, condiciones que lo elevaron á la alta categoría de Coronel. Consta en la lista de conjurados del año 1820, que agregaron una gloriosa efemérides en los anales ecuatorianos. Con los cívicos frustró la traición de Ollague, combatido con denuedo en 1821. Fue luégo al Perú en las tropas auxiliares. Tomó parte en los embrollos amasados por Lamar, su tío, y Santa Cruz con la levadura del odio que profesaban á Bolívar y su Colombia. Desmoralizada por ellos, principalmente por el segundo la 3^a. División colombiana acantonada en Lima, sublevóse el 26 de Enero de 1827 patrocinada por su jefe de Estado Mayor, José Bustamante. Aprehendidos los Generales Lara y Sandes y los coroneles y comandantes Paredes, Inque, Portocarrero, Izquierdo y Whitle, fueron enviados á las fortalezas del Callao y embarcados cuatro días después para Panamá. Santander por su inquina con Bolívar deslustró su nombre con la aprobación de este acto de escandalosa indisciplina y como Vicepresidente de Colombia nombró de comandante en jefe de las fuerzas sublevadas al General Antonio Obando, quien reconocido en Guayaquil no hizo otro papel que el de instrumento de los revoltosos y triste juguete de la facción. Conforme al plan acordado, las fuerzas rebeladas debían ocupar á Guayaquil y, sublevando las secciones ecuato-

rianas, aclamar la anexión del Ecuador al Perú. Con tal objeto desembarcó el Coronel Juan Francisco Elizalde en Manta y avanzó á Montecristi, año de 1827, con 900 hombres de la referida División; y con los otros 900 debía hacerlo Bustamante en Paita y en camino por Loja ocupar, como lo hizo, á Ouenca. Contaban en Guayaquil con una corriente de opinión encabezada por Antonio Elizalde, Jesús Barreto y Rafael Merino, quienes al efecto promovieron y verificaron la revolución del 16 de Abril. Todo esto terminó con la expulsión ó salida del país, pasados algunos vaivenes, de Carvallo, los Arrietas á quienes hizo oposición, Bustamante el socorrano y otros jefes comprometidos en la intentona de anexión, base de la guerra de 1829 por la participación que tuvo Lamar en tales algazaras. Desterrado el Coronel Elizalde en 1833, fuese á Lima donde murió años después. Su hijo don José Domingo Elizalde Vera es uno de los ecuatorianos más notables por sus talentos y virtudes.

Enríquez de Guzmán Ramón — Quiteño. Como representante de barrio urbano contribuyó en la formación de la segunda junta de gobierno independiente, según consta en el bando de 22 de Setiembre de 1810.

Estandoque Venancio, *Soldado*.— Valiente veterano de Yaguachi que hizo prodigios de valor en Zaraguro, como los haría en Tarqui días después.

Enríquez Mariano.— Quiteño. Acompañó al General Sucre como Ayudante de

campo en la segunda campaña sobre el interior, desde Guayaquil, y venció en Pichincha.

ESCALONA ANTONIO, *Comandante*.—Venezolano, vencedor y herido en Tarqui.

ESCADÓN FRANCISCO, *Alférez*.—Bogotano, combatió en Yaguachi, Huachi 2^a. y Pichincha, por la que recibió medalla.

Escobar Pedro Jacinto. — Prócer quiteño del año nueve. Al constituirse el 10 de Agosto el senado creado con dos salas como tribunal supremo de justicia, nombróse al doctor Pedro Jacinto Escobar decano de la sala en lo civil. Figuró entre los aprehendidos por Fromista en tiempo del presidente Montes y sin su acuerdo ni autorización.

ESCOBEDO GREGORIO. — Patrocinó la revolución guayaquileña del 9 de Octubre de modo eficaz, pues como Teniente Coronel y segundo jefe del *Granaderos* fue fácil contar con la pasividad de ese cuerpo, desde el principio, para la transformación, y luego pudo contarse con él como entidad activa para los procedimientos. Estuvo en la reunión que tuvieron los conspiradores en casa del luisianés Villamil en la tarde del 8 de Octubre. Como allí se tuviese noticia de las denuncias hechas á las autoridades y de las medidas de precaución por ellas acordadas, resuelto el golpe para esa noche fuese Escobedo para su cuartel y arreglólo todo para las dos de la madrugada, hora en que los conjurados debían estar en él como cen-

tro de operaciones escogido. Hizo parte de la primera junta de gobierno. Nombrada otra, prestó sus servicios militares en la campaña que tuvo por brillante término la batalla de Pichincha, y luégo peleó en Junín y Ayacucho. Retirado al Ouzco, murió años después.

Espantoso Vicente, Doctor.—Fue uno de los guayaquileños beneméritos en la época de la revolución del año 1820. Como acendrado patriota y hábil jurisconsulto formó parte de la primera *Junta gubernativa* establecida en Guayaquil á raíz de la transformación del 9 de Octubre, con Escobedo y Jimena. Llegado Bolívar á Guayaquil después de Pichincha, en julio de 1822, y encontrando tres partidos en relación con la suerte del Departamento, unos con Olmedo por gobierno independiente, otros con Jimena y Roca por su incorporación al Perú, y los terceros por su incorporación á Colombia, declarada así el 30 de julio, el colegio electoral nombró de su seno en comisión á los señores Dr. Espantoso, José Carbo y Unsueta, Gaspar de Santistevan, doctor Pedro Benavente y doctor Bernabé Ornejo para que redactaran las proposiciones relativas al régimen interior con que deseaban ser gobernados, y el 2 de Agosto le presentaron al Libertador las que insertamos:

- 1.^a Que Guayaquil se constituya en departamento General de Marina de la División del Sur.
- 2.^a Que por ahora se divida en cuatro provincias, sin perjuicio de las limítrofes que se le quieran agregar: 1.^a la provincia de Balzar; su capital Daule, gobernada por un Juez político, constará de tres cantones—1.^o. Babahoyo, Caracol y Puebloviejo: 2.^o. Baba, Vines y Palenque: 3.^o. Daule, Santa Lucía y Balzar.—2.^a. La provincia de Mana-

bí; su capital Portoviejo, gobernada por un Juez político, se divide en dos cantones: 1º. Portoviejo, Pichota, Jipijapa y Paján: 2º. Montecristi, Oharapoto, Tosagna y la Oañoa.—3º. La provincia de Tumbalá; su capital Santa Elena, gobernada como las dos precedentes, se compone de dos cantones: 1º. Machala, Puná, Balao y Naranjal: 2º. Santa Elena, Obanduy, Oolonche y Morro.—4º. La provincia del Guayas; su capital Guayaquil, gobernada como las tres anteriores, y á más por un Intendente, se compone de dos cantones: 1º. La capital y Ohongón: 2º. Samborombón, Nausa, Taura y Yaguachi. 3º. El Intendente residirá en la cabecera del Departamento: los Jueces políticos en la de cada provincia, y los Alcaldes en la de cada cantón. 4º. Se deja á la prudente discreción de S. E. el tiempo en que debe erigirse una corte superior de justicia. 5º. Se pide á S. E. la erección de una corte de Almirantazgo, conforme á la establecida en Mariquita, Departamento del Orinoco. 6º. Se pide, asimismo, el establecimiento de escuelas normales lancasterianas en estas provincias. 7º. Se pide al Gobierno concuerde con Su Santidad la traslación del Obispado de Cuenca á esta capital, de cuyos diezmos se sostiene principalmente la expresada Mitra. Si la traslación fuere inaxequible, se entenderá pedida la creación de un obispado que tanto necesita este Departamento para vigorizar la disciplina eclesiástica, cuya energía se ha perdido. 8º. Que la deuda pública reconocida por el primer colegio electoral el 9 de Noviembre de 1820, la contraída en tiempo del Rey, gobernando don J. M. Mendiburu, y la novísimamente causada para sostener la independencia, se reconozcan por deudas públicas en el Tesoro, bajo las garantías y con el método imparcial para extinguirlas que adoptó la última Junta de este Gobierno, y confirmó el cuerpo electoral en 31 de Julio próximo pasado, en cuanto al pago de derechos que debían hacer los extranjeros naturalizados. 9º. Para extinguir la deuda nacional de toda la República, el Departamento de Guayaquil cede lo que sobrare de sus

rentas ordinarias, pagados los gastos de su administración interna, y la deuda particular de cuyo reconocimiento habla el artículo anterior.

ESPAÑA TOMÁS, *Coronel*. — Español de nacimiento y colombiano de corazón. Luchó por nuestra independencia en Nueva Granada y el Ecuador, como lo hicieron tantos españoles que abrazaron la causa republicana, unos desde el principio y otros en el curso de la revolución. Entre los últimos es notable el realista Vicente Peña, Teniente Coronel, derrotado por Páez en el Guadalupe, donde lo cogió dos mil reses, novecientos caballos y ochenta prisioneros. Un mes después volvió á derrotarlo en Palmarito y lo tomó preso. «El Gobernador de Pore á quien se lo envió Páez se lo devolvió con promesa de servir á la patria, convencido por los discursos de los doctores Méndez y Yanes. El Gobernador Serrano en Guadalupe lo mandó fusilar: Páez lo resistió y dada la orden contra su gusto la mandó suspender. Estuvo con su salvador, poco después, en el Cardonal, en donde sorprendieron la guardia y buscando al capitán no daban con él, hasta que el soldado Romualdo Salas dijo que estaba en una palma subido. Lo hicieron bajar y con calma y entereza obistosa, dijo: 'Hombre, en Guadalupe me escapé en alas del conejo, pero aquí no me ha podido salvar ni nuestra señora del cogollo». España fue Gobernador de Imbabura en tiempo que se establecía en Quito contra Flores la sociedad de *El Quiteño Libre*, con el egregio General Sáenz de presidente y el inteligente José Miguel Murguieitio de secretario; y gober-

naba á la española, sin respeto á la ley ni á las garantías individuales. Fue también Gobernador de Pasto, 1836.

Esparza Gaspar, Cabo 1°.—El nombre de este hijo de Yaguachi lo tiene recogido la Historia en sus mejores páginas, como lo demuestra el Boletín reproducido anteriormente.

Espejo José María.—Este oficial supo honrar de Subteniente el apellido y la cuna, como nacido en Cuenca y paisano de Abdón Calderón. Cooperó con entusiasmo de convencido y sin preocuparse de prever malas consecuencias para su persona en la proclamación de la independencia de su Cuenca querida, por la q' combatió gallardamente en la desgraciada acción de Verdeloma el 20 de Diciembre de 1820, y más tarde en la de Riobamba y por último en la gloriosa y trascendental de Pichincha, la tercera de las cinco grandes batallas que aseguraron la redención de cinco Repúblicas hermanas.

Espín.—Ambateño, decíasele *el chagrita Espín*, sirvióle á Sucre de guía para su regreso por las montañas de Pilagüín á la costa después del desastre de Huachi. Triunfante en Pichincha el héroe cumánés exigióle al chagrita que le hiciese el pedido que quisiera para satisfacerlo, y le pidió el empleo de mayordomo del Pedregal, muy poca cosa para la gratitud de Sucre que deseaba mostrarse munífico con el labrador ambateño.

ESPINAR JOSÉ DE, General. — Nació en Panamá. Como Secretario general del Libertador recibió en Quito y despachó á Bogotá, con oficio de 1.º de Abril de 1829, el parte del Gran Mariscal de Ayacucho sobre la batalla del Portete de Tarqui.

Espinosa Juan, Comandante. — Se cita en el *Boletín Núm. 1.º* inserto en otro lugar. Vencedor en Tarqui.

Espinosa Manuel, Doctor. — Notable abogado quiteño, sirvió en la segunda época de la independencia y fue á Bogotá á un congreso con don Antonio F. Salvador, como consta en un documento que hemos visto con su autógrafo, del año 1833 cuando era Ministro.

Espinosa Miguel. — Natural de Ambato según nuestras presunciones. Acompañó á su paisano Francisco Flor cuando vino á Latacunga á concertar las operaciones que dieron por resultado la toma de esa plaza con la rendición del cuartel.

Espinosa Ramón. — Ignórase el lugar de Imbabura donde nació. Apenas se sabe de él hasta hoy que acompañó á Sucre en la victoria de Pichincha como Alférez. Sea ésta la oportunidad de manifestar la urgencia de constituir un centro de intelectuales que remuevan los tesoros todavía vírgenes de investigación histórica, á ejemplo de lo que se ha hecho, sin ir más lejos, en Colombia con la creación de la Academia Nacional de Historia, cuyo ór-

gano el *Boletín de Historia y Antigüedades*, revista mensual, es ya un arsenal nutridísimo de rectificaciones y novedades históricas.

ESTEVEZ LORENZO, *Coronel*.—Colombiano, hizo parte de los artilleros que con Illingworth y otros causaron la muerte de Guisse en 1828, y fue vencedor en Tarqui.



F

FAJARDO TOMÁS, Capitán.—Colombiano, vencedor en Pichincha é Ibarra.

FARFÁN ANTONIO, General.—Boliviano, natural de la ciudad del Ouzco. Vino al Ecuador por 1819 como oficial del batallón realista *Granaderos de reserva*. Hizo toda la campaña que siguió al 9 de Octubre, revoinción de la que supo ser uno de sus más eficaces y decididos colaboradores, hasta coronarla en las faldas del Pichincha el 24 de Mayo de 1822. Acompañó á Bolívar cuando Agualongo pretendió restaurar Quito y fue con él hasta Pasto, provincia donde continuó prestando sus servicios por muchos años. Separado el Ecuador en 1830 y radicado en el país, tomó parte en la política y en todas las revoluciones intestinas hasta su fallecimiento, cuando era ya General de la República. Dejó familia en Ouenca.

Farfán Francisco, Coronel.—Él Coronel ecuatoriano Francisco Farfán fue de los

escogidos por el egregio General José Antonio Páez para esa inverosímil jornada de las Que-
seras del Medio el año de 1819, y esto sólo es
una apología. Cabe aquí una reseña de la al
parecer fantástica acción aunque interrump-
pamos el orden cronológico en la enumeración
de los combates en que tomó parte entre los
primeros el indomable Coronel Farfán. Supo
Páez que el formidable General Pablo Morillo
tenía un escuadrón de 200 jinetes muy bien
seleccionados para darle á él caza y librarse de
esa pesadilla en la primera coyuntura que se
presentara propicia. El vencedor de las huestes
napoleónicas tenía un ejército de 6.500 hombres
en seis batallones y dieciseis escuadrones que
vivaqueaban en las márgenes del invadeable río
Arauca. Resuelve el audaz llanero ir para
Morillo y olige ciento cincuenta compañeros,
inclusivo Farfán, con quienes esguaza el río,
da una carga, simula una retirada para que la
caballería enemiga persiguiera engañada y se
alejara de la protección de su infantería, vuel-
ve riendas y acomete como un buracán que to-
do lo descuaja, hace trizas los escuadrones ene-
migos, éstos en el desconcierto atropellan su
propia infantería y los 6.500 españoles son com-
pletamente derrotados por Páez y sus 150
compañeros. Farfán, á órdenes del León del
Apure, combatió además en el Cardonal, Mata
de la Miel, Trinidad de Arichura, Yagual, toma
de Achaguas, sangrientísimo combate de Mu-
curitas, los Cocos, toma de Barinas para pro-
veerse de ropas, Calabozo y la Oriosa, todas ac-
ciones prodigiosas dignas de la audaz imagina-
ción del insuperable jefe, como se verá con una

breve descripción que haremos luego de Mucuritas; á órdenes de Bolívar, en Semen, Ortiz, Cojede, Paya, Gámeza, Vargas, Boyacá [la primera de las cinco batallas decisivas]; nuevamente á las de Páez, en Carabobo 2^a. [y segunda de las cinco grandes batallas decisivas], Ombre de Valencia el 11 de Agosto de 1823, asalto y rendición de Puerto Cabello el 8 de Noviembre siguiente; á órdenes de Mires, en Pitayó y Jenoy dadas el 6 de junio de 1820 y en 1821 con el General Manuel Valdez como primer jefe, á las cuales precedió la acción de La Plata del 28 de Abril de 1820 antes de unirse el General José Mires (español) con Valdez; todavía á órdenes de Mires combatió Farfán en Taindala y toma de Pasto en 1822; á las de Bolívar en Ibarra el 18 de julio de 1823, en Oatambuco con Flores el 13 de Octubre de 1823, en los doce combates que precedieron á la pacificación de Pasto con Salom y Flores, y con éste en Sucumbios el 12 de junio de 1825. Veamos cómo fue Mucuritas, y para el efecto copiamos de un autor colombiano: «Muy grande se muestra Páez cuando á la llegada de Morillo, sus compañeros buscaron su salvación en otro territorio y él solo, cual otro don Pelayo en las montañas de Asturias después de perdida España en la batalla de Guadalete, buscó en Achaguas la salvación de los que lo rodearon y la salud de la Patria. Juntó sus jinetes hasta el número de mil, y el 28 de Enero de 1817 presentó combate á los 4.700 soldados del General Latorre en Mucuritas y los derrotó». Por esto dijo Morillo al Rey: «Las catorce cargas que dieron á los nuestros

los soldados de Páez me dieron la persuasión de que eran dignos de pelear al lado de los mejores defensores de la monarquía». Y por los mismos llaneros vertió esta expresión ante Fernando: *Con cien mil soldados como esos recorro triunfalmente toda la Europa.* Faltan aún algunos detalles que no deben quedar inadvertidos. En el combate del *Pantano de Vargas* ayudó Farfán á salvar el ejército con su viril carga en socio de Rondón, Carvajal, Infante y otros bizarros llaneros. En Boyacá dio preeminencia mayor á su ya glorioso nombre, así en la batalla como en la persecución de la 3.^a División española á la que le quitó todo cuanto llevaba. Culminó por su valor en Puerto Cabello.

FEBRES CORDERO ESTEBAN, *Doctor.* — Venezolano. Prestó sus servicios en la época de la independencia y establecido en el país fundó hogar en Guayaquil. Durante la vida republicana desempeñó elevados cargos públicos, como Ministro de Estado y representante á varios congresos y convenciones.

FEBRES CORDERO LEÓN, *General.* — Venezolano, nació en Maracaibo á principios del siglo de la independencia. Vino al sur como oficial del batallón *Numancia*, realista, derrotado en Boyacá. Este cuerpo se hizo célebre por haberse pasado á las armas republicanas, á las que de corazón pertenecía en cuanto San Martín, desembarcado en tierras peruanas con 4.500 soldados vencedores en Chacabuco (12 de Febrero de 1817) y Maipo (5 de Abril de 1818, con

mil muertos y mil trescientos heridos) el 8 de Setiembre de 1820 á libertar el Perú, obró sobre Ancón en las cercanías del Callao y Lima. Calzada llamó de Popayán al Teniente Febres Cordero para colocarlo en un nuevo cuerpo que se llamaría *Primero de Numancia*, y de pasapor Guayaquil encontró el joven oficial atmósfera propicia para sus expansiones y sueños de patriota y vio llegada la esperada coyuntura de declararse y trabajar decididamente por la independencia. Visto el papel del maracaibeño en los sucesos posteriores, indudablemente sopló él fuerte en la hoguera que alimentaban con sus alientos patriotas los guayaquileños, y la atizó con fuerzas tales que de ella surgió glorioso el 9 de Octubre de 1820; porque, sin rebajar méritos ajenos, Febres Cordero fue el alma impulsiva y directiva de esa transformación, concertada con los jóvenes de la ciudad en bailes y francachelas como medio seguro de despistar y no ser descubiertos. A pesar de maquinar en fingidas diversiones no se escaparon de una denuncia ante el Gobernador José Pascual Vivero, y en tal trance, pasando el Rubicón precipitaron los acontecimientos no sin vencer las resistencias de los opuestos á esta medida por no saberse de San Martín é ignorarse el paradero de Bolívar, vencidos y convencidos los opositoristas por Febres Cordero, «joven perspicaz y de juicio recto, que sólo veía el peligro en la tardanza». Fijada la noche del 8 al 9, tomó á su cargo el joven Teniente la salvación de su íntimo amigo Torre Valdivia, jefe de la artillería, y vino á pelo el expediente de invitarle á jugar en casa de su

oficial Nájera, comprometido con los conjurados, hecha por este mismo la invitación con todos los visos de ocultar la coartada. Se sabía que no rehusaría dadas sus aficciones por el juego, y la aceptación implicó media batalla ganada. Llegado el pájaro se le hizo saber que estaba en su jaula. Nájera gastó su verbo en convencerle de la necesidad en que se vio de fingir una partida de juego para salvarle la vida, por estar comprometidos los oficiales y sargentos con los revolucionarios. Aquel oficial ocurrió por las llaves del parque á casa del preso y en su nombre, y tomadas por Febres Cordero abrió con los conjurados operaciones sobre los cuarteles. Fuese él de hilo al cuartel de artillería con cincuenta hombres del *Granaderos*, á la una y media de la mañana del lunes 9 de Octubre de 1820; y al oír el *¡quién vive!* y contestar *refuerzo!* métese como á su casa en el cuerpo de guardia, asegura al oficial de la misma en el cuarto de banderas y en el interim se apoderan los demás de las armas, y cantada la victoria. Formada y arengada la tropa por el incruento vencedor, terminado asunto. «Con esta revolución; Guayaquil privó á la corona de España del único arsenal que tenía en todo lo largo del Pacífico, de los 1.500 hombres que guarnecían la ciudad, de un cuantioso número de pertrechos, de 150.000 pesos que había en cajas», como provechos principales por la independencia. Publicado un bando por el que se convocó al pueblo á las diez para que eligiese autoridades, proclamóse con entusiasmo á Febres Cordero como jefe superior de la provincia; «y esto le era por demás debido, porque él no sólo fue el

alma sino también el brazo que había llevado la revolución á tan buen término. Su mérito subió de punto, cuando urgido, acariciado y rogado para que admitiera el cargo, supo resistir y resistió con firmeza sin admitirlo». Fue ascendido á Teniente Coronel. Su modestia se juzgó resentida con el ascenso á Coronel por un triunfo en *Camino real*, alcanzado el 8 de Noviembre á consecuencia de un atrevido movimiento hecho á retaguardia de una partida de tropas realistas. Febres Cordero peleó en Huachi 1.^a, Yaguachi, Huachi 2.^a, Latacunga, Machachi, Pichincha, Taindala, Pasto. Hallóse en el Callao cuando la sublevación de Dámaso Moyano el año 1824, y de resultas de esto fue enviado con su conmilítón Antonio Elizalde á la isla del Titicaca, á ser cierta la información de Scarpetta y Vergara. Opúsose á la incorporación al Perú del Departamento del Guayas pretendida por la revolución de 16 de Abril de 1827, y trabajó por el acta del puerto á favor de Bolívar, que él mismo llevó á Ocaña donde estaba reunido el cuerpo soberano. Entonces fue á Venezuela y volvió con el Libertador al Ecuador en 1829. Un militar como este simpático hijo de la ínclita Maracaibo no podía faltar en Tarqui, donde estuvo presente á la lista de bravos combatientes con el alto cargo de jefe de Estado Mayor General. Después de este escarmiento dado á razón de uno contra dos combatientes, Cordero fue comisionado con Santes para recibir la plaza de Guayaquil, que no entregó el peruano Prieto hasta no darle duro y macizo en la cabeza. Con Bolívar hizo la campaña de Buijo. Asistió á la convención de

Riobamba, 1830. En 1845 fue con Bodero á la campaña de Ouenca. Radicado en el Ecuador fundó respetable hogar. Murió en 1872. Sangre de su sangre es el eminente repúblico señor doctor Luis Oordero, ex-Presidente de la República y gloria de las letras castellanas.

BOLETIN NUMERO 3°.

La impericia del Presidente del Perú hacía ilusorio todo cálculo prudente que pudiera formarse sobre sus operaciones. Además, los avisos recibidos de nuestros espías eran contradictorios. Por esto se resolvió que la infantería permaneciera en Naranca y la caballería en Guagutarqui hasta el día 26 que se tuvieron noticias ciertas de que la vanguardia enemiga estaba en Girón, y se anunciaba un movimiento de todo su ejército á Tarqui. Inmediatamente S. E. el jefe superior previno al señor Comandante en Jefe, que todos los cuerpos marchasen á las tres de la tarde, lo que fue luego ejecutado. El día era tempestuoso: torrentes de lluvia anegaban los caminos. Sin embargo, la esperanza de una próxima batalla, y la sed de venganza animaban á nuestros soldados y presentaban la revolución de los elementos como el seguro presagio de la destrucción de los invasores. A las siete de la noche el ejército hizo alto en medio del llano de Tarqui. A las tres y media el Capitán Piedrahita recibió órdenes de marchar con un destacamento de ciento cuarenta hombres escogidos en los cuerpos de infantería, y sorprender al enemigo ó preparar el ataque. El ejército siguió su movimiento á la madrugada de hoy, llevando de vanguardia al batallón *Rifles* y escuadrón *Cedeño*. A las tres se previno al Comandante Camacaro que se adelantase con este escuadrón para apoyar la operación de Piedrahita. Desgraciadamente este oficial se extravió en el camino y dio lugar á que á los tres cuartos para las cuatro se encontrase el escuadrón *Cedeño* con la vanguardia enemiga que ocupaba Porteto

de Tarqui, y fue recibido con un vivo fuego de fusilería. Inmediatamente el señor Comandante en Jefe se puso á la cabeza del *Rifles* y aceleró su marcha para salvar aquel escuadrón. S. E. el Jefe Superior siguió con los demás cuerpos. Mientras tanto el Capitán Piedrahíta llegó á la derecha de la posición enemiga y se comprometió el combate.—En el sur de Colombia, y tal vez en la América, no se halla una posición militar más formidable que el Portete de Tarqui. Por la derecha é izquierda, cerros de una elevación proporcionada y coronados de chaparales y en algunas partes de un bosque algo espeso, propio para cubrir infantería, defienden una colina de difícil acceso por el camino real, y casi impracticable por su frente: á su base corre un riachuelo pedregoso. En esta posición estaba formada la vanguardia enemiga, fuerte de mil cuatrocientos hombres á las órdenes del General Plaza, que tuvo la inesperada osadía de ofrecernos la batalla. Se le atacó por su derecha, y al sentirlo aquel jefe, debilitó el otro flanco para reforzarla. Aprovechándose de esta circunstancia el primer Comandante en jefe dispuso que el Comandante de *Rifles* atacase con su batallón, fuerte de trescientas cincuenta plazas á la izquierda del enemigo, lo que ejecutó tan bruscamente, que á pesar del horroroso fuego que se hacía desde los cerros y colina, dio tiempo á que llegase el batallón *Yaguachi*, que recibió la orden de destacar una compañía por nuestra izquierda, mientras el resto abriese camino por la derecha, á la bayoneta; la bizarría con que el Comandante Alzaro maniobró, desordenó completamente al enemigo y arrolló su izquierda. A este tiempo entraba el batallón *Caracas* al combate cuando á la vez se presentaba sobre la colina una columna de *Cazadores* que el General Lamar traja en persona para restablecerlo, y subían al Portete los batallones *Pichincha* y *Sepita* de la División del General Gamarra con éste á su cabeza. La batalla fue por tanto comprometida por toda la infantería peruana contra nuestros tres batallones *Rifles*, *Yaguachi* y *Caracas*, fuertes de mil cuatrocientos hombres.—

A pesar de la inmensa superioridad del enemigo, su resistencia nos fue sorprendente; y llegaba ya á molestarnos cuando aparecía la cabeza de nuestra segunda División. Se le ordenó que destacase una compañía de *Cazadores* en refuerzo de la de *Yaguachi*; y la del *Cauca* lo hizo con un arrojo admirable, clavando sus bayonetas en el terreno para trepar al cerro donde el enemigo apoyaba su derecha. Este comenzaba á vacilar; y entonces se ordenó una carga general por los cuerpos del ataque, á la vez que lo hacía el Escuadrón *Cedeño* bajo la dirección del Coronel O' Leary. *Yaguachi* y *Rifles* lo ejecutaron á la bayoneta por el centro nuestro y derecha, mientras *Caracas* por una maniobra de flanco tomaba la izquierda; y arrojándose á un tiempo sobre las posiciones de los peruanos fueron puestos en completa derrota. La fuga, su única salvación, y se precipitaron á buscarla por el desfiladero del Portete.—El enemigo ha perdido en la batalla de hoy dos mil quinientos hombres entre prisioneros, heridos, muertos y dispersos; de los que sesenta son jefes y oficiales; y ha dejado en nuestro poder como tres mil fusiles, dos banderas, multitud de cajas de guerra, vestuario, equipo y otra porción de despojos. En la madrugada de este día, como en la noche de Zaraguro, manifestaron los peruanos que todavía se acuerdan de las preocupaciones de sus antepasados; que repugnaban combatir antes que el sol saliera; pero el resultado de la batalla, es el testimonio más claro, que ni tales preocupaciones les ha valido en esta mañana, pues á poco que el astro del día iluminó el llano de Tarqui, vio su imagen en los pendones de su antiguo imperio eclipsada por el brillo de nuestras armas, y á sus hijos rendidos por los vencedores de Portete.

Las pérdidas que lamentamos en esta jornada son las siguientes:

Jefes y oficiales	muertos	9
"	heridos	8
Tropa,	muertos	145
"	heridos	198
Total		360

Entre los muertos se hallan además de los Comandantes Camacaro y Vallarino, el denodado Comandante Nadal, segundo de *Cedeño* que recibió una bala cuando intrépidamente cargaba sobre las fuerzas de la colina; y los oficiales Tenientes Avila, Santacruz y Pérez, y los Subtenientes Carrillo, Pinto y Triana: se encuentran entre los heridos, los Capitanes Méndez, Bravo y Hernández, los Tenientes Silva y Sotillo, y los Subtenientes Casanova, Gil y Alvarez.—Todos los jefes y oficiales que han entrado en combate son dignos de recomendaciones: pero nada es comparable al entusiasmo con que nuestros soldados, al cargar al enemigo, expresaron los sentimientos de que estaban animados, invocando á Colombia y al Libertador, y haciendo resonar los bosques y los cerros que iban á servir de tumba á los ingratos invasores, con repetidos vivas á Bolívar, padre de la Patria.—Este glorioso triunfo es debido al denuedo de nuestra infantería de vanguardia, al valor del escuadrón *Cedeño*, á la audacia del señor General Flores, Comandante en Jefe, en el combate y fuera de él, á su infatigable perseverancia en la organización del Ejército; diríamos también que á S. E. el General Sucre, Jefe Superior que ha dirigido la campaña, si en muchas ocasiones no le hubiésemos oído repetir que ha trabajado sin la esperanza de mérito, porque ha tenido que habérselas con un rival que ha cometido en cada marcha una falta, por cada movimiento un desatino que justifica su incapacidad, y que en fin, sólo se prometía desengañar á algunos pocos que tuvieron la *candidez* de pensar que el General Lamar le dio consejos útiles en la campaña de Ayacucho, y á quienes ha respondido con el mismo silencio que opuso cuando los peruanos se apropiaron algunos sucesos en Pichincha el año 22 y para ir inmediatamente en el 23 á mostrar su verdadero valor en el Alto Perú con seis mil soldados, para huir á la sola vista de tres mil españoles. El General Heres ha tenido una serenidad admirable en la jornada. Los Generales Sandes y Urdaneta son recomendables por su conducta en la campaña; y se han distinguido en el

combate los Coroneles Brown, O' Leary, León y Guerra, los edecanes del Jefe Superior Coronel Wright, Comandantes Rivas y Montúfar, y los del General Flores, Comandantes Pacheco, Bravo, Sucre y Capitán Portocarrero. Los oficiales de *Rifles*, Capitanes Lak, Bravo y Sotillo, Tenientes Sevillano y Sánchez, y Subtenientes Pinto y Reiuoso, están recomendados por su cuerpo; y lo son en *Yaguachi* los Capitanes Rodríguez, Piedrahita, Nieto y Osorio; los Tenientes Ramírez, Rodríguez, García y Castillo, y los Subtenientes Tovar, Oevallos, Vega, Miranda y Aspirante González. De *Caracas* hace una particular mención, de su segundo jefe el Comandante Echart, con los Capitanes Rodríguez, Ortiz, Méndez, Verde, Otamendi y Venegas; Tenientes Esteves, Lira, Sánchez, Guerra, Vergara, Padrón, Piñango, Mestre, y los Aspirantes Peña y Guerra. En el escuadrón *Cedeño* se han conducido bizarramente todos sus oficiales, lo mismo que en la compañía de *Cazadores del Cauca*.—La segunda División no disparó sus armas y ardiendo en deseo de vengar el honor de Colombia y su Libertador, apenas vio á sus enemigos: la caballería casi no oyó sus tiros, mientras sus lanzas vibraban como el corazón de los soldados por alcanzar á los pérfidos que ultrajaron nuestra Patria, después de debernos la existencia de su nación y el no ser colonos españoles. Los batallones *Pichincha*, *Cauca* y *Quito* y los escuadrones segundo, tercero y cuarto de *Húsares*, el de *Granaderos* y el de *Dragones* del Istmo, que en Tarqui han sido sólo testigos del arrojó de sus camaradas y de la fuga de nuestros manunitidos, se prometen terminar la campaña con un nuevo castigo, que sólo deje ir al Perú la noticia de que un ejército suyo profanó la sagrada tierra de Colombia, si es que la desesperación induce á los vencidos á presentarse en combate.—Cuartel general en Cuchipilca, á 27 de Febrero de 1829.—19.—El Jefe de Estado Mayor General

León de Febres Cordero.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA FRANCISCO ANTONIO.—Caleño, venció en Tarquí.

FERNÁNDEZ JOSÉ IGNACIO, *Coronel*.—Nació el año 1800 en la ciudad colombiana del Socorro. Fueron sus padres don José Manuel Fernández y doña Teresa Uribe, de familias distinguidas uno y otra. A los 16 años peleó en Cachirí, 21 de Febrero de 1816, á órdenes de Custodio García Rovira y Francisco de Paula Santander, cerca de Ocaña, donde cayó prisionero. Esta acción desgraciada dió origen á una frase que vino á ser proverbio entre los patriotas: *¡Firmes, Cuchirí!* palabras con las que el primero de dichos jefes exaltaba el entusiasmo de los soldados. El doctor y General García Rovira fue el último Presidente de la República nombrado en Popayán por cinco miembros del Congreso, que aceptaron la renuncia del doctor José Fernández Madrid y encargaron interinamente, mientras llegaba aquél, al Coronel Liborio Mejía de la Presidencia; el mismo á quien un año antes había reemplazado el célebre quiteño Antonio Villavicencio, como triunviro, en el Gobierno de las Provincias Unidas de Nueva Granada; el mismo que al venir á Popayán á encargarse del poder, ocupado todo el centro y la costa por Morillo, se encontró en el páramo de Gabriel López, Guanacas, con los derrotados el 29 de junio en la Cuchilla del Tambo por Sámano; el mismo que en esas soledades recibió la bendición nupcial por el Padre Florido, quien lo unió en matrimonio con una señorita Piedrahita, su compañera de viaje con sus padres y dos

hermanas más; el mismo que, derrotados nuevamente en La Plata y caído prisionero, fue fusilado y su cadáver colgado en la horca en Bogotá, por Morillo, el 8 de Agosto de 1816. El joven Fernández cuando recobró su libertad combatió en muchas acciones en Nueva Granada y Venezuela, como Pantano de Vargas y Carabobo 2^a., entre las principales; vino al sur y peleó en Bomboná; en Ibarra el año 23; en Junín y Ayacucho el 24, donde obtuvo recomendación; en Tarqui y Guayas el 29. Fue dos veces herido y mereció muchas condecoraciones, y fue uno de los pocos que combatieron en todas las cinco nacionalidades redimidas por Bolívar, pues estuvo en Bolivia con Sucre. En 1836 era Comandante; cinco años después fue ascendido á Coronel graduado, y García Moreno le dio la efectividad el 13 de junio de 1861. Desempeñó muchos cargos importantes: jefe de la Sección de Guerra, Ministro-jefe marcial de la Corte Superior del distrito de Guayaquil, primer jefe de cuerpos, Intendente de Policía, jefe de Estado Mayor, Gobernador del Chimborazo, Comandante de armas de las provincias de Loja ó Imbabura, Comandante General del Azuay, etc. Murió en 1869. Casado el año 1834 con doña Dolores Calderón de la Barca, sobrina de la esposa del prócer F. Antonio de la Peña, viven de sus hijos tres varones: Teniente Coronel José Manuel Fernández, que goza de cédula de invalidez, Carlos y Francisco Fernández.

Fernández Salvador Andrés. —
Quiteño, de la misma respetable familia de

José, de quien fue compañero en las reuniones promovidas por el comisionado regio y consta su nombre, como firmante, en el bando de 22 de Setiembre de 1810.

Fernández Salvador Antonio.—

Quiteño, fue á Bogotá al Congreoo «en el primer período constitucional», palabras suyas en un informe al Coronel Oheca de 25 de Mayo de 1833, y había prestado antes sus servicios en la segunda época de la independencia.

Fernández Salvador José, Doctor.

—Nació en Quito el 23 de Enero de 1775. Hechos con lucimiento sus primeros estudios se consagró con ahinco, especialmente, al estudio de la jurisprudencia y alcanzó á ser uno de los abogados más sabios en tiempo de la colonia; y como se dedicara con tesón desde tierna edad al estudio y la lectura, llegó á ser el ecuatoriano más erudito de su época en toda clase de conocimientos humanos. Ocupó por nombramiento de los diputados del pueblo el puesto de senador en la sala de lo civil, en 1809. Hombre talentoso y de prestigio, nombrósele en comisión á Guayaquil en asocio del marqués de Villa Orellana cuando, caídos los ánimos con los sucesivos desastres, se pensó en apuntalar una situación insostenible así por falta de armas y municiones como de una cabeza organizadora y dirigente. Fue senador en 1809 en la sala de lo civil. Firmó la segunda acta, de fecha 20 de Setiembre de 1810, día en que se aprobaron los nombramientos

hechos y acuerdos tomados para la instalación de la segunda junta, con la adición de nombrarse un vicepresidente por la misma. De la elección verificada el 19 de Febrero de 1812 resultó nombrado para el Tribunal Legislativo. Durante el régimen constitucional iniciado con la separación del Ecuador, 1830, actuó brillantemente en los asuntos públicos como miembro de convenciones y congresos, Ministro de Estado (lo fue de Roca en 1846, de lo Interior y Relaciones Exteriores), Director general de Instrucción Pública, codificador nombrado por Rocafuerte, Vicepresidente de la República, etc. Presidió la convención de Riobamba y tomóle el juramento al primer Presidente del Ecuador, General Flores. Murió en 1853 á los 78 años de edad. Son descendientes suyos las acaudaladas y honorables familias del mismo apellido. Reproducimos algo que honra altamente la memoria del eminente prócer, con motivo de los asesinatos del 2 de Agosto: «El Regidor doctor don José Fernández Salvador, dos meses después de la catástrofe redondamente dio en rostro al conde Ruiz de Castilla, en una representación que le elevó como á presidente de la capitania general, con el cargo de que esa *infame agresión* se había hecho á la ciudad por parte del gobierno que mandaba». Otro timbre fue el que ganó negándole el voto á Flores para Presidente de la República el 31 de Marzo de 1843, como miembro de la Convención del mismo año, tanto más meritorio cuanto que sólo dos de 34 Diputados le negaron el voto: él y don José María de Santisteban.

FERRO MANUEL, Alférez.—De Tunja, Colombia, estuvo en Portete y Buijo.

Ferruzola Juan.—Nació en Guayaquil. Marino de vocación y profesión, estuvo años consagrado á ella en el río Missisipi en comisiones del Gobierno norteamericano. Cuando regresó al Ecuador tomó parte en las campañas por la independencia desde la transformación política del 9 de Octubre de 1820.

FIGUEROA ILDEFONSO, Teniente Coronel.—De Cartagena, Colombia, venció en Pichincha.

Flor de la Bastida Gregorio.—Diputado del pueblo por el barrio de San Blas, tomó parte en el nombramiento recaído en don Manuel de Larrea como representante de esa sección urbana en la *Junta superior*, y firmó por lo mismo el acta de independencia el 10 de Agosto de 1809. Bastida era el apellido primitivo de familia; y como alguien dijese que Gregorio era la *flor* de los Bastidas, el criterio popular impuso la innovación.

Flor Francisco.—Hijo de la benemérita Ambato, empezó muy temprano cuando era aún niño sus servicios á la independencia, á la que lo sacrificó todo con la más decidida abnegación y el más ardoroso patriotismo. Prescindiendo de su actuación en la primera edad, tomamos la crónica de su participación en la guerra desde el 1° de Abril de 1812, día en que salió de Quito para el Azuay como Ayu-

dante de campo del Coronel Francisco Calderón, Comandante en Jefe del Ejército. El Ayudante Flor, «á quien debemos los pormenores de esta campaña (dice Oevallos), era el conductor de las bravatas y amenazas que con tal motivo (el del antipatriótico consejo de guerra) se cruzaron entre el Comandante en jefe y aquel consejo arbitrario que fue á exponer, indolente, el pundonor y libertad de un pueblo en vísperas del combate». Tuvo seguramente que seguir á su jefe en los vaivenes propios de la agitada vida é ir con él, cuando depuesto injustamente en Riobamba, se le destinó á operaciones en el Norte de la República.

Sin embargo, estuvo en Quito cuando los necesarios fusilamientos de los Oalistos, como Ayudante de campo, lo que prueba que estuvo también en Mocha. Perdida la ciudad para los independientes en eclipse que se prolongó poco menos de dos lustros, vimos ya que Calderón tenía en Imbabura seiscientas plazas organizadas á tiempo que empezaron á llegar los derrotados del 7 de Noviembre de 1812, y con el jefe estuvo su Ayudante. Suyas son estas expresiones: «Sámano, veterano diestro para la política y la guerra, viéndose cercado de fuerzas numerosas, adelantó una bandera blanca y provocó á tratados. El Coronel Montúfar y algunos otros señores se acercaron á Sámano, y á pocos momentos oímos vítores de paz en ambos ejércitos. Los tratados debían celebrarse en Ibarra». A salvo de las persecuciones que inmolaron á Calderón y de las subsiguientes reanudó su activa labor procura el año 1820, en su ciudad natal, y fue de los

primeros en levantar partidas volantes y de los que rogando y seduciendo á Doña Josefa Calisto se aseguró á su esposo Jorge Ricaurte como nuevo elemento en Ambato para la causa de la independencia, y á Ignacio Arteta en Latacunga, corregidores en tales asientos. Hechas estas conquistas se vino Flor á la segunda de las ciudades nombradas con Miguel Espinosa, Ramón Pérez y Calisto Pino, conciértanse todos con el neófito Arteta y comunícanse con los patriotas quiteños residentes en Pujilí; y mientras maduran el proyecto de tomarse el cuartel de Latacunga, que luego consiguieron, situándose en la hacienda de Tilipulo del Marqués de San José, don Manuel de Larrea, destacaron partidas por diferentes puntos con el objeto de abatir á los unos y alentar á los otros. Acto de mucho arrojo fue el asalto á Latacunga llevado á cabo cuando supieron por su bien organizado servicio de espionaje, que el realista Fominaya se restituía á Quito, empujado por Luis Urdaneta, y que de esta ciudad se movían tropas sobre la presa que ambicionaban. Realizada con buen suceso la operación se organizó una columna y despachóse al Sur á órdenes de Pino, aviada y racionada con fondos de Flor y de vecinos acomodados. Perdidos todos estos esfuerzos en Huachi con la derrota de Urdaneta, fueron los sobrevivientes y escapados á Guayaquil é incorporáronse en la expedición vengadora de Sucre. Flor hizo parte de la vanguardia y presenció la negra traición del jefe de ella, Coronel Nicolás López, en Babahoyo. Combatió en Yaguachi el 19 de Agosto de 1821, en Huachi 2^a el 12 de Se

tiembre del mismo año, para volver á Guayaquil con Sucre y ser de los vencedores en Pichincha el 24 de Mayo de 1822. No escatimó sus servicios hasta el año 1830, ni después de la separación del Ecuador de la gran Colombia. Salió desterrado por el Presidente Rocafuerte. Restituido á su Patria continuó sirviéndola en importantes puestos públicos hasta su fallecimiento.

Flor Teresa — Ambateña, hermana del Coronel Francisco Flor. Sus servicios por la causa americana constan en su correspondencia epistolar con doña Rosa Zárate.

Flor Vicente.—Nació en Ambato el año 1800. Encontrábase en Quito cuando cayó el Presidente Juan Ramírez la conspiración que debió estallar el jueves santo de 1818, urdida por el doctor Anto. Descubierta ó traslucida y hecho preso su autor después de medio asesinarle, cayó Flor entre los prisioneros que se hicieron con tal motivo y dio pruebas en tal condición de un carácter incorruptible y de un patriotismo aquilatado. Como nada pudieron sacar de él lo mandaron las autoridades confinado á Guayaquil, se le cambió á Ouenca, de donde pudo fugarse para tomar parte en lo del 9 de octubre de 1820. Es indudable que debió hacer la campaña emancipadora de Quito y de todo el Ecuador, á costa de los dos desastres en Huachi y de los triunfos que produjeron el definitivo de Pichincha. Inteligente, ilustrado y enérgico, cúpole la honra de asistir al primer congreso constitucional de 1831, en el que su

labor digna é independiente lo elevó en el concepto público como incorruptible republicano. También se desempeñó con brillantez en el Congreso de 1833. Fundada luégo la sociedad de *El Quiteño Libro* y perseguidos sus miembros, Flor buscó refugio en la Nueva Granada, de donde vino con una expedición militar que fracasó en *Pesillo*, punto donde fue batida por fuerzas del Gobierno. Tomó parte á continuación en la insurrección de Tabacundo, chispa del grande incendio que terminó en *Miñarica* el 18 de Enero de 1835. Mientras tanto había logrado el Jefe Supremo José Félix Valdivieso reunir once días antes una Convención en Quito, y de ella hacía parte Flor como Diputado. «La noticia (de Miñarica) causó en Quito una gran exasperación. La Asamblea se reunió en tumultos y deliberó en medio de la mayor confusión. Algunos propusieron buscar el apoyo del Gobierno granadino para anexionarse y refundirse en la antigua Patria . . . 'La Independencia es cosa sagrada', decía uno, y el señor Flor contestaba con esta paradoja: 'Quiero ser libre como en Londres y no independiente como en Constantinopla' En ese momento se oyó la voz del Diputado Flor que decía: 'Señores, Atila á las puertas de Roma', y todos se dispersaron antes que los asesinos de Miñarica viniesen á disolver la Asamblea». Caído este orden de cosas no se cuidó de poner á salvo su persona y quedóse en la ciudad á aires libres, y llegado el vencedor, General Flores, fue tratado por él con especialísimas consideraciones. Desterróle más tarde Rocafuerte cuando vino al poder y fuese al Perú

con su hermano Francisco. Vuelto á la Patria fue elegido Senador suplente por Imbabura, 1846. Ignoramos la fecha del fallecimiento de este meritísimo ambateño, hijo de una ciudad que tanto enalteció su nombre con sus esfuerzos y sacrificios titánicos en la guerra de independencia.

Flores José.—Con bien ganadas presillas de Alférez combatió con la gallardía de quiteño en Gualupana, 1821; en Lichincha y Tusa, 1822; en Junín y Ayacucho, 1824, tercera, cuarta y quinta respectivamente con Pichincha de las cinco batallas decisivas. Este hijo de Quito se recomendó por su valor sereno en todas las acciones de armas á que concurrió.

Flores José Manuel, Doctor.—Abogado quiteño. Consta su nombre en el bando publicado el 22 de Setiembre de 1810 sobre la constitución de la segunda junta de Gobierno por Carlos Montúfar.

• **FLORES JUAN JOSÉ, General.**—Prócer de la independencia, General prestigioso, vencedor con Sucre en Tarqui, fundador de la nacionalidad ecuatoriana y su primer Presidente cuando la desprendió del tronco de la gran Colombia el 13 de Mayo de 1830. Nació en Puerto Cabello, Venezuela, el 19 de julio de 1800, y educóse hasta los trece años bajo el cuidado del caballero canario don Vicente Molina, «hombre íntegro y benévolo»; entonces marchó á Valencia entre muchos sufrimientos, cuando

Bolívar tuvo que levantar el sitio de Puerto Cabello (en 1813). En su nueva residencia padeció las amarguras del asedio ordenado por Cevallos, jefe realista; y un día desesperado por la sed, armóse de una carabina, se unió á los demás sitiados y salió con ellos á la plaza de San Francisco, en cuya pila bebió agua, no sin haber sido muy maltratado. Tal fue su primera acción guerrera. Establecido por Boves y Morales el segundo sitio de la misma ciudad de Valencia, en 1814, Flores cayó prisionero; mas por el Teniente Coronel Remigio Ramos salvóse con José María Romero y Domingo Cordero de ser acuchillado como todos sus compañeros de cantiverio, habiéndolo—acaso—favorecido sus tiernos años. Llevados á Barinas y después á Chile, Flores escapóse antes de trabarse la batalla de este nombre, en 1815, y al día siguiente siguió á Poró unido en el tránsito con el Capitán Romero. El brigadier Ricaurte acogió muy gustoso á Flores, al enterarse de los azares que había corrido; lo hizo cadete y en seguida Alférez, el 14 de Noviembre de 1815, pero con la antigüedad del 3 de Abril de 1814, reconociéndose, así su mérito por los dos asedios de Valencia. De aquí en adelante continuó prestando sin interrupción su valioso contingente á la Independencia, no habiendo militado sino algunos meses en las filas del Rey, cuando se lo impuso el vencedor y era casi un niño.

Sirvió con celo á su causa, sobresaliendo por su valor é inteligencia; antes de ingresar al Escuadrón Rangel, que comandaba Páez, y siguiendo sus inclinaciones, practicó la cirugía

el Alférez Flores en beneficio de sus desgraciados compañeros. Concurió á todos los combates del ejército de Apure, «ganando sus ascensos, como se ganaban en aquellos tiempos casi fabulosos de nuestra historia, grado por grado y después de grandes pruebas de sufrimiento y constancia, de resignación y valor». Flores estuvo en los siguientes combates y batallas principales de 1815 á 1825; Araura y Palmarrito (1815); Mata de la Miel, Yagual, Mantecal, Banco Largo y los dos de Achaguas (1816), siendo Alférez efectivo; Caracoles, Mucuritas, San Fernando, Setenta, los tres de Apurito y los dos de San Antonio (1817), como Teniente efectivo; Ojades (donde, mortalmente herido se retiró en formación, por lo cual lo elogió Bolívar en la Orden General, lo hizo Capitán efectivo y le dio la cruz de los libertadores), Mijagual, Araure, Nutrias y Cotisas (1818); Paso Marrereño, La Gamarra, Trapiche de Alejos, la Cruz y San Camilo (1819); Zama y Mucuchies (1820) en calidad de Teniente Coronel graduado; Maticora, Carabobo (donde el Libertador le confirmó el ascenso precedente) y sitio de Puerto Cabello (1821); Bomboná (donde protegió la retirada del ejército y salvó al General Torres, mortalmente herido) y Yambinoy (1822), en cuyo tiempo fue promovido á Coronel graduado y jefe del Estado Mayor General Libertador; Santiago, Plaza de Pasto y otras acciones siendo jefe Civil y Militar de esta provincia (1823); siete combates y varios reencuentros en el mismo año que fue elevado á Coronel efectivo (1824); y, por último, Sucumbios (1825), que terminó la

guerra de Pasto, cuyas tropas dirigía Flores, desempeñando á la vez la Comandancia General del Ecuador. En 1826 Flores batió en las calles de Quito á la columna Araure que, de tránsito del Perú á Bogotá, sublevóse contra el Gobierno Colombiano disparando contra sus jefes, y en ese entonces recibió, casi al mismo tiempo, los despachos de General de Brigada concedidos, yá por el Libertador, yá por Santander, encargado del Poder Ejecutivo. En 1827 manifestó mucha habilidad para volver al orden á una parte de la 3^a División del Perú que invadió el Sur (Ecuador), triunfando al cabo en la toma de Guayaquil. Como consecuencia preparóse la guerra en 1828, dándosele á Flores el título de General en Jefe del Ejército: se libraron dos combates, el uno con la corbeta *Libertad*, que abandonó las aguas del *Muerto*, y el otro con la fragata *Prueba*, derrotada en Guayaquil, á cuyo bordo espiró el Almirante Guisse. En 1829 estableció en el Azuay su Cuartel General, reconoció á Sucre Director de la Guerra y contribuyó principalmente al triunfo de Tarqui; hizo se en el campo de batalla General de División y negoció el Tratado de Girón acompañado de O'Leary. Bolívar le escribió en seguida dos hermosas cartas «de las más honoríficas que sus Tenientes pudieron anhelar» según el historiador Oevallos. Flores continuó la campaña unido á Bolívar, después de los combates del Guayas y Samborondón. El Libertador se fue á Bogotá y le hizo Prefecto General del Sur y Comandante en Jefe del Ejército. En 1830 proclamóse separada Venezuela de Colombia, el Ecuador siguió

su ejemplo, y el General Flores, su primer Presidente Constitucional, gobernó hasta 1834; en este período ocurrieron la revolución de Urdaneta y consiguiente campaña para vencerlo; sublevaciones militares (que dieron margen á la pérdida de Pasto), y la revolución de Rocafuerte, quien se avino con el General Flores. Los partidarios del primero siguieron en armas; pero el segundo los derrotó en Miñarica, triunfo cantado por Olmedo, en 1835, cuando Rocafuerte era ya Jefe Supremo. En 1837 dirigió las deliberaciones del Senado. En 1839 volvió á la Presidencia de la República hasta 1843, después de haber hecho la campaña de Pasto en favor del régimen constitucional de Colombia, que pidió auxilio al Ecuador.

En 1843 una Asamblea Constituyente lo eligió por tercera vez Presidente Constitucional, año en que sofocó las sublevaciones de Imbabura y Chimborazo contra la ley que abolía el tributo de los indígenas y establecía la contribución general. En 1844 dio principio á un camino de ruedas de la capital á Guayaquil y promovió la inmigración extranjera. En 1845 (6 de Marzo) estalló en aquel puerto una revolución que tuvo el apoyo del pueblo. Derrotadas dos ocasiones las fuerzas revolucionarias del General Elizalde en La Elvira, creyó sin embargo el vencedor que era prudente poner fin á una guerra para evitar mayores calamidades; y el 18 de Junio del mismo año fueron ratificados los convenios que en «La Virginia» se celebraron la víspera. El General Flores partió á Europa. En 1846 organizó en Londres una expedición, que no pudo realizarse. En segui-

da estuvo en Chile y después en el Perú, cuyo congreso le asignó una pensión como prócer de la Independencia. En 1860 salió de Lima y se unió con García Moreno para combatir por el Ecuador, atacado por el Presidente Castilla, dueño de Guayaquil. Restablecida la paz, después del famoso paso del Salado, Flores fue nombrado General en Jefe del Ejército; concurrió á la batalla de Cuaspud en 1863, adversa para los ecuatorianos, y celebró el Tratado de Pinsaquí, que terminó la guerra con Colombia de una manera generosa. En 1864 salió á combatir á los revolucionarios que se levantaron contra García Moreno en la costa, y falleció casi en seguida cerca de Santa Rosa á bordo del *Smark* (1° de Octubre) á causa de la enfermedad que sufría. En 1866 se trasladaron sus restos con gran pompa á la Catedral de Quito, donde actualmente reposan bajo un hermoso monumento. Entre sus trece hijos tenidos en su esposa doña Mercedes Jijón, de muy distinguida familia quiteña, han sido ecuatorianos notables el Dr. Antonio Flores y el General Reinaldo Flores, especialmente el primero como hombre de letras, diplomático y Presidente de la República hace unos veinte años, cuya administración tuvo por mayor timbre la libertad de imprenta que produjo el florecimiento del periodismo nacional.

Flores Lorenzo, Soldado.—Vencedor en Zaraguro con dos decenas de bravos compañeros, y vencedor en Tarqui.

Flores Mariano, Marqués de Miraflores.—Quiteño: Temprano empezó sus tra-

bajos por la emancipación americana, cautelosamente, y amigo del doctor Santacruz y Espejo, faro y portavoz de la época, fue miembro de la *Escuela de la Concordia* tan justamente renombrada por la sabia orientación dada á los proyectos que concebía y ponía en ejecución. Hizo parte de la Junta Suprema del 10 de Agosto de 1809 como representante del barrio de Santa Bárbara, elegido y nombrado por Ramón Maldonado y Ortega, Luis Vargas, Cristóbal Garcés, Toribio Ortega, Tadeo Antonio Arellano y Antonio de Sierra, Diputados elegidos por los habitantes de la expresada sección urbana, anteriormente. Actuó en la Junta hasta el eclipse de la naciente causa republicana con motivo de la falta de elementos para sostenerla, principalmente. Corto era el interregno, pero la flaqueza del ánimo del marqués no fue suficiente escudo para hacer frente á los peligros y persecuciones que sobrevinieron á fines del año clásico para América, y murió de pesar, recluso en su propia casa; y cuando el Gobierno supo la muerte, mandó colocar una escolta cerca del cadáver y la conservó hasta que fue enterrado, «pues presumió que se trataba de una evasión bajo el amparo de la mortaja de los muertos». Fue uno de los más acaudalados quiteños en esa época, y fallecida su única hija, su inmensa fortuna pasó á aumentar con creces el rico patrimonio del marqués de San José, por haber prohijado una de sus hijas, perdiendo la propia. Dedicáronle en Santafo las siguientes composiciones:



AL TUMULO

DEL SEÑOR MARQUES DE MIRAFLORES (*)

SONETO

Venid á contemplar, Americanos,
Este enlutado túmulo de horrores:
Aquí yace el ilustre Miraflores,
Esta la obra fue de los tiranos.

Se deleitan sus pechos inhumanos
A ver nuestros martirios y dolores,
Y que en Quito repiten sus clamores,
Niños, mujeres, trémulos ancianos.

Patriota en la virtud encanecido,
Del amor de la Patria devorado,
Murió de honor al contemplar que ha sido
A ignominiosa muerte condenado:
Y sólo dice en su último suspiro:
Véngame, ¡oh Patria! que inocente espiro.

OCTAVA

Cañidos del verdor de los laureles,
Prontos á celebrar nuestra victoria,
Cuando los votos plácidos y flees
De Santafé empapados en su gloria,
Sepultaban sus déspotas más crueles,
En olvido total de su memoria,
A renovar su honor la llama Quito
Y queda su laurel casi marchito.

(*) El soneto y la octava, notables por su sabor de antigüedad, por sus recuerdos patrióticos y aun por su mérito literario, se publicaron en el *Diario Político de Santafé*, correspondiente al mes de Setiembre de 1810.

Franco Agustín, Coronel.—Guayaquileño. Por su edad no pudo probablemente ser de los próceres del 9 de Octubre de 1820; pero cuatro años después se alistó, muy joven, para ir á las campañas del Perú. Combatió en Junín y en Ayacucho en 1824, jornadas en las que se recomendó por la intrepidez que fue su característica en su brillante carrera militar. De Capitán tomó parte muy activa en 1833 en la revolución de Mena, de quien fue Ayudante, la que proclamó Jefe Supremo á don Vicente Rocafuerte, y esto en circunstancias de haberse expedido la víspera, 11 de Octubre, orden de destierro contra él. A fines del mes probó sus fueros de Comandante, á que había sido ascendido, en reñido combate en Ñausa. Pasó á Puná con el Jefe Supremo cuando Flores ocupó la plaza de Guayaquil el 24 de Noviembre. Volvió y atacóla el 18 de Enero de 1834, por las Peñas con tropas conducidas por la fragata *Colombia*. Apresado por la traición de Mena el señor Rocafuerte y arreglado éste con Flores por los tratados de 19 de julio, proclamó en Taura el 8 del mes siguiente al señor Valdivieso, Jefe Supremo hasta entonces triunfante en el interior de la República, y con gobierno establecido en Quito, y marchó á engrosar las filas del General Isidoro Barriga para ser de los derrotados en *Miñarica* el 18 de Enero de 1835 é ir á buscar techo seguro en Colombia. Organizó en Tumaco una expedición y se hizo dueño de Esmeraldas. Cercado y acribillado por tropas enemigas se internó por el río, y sus propios compañeros pusieron fin á una existencia consagrada á la lucha y lau-

reada por el valor. Fue hermano el valiente prócer de Guillermo Franco, que más tarde alcanzó celebridad.

FRANCO, MANUEL MARÍA, General.—Nació en Guateque, Colombia. Hizo la campaña del Azuay y venció en Zaraguro y Tarqui, y después la de Guayaquil. De Coronel fue expulsado por Flores en 1832. Murió el 22 de Mayo de 1854 en un combate librado en Zipaquirá contra fuerzas dictatoriales del ibaguereño General José María Melo.

FRANCO TRINIDAD, Teniente. Panameño, vencedor en Pichincha ó Ibarra.

Freire Miguel — Quitoño. Hizo acto de presencia en las reuniones del año 1810 cuando llegó el comisionado regio y su nombre consta en el texto del bando publicado el 22 de Setiembre, entre los firmantes.

FREITES RAIMUNDO, General —De Barcelona, Venezuela, vencedor en Ibarra el 18 de julio de 1823 como Edecán de Bolívar.

Frías, Mayor.—Largo tiempo ocupó la ciudad de Ouenca el Mayor Frías, jefe patriota de muchos méritos. Vencido Sucre en Huachi 2^a el 12 de Setiembre de 1821 por Aimerich, venido de Ouenca y Moles, fue de nuevo conquistada esa ciudad por el Capitán realista Agualongo.

FRIN MIGUEL, Sargento 1^o.—Irlandés. Hizo la campaña de Quito.



G

GAITÀN JOSÉ MARÍA, *General*.—Bogotano, peleó en Ibarra.

GALLO JOSÉ DOMINGO, *Mayor*.—Antioqueño, triunfó en Tarqui.

GAMBA Y VALENCIA NICOLÀS.—Caucano, murió combatiendo en 1821 con Sucre.

Garaicoa Lorenzo, *Coronel*—Guayaquileño. Fue de los jóvenes que acometieron la magna empresa de libertar á la ciudad natal del yugo español, como lo consiguieron el 9 de Octubre de 1820. Tocóle el ataque al escuadrón *Daule* y al castillo de Las Cruces, con buen éxito. Salió á campaña en la vanguardia puesta á órdenes del Coronel coreano Nicolás López, á quien abandonó con Abdón Calderón en cuanto aquél traicionó las banderas republicanas para volver á las realistas. El traidor se permitió injuriar al bello sexo guayaquileño con la propuesta de renegar de la

causa republicana y servir la del rey, y las señoras ardiendo en indignación le contestaron en estos sacudidos términos: «¡Traidor! ¿Aun te atreves á pronunciar los nombres de la inocencia y el pudor, después de haber profanado este suelo con tus crímenes? ¡Cobarde! Las pequeñas fatigas de una marcha corta te atreves á poner en consideración de un sexo que las conoce y las desprecia! ¡Hombre detestable! Tu lenguaje es igual á tus intenciones; y el desorden de tus palabras, igual á la organización de tu alma corrompida. Huya para siempre de ella la victoria, que sería el triunfo de los vicios; y antes de experimentar este día de horror, pareciendo el último de sus defensores, las damas á quienes hablas, encendiendo con sus propias manos esta hermosa ciudad, sepultarán su honor y su decoro en las cenizas de Guayaquil — Agosto 18 de 1821. — Rocafuertes, Tolas, Cambas, Calderones, Díaz, Campos, Plazas, etc.» Murió el Coronel Garaicoa, tronco de respetables familias guayaquileñas el 1.^o de Noviembre de 1880, en Yaguachi donde vivió muchos años alejado de los embrollos de la política interna.

Garaicoa Rufino.—Imbabureño, hijo de Rafael Garaicoa y Dolores Arteta, colombianos. Este prócer es una de las pocas reliquias sobrevivientes y cuenta 125 años de edad. Vivía en las montañas de Oaluma en jurisdicción de San José de Chimbo, provincia de Bolívar. Hace más de catorce años que este padre benemérito de la patria se encuentra ciego, pero en goce de sus facultades mentales y

ganando su subsistencia como leñador. Es de raza negra, de trato agradable y de conversación amena é interesante, sobre todo cuando se pone á narrar sucesos ocurridos en la época de la independencia tan íntimamente ligados con su vida meritoria de soldado de la guerra magna. Refiere haber combatido en Huachi con Sucre, en Otavalo y en Cuaspud, y debió ser de los vencedores en Pichincha y haber asistido á muchos otros combates. Posible es que obtenga el premio acordado por el Comité Militar del Pichincha, que tan buena participación tomará en las patrióticas fiestas centenarias, al veterano más antiguo que viva todavía para el 10 de Agosto próximo; mas si hubiere quien le disputare el premio, sus últimos días correrán á cargo del Gobierno ecuatoriano, seguramento. Su presencia en la capital será uno de los más simpáticos y atrayentes números en los programas de los festejos, y sabemos que en ello anda hondamente interesado el señor General Flavio E. Alfaro, Presidente del expresado Comité Militar.

En corrección de pruebas vienen á nuestro poder los siguientes documentos:

Comité Militar.—Señor Ministro de Estado en el despacho de Guerra.—Señor Ministro:—Desde que principió á funcionar el Comité Militar, en que presido, resolvió otorgar un premio de veinte cóndores al más antiguo sobreviviente, de entre los soldados de la Independencia. Y para cumplir este número del Programa se dirigió una Circular á los Jefes de Zona pidiéndoles que hagan las averiguaciones correspondientes.

Todas las Autoridades Militares se han dignado secundar los patrióticos anhelos del Comité, y han indicado algunos nombres y remitido las justifica-

ciones respectivas. Examinadas todas éstas, resulta que el más antiguo sobreviviente de la época glorioso es el soldado don Rufino Garaicoa, residente en Caluma, jurisdicción de la Provincia Bolívar.

Toda manifestación de gratitud y respeto hacia los libertadores es plausible: pero en tratándose de un soldado, esas manifestaciones tienen algo de obligatorio para los que hemos adoptado la misma carrera, y seguimos la propia senda, que aquéllos trazaron con su sangre y con su heroísmo. De aquí que el Comité Militar considera como un deber sagrado el solicitar:

1° Que el Supremo Gobierno se digne conferir al soldado don Rufino Garaicoa el despacho de Capitán Efectivo de Ejército.

2° Que se le conceda la gracia de expedir el Cédula de Invalidez, con la asignación íntegra, correspondiente á este grado.

3° Que se le encarezca ordenar á las Autoridades de la Provincia de Bolívar que le expidan Pasaporte, á fin de que el veterano Garaicoa se encuentre en Quito, el día del Centenario, para entregarlo en persona el referido premio de veinte cóndores. Para este efecto me permito indicar al señor Ministro que se ha oficiado al señor Primer Jefe del «Regimiento Bolívar» para que en su cuartel haga preparar alojamiento para el veterano Garaicoa.

Con la seguridad de que se accederá á este pedido inspirado por gratitud patriótica, y por el deseo de que al soldado ecuatoriano se le ofrezca un estímulo para cumplir con el deber de sacrificarse por la Libertad y la Patria, tengo á mucha honra el ofrecer á Ud. mis más distinguidas consideraciones

Flavio E. Alfaro.

~~~~~

A esta solicitud recayó la siguiente resolución:  
El señor Encargado del Poder Ejecutivo, en vista del oficio precedente, ha tenido á bien expedir, en esta fecha el siguiente Acuerdo:

«Ascender á Capitán efectivo de Infantería de Ejército al veterano de la gloriosa época de la Independencia ecuatoriana señor don Rufino Garai-  
con; y concederle Cédula de Invalidez con la asignación mensual de setenta sueres, sueldo íntegro de la mencionada clase de Capitán, por hallarse comprendido en el caso 1° del artículo 17° de la Ley del Ramo y de conformidad con la de Presupuestos y Sueldos del presente año.—Comuníquese.—Palacio Nacional, &.—Rúbrica del señor Encargado del Poder Ejecutivo.—El Ministro de Guerra y Marina,—Wilfrido Venegas».

Lo digo á Ud. para su conocimiento y á fin de que, por disposición del señor Encargado del Poder Ejecutivo se sirva disponer que esta comunicación se publique en esta plaza en la Orden General del día de hoy, y en las demás por orden de la respectiva Circular.

Dios y Libertad

*Wilfrido Venegas.*

**Garcés Cristóbal.**—Quiteño, firmó el acta del 10 de Agosto por el barrio de Santa Bárbara.

**GARCÉS JOAQUÍN,** *Coronel.*—Oaleño, peleó en Huachi, Pichincha y Tarqui.

**García Baltasar,** *Coronel.*—Guayaquileño. Bastaríale á este prócer la honra de haber tomado paso de vencedores con armas á discreción en Ayacucho como Ayudante de campo del General Córdova, inventor de esa insuperable frase épica. Principió sus servicios con la redención de la querida y benemérita ciudad natal en puesto de honor y peligro, como la toma con Urdaneta del cuartel del escuadrón *Daule* y el ataque con Lavayen á la

batería de Las Cruces. Peleó en las dos acciones de Huachi, Yaguachi y Pichincha. Fue al Perú y combatió, dicho se está, en Ayacucho, y tal vez allí se recompensó su valor con el ascenso á Coronel. Respetado y venerado por todos y galardonado con muchas y muy merecidas condecoraciones, murió en Guayaquil en 1883.

GARCÍA JOSÉ, *Comandante* — Natural de Tucumán, República Argentina. Los derrotados de la primera batalla de Huachi perdida por Urdaneta en 1820, 22 de Noviembre, después de rehacerse en Guayaquil salieron nuevamente al interior, á tomar venganza, á órdenes del Comandante argentino García. Guaranda estaba guarnecida por un cuerpo de 500 hombres del que era jefe un Coronel Piedra. El 3 de Enero de 1821 se le puso de frente García en Tanizahua, á dos leguas de Guaranda, liza de sangriento y desgraciado combate para nuestras armas, en el que se perdieron 410 hombres entre muertos y heridos, 129 prisioneros inclusive García y una cantidad proporcional en armas y pertrechos. El descalabro se debió á la sorpresa dada por el clérigo realista Francisco Benavides, oculto en una quebrada con una columna, cuando los patriotas estaban próximos á cantar victoria. Fusilado en el acto de caer prisionero, su cabeza se envió como trofeo á Quito, donde fue expuesta en una jaula de hierro á la entrada sur de la ciudad, en lo alto del puente sobre el río Machángara. Este salvaje espectáculo lejos de escarmentar, atizó el ardor de los patriotas.

**García Juan de Dios, Teniente.**—Combatió en Ibarra.

**GARCÍA LORENZO, Teniente.**—Recomiéndase su arrojo en el Boletín fechado en Oña el 13 de Febrero de 1829, y con él contribuyó á la espléndida victoria de Tarqui. Este hijo de Cali peleó también en Yaguachi y Huachi 2°.

**GARCÍA PEDRO ANTONIO, Coronel.**—Colombiano, vencedor en Tarqui.

**GIL TRINIDAD, Teniente.**—De Riobacha, Colombia, defensor de Guayaquil en 1828 y vencedor en Tarqui, donde salió herido.

† **Godoy M.**—Compañero de Landáburu en el ataque el 2 de Agosto de 1810 al cuartel del *Real de Lima* donde se encontraban los presos, á quienes resolvieron libertar ocho hijos del pueblo en arranque de patriotismo sublime, sin más armas que puñales. Rendida la guardia y tomado el cuartel, cuando el cañoneo del cuartel vecino obligó á retirarse á esos héroes, Godoy cayó muerto al salir.

**GÓMEZ DE COZ JUAN, Capitán.**—Bogotano, vencedor en Tarqui y campaña del Guayas.

**Gómez de la Torre Francisco.**—Como vecino ilustrado de Quito fue miembro por 1791 de la Escuela de la Concordia. Supónosle hijo de Imbabura.

### **Gómez de la Torre Mariano.—**

Quiteño. Pasados los espeluznantes sucesos del 2 de Agosto de 1810, creada la junta superior y dirigida hábilmente por el comisionado regio que supo encauzarla por la corriente iniciada un año antes, y anulada la acción de Ruiz de Castilla y de sus aláteres; en suma, reconquistado lo perdido y proclamada por quien podía hacerlo la independencia el 11 de Octubre, aunque con algunas reservas y para promulgarse seis meses después, los españoles que moraban aún en Quito vieron claramente que lo mejor que les cumplía hacer era abandonar la ciudad y poner con la distancia á salvo sus personas. El oidor Felipe Fuertes eligió para su fuga la vía del Oriente para ir al Pará por el Amazonas y embarcarse para España, en compañía de José Vergara Gaviria que había sido administrador de correos. La junta tuvo denuncia del paradero de ellos en Papallacta y mandó una comisión de milicianos, á falta de soldados por encontrarse ya el ejército en Riobamba, á aprehenderlos. Como el pueblo se manifestaba muy rencoroso y prevenido contra quienes hacía dos meses habían sido sus verdugos, los milicianos fueron á órdenes de un patriota que por sus buenos sentimientos y sus relaciones de amistad íntima con Fuertes era el mejor garante de las vidas de los prisioneros, y en este concepto se nombró de jefe de la comisión al respetable caballero Mariano Gómez de la Torre. Desgraciadamente no bastaron las precauciones tomadas y el oficial en lucha singular no pudo impedir con su valor heroico que le arrebataran los presos en las

afueras de Quito algunos grupos de indios jiferos y de Sanmillán concertados al efecto, el 19 de Octubre, y los dos españoles fueron bárbaramente victimados á palos y piedras. Los cabecillas del motín, Lamiña y Ohambi, purgaron su crimen con la pena capital. En Pichincha tuvo un combate singular con un jefe realista. Murió por 1864.

**Gómez José Antonio**, *General*.— Guayaquileño benemérito, una de las figuras más simpáticas entre los hombres públicos ecuatorianos juzgados al tamiz de la más severa imparcialidad. Nació el 25 de julio de 1811. Sus padres fueron don Ignacio Gómez y doña Francisca de Paula Valverde, entrambos de ilustre abolengo. Dedicóse casi desde niño á la marina en la que hizo prodigiosos progresos como alumno de la Escuela Náutica fundada por Illingworth. Terminó sus estudios náuticos cuando apenas contaba 15 años de edad, lo que revela la lucidez con que los hizo y la precocidad de sus talentos. A esa tierna edad fue destinado al bergantín *Chimborazo*, y luégo enviado á Cartagena. A bordo de la goleta *Ceres* debió ir á luchar por la independencia de Cuba, aplazada entonces por el egoísmo yanqui que barajó los proyectos altruistas del Libertador, en concierto con México. Después de servir en la fragata *Colombia* y otros buques, volvió á Guayaquil en 1827. Siempre como marino en servicio asistió á todas las acciones que hubo con la escuadra peruana en 1828 y 1829. A su cargo la pieza de artillería que tanto daño causaba al enemigo, emplazada al sur de la

ciudad, con un disparo certero obligó á la nave *Prueba* á arriar la bandera almirante é irse aguas abajo hasta la Puntilla, y con la bala produjo «la casi inmediata muerte de Guisse». Dice el señor Camilo Destruge á quien seguimos en estos apuntes biográficos: «Su comportamiento durante el largo y desesperante asedio de la plaza, le valió á Gómez el ascenso á Alférez de Fragata, cuyo grado reconoció y ratificó el Libertador, no sin hacer grandes elogios del joven oficial, reconocer públicamente sus merecimientos, hacer que se lo presentaran cuando la campaña de Buijo y recibirle con señaladas demostraciones de aprecio». En 1837 se le concedieron letras de retiro, en vez de la licencia absoluta que solicitó. Dedicado, como medio de subsistencia á la marina mercante, mucho trabajo costó vencer su repugnancia por las contiendas fratricidas y decidirle á colaborar en la de 1845. Continuó sirviendo á su patria en varios cargos públicos, civiles y militares, como primer jefe de cuerpo, Ministro de Guerra del Presidente Urbina, Comandante del vapor de guerra *Machala* hasta 1856, jefe de la segunda División cuando el bloqueo de Guayaquil por la escuadra peruana en 1858, Comandante General de la División que obraba en Manabí hasta la caída del Gobierno, para retirarse á su hacienda Tornero á orillas del Daule. El año 1883 fue ascendido el Coronel Gómez por la Asamblea Nacional á General de la República, y merecía el ascenso por unanimidad de votos, si no por aclamación atentos el acervo de sus virtudes y lo patriótico de sus servicios. Fue Gobernador de las provincias de Manabí

y Guayas, jefe de la Policía de Guayaquil, Concejero Municipal, Alcalde, representante electo á la Convención de 1850, Comandante General, Jefe Civil y Militar, etc. Tan immaculado ciudadano falleció en Guayaquil el 16 de Setiembre de 1901, á los 90 años de edad ejemplarmente vividos. Sus descendientes han sabido conservar incólumes tan honrosas tradiciones.

GÓMEZ JUAN, *General*.—Venezolano, vencedor en Tarqui.

GÓMEZ NARCISO, *Capitán*.—Bogotano, peleó en Cauca y Tarqui.

GÓMEZ NARCISO, *Teniente Coronel*.—Antioqueño, hizo la campaña de 1821 á 1822.

**Gómez Vicente Ramón.**—Llegó á Coronel este insigne prócer hijo de la libérrima Guayaquil. En 1819 acreditó su valor y su amor acendrado á la noble causa de la independencia en el valle del Cauca peleando con denuedo en San Juanito, cerca de la ciudad de Buga á órdenes del bogotano General Joaquín Ricaurte, de familia que fue almácigo bien cultivado de próceres como lo prueban Joaquín, Antonio el héroe de San Mateo, Isidoro, Gil, Manuel, Andrés y José María, y de temple tal todos que el jefe de Gómez murió el 27 de julio de 1820 de enfermedad contraída andando errante por las montañas y prefiriendo la sociedad con las fieras á la dominación de Morillo y Sámano como representantes del ana-

crónico poder español. En 1820 combatió Gómez con el General Manuel Valdez en Pitayó, con Sucre en Yaguáchi y Huachi, donde cayó prisionero por haber sido herido de bayoneta en la pierna derecha; mas curado y fugado de Latacunga encontró en Samborondón al General Sucre y á sus órdenes combatió en Riobamba y en Pichincha, donde fue otra vez herido. Satisfecho con la libertad de su patrio suelo marchó al Perú con el General Juan Paz del Castillo, de donde regresó pronto á recibir en Ibarra una herida en la cabeza y otra en una mano, y á pelear en Tarqui contra los peruanos. Por sus servicios se hizo acreedor á todas estas condecoraciones, creadas no como estímulo, que nadie lo había menester sino como medio de perpetuar hazañas y recomendarlas á la Historia: medallas de Oundinamarca, Pichincha, Tarqui, y escudo de Libertadores de Quito.

**GONZÁLEZ CELESTINO, Teniente.**—De Cartagena, Colombia, vencedor en Tarqui.

**González José.**—Con el grado de Teniente combatió este hijo de Ouenca en la por muchos títulos memorable batalla del Porteto de Tarqui el 27 de Febrero de 1829, entre muchos motivos por la alta significación que entraña para las generaciones posteriores el ejemplo de cómo supieron entonces defender el territorio nacional y castigar la facha de quienes osaron hollarlo, como lo hizo el Teniente González con el desempeño que le dio el goce de una medalla. Sirvió la gobernación del Azuay en 1840 y desempeñó también la presidencia de la Municipalidad.

**GONZÁLEZ JOSÉ MIGUEL, Coronel.**—Luchó por la independencia y desempeñó elevados cargos desde la separación del Ecuador, como Ministro general en 1835, Ministro de Estado tres años después, Ministro Plenipotenciario en Chile, etc. Murió cerca de Quito en 1842. Fue hijo de Chile.

**González Juan, Alférez de navío.**—El 30 de Agosto de 1828 es una efemérides gloriosa en los fastos nacionales por el combate naval en la punta de *Malpelo*, librado por la goleta *Guayaquileña* contra la corbeta peruana *Libertad*. Obtuvo el triunfo el General Tomás Carlos Wright á pesar de la superioridad de la nave enemiga, pero no sin tener que deplorar la muerte de bravos oficiales como el Alférez de navío Juan González, probablemente guayaquileño de nacimiento.

**GONZÁLEZ JUAN, Teniente.**—Limeño, vencedor en Ibarra.

**GONZÁLEZ LORENZO, Coronel.**—Bogotano, venció en Ibarra y Pichincha.

**GONZÁLEZ MANUEL, Capitán.**—De Cartagena, vencedor en Ibarra.

**GONZÁLEZ MATÍAS, Capitán.**—De Santamarta, Colombia, venció en Tarqui.

**González Nicasio.**—Este verteano de la Independencia, hijo de la provincia actual de Bolívar, murió en Guaranda cuando tenía más

de cien años y muchos después de haber sido coronado en la plaza principal de esa patriótica ciudad, hace un cuarto de siglo, ante un concurso de más de diez mil personas. Tocóle en suerte á la misma población recibir en ovación hace pocos días, en junio, al Capitán Rufino Villota Garaicoa, prócer sobreviviente de quien se habla en otro lugar.

GONZÁLEZ VICENTE, *General*.—De Pamplona, Colombia. Vencedor en Ibarra, Ouenca y Tarqui. Defendió como Intendente la capital azuaya con 70 enfermos. Fue Comandante de armas de dicha ciudad y de Guayaquil, Ministro de Guerra encargado como Jefe de Estado Mayor en la primera administración de Flores, y desempeñó con lucimiento muchos otros cargos de confianza. Insetamos el *Boletín Número 2º* como crónica de la campaña azuaya de treinta días.

«Después de la sorpresa de Zaraguro dos partidos se presentaron: perseguir al enemigo por la ruta que había tomado y molestarle en su marcha; ó seguir el camino real por Oña, interponerse entre los peruanos y Ouenca, objeto principal de su operación, y conservar así nuestras comunicaciones con el Ecuador (así se llamaba el Departamento de Quito) y la División de reserva que se hallaba en Daule. Se adoptó el último para evitar el paso del pestífero valle de Yunguilla, á cuyo clima devastador, la ignorancia del General peruano expuso sus tropas.—El Ejército marchó el 13 del corriente, y desde Nabón, excusando el camino real atravesó la cordillera por una marcha de flanco, con el objeto de cortar al enemigo y obligarle á dar una batalla; pero la evitó destruyendo los puentes de Rircay y Ayabamba, situándose en posicio-

nes inabordables. El 16 se estableció el Cuartel General en Girón. Los vecinos de esta patriótica villa manifestaron un noble entusiasmo al ver á los defensores de su causa, á quienes brindaron los auxilios que el país proporcionaba. Semijante comportamiento ha merecido la gratitud del Ejército y la aprobación del Jefe Superior y del General Comandante en Jefe. Es justo añadir que toda la provincia de Cuenca ha desplegado durante la campaña un celo igual por la causa común. Cuenca, por su conducta en estas circunstancias, ha lavado la mancha que en Mayo de 1776 el acaso imprimió en su suelo, dando nacimiento á un insigne traidor.—De Girón marchó el Ejército á Tarqui donde llegó el 17. El 21 se dispuso que la infantería ocupase á Narancay, un sitio colocado en la confluencia de los caminos que desde San Fernando conducen á Cuenca, con el objeto de cubrir á esta ciudad. El mismo día el señor General Comandante en Jefe, informado por el oficial q' mandaba la avanzada del Portete, que el enemigo había ocupado con un fuerte destacamento á Girón, marchó con algunas compañías de *Rifles* y un piquete de caballería para sorprenderlos. Desde el Portete el Comandante Franco se adelantó con 19 caballos y atacó á la avanzada enemiga, que huyó dejando en nuestro poder á un oficial que por una distracción no siguió á sus compañeros. El Coronel Rault, que mandaba el destacamento peruano, sin ver siquiera los que le atacaban volvió cara y se retiró á rienda suelta, abandonando su tropa á una completa dispersión. El mal estado de los caminos impidió la persecución. Cuando el ejército marchaba sobre Zaraguro, S. E. el Jefe Superior recibió comunicaciones del Intendente de Guayaquil, informándole del convenio que se había hecho entre éste y el Comandante de las fuerzas bloqueadoras. En virtud de este convenio la plaza de Guayaquil y nuestra escuadrilla debían ser entregadas al Jefe de la escuadra peruana en clase de depósito hasta que se decida la campaña en el Interior. Posteriormente se ha sabido que estos tratados han sido religiosa-

mente observados por nuestra parte. Bien pronto será rescatado aquel hermoso país.—Casi al mismo tiempo el benemérito General Vicente González, Intendente de este Departamento, dio parte á S. E. de los sucesos que tuvieron lugar en Cuenca el 10 del corriente. La columna enemiga de que se ha hecho mención en el Boletín Núm. 1.º, compuesta de 300 hombres de infantería y caballería, se presentó en las inmediaciones de Cuenca, donde se habían establecido nuestros hospitales. Al saberlo el General González hizo armar entre asistentes y enfermos, que no estaban de gravedad, 70 hombres, y colocándolos en la torre de la Catedral y Casa de Gobierno esperó el ataque del enemigo. La primera partida que se presentó fue rechazada con pérdidas. En seguida la infantería enemiga logró penetrar en la plaza y situándose tras los pilares de los portales hizo un vivo fuego contra nuestra débil guarnición, el que fue contestado con buen suceso, hasta que el Jefe peruano solicitó una suspensión de hostilidades, y al conseguirla se presentó al General González ofreciendo una capitulación honrosa. Considerando el General González la inmensa minoría de sus fuerzas, la escasez de municiones, el desfallecimiento de los enfermos, la falta de víveres y agua, y más que todo el temor fundado de ser tomado á discreción, quedando por esto el pueblo expuesto á la ferocidad de un vencedor, tanto más encarnizado cuanto que el triunfo le costaba más sangre que á los vencidos, se prestó á una transacción que salvó á Cuenca de un saqueo.—En este combate la pérdida del enemigo ha consistido en un oficial y quince soldados muertos y nueve heridos; la nuestra en dos heridos y la dispersión del hospital de Cuenca, que casi en su totalidad se ha reunido.—El señor General Comandante en Jefe cumple con su deber en recomendar la laudable conducta del General González, que en esta vez ha sostenido su antigua reputación de bravo militar y buen ciudadano.—La contramarcha de nuestro Ejército ha obligado á la columna enemiga á evacuar á Cuenca habiendo sufrido muchas bajas en su reti-

rado. El enemigo permanece en sus posiciones desde Leuta á San Fernando, evitando siempre el combate por el cual anhelan nuestros bravos.—El resultado de veinte días de maniobras desde la salida de Onenca hasta regresar el Ejército á sus inmediaciones, ha sido destruir la moral del enemigo y ponerle fuera de combate dos mil hombres.—Cuartel General en Narancay, á 22 de Febrero de 1829—19.—El Jefe del Estado Mayor General, *León de Febres Cordero*.

**GUAL PEDRO, doctor.**—Venezolano. Hizo lucida carrera diplomática y contribuyó con sus talentos y servicios personales, en la milicia, á la independencia de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador. Vencidos los peruanos en el Portete de Tarqui y entregada después de muchos meses por ellos la plaza de Guayaquil, que retenían indebidamente, reuniéronse en esa ciudad los plenipotenciarios encargados de firmar la paz entre las dos Repúblicas, y por Colombia lo fue el doctor Pedro Gual y con tal carácter firmó con José de Larrea y Loredo el Tratado definitivo de 22 de Setiembre de 1829, vigente hasta el día, cuyas cláusulas principales son: Artículo quinto.—Ambas partes reconocen por límites de sus respectivos territorios, los mismos que tenían antes de su independencia los antiguos Virreinos de Nueva Granada y el Perú, con las solas variaciones que juzguen conveniente acordar entre sí, á cuyo efecto se obligan desde ahora á hacerse recíprocamente aquellas cesiones de pequeños territorios que contribuyan á fijar la línea divisoria de una manera más natural, exacta y capaz de evitar competencias y disgustos entre las autoridades y habitantes de las fronteras.—Artículo

sexto.—A fin de obtener este último resultado, á la mayor brevedad posible, se ha convenido y conviene aquí expresamente en q' se nombrará y constituirá por ambos Gobiernos una comisión compuesta de dos individuos por cada República, que recorra, rectifique y fije la línea divisoria, conforme á lo estipulado en el artículo anterior. Esta comisión irá poniendo, con acuerdo de sus Gobiernos respectivos, á cada una de las partes en posesión de lo que le corresponda, á medida que vaya reconociendo y trazando dicha línea, comenzando desde el río Tumbes en el Océano Pacífico.—El doctor Gual había sido Ministro de RR. EE. de Bolívar y formado parte del Congreso al cual invitó el héroe el 7 de Diciembre de 1824 desde Obancay, 2 días antes de Ayacucho, reunido en Panamá el 22 de junio de 1826 con este personal: Pedro Gual y Pedro Briceño Méndez por Colombia la grande; Pedro Molina y Antonio Irazábal por Centro América; Manuel de Vidaurre y Manuel Pérez de Tudela por el Perú; José Mariano Michelena y José Domínguez por México. Uno de los acuerdos determinó la traslación de las sesiones á Tacubaya. Años después fue Ministro de Hacienda en Nueva Granada cuando Obando y López triunfaron de Urdaneta, y, pasados los tratados de Apulo, encargóse del mando supremo, por nombramiento del Consejo de Estado, el General Domingo Caicedo. Vuelto al Ecuador fue enviado á España por el Presidente Rocafuerte á solicitar el reconocimiento de la República y el restablecimiento de las relaciones comerciales.

**Guerra.** — Compañero del Coronel Nicolás Peña en su retirada de Ibarra á la zona de Barbacoas y Tumaco. No dice Oevallos nada de la suerte que corrió este patriota después de caer prisionero.

**GUERRA N., General.** — Distinguióse en la batalla de Tarqui, de Coronel. Copiamos de Moncayo; «Mena les dijo (a los Coroneles Natividad Méndez, Domingo Verde, el Comandante Guillermo Boderó y otros jefes) que acababan de salir los Generales Guerra y Pareja, inquietos por la sublevación de la fragata (*Columbia*, tomada por Subero); es necesario, agregó, rodear la casa de Gobierno y mantendrá esos señores incomunicados hasta mañana en que se convocará una junta para organizar el nuevo Gobierno. Los revolucionarios desempeñaron su comisión con actividad, notificaron á los expresados jefes su prisión y encerraron á algunos otros, entre ellos el Comandante José María Urbina, Edecán de Flores. Estos jefes y los demás presos salieron para Paita, excepto Urbina que fue enviado á Quito». Estuvo de Gobernador en Cuenca.

**Guerra Simón, Cabo 1°.** — Uno de los veinte bravos de Yaguachi que hicieron correr á Lamar en Zaraguaro con varios cuerpos, que supieron ese día lo que les esperaba en Tarqui.

**Guerra Tomás.** — Quiteño, establecido como comerciante en el Callao hizo las campañas del Perú y por ello mereció distinciones del egregio General San Martín. Sufrió por

su relevante patriotismo la confiscación de sus bienes y murió en la miseria en 1876.

GUERRERO JOSÉ CRISTÓBAL, *Mayor*.—  
Caleño, triunfó en Tarqui.

GUERRERO JOSÉ DEL ROSARIO, *Coronel*.  
—De San José de Oúcuta, triunfó en Tarqui.

✕ **Guerrero José María, General.**—  
Quiteño, nació en 1800. Bajo el lábaro de redención descrito poéticamente por Zea, sabio antioqueño negociador de empréstitos en Londres y nombrado Vicepresidente de la Colombia de Bolívar en cuanto él mismo la declaró constituida el 17 de Diciembre de 1819 como Presidente del Congreso de Angostura; bajo el lábaro de colores ideado por el tan grande como desgraciado General Francisco Miranda, de esa enseña que es símbolo de un Grande estado cuyo nombre se debe al mismo general Miranda, labró méritos el quiteño José María Guerrero para de ascenso en ascenso ganarse las charreteras de Teniente Coronel. «La rica América con su oro debe separarse de tal modo de la sangrienta España, que sea su muralla el mar con sus ondas azules», dijo en alguna ocasión el doctor Francisco Antonio Zea, al referirse al tricolor colombiano. Atraído por los ecos de estas bellas palabras fue Guerrero una vez á Pasto en campaña y concurrió á todas cuantas sostuvieron los en ese entonces fanáticos prosélitos de las banderas españolas y partidarios empeñados de Fernando VII. Acompañó á Sucre por cuatro meses consecutivos, luego al Libertador en Ibarra, volvió á

Pasto con Salom y estuvo en cuantas persecuciones hubo contra revolucionarios que tanto lucharon por una causa sentenciada á desaparecer de los ámbitos colombianos. Hizo, pues, la segunda campaña de la independencia y alcanzó el grado de Coronel. Nombróle el Presidente Flores en 1832 Comandante en jefe de la provincia de Pasto, para sostener por las armas la anexión al Ecuador proclamada conjuntamente con la de Popayán como ardid político por los Generales José Hilario López y José María Obando. Fue Comandante de Armas del Departamento de Quito en 1833. Dirigió la guerra que dio por resultado la toma de Quito en julio de 1834 y la exaltación del señor José Félix Valdivieso á la Jefatura Suprema de la República, en oposición al gobierno provisional de Rocafuerte sostenido por Flores. Mereció entonces el ascenso á General. Volvió á tomar parte en los asuntos públicos con motivo de la revolución guayaquileña, en cuna de buenas causas, del 6 de Marzo de 1845, y tomó de teatro de operaciones el mismo anterior de la provincia limítrofe del norte, ahora menos propicia que antes. Desempeñó el Ministerio de Guerra y Marina durante la administración de don Vicente Ramón Roca, desde el 23 de Febrero de 1846, y continuó en él por todo el tiempo del señor Manuel Ascásubi que ejerció el poder como Vicepresidente. Falleció el 18 de julio de 1878, en Quito.

**Guerrero Juan José.**—Este acaudalado patrioio era conde de Selva Florida, título que

heredó de su padre Manuel Ponce Guerrero, quiteño como el hijo. Fue Director de la Escuela de la Concordia. La historia no ha pronunciado aún su fallo inapelable sobre la conducta ambigua ó no bien definida de este encumbrado personaje, y por esta razón nosotros, sin ínfulas de historiadores, no lo excluimos de este volumen. Guerrero y Matheu era pariente del marqués de Maenza don Manuel Matheu. Consta su firma en el decreto (3º) de fecha 13 de Agosto de 1809, por el cual se nombró senador al doctor Pedro Quiñones en sustitución del doctor Ignacio Tenorio, prófugo, y senador al doctor Antonio Tejada en reemplazo del renunciante Víctor Félix de San Miguel, porque por nombramiento del 10 de Agosto formaba parte de la junta. Juzgólo el historiador Cevallos á esta traza: «Don Juan José Guerrero, conde de Selva Florida, bien que nunca tomó posesión de este título, era un realista moderado, de rectitud y buena índole, propio para manifestar al pueblo que no se pensaba en desconocer la autoridad de Fernando ni cambiar de instituciones»; y agrega que su llamamiento á la junta no fue movido tal vez sino de la fama, y de cierto bien merecida, de su acrisolada conducta. Su condición de realista moderado, que era un programa, sinónimo de patriota tibio pero al fin patriota, sirvió para que el marqués de Selva Alegre resignara en él la presidencia cuando la situación vino á bosca y huraña para los patriotas, por ser el único que podía salvar la responsabilidad del pueblo. Sin horizonte alguno favorable para éste, era tiempo de cum-

plirse el programa que comportaba su nombre, de Guerrero, en la escena política erizada de embrollos y se dio á partido con Ruiz de Castilla aguijoneado por el honrado anhelo de servir de amparo á sus conciudadanos contra quienes prevalecieron á la postre las argucias de Fuertes, Barrantes y Arechaga y la índole aviesa de Arredondo.

**Guerrero Vicente.**—No hay todavía caso de una revolución que no se haya manchado con excesos y todas se recomiendan por la severidad en las medidas precautorias y sobre todo de escarmiento. Cúpole en suerte ó en desgracia al Alfórez Vicente Guerrero ser jefe de una de las escoltas que descargaron sus armas sobre los cuerpos de los señores Pedro y Nicolás Calisto, padre ó hijo, sentenciados al último suplicio en 1812 por haber sido tomados presos en Tusa en viaje al norte para volver con los pastusos sobre Quito, llevando «sesenta negros con lanzas, cuarenta mulas cargadas de plata, balas, pólvora, etc.» Conviene expresar también que don Pedro había faltado ó no correspondido á la confianza de la junta en honrosas comisiones, que las desempeñó al revés.

**GULLÓN.**—Natural de Francia. Después de muchos servicios hallóse en la refriega de San Antonio contra Sámano, con la q' los españoles por secretos de la suerte, siempre voltaria y caprichosa confirmaron la posesión de Quito, que acababan de restaurar, desde 1812 á 1822. Divididos en Ibarra los tercios patriotas en

cuatro columnas para caer simultáneamente sobre el jefe realista que había violado compromisos solemnes, Gullón vino de jefe de una, como Capitán, y con el escuadrón que mandaba con el denodado y siempre pulcro Ramón Ohiboga dio la carga decisiva, de que ya se habló, hasta tomar los cañones en la plaza. El Capitán Gullón salió herido de gravedad, y hecho prisionero pocos días después fue fusilado en Ibarra con Calderón y Aguilar, por quien tanta sangre derramó más tarde en Bogotá, el 1.º de Diciembre de 1812.

GUTIÉRREZ GABINO, *Coronel*.—Bogotano, peleó en Tarqui.

GUTIÉRREZ JOSÉ ANTONIO, *Mayor*.—De Mariquita, Colombia, peleó en Tarqui.

GUTIÉRREZ JOAQUÍN, *Teniente*.—De Guaduas, Colombia, venció en Tarqui.

GUZMÁN JUAN BAUTISTA, *General*.—De Popayán, combatió en Guayaquil y Tarqui.



# H

HALL FRANCISCO, *Coronel*.—Por Febrero de 1819 llegaron á la isla de Margarita 1.200 hombres de la expedición inglesa, comandados por los Coroneles English y Uslar y puestos por Bolívar á las órdenes de los Generales Rafael Urdaneta y Manuel Valdés; tan oportuno y buen refuerzo llegado precisamente cuando se tomaban disposiciones para ir por los llanos á Boyacá, fue mandado por un inglés que todo lo sacrificaba en aras de nuestra independencia y merecedor, por consiguiente, de gratitud eterna: el Coronel Elsom. En esta ú otra expedición, ó solo vino Francisco Hall á Colombia de su país natal, Inglaterra, con carta de recomendación de Jeremías Benthan para Bolívar, y al Ecuador en las tropas auxiliares que trajo Sucre en 1821, en el batallón *Albión*. Después de combatir en Yaguachi, Huachi 2° y Pichincha, establecióse en Quito. Preparó el terreno y puso en él las semillas que al germinar produjeron la institución social de *El Quiteño Libre*, de propaganda cívica, del cual fue Redactor. Cuando

la revolución de Mena en Guayaquil se preparó una celada hábilmente urdida en Quito, de resultas de la cual cayó de su caballo en la noche del 19 de Octubre de 1833, mortalmente herido: así terminó su vida el Coronel Hall, víctima de nuestras aferradas contiendas civiles.

**HALLOVES MILER, General.**—Irlandés, combatió en Guayaquil.

**HENDERSON GUILLERMO.**—En el año de gracia de 1822 se presentó Henderson, salido de Icauandé, con el bergantín de guerra *Cauca* y apoderóse de Tumaco; y á continuación tomó rumbo al sur y obró contra Esmeraldas, puerto de que entonces se servía Quito y que venía á ser, abierto, un nuevo factor para su independencia.

**HENRÍQUEZ JORGE, Teniente.**—De Curaçao, venció en Yaguachi.

**HERES TOMÀS, General.**—De Guayana. Fue uno de los que hicieron pasar el batallón *Numancia*, el increpado por Policarpa Zalabarrieta al fusilarla en Bogotá en 1817. Se opuso á la traidora revolución de la 3<sup>a</sup> División en Lima, y asilado en un buque francés vino á Guayaquil. Fue á Piura en comisión de Sucre por los auxilios de Santa Cruz. Se distinguió en Tarqui.

**HERNÁNDEZ IGNACIO, Coronel.**—De Capitán fue herido en la gloriosa batalla de Tarqui.

**HERRÁN PEDRO ALCÀNTARA, General.** — Bogotano. Prisionero en la Cuchilla del Tambo en 1816, quintado y destinado á servir en filas españolas vino á Quito en un cuerpo realista, del que no desertó sino después de morir el presidente Mourgeon, quien le había arrancado la palabra de no hacerlo. Peleó en Picbincha. Murió en 1872. Fue Presidente de Nueva Granada.

**Herrera Mariano.**— Quiteño de nacimiento, combatió como Teniente con Bolívar en Ibarra, con el Coronel Lozano en Pasto en 1823 y en Catambuco en la campaña con Salom, con Mires en los Pastos en una de las cuales salió herido y quedó prisionero, con el Coronel Barreto en Panagüí y Gualmatán, y con Flores en Mapachico y Sucumbios.

**HERRERA TOMÀS, General.**— Cuando el General Mourgeon resolvió en Panamá continuar á Quito por la vía de Esmeraldas, independizado ya Guayaquil, encargó del gobierno del Istmo al Teniente Coronel José Fábrega, panameño que había estado desempeñando la Gobernación de Veraguas. Esta circunstancia alentó á los patriotas para proclamar su independencia, como lo hicieron el 28 de Noviembre de 1821, hecho lo cual declaráronse unidos á la República de Colombia y eligieron jefe superior al mismo Fábrega. Herrera aunque muy joven tomó parte en la transformación como buen hijo de Panamá. En 1829 fue vencedor en Tarqui. Restituido al Istmo con el grado de Coronel, fue nombrado para reemplazar á Al-

zuru en 1831, cuando éste y Urdaneta pretendían separar el Departamento. «Alzuru, al tener conocimiento del ataque que se preparaba, apeló á toda clase de medidas violentas, confiscó, organizó una compañía de asesinos á órdenes de Manuel Estrada, y por fin hizo dar muerte á los conductores de la intimación que le dirigió Herrera. El 27 de Agosto tuvo lugar la batalla en que el rebelde fue vencido, y Alzuru, el General Luis Urdaneta, Manuel Estrada y el mejicano Francisco Araújo expiaron en el banquillo los crímenes que habían cometido». El General Herrera era Designado para ejercer el Poder Ejecutivo nacional cuando el motín militar del General José María Melo dio en tierra con el gobierno constitucional del General José María Obando, el 17 de Abril de 1854, y escapado de Bogotá en compañía del General Manuel María Franco y varios ciudadanos, declaróse en Chocontá en ejercicio el 21 de Abril. Derrotado en Zipaquirá el 22 de Mayo y en Tíquiza el 23, dirigiéndose al sur declaró á Ibagué capital provisional de la República.

**Hervas Joaquín.**—Sublime viejo, natural de Ambato. Hirviendo como un Sangay con la mala estrella de las armas republicanas, creyéndose incapaz de sobrevivir á la retirada ó derrota de Mocha, este benemérito octogenario, ocupada la plaza por los vencedores, va serenamente para ellos y descarga cara á cara su escopeta, para morir incontinenti cernido de balas. Ouentan que el sol se eclipsó con el brillo del sacrificio del sublime viejo ambateño.—

En este estado recibimos de Ambato lo que se inserta á continuación:

Don Joaquín Hervas, nació en Ambato á más de la mitad del siglo dieciocho. Fueron sus padres don Antonio Hervas y doña Francisca del Río, oriundos ambos de España según así lo dice el testamento de la señora que reposa en mi poder. Don Joaquín tuvo por esposa á doña María López Naranjo, ambateña también; y de este matrimonio nació el único varón don José Hervas, y dos mujeres. Para hablar de don Joaquín Hervas, es decir del único hecho heroico que sabemos de su vida, es indispensable hablar del hijo don José, causa involuntaria de la muerte de su progenitor, como lo veremos. El predicho don José estudiaba derecho en la Universidad de Quito cuando en esta ciudad dieron nuestros antepasados el primer grito de emancipación de la madre Patria en el memorable 10 de Agosto de 1809. Nuestro estudiante, así como todos sus compañeros universitarios, fue uno de los que metieron la bulla y algazara en la ciudad que atónita contemplaba el atrevimiento de nuestros próceres. No firmó Hervas el acta de pronunciamiento porque á la sazón no contaba sino con cosa de diecisiete años de edad; pero estuvo presente y formaba parte de los insurgentes, como llamaban entonces á los patriotas. Si en los asesinatos cometidos el año siguiente por el Real de Lima, en los cuarteles y en las calles de Quito, no fue víctima el joven Hervas, según él mismo lo relataba, fue porque el canónigo doctor Prudencio Bascónez á cuyo cuidado estudiaba Hervas, lo tomó en el atrio de la Catedral y se lo

llevó consigo y echó cerrojo al zaguán de su casa. Dos años después, en 1812, entró Hervas como soldado voluntario en el pequeño ejército que salió de Quito al encuentro de don Toribio Montes. A su paso por Ambato entusiasmó Hervas á sus jóvenes amigos Tomás Sevilla, Joaquín, Alejandro y Bernabé Lalama, Lizardo Ruiz y otros, todos los cuales se presentaron como soldados y fueron á Mocha. Allí hicieron alto las fuerzas patriotas; y en la hacienda llamada Atillo construyeron una pobre fortaleza, detrás de la cual se creyeron fuertes y esperaron al enemigo. Pero Montes, que era verdadero militar, franqueó la quebrada Mochapata, más abajo de la tal fortaleza, sin que los inocentes patriotas se dieran cuenta de ello hasta que se vieron rodeados y fusilados buenamente por la fuerza enemiga. La derrota no se hizo esperar, y apenas tuvieron tiempo los nacionales de huír por donde pudieron, unos por los potreros de la misma hacienda y otros por el camino más derecho que conducía al pueblo. En estos instantes supremos cuando los soldados de don Toribio Montes ocupaban ya la plaza de Mocha á los gritos de ¡Viva el Rey!, y cuando doña Francisca Sáenz lanza en mano trepaba la escalera del campanario para tocar las campanas en señal de triunfo, aparece repentinamente en el centro de la plaza un anciano respetable blandiendo una espada y dando gritos de ¡Viva la Patria, abajo los Reyes! Era don Joaquín Hervas, quien se encontraba entonces en una de sus haciendas muy cercana al pueblo, y sabedor de que su hijo don José había venido de Quito sin su permiso y de que

se hallaba en Mocha en el ejército nacional, tomó el buen viejo su espada, montó en un gran caballo y voló al pueblo con el ánimo de buscar á su hijo y de pedir su baja. Llegó tarde; y como viese el correr de los derrotados y que muchos de ellos caían traspasados por las balas de los enemigos que perseguían de cerca á los fugitivos, comprendió lo que había pasado, y creído seguramente de que su hijo había muerto en el combate, dejóse apoderar de una ira santa, el amor de la Patria habla en su corazón; y sin detenerse más llegó á la plaza vivó á su Patria y cayó á poco arcabuceado las, tímamente por orden de don Toribio Monteque no pudo perdonar que un solo anciano fues se á provocarle y sacarle de sus casillas en los momentos mismos que acababa de alcanzar un triunfo tan barato. El historiador Oer vallos, al narrar este suceso tiene con razón palabras muy propias para ensalzar el heroísmo del respetable viejo don Joaquín Hervas. Entre tanto su hijo don José buscó con sus amigos un refugio en el cielo raso de la iglesia de Mocha, y lo que hicieron después el joven Hervas y sus amigos, se ha relatado en el rasgo biográfico dedicado á don Tomás Sevilla.— Tal episodio tiene su importancia histórica, si se atiende á la situación en que se encontraban aquellos jóvenes ambateños; porque eso de sustraerse todos los vehículos de los enemigos dejándoles en la inacción, es un acto heroico y por demás atrevido. ¡Coincidencia singular, ironías de la suerte! Ochenta y siete años más tarde un adolescente, que apenas iba á cumplir dieciseis años de edad parecía también

acribillado á balazos en el páramo de Sanancajas, jurisdicción de la misma parroquia de Mocha. Este joven se llamaba Atahualpa Vela, descendiente de los dos viejos Hervas y cuarto hijo del que dicta estas líneas. Pues así como don José Hervas fue en 1812 á combatir por la Patria, sin que su padre lo hubiese advertido, del propio modo Atahualpa Vela desapareció también de la casa paterna, en unión de cuatro amigos suyos y fue á enrolarse en las filas liberales que marchaban contra las reaccionarias comandadas por el General José María Sarasti. El joven Atahualpa se dio de alta en el batallón N.º 1.º cuyo jefe era el Coronel don Flavio Alfaro, quien tomó al joven Vela con entusiasmo y cariño. Éste batallón quedó destrozado en la colina Oasiloma á cuyas faldas se había emboscado la mayor parte del ejército de Sarasti. Allí sucumbió nuestro niño héroe cuyo cadáver fue transportado, por orden del General don Julio Andrade á la iglesia de Mocha, al lugar mismo donde fue trasladado el cadáver del anciano don Joaquín Hervas. ¡Misteriosa coincidencia! . . . *J. B. V.*— Don Joaquín Hervas fue bisabuelo materno del brillante escritor ambateño y distinguido hombre público ecuatoriano doctor Juan Benigno Vela, el *ilustre ciego* como se le dice con ese cariño acendrado conquistado con su carácter hirsuto é incorruptible: astilla de tal tronco, quien lo hereda no lo hurta. El hijo de don Joaquín, don José, fue quien empezó la educación del nieto Vela y quien lo sostuvo hasta hacerle concluir los estudios secundarios.

**Hervas José** —Prócer ambateño, hijo de don Joaquín á cuya biografía nos referimos.

**Hidalgo Ignacio.**—Patriota poco discreto, natural de Quito, hizole la confianza á una señora peruana de la existencia latente de la conspiración, ó algo como conjuración en vísperas sicilianas para el jueves santo de 1818; la señora pasó el cuchicheo á su amigo de almohadas Ignacio Arteta y éste á su vez á las autoridades, en denuncia formal.

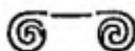
**Hidalgo Toribio.**—Fue este quiteño, Teniente, de los combatientes en la campaña del Azuay que escarmentaron á los peruanos comandados por Gamarra el 27 de Febrero de 1829 en los campos del Portete de Tarqui. Hizo con Flores á continuación la campaña del Guayas que terminó el 21 de julio del mismo año, también contra los peruanos. Mereció el paladín quiteño la medalla de Vengadores de la República y el Busto del Libertador.

**HOLAS RAMÓN DE, Capitán.**—Español, de Barcelona, venció en Pichincha é Ibarra. Hizo la primera campaña de Guayaquil con Illingworth y la segunda con Bolívar, contra los peruanos.

**HURTADO JUAN NEPOMUCENO, Capitán.**—Del Socorro, Colombia. Defensor de Guayaquil en 1828, vencedor en Tarqui para volver con Flores sobre el Guayas.

**Hurtado Mariano.**—Tocóle á este Teniente latacungueño ser compañero de Sucre,

hacer en Pasto la campaña que siguió al triunfo de Pichincha, pelear en Guátara y en la toma de la ciudad realista, pesquisar armas en los pueblos en comisión confiada á sus aptitudes y conducir á Quito el opimo fruto de su inteligente labor, 500 fusiles, 200 bayonetas y 12 lanzas, rico botín que entregó con los prisioneros dueños de esos elementos.



IBARRA ANDRÉS, *General*. — Paisano y pariente del Libertador, estuvo en Tarqui.

IBARRA DIEGO, *General*. — Venezolano, vino con Sucre á Pichincha como jefe de caballería, de Coronel, después de cumplir una comisión de Bolívar ante San Martín, en el Perú. Fue Edecán del Libertador y lo acompañó hasta su muerte.

IBARRA JUAN ANTONIO, *Mayor*. — De Popayán, combatió en Guayaquil contra los peruanos.

IBARRA PABLO, *Teniente Coronel*. — De Caracas, peleó en Riobamba, Pichincha y Tarqui.

I. LINGWORTH JUAN, *General*. — La pulcritud y pericia ejercidas en sus operaciones militares le conquistaron gradualmente las relucientes obarreteras de General ecuatoriano

sobre la base fundamental de sus meritísimos servicios próceros. Su patria de nacimiento fue la poderosa Inglaterra que tanto coadyuvó con su apoyo moral y material al triunfo de la guerra magna. Sus dineros, sus buques y sus hijos esclarecidos sirvieron de ariete contra España. Nació el General Illingworth en Stockport, ciudad del condado de Cheshire el día 10 de Mayo de 1786. Hecha con lucidez su primera educación, á los 15 años inició su carrera en la marina inglesa de guerra á bordo del *Venerable*, navío que al naufragar en aguas de Torbay puso en trance de perder la vida al jovencito Juan. Por su bizarro comportamiento en la guerra con Francia mereció el dictado de héroe y el ascenso á Teniente, en 1811. Enfermó en la campaña del año siguiente hecha en el *Carolina* y tuvo que regresar de la isla de Francia al país natal; mas recuperada su salud en climas propicios, cumplido su deber en Holanda y Dinamarca, se comprometió con un agente chileno á conducir secretamente á lord Cochranne hasta las costas de la patria de los Carreras, comisión que satisfizo en cuatro meses con la *Rosa*, de Agosto á Diciembre, inclusive, de 1818. Adquirida por el Gobierno de Chile la corbeta se transformó en el corsario chileno *Rosa de los Andes* que, á órdenes de Illingworth, su armador en navío de guerra, tan osados cruceros había de hacer en las aguas del Pacífico en las que se balanceaba todo un convoy de buques españoles. Terminados los equipos el experto marino puso proa al norte en Mayo de 1819, y un mes después hizo su primera presa en las lati-

tudes del Callao. A poco entró en zafarrancho en aguas de Puná con la fragata *Piedad*, el 24 de junio, superior en todo á la corbeta que apenas disponía de 36 cañones, 35 artilleros y 175 infantes: cambiada la española por la bandera chilena y puesta en facha, fuese la *Rosa* contra la adversaria y se acometieron con amor de eliminarse, hasta que, maltrechas y hechas girones sus velas abandonó la liza la *Piedad*. Illingworth se retiró á las islas que forman hoy el archipiélago de Colón apremiado por la necesidad de reconstituirse para poder continuar la lucha. Tomó luego rumbo á Panamá y en este cruce apresó un buque que llevaba de pasajero al ya ilustre Vicente Rocafuerte, quien más tarde se hizo lenguas de la caballerosidad con que le trató el gallardo marino. Siempre con proa al norte, atacó y rindió los fuertes de Taboga y tomó cuanto tenía su guarnición; asaltó á Guapi, aumentó sus presas y trofeos y facilitó la independenciam de todos los puertos de la costa colombiana, Micay, Iscuandé, Buenaventura y Tumaco. Antes de esto se propuso salvar á patriotas que purgaban en cárceles de Panamá el nefando delito para la tiranía de luchar por la independenciam. No pudieron conformarse las autoridades de Guayaquil con la pérdida de una zona que restaba jurisdicción, influencia y recursos al gobierno español, y para restaurarla despacharon la fragata *Prueba*, barco de 52 cañones y más de 500 hombres de tripulación, un leviatán contra una nuez, á la que forzó á combatir el 12 de Mayo de 1820 por Punta Galera. «Harto bien, apunta Oevallos, se sostuvo el corsario con sus acertadas

maniobras, y cuando todavía esperaba salir airoso del combate fue herido de un astillazo terrible, y se vio obligado á remontar las aguas del Iscuandé. La falta de conocimientos prácticos de este río hizo que encallara su corbeta, y fue abandonada por la tripulación. Illingworth desde entonces se puso al servicio del gobierno de Colombia, y después al del Ecuador. Esta confesión y el contratiempo han servido de margen para que algunos biógrafos aseguren, erróneamente, que el Comandante inglés pasó, perdido su buque, á la campaña del río Magdalena y de la costa atlántica, y le hacen tomar parte con otro inglés notable en la toma de Sabanilla y Santa Marta. Refuerza este orden de información la correría que hizo por Cupica, la navegación del Napipí y el hallazgo del candaloso Atrato, cuyas aguas debieron invitarlo á completar la comunicación interoceánica que hacía, zona años antes explorada para iguales fines de orden del virrey Caballero y Góngora, ilustre arzobispo que fue dechado de gobernantes españoles coloniales; y para aguzar más la probabilidad, su compatriota Brion obraba por el oriente de Urabá donde tributa sus aguas el Atrato, prodigios no menores en el Caribe que los de Illingworth en el mar de Balboa; y agréguese la distancia á que se veía de los campamentos meridionales, menor que la de los setentrionales, así como las mayores dificultades que lo separaban de los primeros en contraste con las facilidades para ir á los segundos, y, francamente, si no lo hizo, pudo y debió de hacerlo así. Si aun cronológicamente no era vedada la hipótesis ni la

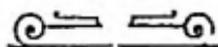
creencia, si nos es vedado dejar de aprovechar la oportunidad para presentar á nuestros lectores á uno de nuestros más insignes próceres, Almirante Luis Brion, y lo hacemos con los biógrafos Scarpetta y Vergara: «Comerciante rico y armador acreditado de Curazao, adoró con entusiasmo la libertad y con delirio á Bolívar, tan luego como lo conoció, por lo que después de haber concurrido al sitio de Cartagena en 1815, llevando en su goleta *Dardo* 15 200 fusiles, 300 espadas, 200 pares de pistolas y otros elementos de defensa, por lo que la ciudad heroica le dio el título de *hijo querido de Cartagena*, se unió al héroe en la expedición de los Cayos y le dio 3.500 fusiles, 132 000 piedras de chispa, buques habilitados y cuanto tenía, con el resto de su vida que la consagró toda entera. . . . . Fue miembro del Congreso de Angostura, y el 10 de Noviembre Brion da 5.000 fusiles á Bolívar con pólvora y municiones». El Comandante Illingworth fue mandado por Sucre con 300 hombres sobre Latacunga por la vía de Zapotal, y llegó hasta las cercanías de Quito, en 1821; y vencido aquél en Huachi el 12 de Setiembre, antes de fugar se dio trazas de comunicarle el desastre á su teniente, con lo cual se puso á salvo de las persecuciones realistas, para seguir á la costa á su jefe, con quien fue vencedor en Pichincha. Cinco meses después de este triunfo fundó la Escuela Náutica como Comandante del Apostadero de Guayaquil. Posteriormente, cuando el Vicealmirante Guisse llegó á la insolencia de intimar el bombardeo de esa plaza si no se le entregaban en el día

30 mil pesos, depuesto y aprehendido por el General Paz del Castillo se nombró jefe de la escuadra al Coronel Illingworth, y como tal fue de los bloqueadores del Callao desde 1825, vuelto á su elemento predilecto, que era el mar. Como Intendente defendió la plaza de Guayaquil de los ataques peruanos los días 22, 23 y 24 de Noviembre de 1828, que terminaron con la capitulación, primeramente rechazada con energía inglesa, indomable y reflexiva, pero luego dictada por el imperio de las circunstancias y la voluntad popular de la ciudad, ante la imposibilidad de continuar defendiéndola de las embestidas de la escuadra peruana. Protestó en 1830 contra la separación del Ecuador, y firmó el acta de pronunciamiento de la escuadrilla contra Flores, el 15 de Dbre., como Comandante General del Apostadero de Guayaquil siendo ya General. Sufrió por estas causas políticas un destierro por pocos meses, en 1831. Esto debió resentir hondamente su exquisita delicadeza y, vuelto al Ecuador del Perú, se confinó en su hacienda Ohonana á orillas del Daule. De este retraimiento lo sacó, patriota como era, la revolución del 6 de Marzo de 1845 con la que el país reasumió el ejercicio de su soberanía. Triunfante, fue nombrado Comandante General, luego designado para el mando en jefe del ejército en reemplazo del General Elizalde, carácter con el cual puso buen término á la campaña restauradora del honor nacional, para volver á la Comandancia Gral. en la q' permaneció años. Fue Diputado por el Guayas á la Convención Nacional, 1852. Murió arrullado por el Daule el 4 de Agosto de 1853, á

los 67 años de edad. Su descendiente del mismo nombre y apellido es uno de los guayaquileños eminentes en la actualidad por su ilustración y relevantes prendas personales, y no aceptó alguna vez su candidatura á la Presidencia de la República.

**Indaburu José.**—Prócer del histórico 9 de Octubre de 1820. No tenemos datos sobre su actuación después de la transformación política á que coadyuvó con ardiente celo é inquebrantable patriotismo.

**INFANTE LEONARDO, Coronel.**—Venezolano, salvó la vida al Libertador en el Rincón de los toros. En persecución de Sámano después de Boyacá, pasó á caballo el Salto de Honda en el caudaloso río Magdalena, cosa que nadie ha repetido. Vencedor en Ibarra el 18 de julio de 1823. Murió fusilado por quienes tuvieron patria libre merced al esfuerzo del valiente venezolano en la guerra magna.



## J

**Jerés José, Teniente Coronel.** — Quiteño y uno de los más exaltados patriotas en los días de duelo á muerte con los españoles. Pletórico de hijos del pueblo hallábase el presidio y de presos de condición el cuartel del *Real de Lima*, ubicado en lo que es hoy oficina telegráfica, sección de especies, biblioteca nacional, etc., altos y bajos. Hacía tiempo estaba incoado el proceso; mas esto era poco para Fuertes, Arechaga, Barrantes y Arredondo, quienes con los patriotas sólo querían fuego y sangre desde el día en que el último llegó con su cuerpo real de limeños á hacer lo que hizo con el indefenso pueblo quiteño el inolvidable 2 de Agosto. Con igual motivo de la revolución del año nueve habían venido también fuerzas granadinas, de Santafé, Popayán, Cali y Panamá, y ocuparon para la mayor parte de ellas el cuartel de la Artillería. Así las cosas, propúsose el heroico pueblo quiteño libertar á toda costa á sus desgraciados paisanos que gemían en calabozos, sometidos á un severísimo régimen disciplinario, agobiados por toda clase de pri-

vaciones y con grillos los más, especialmente los hijos del pueblo. Repartiéronse la tarea, fijaron el jueves 2 de Agosto, á las dos de la tarde, y como señal unas campanadas de rebato que se darían en la Catedral. Tenían las autoridades no menos de 3.000 soldados veteranos con unos cuerpos apostados en las cercanías cubriendo las entradas á la ciudad. La vigilancia oficial respiraba grueso á toda hora, y nada pasaba inadvertido. Suenan las campanas. . . y cada cual á obrar sin haber pensado en caudillo ni acordado unidad en las operaciones, que en casos tales todo lo suple y colma el valor. ¡Pero qué valor tan sin ejemplo, qué heroísmo tan insuperable! Armados sólo con sendos puñales, ocho hombres por aquí, cuatro por allá, guiados por la mayor linterna que todo lo alumbra ¡asco y horror á las sombras de la noche, propias para orriminales! escondados con la coraza del más sublime patriotismo, respirando gloria hasta por los poros. . . ¡y á los cuarteles á cortejar como nadie á la muerte! Tocóle el presidio á Jerés, que era legión, y por dignos compañeros á José Antonio Pereira, Juan Antonio Silva y José Mariano Rodríguez. Embístenlo como huracán, matan al centinela de una puñalada (los fusiles pesaban mucho), hieren al oficial, dispersan la guardia y presos á la calle á correr la suerte de sus libertadores en el ataque á los otros cuarteles, con fusiles y uniformes tomados de botín al enemigo vencido, en el presidio frente al Carmen moderno, hoy casa del doctor Enrique Freile Zaldumbide, donde recibieron luego muerte inmerecida los infortunados presos que

allí quedaron. Todavía está por manifestarse la gratitud nacional con estos inconcebibles héroes de tan gloriosa jornada, y el pago de esta deuda sagrada debería hacerse el año entrante conmemorando el centenario. Jerés salvó de la segadora cuchilla, y, cumplido su deber en su patria con todas las campañas sucesivas, salió desterrado á Panamá para no escapar de la del Tambo años después. Evadido del Istmo con su compañero el Coronel Carlos Montúfar, entró triunfante á Bogotá con Bolívar en 1814 y pasó al Cauca con su paisano y Serviez, donde llegó á ser primer jefe de un escuadrón de caballería. Tuvo también Colombia su San Antonio de Caranqui en las cercanías de Popayán, seis leguas al sur: en la *Cuchilla del Tambo* se apagó en 1816 el aliento de la República para renacer en los Llanos y atronar en Boyacá, génesis del 9 de Octubre y del 24 de Mayo en Pichincha. El Coronel Jerés rindió su vida al golpe de esa Cuchilla del Tambo, ante las fortificaciones inexpugnables de Sámamo, el mismo verdugo de San Antonio ó Ibarra, galardonado por tanta suerte, más tarde, con el cargo de Virrey, el último de Nueva Granada.

**Jimena Rafael.**—Natural de Guayaquil. Se educó en España y vivió largo tiempo en sus dominios peninsulares. Requerido por los jóvenes conjurados para que se pusiese á la cabeza de la revolución del 9 de Octubre, se excusó por motivos de exquisita delicadeza. Verificada la transformación aceptó el cargo de triunviro para constituir la *Junta Gubernativa* con Escobedo y el doctor Espantoso. Hizo

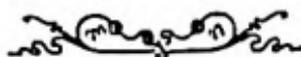
parte de la segunda junta con Olmedo y Francisco Roca y declaróse con éste partidario de la incorporación de Guayaquil al Perú, contra la opinión del primero que optaba por gobierno independiente. Jimena era Teniente Coronel de artillería, mas no en servicio activo antes del 9 de Octubre, y fue después ascendido á Coronel. Incorporado Guayaquil á la Gran Colombia, establecióse en el Perú. Fue especialista en el arma de artillería.

**JIMÉNEZ JOSÉ FLORENCIO, General.**—Venezolano, venció en Ibarra.

**Jiménez Nicolás.**— Quiteño, tomó parte como diputado por el barrio de San Marcos en los nombramientos para constituir la primera junta en 1809, y firmó el acta de independencia.

**JIRALDO FRANCISCO, Mayor.**—Antioqueño, peleó en Huachi 2<sup>o</sup>. y Pichincha.

**JOHNSTON CLAUDIO, Teniente de navío.**—Era Comandante de la goleta *Guayaquileña* en el combate naval de Malpelo librado el 31 de Agosto de 1828, y tuvo la gloria de salir herido este abnegado marino inglés.



## K

KEOGH GUILLERMO, *Teniente* — De las Islas Británicas, venció en Pichincha y defendió á Guayaquil contra los peruanos.

KLINGER ADOLFO, *Coronel*. — Dice el doctor Pedro Moncayo: «El Coronel Adolfo Klinger, francés, ilustrado y caballeroso, de maneras distinguidas, rico, trabajador, industrial, casado con una respetable señora, fue asesinado por un tal Jarrín á pesar de haber pertenecido al ejército libertador en la guerra de la independencia».



L

**LAK, Capitán.**—Como oficial del batallón *Rifles* se distinguió en Tarqui.

**Lalama Alejandro.**—Prócer ambateño, hermano de Joaquín y Bernabé. Véase el boceto de Tomás Sevilla.

**Lalama Bernabé.**—Prócer hijo de Ambato, hermano del anterior y el siguiente. Véase *Tomás Sevilla*.

**Lalama Joaquín.**—Distinguióse la ciudad de Ambato por el relevante patriotismo, timbre no perdido, en la agitada época creada con la revolución quiteña del año nueve. Fue la primera en secundarla con la instalación de una junta, fue la primera en cubrir las filas republicanas con su juventud siempre vigorosa y entusiasta, ora con Montúfar, ora con Calderón, ora con Checa, y todo á pesar de la activa diligencia en contrario del sabio cura párroco doctor Joaquín Miguel de

Araujo, recalcitrante realista. El joven Lama-  
ma fue de los combatientes en Mocha y de los  
refugiados en lo más recóndito del templo.  
Véase el boceto de don Tomás Sevilla.

**Lamar y Cortázar José de.**—Ilus-  
tre cuencano, nació en 1776. Fueron sus pa-  
dres don Marcos de Lamar y doña Josefa Cor-  
tázar, entrambos de buena estirpe. Tuvo don  
Marcos un hermano de Oidor en la Audiencia  
de Santafé de Bogotá, don Ignacio, y Regente  
de la de Quito, quien al regresar á su madre  
patria se llevó al sobrino José para su educación  
en Europa, y lo puso en un colegio de nobles en  
Madrid. Así por la nobleza como por su des-  
pejado talento el jovencito cuencano fue nom-  
brado á poco andar Teniente en el regimiento  
de Saboya, y ascendido pronto á Capitán á los  
18 años de edad por su varonil comportamiento  
en la campaña de Rosellon, 1794. En la de-  
fensa de Zaragoza desplegó sus alas el ya Te-  
niente Coronel, á órdenes del General Palafoz  
á quien asombró el valor y la actividad del  
gallardo ecuatoriano, que sabía multiplicarse y  
atender á todo de una manera prodigiosa. Su-  
frió un descalabro en Valencia y tuvo que ren-  
dirse en 1812 al Mariscal Luchet con la *Colum-  
na Lamar* que mandaba, como subalterno en-  
tonces del General Black. En condición de  
preso de rango recorrió parte de Francia, siem-  
pre asistido de atenciones especialísimas á mé-  
rito de las recomendaciones al célebre Maris-  
cal Soult, hasta que, pasada su estancia en  
Borgoña, logró fugarse de Sémur y volver á  
España. Nombrado Brigadier é Inspector Ge-

neral del Virreinato del Perú, del cual dependieron por mucho tiempo todas las colonias españolas suramericanas, llegó á Lima en 1815 á los 39 años de edad y después de una permanencia de 22 en Europa. Como Gobernador del Callao desde el abandono de Lima por el Virrey con su ejército, capituló con el General José de San Martín, otro veterano en lides europeas, en 1821; y embarcado en el carro de la independencia recibió el grado de General de División y á poco el de Mariscal, títulos que creyó de justicia el vencedor en Obacabuco y Maipo, que fue quien los discernió en carácter de ascensos merecidos. Reunido el Congreso nombró un gobierno plural, del cual hizo parte Lamar. Cuando Bolívar asumió la responsabilidad por la independencia del Perú, proclamada el 28 de julio de 1821, nombró al Mariscal Lamar jefe de la 3ª División. En Ayacucho mereció elogios del General Sucre por «haberse portado de un modo digno de su antigua reputación», palabras textuales de quien por esa jornada obtuvo el título de Gran Mariscal. Cuando Bolívar regresó á Lima de su viaje á Bolivia, aclamado por todo como cabeza de la Nación, mostrando á Lamar dijo: «Este es, señores, el hombre digno de mandar al Perú». Vivió en Guayaquil algún tiempo. Fue Presidente del Perú, y depuesto por campañas desgraciadas salió desterrado y murió en Costa Rica el 11 de Octubre de 1830, año en que se extinguieron varios próceres eminentes y se disolvió una gran República. Sus restos se llevaron á Lima en 1845. Sobrino en segundo grado del Mariscal Lamar es el venerable

hombre de estado señor doctor Antonio Borrero Cortázar, ex Presidente de la República, escritor de fama continental, jefe de honorable familia cuencana y retraído hace muchos años en sus modestas heredades de Charazol, entre Azogues y Ouenca, ciudad que se honra en contarle entre sus hijos predilectos. Por su sobrino tan egregio se sabe que el Mariscal Lamar nació en la casa que fue hasta hace poco de la familia Salazar, hoy del doctor Belisario A. Reyes, esquina diagonal á la moderna iglesia de San Alfonso, casa colonial que lleva tiempos de haber cumplido un siglo y cuarto de existencia, grande y de dos pisos, alcázar cuando se edificó, distante una cuadra de la plaza principal; y además, que en esa misma casa nació el Capitán que vive cada día más glorioso en nuestros corazones. Cuadra bien, parodiada, en el frontispicio de esta casa-tesoro para el patriotismo nacional la quintilla que se lee en la que fue mansión vallisolitana del insuperable ingenio de los escritores españoles: No es palacio, y maravilla;—No es templo, y aquí se reza;—No es roca, y al tiempo humilla;—No es del arto una riqueza,—Y es la joya de Castilla. Otro sobrino ilustre tuvo el Mariscal Lamar, distinguido escritor como el ex-Presidente é igualmente invulnerable por su hombría de bien: el doctor Ramón Borrero Cortázar.

LAMPREA JOSÉ, *Teniente*. — Bogotano, era cirujano y hallóse en Tarquí.

Lana Manuel. — En el boceto biográfico del oficial Salvador Bahamonde hablamos d

la defensa del punto *Piedra*, el 2 de Setiembre de 1812, después de recorrer Montes la campiña y de asegurarse del éxito para entrar en Mocha y continuar á Quito. El oficial Lanna fue compañero de Bahamonde en la defensa desesperada de dicho punto.

( **Landábuero.**—Debió ser quiteño. Al hablar de *Jerés* narrámos los hechos heroicos con que rindió el presidio para libertar á los presos del pueblo, custodiados por pequeña guardia. Inmensamente más serio era el ataque al *Real de Lima*, cuerpo veterano de 500 á 800 plazas y respaldado con el batallón de Santafé, del que apenas lo separaban paredes medianeras. Tan arriesgada cuanto temeraria empresa tomóla á su cargo el Capitán Landábuero, quien con sólo siete compañeros fuerzan y vencen la guardia y se adueñan del cuartel. Hacen los ocho su labor de amedrentar «á los soldados que encuentran dispersos por los corredores bajos y patio, se van á hilo á los calabozos para libertar á los presos que, á juicio de ellos, era lo más necesario y urgente para el buen éxito de su arroj». Esta rendición con puñales y en pleno día es sublimemente heroico. ¡Descubríos, ecuatorianos, ante los nombres de Landábuero, los dos hermanos Pazmiños, Godoy, Albán, Mideros, Mosquera y Morales; y resolvéos á inaugurar un monumento el 2 de Agosto de 1810, fecha del primero y mejor centenario patrio! Landábuero logró escaparse cuando las descargas del Santafé hicieron forzosa la retirada. Hay una lápida que dice:  
«A la memoria de las víctimas inmoladas»

en esta casa el 2 de Agosto de 1810, por su amor á la Patria.—Morales, Quiroga, Salinas, Arenas, Riofrío, Ascásubi, Aguilera, Peña, Vinueza, Larrea y Guerrero, Cajías, Olea, Villalobos, Melo, Tobar, Albán, Mideros y Godoy.—El Congreso de 1889.—Esta lápida se colocó siendo Presidente de la República el Exmo. Sr. Dr. Antonio Flores y Ministro de lo Interior el Sr. Dr. Pedro José Cevallos —1891>.

**LANDAETA JOSÉ, Alférez.**—De Caracas, combatió en Tarqui.

**Larraín María.**—Patriota quiteña, muy hermosa, que á la llegada del comisionado regio en casa de su tío don Pedro Montúfar, en Setiembre de 1810, se presentó á hacerle la guardia con otras mujeres á quienes con entusiasmo comprometió para tal objeto.

**Larrea Carlos.**—Debió ser natural de Riobamba cuyas familias distinguidas de este apellido tendrán sus entronques con el prócer. Cuando Montes movido de San Andrés contra Mocha acampó en Mochapata, finca fronteriza á la línea acordonada de las fuerzas republicanas, tocóle al Capitán Larrea defender el paso del río por el camino real y saludar desde el Hatillo con cañonazos al enemigo, que á metralla daba metralla. Mientras estuvo acampado escapóse Montes de ser víctima de los cañones del Capitán riobambeño, quien con dos apuntó una noche sobre la tienda del jefe realista y logró hacer impacto en un paje que colocaba unas viandas en la mesa donde comía aquél.

**Larrea de Juan.**—Riobambeño de muchos refinamientos y campanillas en la época de los albores revolucionarios y de las efemérides inmortales. Hizo sus primeras armas de prócer eminente como miembro de la *Escuela de la Concordia*, entre americanos. Asistió en Obispo á la reunión del 25 de Diciembre de 1808, y á la nocturna del 9 de Agosto de 1810. «Elegimos y nombramos Ministros ó Secretarios de Estado . . . . . y don Juan de Larrea . . . . . y el tercero para el de Hacienda, los cuales como tales serán individuos natos de la junta Suprema», dice el acta de independencia de 10 de Agosto de 1809. Copiamos el esbozo biográfico que de este personaje hace el historiador Cevallos: «Don Juan Larrea, poeta jocoso, y de cuyas producciones no nos han quedado sino pocas muestras, bien que suficientes para comprender su mérito, literato de nombradía, patriota ardiente y desinteresado, era por su laboriosidad y talento el más á propósito para regularizar las rentas públicas y conservarlas en buen estado». Adelante dice que «también proclamó el Ministro don Juan Larrea, según se conoce por los manuscritos que tenemos á la vista; pero el tiempo nos ha defraudado de tal documento». \*Pudo sustraerse á las prisiones que tuvieron por sangriento epílogo los asesinatos del 2 de Agosto de 1810, y con tal motivo firmar el acta sobre constitución de la segunda junta organizada por su pariente Carlos Montúfar.

**Larrea y Guerrero Juan, Teniente.**

—Ecuatoriano. Con Antonio Peña prestó sus servicios el año 1809 en los caminos públicos, y entre los dos, como jefes de una partida de observación y vigilancia, por el sur, interceptaron una comunicación traidora de don Pedro de Calisto, furibundo realista, á Aimerich. Escapóse entonces el traidor del enojo de los dos patriotas. Fue hecho preso el 4 de Diciembre de 1809, y sacrificado en el Real de Lima el 2 de Agosto de 1810. Su esposa, presente en la pérfida hecatombe por encontrarse visitando al preso, vio caer á sus pies muerto.

**Larrea José Modesto, Doctor.**—

Quiteño, hijo del marqués de San José Manuel de Larrea y heredero de su título, desde muy joven se decidió entusiasta por la causa americana. Fue elegido diputado en 1828 á la Convención de Ocaña. Separado el Ecuador, nombróle la Convención de Riobamba, 1830, Vicepresidente de la República, y como tal ejerció el Poder Ejecutivo en ausencia del titular General Flores. Su insospechable probidad se resintió hondamente con los sucesos del 19 de Octubre de 1833, que llevaron á la tumba al Coronel Hall, Echanique, Conde, Nicolás Albán, Camino y otros hombres del pueblo quiteño, y á este respecto dice el ilustre Moncayo: «El señor Larrea comenzó á declinar desde ese momento; su razón se turbó; la sombra de Hall lo perseguía como Banco á su asesino Mackbeth». Fue Ministro de lo Interior, Relaciones Exteriores, Culto é Instrucción Pública en 1851 del Presidente Noboa, que no gobernó

ni cinco meses por la revolución de Urbina el 17 de julio. Murió este benemérito ecuatoriano hacia el año de 1870. En un viaje á Europa por 1822 á 1825 obtuvo y trajo algunas obras manuscritas del célebre riobambeño Juan de Velasco, nacido en 1727, autor de la reputada *Historia del Reino de Quito*, y en su segundo viaje en 1837 se ocupó nuevamente en ellas.

X **Larrea Manuel de.**—Tronco secular de muy distinguidas familias quiteñas y descendiente de los reyes de Navarra. Dada la calidad de los conjurados, dijimos alguna vez, cabe observar con Napoleón: «La aristocracia era la libertad de su tiempo». En efecto, la calidad de los revolucionarios del año clásico de la libertad hispano-americana hizo pensar en todas partes en la seriedad del conflicto y en la conveniencia de aprovecharlo, y virtualmente tomaron resoluciones en Bogotá como en Caracas, en Buenos Aires como en Santiago hasta incendiar todo el continente. Los Diputados del pueblo eligieron á don Manuel de Larrea representante en la junta Suprema por el barrio urbano de San Blas, el 10 de Agosto de 1809. Igual honrosa confianza mereció en la que organizó el comisionado regio el año siguiente ó en Setiembre de 1810, fundadora de la República hasta fines de 1812. Hombre de preeminencias por su elevada posición social nunca fue objeto de persecuciones desenfrenadas y porque á ello contribuía su índole suave y exquisitamente caballeresca. Tranquilizada en cuanto era posible la presidencia con las

medidas conciliadoras ejercidas por Montes, el patricio Larrea era uno de los contertulios más asiduos que tenía el gobernante español, quien se manifestaba honrado con la amistad del opulento marqués de San José, título que no imponía descuento al acendrado republicanismo del magnate quiteño. Las relaciones apuntadas inspiraron celos y desconfianzas en los suspicaces subalternos españoles, y á mérito de ellas, al departir un día con Montes en el palacio presidencial, con sorpresa para visitante y visitado, fue apresado el primero el 27 de junio de 1815 y de seguida sepultado en un calabozo por orden del jefe Fromista, amigo de bromas pesadas, en cosecha abundante con otros presos notables. En 1818 dió un banquete á propósito de una fiesta ideada y llevada á cabo por el presidente Ramírez y en la que tomaron parte todas las clases con derroche de lujo, esplendor y magnificencia por la nobleza ; función que concluyó con un convite general que dio en su casa el señor Manuel Larrea, marqués de San José, en el que se sirvió un espléndido banquete para las personas nobles, y para el pueblo hizo correr una fuente de vino en las puertas de la casa». Don Feliciano Checa en un documento que conocemos le da el tratamiento de Coronel, 1825.

LATORRE ANTONIO, *Capitán*.—Vencedor en Pichincha.

LAVALLE.—Si fue el argentino, Juan, que llegó á General como su paisano Gregorio Las Heras, gran militar, gran patriota y verdadera

gloria nacional, que habiendo empezado de soldado á pesar de pertenecer á familia muy distinguida, en 1806, pasó á Chile en 1813 como segundo de la división auxiliar, peleó en Chacabuco y Maipo y muchas otras acciones, desempeñó los puestos más importantes de la carrera militar, así en Chile como en el Perú y fue Gobernador ó Capitán General en Buenos Aires en 1824. Cuando Sucre por Machala y Ouenca avanzaba en la campaña emancipadora del Ecuador, los españoles alzaban sus tiendas y retirábanse en igual dirección. Al acercarse el primero á Riobamba á tambor batiente, propusieron los segundos atajarle el paso colocados en buena posición. Cumplieron su propósito por dos días, mas al fin tuvieron que ceder. Mientras por Abril se practicaba un reconocimiento en el campo enemigo hubo un encuentro de caballerías, inesperado, en el cual el jefe patriota Comandante Lavalle con sólo dos muertos de los suyos hizo carnicería horrorosa entre los realistas. Fue vencedor en Pichincha.

**Lavalle Francisco.**—Firmante de la representación guayaquileña al Libertador con fecha 28 de Noviembre de 1828, motivada por la angustiosa situación creada con los ataques de la escuadra peruana contra una ciudad desmantelada é indefensa. Creemos que á él se refiere este dato de Moncayo narrando la revolución de Mena: «Los Coroneles Ricardo Wright, ex gobernador de Loja, *Lavalle*, Rafael y Guillermo Merino, fueron agregados al Estado Mayor».

**Lavayen Francisco de Paula, Coronel.**—Guayaquileño. Ensayó como Teniente sus alientos en la defensa de la ciudad natal cuando fue atacada por el corsario inglés Brown en 1816, pues entonces hizo parte del tercio organizado con jóvenes guayaquileños en número de 150 á órdenes de otro prócer en flor, José Villamil. Con patriotismo ardiente colaboró en cuantos preliminares impuso la transformación del 9 de Octubre de la que fue uno de sus principales fautores. Acompañó á Urdaneta, en efecto, en el ataque al cuartel del *Daule*; y rendido el cuerpo á costa de algunos muertos, marchó á posesionarse de la batería de las Cruces con un cuerpo de voluntarios y la mitad del escuadrón rendido. Dice el brioso escritor Manuel J. Calle, página 209 de sus *Leyendas del tiempo heroico*, que el 12 de Octubre «se encaminaba el Capitán Lavayen en pos de Bolívar» para comunicarle la gran nueva; y el historiador Ovallos pone esta comisión en cabeza del Capitán Lavayen, francés. Dos personas distintas ó una sola verdadera, guayaquileño ó francés, lo cierto es que la comisión dio por resultado el envío de José Mires con un escuadrón, y más tarde el de Sucre. Salió Lavayen á la campaña con Sucre en la vanguardia puesta á órdenes de Nicolás López el traidor. En cuanto penetró en Babahoyo las intenciones del coreano se deslizó Bodegas abajo á Samboron dón á comunicárselo á Sucre. Peleó en Yaguachi, Huachi 2<sup>a</sup> y Pichincha; y en el Perú, en Junín y Ayacucho. Hizo la campaña de treinta días y venció en Tarqui el 27 de Febrero de 1829, día en que ocho mil peruanos fueron de-

rotados por cuatro mil colombianos de la Gran República. Eludió el destierro con su briosa participación en la revolución de Mena, 1833, como Comandante á que había ya ascendido. Fue á Puná con Rocafuerte. Por los varios encuentros en que se halló se le promovió á Coronel, ascenso ratificado constitucionalmente. Cayó con el jefe Supremo el 13 de junio de 1834 y con él vino preso á Guayaquil, para salir en libertad el 19 de julio, día de los tratados entre Flores y Rocafuerte. Por el año 1860 murió en Quito.

**Lazo Serafín.**—No podemos fijar el lugar del Ecuador donde nació el Subteniente Lazo, prócer de méritos por su valor y su intachable conducta en las campañas en que sirvió, como toda la de Pasto después de contribuir con bizarría al triunfo redentor de Pichincha, para combatir luégo en las acciones de Mapachico, Sucumbios y otras en la región turbulenta de los Pastos, sin faltar en los sitios memorables y en el Calvario.

**LEAL JOSÉ, Coronel.**—De Cumaná, compañero de su paisano Sucre en Pichincha.

**LECARO BENITO, Teniente.**—Panameño, defensor de Guayaquil en 1828.

**Lecumberri Ignacio, Coronel.**—Prócer de la independencia en las campañas de 1828 y 1829 contra los peruanos. Tomó parte en la revolución formalizada con el acta del pronunciamiento de la escuadrilla, el 15 de Diciembre de 1830 en Guayaquil, como Co-

mandante de Armas, por el cual pronunciamiento se proclamó por Jefe Supremo á Bolívar y se reconoció como gobernante del Ecuador al General Luis Urdaneta en sustitución de Flores. Todo terminó con los tratados del 7 de Febrero de 1831 en La Oiénaga, cerca de Latacunga, negociados entre los señores General Matheu y doctor José Félix Valdivieso, por Flores, y los Coroneles Barreiro y Valencia por Urdaneta, obligados por la incapacidad de éste y la noticia de la muerte del Libertador, motivos hábilmente explotados por el Presidente ecuatoriano.

**León y Carcelén Bernardo Ignacio, Doctor.**—Quiteño y abogado de reputación. Ejerció el cargo de senador en la sala de lo criminal por nombramiento verificado por la junta el 12 de Agosto de 1809, cambiado por el del pueblo de 10 del mismo, que lo nombró senador en lo civil. Ayudó á Montúfar en la formación de la junta instalada el 22 de Setiembre de 1810, solemnemente; su firma es de las que constan en el bando. En 1812 fue elegido secretario del Tribunal Ejecutivo, el 19 de Febrero. Fue de los presos hechos por Fromista sin autorización de Montes.

**León Florentino, General.**—El General León fue hijo de la ciudad de Ouenca, patria de grandes escritores, eximios poetas y renombrados militares como Lamar y Calderón. Militar instruído, valiente y honrado, hizo la campaña de Ayacucho y se formó en la escuela del General Sucre, como nos lo dice el doctor

Pedro Moncayo. Imposible su ausencia de la batalla de Tarqui. Apoyó decidida y enérgicamente al General Braun cuando, consultados por Flores, manifestó que no se podía discutir el punto relativo á la Dirección Suprema de la guerra recaída en el mejor Capitán de Colombia la libertadora, así por ser ofensivo á la alta reputación de Sucre como á la autoridad de Bolívar, y terminó el austero inglés, que si llegaba ese caso, él dispersaría la caballería que estaba á sus órdenes y se retiraría á Bolivia. Encontrámosle en el Guayas alistado en la buena causa el año 1834, como se verá en lo que copiamos del ilustre Moncayo, actor en esos sucesos: «Las operaciones en el río seguían con actividad. El 12 de Enero de 1834 la *Juanita* fue en comisión á Sono, y al salir al Río Grande por la boca de Santay, se varó y quedó expuesta á los ataques del enemigo. Flores armó inmediatamente 15 esquifes y los mandó contra la goleta á las órdenes de Soullin. Este fue un día solemne: nuestros jóvenes marinos manifestaron todo el valor que ha sido siempre notable en los hijos del Guayas. El Capitán Uruga, despreciando los esquifes que venían sobre la goleta, se ocupó exclusivamente en el trabajo necesario para sacarla á flote. A bordo estaban el Comandante Florentino León, el Teniente Manuel Tomás Maldonado, el Alférez Pedro Campuzano y el Capellán de la Escuadra Tomás Ermenegildo Noboa; todos, animosos y valientes, ayudaban al Comandante Uruga, y cuando los esquifes se pusieron á tiro de fusil, todos los patriotas se armaron para contestar los fuegos. Hubo un momento crítico y de

gran peligro, pero una casualidad venturosa salvó la buena causa. Quando el Capitán Fiallos se preparaba al abordaje, cayó atravesado por una bala en el corazón, y la goleta salió al mismo tiempo del bajo que la tenía aprisionada. A la vista de esto, Soullin volvió caras y se retiró apresuradamente al Malecón». Encontrámosle de General en 1860 á las órdenes del Jefe Supremo Guillermo Franco, y refugiado con él y Villamil á bordo de la goleta *Cuatro de Julio* cuando Flores y García Moreno se adueñaron de Guayaquil, el 24 de Setiembre.

LEÓN MANUEL, *Coronel*. — Venezolano. Combatió la revolución de los Elizaldes y Bustamante en 1827; á este respecto dice Quijano Otero: «Días más tarde el Comandante Manuel de León (de acuerdo con Flores) se introdujo en Guayaquil, ganó el batallón *Vencedor* y ocupó la ciudad y los cuarteles, sin que nadie intentara resistir. La insubordinación de la 3<sup>a</sup>. División estaba concluída». Venció en Tarqui. Apoyó al General Braun en su actitud enérgica y levantada contra el proyectado desconocimiento de Sucre como Director Supremo de la guerra coronada con el triunfo de cuatro mil bravos de Colombia de Bolívar contra ocho mil peruanos, el 27 de Febrero de 1829. Terminada la guerra de Luis Urdaneta contra Flores con los tratados firmados en La Oiénaga el 7 de Febrero de 1831, entre los señores Matheu y Valdivieso, Valencia y Barreiro, no habiendo podido abandonar el país el Coronel León, «fue fusilado en la

Puná por haberse mostrado siempre amigo entusiasta del General Sucre y haber protestado en Tarqui contra la tentativa de Flores, Urdaneta y otros, para desconocer el nombramiento de Director Supremo de la guerra, de que hemos hablado antes».

LETAMENDI MIGUEL, *Coronel*.—Venezolano. «El Sargento Mayor Miguel Letamendi y los Tenientes León Febres Cordero y Luis Urdaneta del batallón *Numancia*, estacionado en Lima á órdenes del Comandante don Ruperto Delgado, habían sido llamados por Calzada, cuando aún permanecía en Popayán, para colocarlos en otro cuerpo que con el nombre *Primero de Numancia*, pensó formar con motivo de que el residente en Lima había sido de los derrotados en Boyacá». Satisfecho el anhelo de Guayaquil traducido en su 9 de Octubre, salió Letamendi en comisión ante el General José de San Martín y lord Oochranne, á bordo de la goleta *Aleanco* al segundo día de la transformación con tan buen compañero como lo era José Villamil, jefe de la embarcación. Tan buena noticia merecía un premio, y San Martín se lo otorgó á Letamendi con el grado de Coronel.

LIBREROS JOAQUÍN, *Alférez*. — Caucano, vencedor en Tarqui.

LIRA NICOLÁS, *Alférez*. — Venezolano, triunfó en Tarqui.

LÓPEZ ALDANA FRANCISCO. — Limeño, fue agente y órgano en Lima de los revolucio-

narios quiteños de 1809, cuyas publicaciones reproducía en el *Diario secreto*, manuscrito.

LÓPEZ JOSÈ, *Capitán*.—De San Thomas, combatió en el Guayas y en Tarqui.

LÓPEZ JOSÉ DEL CARMEN, *Comandante*.—De Cartagena, Colombia, vencedor en Pichincha ó Ibarra.

LÓPEZ JULIÁN, *Alférez*.—Panameño, hizo la campaña de 1822 sobre Quito.

LÓPEZ MANUEL ANTONIO, *General*.—De Popayán, vencedor en Riobamba y Pichincha. Escribió Memorias.

LÓPEZ MANUEL MARÍA, *Teniente Coronel*.—De Popayán, peleó en Ibarra con Bolívar.

LOSADA FERNANDO, *Teniente Coronel*.—Venezolano, vengador en Tarqui.

LOZANO GABRIEL, *Teniente*.—Tolimense, del Espinal, peleó en Guaranda, Pichincha y Tarqui.

LOZANO Y PEINADO MIGUEL, *Mayor*.—Español, mereció la cruz de Libertadores de Quito.

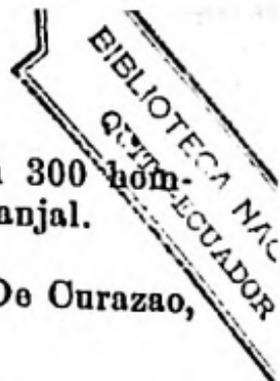
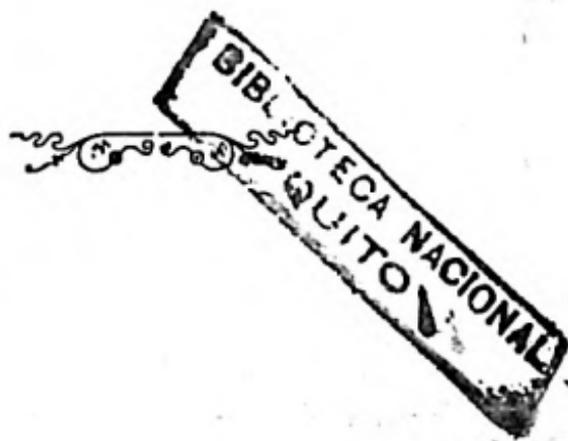
LUCO, *Coronel*.—Triunfante Sucre en Yaguachi el 19 de Agosto de 1821, cuando regresó á su campamento por el río Bodegas encontró cumplidas las disposiciones dejadas, y por ellas

había ya salido el Coronel Luco con 300 hombres sobre Ouenca por la vía de Naranjal.

LUDOVICO CARLOS, *Mayor*.—De Curazao, vengador en Tarquí y Guayaquil.

LUQUE IGNACIO, *General*.—Venezolano, venció en Ibarra con Bolívar y en Tarquí con Sucre, como Coronel.

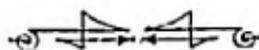
**Luzarraga Manuel Antonio**, *Coronel*.—Prócer del 9 de Octubre de 1820. Firmó el convenio de 19 de Enero de 1829 inserto en el boceto de Florencio Bello, como comisionado de parte del Comandante General de la plaza de Guayaquil, el General Illingworth. Fue entusiasta admirador de Rocafuerte y éste comía con él cuando fueron á darle aviso en casa del magnate guayaquileño de la toma de la ciudad por Flores y Otamendi, el 24 de Noviembre de 1833. En casa del señor Luzarraga estuvo hospedado San Martín las veinticuatro horas que permaneció en Guayaquil, del 26 al 27 de julio de 1822.



## LL

**Llona José Leocadio.**—Inteligente con brillantez, de carácter firme y dotado de otras muy relevantes condiciones entre las que descollaban una sólida instrucción y un amor patrio sin cortapisas, el distinguido señor Llona fue de los notables conjurados del 9 de Octubre de 1820 en Guayaquil, su ciudad natal. Por aquella época se encontraban en la ciudad porteña el Mayor Miguel Letamendi y los Tenientes Luis Urdaneta y León de Febres Cordero, apuestos y gallardos oficiales del *Numancia* que regresaban á su patria, que lo era de héroes y libertadores. Ellos sirvieron de poderoso acicate para alentar el sentimiento popular en favor de aquello por lo que todos soñaban, á pesar de los mil quinientos hombres que guarnecíán la plaza y de las medidas precautorias de su Gobernador don Pascual Vivero. Tenían reuniones con los jóvenes de la localidad y de ellas resultó lo que todos anhelaban. Había un luisianés entusiasta, don José Villamil, y en este concepto no le iban en zaga

José Joaquín Olmedo, Rafael Jimena, Francisco Rocá, Francisco de Paula Lavayen, Vicente Espantoso, Gregorio Escobedo, José Indaburo, Manuel Antonio Luzarraga, Leocadio Llona, y los oficiales y clases comprometidos Nájera, Alvarez, José Vargas y Francisco Pavón, sargentos los dos últimos del escuadrón *Daule*, oficiales de la artillería el cacique y valiente cuzqueño Alvarez y el Subteniente Nájera. En casa de Villamil tuvieron una junta el 1° de Octubre, domingo, y ocho días después cada cual cumplía su deber honrando el juramento empeñado al conjuro de las mágicas palabras *Patria é Independencia* que sirvieron de santo y seña en la transformación servida con todo entusiasmo por el patriota don Leocadio Llona, padre del eminente poeta doctor Numa Pompilio Llona fallecido en Guayaquil el año 1907. Como procurador síndico municipal ayudó mucho el prócer Llona al Libertador en la incorporación de Guayaquil á Colombia, en 1822.



## M

**MACÍA ENCARNACIÓN, Mayor.**—De Santamarta, Colombia, vengador en el Porteto de Tarqui.

**MACHADO JOSÉ MARÍA, Teniente.**—Hijo de Santamarta, hizo la campaña de Guayaquil en 1828.

**Maestro Marcelino.**—Lo era en Quito de primeras letras en 1794. A él le ahijaron las autoridades las banderillas de tafetán encarnado que aparecieron fijadas en algunas cruces de la ciudad el 21 de Octubre de dicho año, y lo redujeron á prisión. Por el anverso tenían esta inscripción: *Liberi esto. Felicitatem et Gloriam consequuto*; y por el reverso: una cruz de papel blanco en cuyos brazos se leían las palabras *Salva cruce*. Sincerado el dómine, se le puso en libertad, aun cuando la semejanza de su letra con la de las incripciones no pudo destruirse. Pudo servirle de calígrafo al ingenioso doctor Santacruz y Espejo con quien tenía vinculaciones de estrecha amis

tad el respetado, ilustrado y enérgico maestro don Marcelino Navarrete.

**MADIEDO NICOLÀS**, *Coronel*.—De Cartagena, Colombia, vencedor en Pichincha.

**MAO' GUIRE LORENZO**, *Capitán*.—Irlandés, peleó en Yaguachi, Huachi 2<sup>a</sup>. y Pichincha.

**MAO' KINTOSH**, *Coronel*.—De Londres, combatió en Yaguachi, Huachi 2<sup>a</sup>. y Pichincha.

**Maldonado José A.**—Firmante de la representación de 28 de Noviembre de 1828, á Bolívar, reproducida en otro lugar.

**Maldonado Ortega Ramón**.—Quiteño, prócer del año nueve. Fue uno de los seis padres de familia que asistieron á la reunión del 10 de Agosto por el barrio de Santa Bárbara y que eligieron y nombraron como representante de él en la Junta Suprema al marqués de Miraflores, y firmó el acta de independenciá.

**MAMBY TOMÀS**, *Coronel*.—Europeo, peleó en Pichincha.

**MANZANO NICOLÀS**, *Coronel*.—Halagados los peruanos con el buen resultado alcanzado por Rauled en Ouenca, cuando venían á comer polvo en el famoso Portete de Tarqui, y lisonjeados con no haberle visto la cara á un

solo enemigo, tuvieron ánimo de avanzar y posesionarse de Zaraguro. Resuelto Sucre á desalojarlos, mandó con tal objeto al Coronel Manzano, jefe aguerrido y valiente, quien dividiendo su gente en cuatro piquetes y tocando á degüello por cuatro puntos, en alta noche, aterró á los enemigos y los dispersó. Esta fue la primera lección práctica que recibieron del valor colombiano y una notificación de lo que les esperaba, pues creyendo que eran acometidos por todo el ejército que hacía pocos años los había libertado, fugaron á paso de derrotados abandonando armas y bagajes.

**Marcos Francisco, Doctor.**— Guayaquileño. Los conjurados del 9 de Octubre se vieron obligados a obrar por su propia cuenta por haberse negado á ponerse á la cabeza de la revolución los señores Coronel Bejarano y el doctor José Joaquín Olmedo. Ganada la partida, el segundo por mucho ruego se avino á aceptar el ejercicio del Gobierno, y por bando solemne que hizo publicar á primera hora del histórico día convocó al pueblo para las diez con el objeto de que eligiese nuevas autoridades. Excusado Febres Cordero proclamado entusiastamente por la asamblea, constituyóse una *Junta Gubernativa* con Escobedo, Espantoso y Jimena. Esta corporación dio un decreto por el cual convocó al colegio electoral de la provincia, y un mes después ó sea el 8 de Noviembre el expresado colegio expidió una constitución provisional y formó otra *Junta Suprema* con Olmedo, Jimena y Roca, de la que fue nombrado secretario el doctor Francisco

Marcos, tronco de las distinguidas familias de este apellido. Durante la vida republicana desempeñó importantes cargos en la administración pública: representante á Congreso, varias veces, la primera como Diputado á la Asamblea Constituyente del Ecuador en 1830, en la que su lucidez como republicano aquilatado le aumentó su ya sólida reputación de hombre público y el aprecio respetuoso de la Nación; segunda vez, asistió al Congreso de 1833, del que fue presidente; tercera vez, á la Convención de 1843, la que le honró con la elección de Vicepresidente de la República, y como tal desempeñó el Poder Ejecutivo, y por último, Senador suplente para el Congreso de 1846. Fue Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores en la segunda administración del General Flores, de quien había sido franco opositorista en sus labores parlamentarias. Tuvo votos para Presidente de la República en el Congreso de 1849. En la diplomacia, fue Encargado de Negocios y de seguida Ministro Plenipotenciario en Bogotá. Murió este eminente guayaquileño en las riberas del Guayas en 1865.

MARQUEZ JOAQUÍN, *Capitán*.—De Santa Marta, defensor de Guayaquil los años 28 y 1829.

MARQUEZ JUAN JOSÉ, *Mayor*.—Empezó de soldado y venció en Tarqui.

MARQUEZ MATEO, *Capitán*.—Panameño, vengador en Tarqui.

MARQUIZIO CAMILO, *Coronel*.—Médico italiano, prestó servicios importantes á la causa de la independencia. Vino al Ecuador con Illingworth y peleó en Tarqui. Murió cuando Urbina era Presidente.

MARTÍNEZ JOSÉ ANTONIO, *Teniente*.—De Cartagena, combatió contra los peruanos.

MARTÍNEZ JOSÉ MARÍA, *Teniente*.—Caucano, triunfó en Ibarra.

MARTÍNEZ PALLARES ANTONIO, *General*.—Español. Desde la primera época de la revolución de Venezuela tomó servicio por la independencia, por la que combatió en todas las cinco Repúblicas libertadas por Bolívar, con quien entró triunfante en Bogotá en 1814. Hizo la campaña de Cartagena, de donde, tomada por Morillo, emigró á Venezuela á servir á las órdenes de Páez en los Llanos. Volvió á Colombia con el ejército que la libertó en Boyacá. Siguió al sur con Mires y probablemente con él vino á Guayaquil en el escuadrón de *Guías* cuyos treinta y cinco oficiales llegaron casi todos á la cumbre de la milicia. Muerto en Yaguachi el Mayor Félix Soler, jefe del batallón *Santander*, hizose cargo del bizarro cuerpo, el que más se distinguió en la jornada el Ayudante Mayor Martínez Pallares. Cayó prisionero en Huachi 2<sup>a</sup>. y fue remitido á Pasto, adonde no llegó por haber sido libertado en Ibarra por el patriota Ignacio Zaldumbide, quien le facilitó el viaje por la montaña de Malbucho á la costa de Esmeraldas y volver á

Guayaquil. Fue su compañero de prisión, de rescate y de viaje el General Mires. Incorporado á Sucre hizo la segunda campaña y combatió con denuedo en Pichincha. Redimido el Ecuador marchó al Perú el Comandante Martínez Pallares y peleó en Junín, Matará y Ayacucho. Vuelto al país se radicó en Quito. Tomó parte activa en la política nacional y desempeñó elevados cargos públicos. Pasados los tratados de La Virginia con el General Flores, representó al señor José Félix Valdivieso en la celebración del Convenio ajustado en Guayaquil el 3 de julio de 1845, con el cual quedó sometida toda la República al gobierno ejercido por Olmedo, Roca y Noboa. Fue desterrado por el Presidente Roca, y como no se le permitió desembarcar en el Perú marchó á Chile. Pallares estuvo mezclado en todos los asuntos de Flores desde 1830 hasta 1845. Como Ministro de Guerra de García Moreno renunció para no mancharse con el fusilamiento del General Manuel Tomás Maldonado, el 30 de Agosto de 1864, pero en cambio no impidió con igual carácter los asesinatos del 19 de Octubre de 1833.

**Martínez José.**—Apenas sabemos que fue ecuatoriano este prócer que, como Juan José Flores y José Hilario López, empezó desde niño á servir en huestes de la gran revolución, eso sí, bajo las banderas republicanas. Hallóse en muchos combates en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, del Orinoco al Potosí como ofreció Bolívar, y en todos se distinguió por su valor y su conducta intachables, condicio-

nes que le hicieron merecer medallas y escudos en los mismos campos de batalla. A estas ejecutorias reúne la de haber sido sacrificados por patriotas todas las personas de su familia. Vale la pena abrir una investigación sobre este semillero de próceres é inquirir el lugar de nacimiento del notable adalid ecuatoriano Coronel José Martínez.

MASUTIER JUAN, *Teniente Coronel*.—De Cartágena, Colombia, hizo las campañas ecuatorianas desde 1822 á 1829, inclusive.

**Matheu y Herrera Manuel**, *marqués de Maenza*.—Quiteño, noble de buena cepa española. Perteneció á la *Escuela de la Concordia*. Joven de patriotismo ardiente, estuvo en la reunión nocturna del 9 de Agosto de 1809, y no pudo faltar á la primera en Chillo el año anterior, pues supo ser de los que desafiaban todo peligro. Los padres de familia de San Marcos le nombraron su representante en la Junta Suprema del año inicial de la independencia. En la segunda junta de gobierno hizo parte como representante del mismo barrio. Hombre manso y culto, como lo define Cevallos, puso bajo su amparo al doctor Arechaga cuando fue traído preso de Latacunga. A pesar de su índole mansa fue hombre de armas tomar; y como Teniente Coronel supo manejarlas tan bien con las partidas volantes que levantó en las llanuras de Latacunga cuando avanzaba Montes de Mocha sobre Quito, que el presidente y jefe español estuvo á punto de retroceder á Riobamba á proveerse de lo que

el marqués le quitaba: víveres, bagajes y cuanto había menester para moverse. Vencedor en todos los encuentros, hubiese acabado por batir en detal al enemigo que hasta allí había traído marcha triunfal, si, después de un mes de esta brillante campaña, cuando la situación para Montes era insostenible, no ocurre con abundantes auxilios un americano infiel, salvador del ejército realista. Acosados los patriotas por Sámano en la persecución que éste inició el 8 de Noviembre de 1812, Matheu fue de los que le propusieron de Ibarra una capitulación á Sámano, que éste violó pérfidamente. Escapado de la persecución activa que siguió á los desastres de San Antonio de Caranqui é Ibarra, cayó entre los presos hechos por el abusivo Fromista, mas su prisión duró pocos días. Bajo partida de registro fue desterrado á Cádiz el año 1818 por el presidente español Juan Ramírez. Vuelto á su patria, fue diputado en 1830 á la Asamblea Constituyente del Ecuador, separado de Colombia, y fue de ella candidato el General Matheu para la Vicepresidencia de la República en oposición con el ilustre Olmedo, quien, empatada la votación é incierto su resultado hasta por diez y ocho veces, en la lucha reñida obtuvo á la postre la mayoría. Después de la Convención fue Inspector General de Milicias. Asistió al Congreso de 1831. Fue de los fundadores de la sociedad de *El Quiteño Libre*, y triunfante la oposición, asistió al Congreso de 1833. Iniciada la revolución en que tomó parte de los *chihuahuas* y tomada la capital, volvió á ser Diputado á la Convención de 1835. Por al-

gunos días mandó el ejército que sostenía á Valdivieso contra el mandado por Flores, sostén de Rocafuerte. Marchó al norte, perdida para su causa la batalla de Miñarica y presidió en Tulcán la Convención reinstalada en esa ciudad, hasta verse todos obligados á pasar la frontera y refugiarse en territorio granadino. Reemplazado constitucionalmente Rocafuerte por Flores, nombróle el nuevo Presidente en 1839 Ministro de Guerra, cargo que aceptó y desempeñó con lucimiento.

Insertamos la siguiente genealogía:

1. Don Gregorio Matheu y Villaseñor, Vidal de la Escalera, *marqués de Maenza*.
2. Doña Gabriela Muñoz y Chamorro, esposa del anterior.
3. Doña Josefa Herrera.
4. Don Manuel Matheu, conde de Puñonrostro, el cual heredó el título de marqués de Maenza, esposo de la anterior ó hijo de los dos primeros.
5. Doña Rosa Matheu, hija de los dos primeros.
6. Don José Antonio de Ascásubi, esposo de la anterior.
7. Doña Catalina Matheu, hija de los dos primeros.
8. N. Zapata, oidor de la Real Audiencia, esposo de la anterior.
9. Doña Josefa Matheu, hija de los dos primeros.
10. Don Ignacio Guerrero, esposo de la anterior.
11. Don Juan Matheu, el cual se fue á España en los primeros años del siglo pasado y fue quien heredó el título de marqués de Maenza, hijo de 3 y 4.
12. Don Manuel Matheu, hermano del anterior.
13. Doña Mariana Matheu, hermana de los dos precedentes.
14. Doctor don José Javier de Ascásubi, esposo de la anterior ó hijo de 5 y 6.
15. Don Francisco Javier de Ascásubi, el cual murió el 2 de Agos-

to de 1810, hermano del precedente. 16. Don José Zapata, que residió en Lima, hijo de 7 y 8. 17. Don Juan Torcuato Guerrero, hijo de 9 y 10. 18. N. Peña, esposo de la siguiente. 19. Doña Antonia Guerrero, hija de 9 y 10. 20. Don José Larrea, de Riobamba, esposo de la siguiente. 21. Doña Petrona Guerrero, hija de 9 y 10. De este matrimonio hubo una hija que se casó en Riobamba. 22. Don Diego Zuazo, esposo de la que sigue. 23. Doña Mariana Guerrero, hija de 9 y 10. De este matrimonio hubo dos hijos: el uno fue cura de Arequipa y el otro residió en España. 24. Madre Antonia del Espíritu Santo, religiosa carmelita del Carmen moderno de la ciudad de Quito, hija de 9 y 10. 25. Doña Carmen Salinas, hija única del Coronel Juan Salinas y esposa del que sigue. 26. Don Manuel de Ascásubi, hijo de 13 y 14. 27. Don Roberto de Ascásubi, hermano del precedente. 28. Doña Dolores de Ascásubi, hermana de los dos anteriores. 29. Doña Rosa de Ascásubi, hermana de los tres precedentes. 30. Doctor don Gabriel García Moreno, esposo de la anterior. 31. Doña María Josefa de Ascásubi, hermana de Manuel, Roberto, Dolores y Rosa. 32. Doña María Rosa de Ascásubi, hermana de los precedentes. 33. ~~Doña~~ Manuel del Alcázar, esposo de la anterior.

MAZA HERMÓGENES, *General*. — Bogotano. Entre sus proezas, el 25 de junio de 1820 dio con ese otro león José María Oórdova la acción de Tenerife por el río Magdalena, en la que sólo uno se salvó. Sublevado Guaranda

con el doctor Víctor Félix de Sanmiguel cuando venía Sucre á libertar el país, fue allá el Coronel Maza con medio batallón *Alto Magdalena*, de neivanos, é hizo de las suyas. Triunfó en Pichincha.

MEDINA ENRIQUE, *Teniente*.—Obtuvo por su arrojo medalla en Tarqui.

**Mejía José**, *Doctor*.—Ilustro entre los más ilustres quiteños de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Quedemos los honores del boceto al erudito doctor Pablo Herrera, á quien extractamos entre algo propio. Don José Mejía nació en Quito el año de 1776. Fue hijo natural del doctor José Mejía del Valle, abogado de la Real Audiencia, varón inteligente y notable por sus conocimientos jurídicos, y doña Manuela de Lequerica y Barrotieta. A la edad de seis años entró en la escuela de primeras letras y manifestó tan raro talento, que, asombrado el monitor don Luis de Saa, que después fue un profundo jurisconsulto y prócer ardoroso, dijo al maestro: «Este niño aprende sin trabajo alguno y vuela en el conocimiento de las letras». En el estudio de gramática latina se hizo, igualmente, admirar por su adelantamiento y conducta intachable. ~~Cursó~~ Filosofía en el Colegio de San Fernando, y obtuvo la investidura de Maestro, tras un lucido examen en la Universidad de Santo Tomás de Aquino. Por oposición obtuvo la cátedra de Gramática en 1796 en competencia con Cayetano Montenegro y el ya célebre Vicente León, hijo predilecto de Latacunga,

cuando el vencedor en el torneo se dedicó al estudio de Teología y Medicina. Recibió los grados de Licenciado y doctor en cada una de estas facultades. El segundo lo obtuvo el 9 de junio de 1809. Firmaron el Diploma ó título de doctor: el rector de la Universidad, doctor Joaquín de Sotomayor y Unda; el cancelario, doctor Calisto de Miranda, luégo obispo de Ouenca y realista hecho y derecho; el primario de sagrada teología, doctor Miguel Antonio Rodríguez, como orador buen profesor de tal discípulo, que supo superarlo; el primario de la sagrada teología, Fray Antonio de Ortiz, y el secretario doctor José Félix Valdivieso. Debemos estos datos al doctor Luis Felipe Borja Pérez, poseedor del precioso tesoro, del título original que bondadosamente nos franqueó. Obtenida en propiedad la cátedra de Filosofía conforme al sistema de entonces, por oposición, mejor garante de la competencia en el magisterio que cualquiera otro, consagróse al estudio de Cánones y Derecho Civil. El inteligente y agudo doctor Bernardo Igaacio de León y Carcelén, profesor de Derecho Canónico, dio por algún motivo este certificado: «El doctor don José Mejía del Valle asistió puntualmente al aula en los dos años que corrieron desde el ~~20~~ 20 Octubre de 1800 hasta igual fecha de 1802, llenando con la mayor exactitud y honor todas las funciones escolares á que fue destinado y sujetándose á los exámenes de cánones que se actúan en cada año; de suerte que su aplicación y superiores luces, en la expresada facultad, fueron el estímulo de todos los demás concu-

rrentes». Este certificado en el que campea la más estricta justicia contrasta con otros de profesores apegados, aferrados á las tradiciones realistas, que adivinaban en el estudiante al vigoroso atleta de la palabra, al verbo de la independencia en el seno de las mismas cortes españolas. Los tales se vengaban con anticipación de quien pronto se elevaría á rival del divino Argüelles, paladín de la tribuna parlamentaria en Cádiz. En 1803 contrajo matrimonio con doña Manuela Espejo, señora notable por su talento y heredera de la biblioteca de su hermano don Francisco Eugenio de Santacruz y Espejo, biblioteca riquísima y de obras escogidas, que sirvieron mucho á Mejía para cultivar su talento y aumentar sus conocimientos. Poco tiempo después se le presentó á Mejía la ocasión oportuna de marchar á Europa, para consultar los monumentos de la antigüedad y estudiar los progresos de la civilización en el viejo mundo; pues don Juan Matheu, conde de Puñonrostro y heredero del título de marqués de Maenza, uno y otro acumulados en su padre don Manuel Matheu que fue también padre del simpático prócer del mismo nombre, trató de llevarlo á España. Mejía no vaciló un momento en aceptar la propuesta del grande de la Península y conocerla al lado de un compatriota y amigo. Mas llegó en circunstancias poco favorables, pues estuvo expuesto á los azares de la revolución y tuvo que pelear por la madre patria contra los invasores franceses, lo que hizo como soldado valiente, hasta que abandonado y destituido de todo amparo y protección, vio su vida en in-

minentes peligros. Imposible dejar de insertar la carta en que habla de ellos á su esposa. «Voy á contarte muy de prisa las aventuras que he corrido, pues por extenso, sería nunca acabar. A últimos de Noviembre de 1808, supimos que los franceses habían derrotado las tropas que teníamos en Somosierra y se habían apoderado de aquel paso preciso para Madrid. Esta villa conoció al instante que no tardaría en dejarse ver el enemigo, y en efecto, el 1.º de Diciembre ya estaban sobre ella cincuenta mil hombres de tropa escogida, mandados por el mismo Emperador en persona. Sin embargo, el pueblo quiso resistir; y con mucho valor y patriotismo, aunque con poco orden y sin preparativos, se puso todo el mundo sobre las armas para defender las puertas y tapias, que llaman murallas, malísimamente fortificadas. Entonces tomó mi fusil y fui á ocupar mi puesto en una puerta, el cual no desamparé de día ni de noche, hasta que se rindió la villa por capitulación, que fue el 4 de Diciembre. Quiso la casualidad que en aquella puerta no fuesen tan vivos los ataques, como en otras, y así no recibí daño, sino una contusión en el pie, en ocasión que el Comandante me había mandado ir á saber lo que pasaba en la puerta de los Pozos, donde parecía reproducirse el infierno. Pero, de resultas del frío, vigilia y falta de sustento, pues no estábamos para comer, enfermé por algunos días. . . . Viendo yo que cada día se agravaban mis cadenas, y que quizá llegaría á faltarme el valor, y, vencido del hambre, me rendiría á las ofertas de los franceses, atropellé por todo, abandoné un empleo regular que el

Gobierno español acababa de darme en el Hospital general de Madrid y fugué de esa corte el día 14 de Marzo. ¿Oómo te pintaré mis necesidades, fatigas, aventuras y peligros en aquel viaje? A más de las penalidades y riesgos que yo había previsto, cuando tomé el disfraz de carbonero, para salir de Madrid y pasar por Toledo y otras poblaciones ocupadas por los franceses, me sobrevinieron males impensados é insoportables; porque apenas llegué á la Mancha, se trabaron allí escaramuzas entre el ejército francés y el español, que, por nuestra parte, pararon en la más vergonzosa dispersión y en no cesar de huir hasta Sierramorena. Yo, infeliz, me hallaba despedido y á pie, tan presto atropellado de los españoles, tan presto envuelto por los franceses, cuyos sables no dejaban de repartir buenos tajos. En fin, tantos peligros y el verme en cada pueblo de los nuestros mirado como sospechoso y casi asesinado como espía francés, cuando el detestar tan infame canalla me traía de aquella manera, te aseguro, esposa mía, que no son cosas para contadas, y que quisiera borrarlas de mi memoria. Estas aventuras me obligaron á detenciones y extravíos continuos; de suerte que tardé 25 días en llegar á Sevilla. . . Por lo demás, si llega á verificarse de esta hecha mi restitución á la Patria, entraré en ella sin ningún empleo ni condecoración; pero sí con el honor de haber dado indudables pruebas de hombre de bien y buen amigo. Entonces me verás volver pobre, viejo y calvo; pero cargado de experiencia, rico de desengaños y armado para todo evento de una sana é imperturbable filosofía, precioso

fruto de mis viajes, lecturas y meditaciones! . . . Pero baste hablar de mí, que no es conversación que me agrada, y sólo por complacerte me he detenido en ciertas particularidades. En grandes riesgos hemos estado todos los habitantes de Madrid, y yo mismo corrí mucho peligro el día 2 de Mayo próximo pasado, día tristemente memorable, por el valor y lealtad de los españoles y por la sangrienta barbaridad de los franceses, nuestros tiranos. Parece que el Cielo quiere libertarnos de sus cadenas: á lo menos, habiendo salido ellos de aquí ahora 18 días, ya respiramos un poco y tenemos proporción y tiempo de armarnos. Yo estoy alistado voluntariamente, como también el conde de Puñonrostro. Si perecemos en algún combate, tendrás tú el envidiable honor de que á tu esposo haya cabido una muerte gloriosa; y, si salgo con vida y honra, como lo espero de Dios, tendrás en tu compañía un hombre que habrá mostrado no estar por demás en el mundo. ¡Ay, Manuela mía! qué diferentes son los chape-tones y los franceses, de lo que allá nos figuramos! ¡Qué falsos, qué pérfidos, qué orgullosos, qué crueles, qué demonios éstos! y mira que te lo digo después que he debido mil atenciones á muchos de ellos y á ninguno el menor agravio. Al contrario, los españoles, qué sinceros, qué leales, qué humanos, qué benéficos, qué religiosos y qué valientes! Hablo principalmente del pueblo bajo y del estado medio; porque en las primeras clases hay mucho egoísta, ignorante, altanero y mal ciudadano». No volvió Mejía al Ecuador. Reunidas las Cortes en Qádiz se le llamó á su seno como Diputado su-

plente por el Virreinato de Nueva Granada, y fue entonces cuando el tan ilustre quiteño se vio acariciado por la gloria, que le otorgó pasaporte para las regiones serenas de la inmortalidad en las que brilla como orador americano sin segundo. Con la vasta y sólida ilustración enciclopédica que llegó á poseer, esto unido á las especialísimas dotes oratorias que fueron su fuerte y su mejor atributo, pudo terciar en toda discusión con brillantez y disputarle el cetro de la erudición y la palabra al coloso de la tribuna parlamentaria, á Argüelles el inexpugnable, cuyos cimientos graníticos conmovió el orador quiteño, que fue considerado como el primero de los diputados americanos. Transcribimos á este propósito algunos párrafos de don Juan Rico y Amat. «Entre los diputados de la primera época constitucional, descuella, indudablemente, el americano Don José Mejía, como el orador más fogoso, más elocuente, más parlamentario de la Cámara popular de 1810. Hombre entendido, muy ilustrado, astuto, de extremada perspicacia, de sutil argumentación, rivalizó con Argüelles. . . . Con una habilidad portentosa, con admirable ingenio, sabía torcer el curso de los debates, y de la discusión más nacional y más española en su fondo, hacía él una discusión americana, *que fuera preparando la proyectada independencia de aquella parte del globo.* Los argüellistas viéronse burlados más de una vez por la sagacidad de Mejía, pues, *creyendo de-cretar, en los acuerdos, el bien de España, decretaron el de América, á pesar suyo.* Hé aquí al prócer en evidencia. Y venga nu úl-

timo párrafo que vale por un libro: «Exceptuando Argüelles, nadie aventajaba al diputado americano en la universalidad de conocimientos, pues aparentaba no serle extraña ninguna de las infinitas materias que se ventilaron en aquellas Cortes. Si se trataba de disciplina eclesiástica, parecía un casuista; si de leyes civiles, un jurisconsulto; si de milicia, un general; si de política, un embajador; si de hacienda, un economista; si de epidemias, un médico». Fue un omnisciente, y con su verbo inspirado un ariete. Menéndez Pelayo no se queda en zaga en sus juicios por Mejía, que sentimos no poder reproducir por estar colmadas las dimensiones del boceto. Réstanos hablar de su fallecimiento y de lo que la gratitud nacional ha hecho por su memoria. Murió el egregio hijo de Quito en Oádiz en Octubre de 1813, de fiebre amarilla, pocos días después de haberse opuesto á la trashumancia de las sesiones, proyectada con motivo de la epidemia. En su honor lleva un cantón su apellido. Cuando García Moreno, que dejó el sello de su grandeza en obras materiales, hizo arreglar la llamada calle de La Loma, en la que escribimos, los vecinos le consagraron un busto á Mejía en el extremo oriental de la carrera, el que ha debido transformarse en algo más digno de la memoria del prócer. Viene el nombre puesto al primer Colegio de la Capital, si no de la República, que tiene hace años á su cabeza á un ecuatoriano eminente por sus talentos, Don Abelardo Moncayo. Retirados los Hermanos Cristianos de la ciudad de los Syris por imperio de circunstancias políticas condu-

cidas por el tiempo al año de 1895, propusieron ocupar algunos entusiastas pedagogos el abandonado local con un Colegio de fundación particular, y llevaron á ejecución el altruista proyecto, entre otros, los señores Celiano Monge, Juan Abel Echeverría y Heliodoro García. Cuando se trató de ponerle nombre al recién nacido, aceptóse el propuesto por el tercero de los nombrados: *Instituto Nacional de Mejía*; y reunida meses después la Convención, elevóse con el mismo nombre el establecimiento particular á institución docente oficial de enseñanza secundaria. Por último, los alumnos del nuevo plantel colocaron una lápida conmemorativa en la acera norte de El Mesón, con esta leyenda: *Aquí nació Don José Mejía*. Hay quienes opinan que en esa casa no vino al mundo el ilustre quiteño, que vivió en ella por haber pertenecido á su hermano político y gemelo en preeminencias históricas, Doctor Francisco Eugenio de Santacruz y Espejo, heredada por su hermana Manuela. Y cerramos esto con llave de oro, con la inscripción grabada en la lápida sepulcral: *Poseyó todos los talentos, cultivó todas las ciencias; amó y defendió los derechos del pueblo español, con la firmeza de la virtud, con las armas del ingenio y con la dignidad de un hombre libre*. El Comité Militar ha consagrado un busto en la Alameda en honor de Mejía, próximo á inaugurarse.

MELO JOSÉ MARÍA, *General*.—De Ibagué, Colombia, venció en Pichincha y Tarqui. En 1854 como jefe del ejército se proclamó Dictador en Bogotá, contra el gobierno consti-

tucional presidido por el General José María Obando, á quien redujo á prisión. Le sonrió la suerte en los primeros combates, mas luégo fue derrotado y expulsado del país. Murió en México.

**Melo Vicente.**—Quiteño de la parroquia de San Roque, por la que firmó el acta de independencia é intervino en los nombramientos el 10 de Agosto. Cayó entre los presos hechos el 4 de Diciembre y en esta condición lo encontró el 2 de Agosto de 1810, para ser el único asesinado entre los presos que ocupaban los calabozos bajos.

**Mena, Doctor.**—Abogado quiteño. Tomó parte del Tribunal Judicial por elección hecha el sábado 19 de Febrero de 1812.

**Méndez Natividad, Coronel.**—Recomendóse por su valor de Capitán en Tarqui, donde salió herido. De Coronel tomó parte en la revolución de 1833 contra Flores y en favor de Rocafuerte.

**MERCADO SANTIAGO, Teniente Coronel.**—Venezolano, vencedor en Tarqui.

**Merino Guillermo, Coronel.**—Prócer de la última época. Fue jefe de día el 24 de Noviembre de 1833, fecha de la entrada del General Flores á Guayaquil y de la salida del señor Rocafuerte como Jefe Supremo derrotado sin un tiro, por la traición de Mena.

**Merino Pablo, Doctor.** — Consta su nombre en el memorial de los guayaquileños al Padre de la Patria, de 28 de Noviembre de 1828. Vémosle prestar sus servicios de intelectual y convencido republicano durante la vida de la República en los cuerpos colegiados. Con el señor Roberto Ascásubi desempeñó una comisión después de Miñarica cerca del gobierno granadino, en representación del señor José Félix Valdivieso. Presidió con el señor Olmedo el pronunciamiento popular de Guayaquil, el 7 de Marzo de 1845, día en que el pueblo lo eligió miembro suplente de la junta de Gobierno constituida con los señores José Joaquín Olmedo por Quito, Vicente Ramón Roca por Guayaquil y Diego Noboa por Ouenca. Nombrólo la junta Secretario General, y á los pocos días Gobernador de Guayaquil. Firmó como representante ó comisionado del gobierno provisional el Convenio de La Virginia con Flores, el 17 de junio de 1845. El Vicepresidente señor Manuel Ascásubi que asumió el ejercicio del Poder Ejecutivo el 15 de Octubre de 1849, nombró á Merino el 17 Ministro propietario del Interior y de Relaciones Exteriores, empleo que no aceptó.

**Merizalde Antonio.** — Quiteño, hermano del doctor Mariano Merizalde. Consta su nombre en el bando publicado el 22 de Setiembre de 1810 con la organización de la segunda junta, y firmó como representante de barrio urbano.

**Merizalde Benvenuto.**—Quiteño y entusiasta soldado de la libertad colombiana peleó como Teniente con el General Sucre, el immaculado, en la batalla de Pichincha, contra las tropas españolas comandadas por Aimerich y el traidor en Babahoyo Coronel Nicolás López, con pérdida en los realistas de 400 muertos, número proporcional de heridos y todo el tren de su ejército, y de 200 muertos y 140 heridos de parte de los republicanos.

**Merizalde Mariano, Doctor.**—Desde el 10 de Agosto desempeñó este célebre quiteño el honroso cargo de fiscal del senado en la sala de lo civil, puesto que demuestra el relevante concepto en que lo tuvieron quienes le nombraron, así por sus talentos y capacidades de juriconsulto como por sus quilates de honradez ciudadana. Hizo parte de la segunda junta, 1810, como representante nombrado por el barrio de San Roque.

MEYER JUAN, *Alfórez.* — Vengador en Tarqui.

MICOLTA VICENTE, *Toniente Coronel.* — Caleño, estuvo en Guayaquil con el Coronel Tomás Cipriano de Mosquera.

**Mideros Diego.**—Quiteño. Hizo parte de los padres de familia designados por el barrio de San Roque para asistir á la reunión popular y nombrarle representante en la junta Suprema, el 10 de Agosto de 1810. Acompañó á Landáburu en el ataque al cuartel de los

limeños el 2 de Agosto, y al huir quedó muerto al salir. Es, pues, uno de los ocho valientes que grabaron con su heroísmo singular la mejor página en la historia nacional.

**MINA JUAN ANTONIO**, *Coronel*.—Venezolano, peleó en el Portete contra los peruanos.

**MINUTH JUAN TEÓFILO**, *Teniente Coronel*.—Ruso, hizo la campaña del año 1822.

**Miranda**, *Doctor*.—Como abogado quiteño hizo parte del Tribunal Ejecutivo con el cargo de Maestrescuela, durante la época de la segunda junta, por elección hecha el 19 de Febrero de 1812.

**MIRES JOSÉ**, *General*.—Español. Vino á Guayaquil con el primer auxilio dado por Bolívar, y con él debió regresar Lavayen entre los 35 del afamado escuadrón de *Gulias*. Si llega antes, tal vez sale como jefe de la primera campaña al interior en 1820, en vez de Urdaneta. «Sucre, dice Cevallos hablando de Huachi 2.<sup>o</sup>, por esta razón, trató de evitar el combate para hacerse de otra posición; pero Mires, el héroe de Yaguachi, á quien no podía desentender, opinó ahora, como entonces, que convenía llegar á las manos cuanto antes». Mires cayó prisionero, mas fugado de Ibarra lució su bizarría en Pichincha en concierto con Antonio Morales el de la bofetada en Bogotá. Murió asesinado en Samborondón por los peruanos cuando éstos en guerra páfida se adueñaron de Guayaquil por convenio del 19 de Enero de 1829.

**MIRÓ JOSÉ ANTONIO**, *General*.—Panameño de ilustre cuna, triunfó en Riobamba, Guaranda y Pichincha.

**Monge**.—Apellido de una señora victimada por los soldados limeños el 2 de Agosto de 1810. Dice Caicedo: «Pasó una patrulla armada hacia el puente de la Merced, y la vieron unas pocas mujeres que no pasaban de seis. Se encargaron de la empresa de perseguirla y asesinarla, y con sólo piedras lograron ponerla en fuga vergonzosa. No fue el privilegio del sexo el que obró esta maravilla puesto que ya habían muerto á algunas en las calles, y en su balcón á una señora, Monge de apellido».

**MONTERO JUAN NEPOMUCENO**, *Capitán*.—Hijo del Socorro, Colombia, prócer del 9 de Octubre de 1820, peleó con Urdaneta en Huachi, con Sucre en Yaguachi y Huachi 2°, y con Bolívar hizo la campaña de Buijo.

**Montero Manuel**, *Soldado*.—Bravo entre los veinte bravos hijos de Yaguachi que tan bonita lección dieron á los peruanos en Zaraguro, para completarla en el Portete.

**Montúfar**.—La escisión entre los republicanos mostró sus orejas de lobo en todas partes y en todas circunstancias. En Ibarra asumió caracteres excepcionales por lo excepcional de las condiciones creadas con la derrota reciente del 7 de Noviembre de 1812. Concentrados al otro lado del Mojanda, miembros del Congreso y cosa de mil soldados, disputaron por el jefe

que debía continuar dirigiendo las operaciones de la guerra y comandando el ejército, si Montúfar ó Calderón, y pusieron las cosas tan huracanadas que un joven de aquel apellido, del primero, conocido con el apodo de *loco* proyectó una noche asaltar el cuartel del segundo. Por fortuna los dos capitanes terminaron por reconciliarse y abrazarse. Ignoramos si sea el mismo Coronel Francisco Montúfar.

**Montúfar Carlos.**—Quiteño, hijo del marqués de Selva Alegre. Recibió una educación esmerada en España, cual cumplía á su rango, talento y aficiones. Invadidas las provincias peninsulares por las tropas napoleónicas, combatió contra ellas y alcanzó por su valor y pericia el grado de Teniente Coronel de caballerías de húsares, y la honra de ser de los vencedores en Bailén. Condiscípulo y amigo íntimo de Antonio Villavicencio, vino con él á sostener la autoridad de la junta española que representaba al gobierno en estas colonias, contra el poder intruso impuesto en la península por las águilas francesas, y á efecto como comisionados regios de mantener incólume la integridad real del soberano Fernando VII en sus posesiones colombianas. Juntos entraron á Caracas después del movimiento insurreccional, á que dieron pábulo, del 19 de Abril de 1810, llevado á cabo con la colaboración eficaz que prestó á los patriotas el Capitán del *Regimiento de la Reina*, español José Mires, más tarde de los vencedores en Yaguachi y en Pichincha, y jefe del primer auxilio enviado por Bolívar á Guayaquil el año veinte. Tocóles

ballarse también, y alentarla, en la insurrección contra Montes el 22 de Mayo de 1810, en la heroica ciudad de Cartagena. Supo que enjuiciados los conspiradores del año anterior entre quienes estaba comprendido su padre, se trataba de enviar el proceso á Bogotá, y mandó á Quito órdenes en contrario, que no se cumplieron porque el 27 de Junio de 1810 «salió el fatal proceso bajo la custodia del doctor don Víctor Félix de San Miguel. El viaje lo emprendió éste á las tres de la madrugada con un piquete de soldados que le acompañó hasta Pasto, de recelo que le ásaltasen los insurgentes». Esto dio origen á muchas prisiones en personas que permanecían bien guardadas y que, confiadas en el envío del expediente, salieron á luz. Parece que los españoles no las tenían todas consigo con la venida del comisionado Montúfar, á quien, por intereses egoístas, calificaban de bonapartista y traidor; pero cuando el pueblo sacudió el polvo de la indiferencia y, exacerbado con los asesinatos del 2, resolvió vengar esa sangre y escarmentar á los limeños, entonces sí acordaron recibirle con la estimación y honores que le eran debidos. Antes, «Ruiz de Castilla, por consejo de Arechaga, había escrito al virrey Amar empeñándole á que contuviese á Montúfar bajo cualesquier pretextos; mas éste que penetró tales intenciones, principalmente á causa de haberse violado su correspondencia, siguió adelante el camino, en donde le alcanzó la noticia de los asesinatos que deseaba evitar, y entró en Quito el 9 de Setiembre. El recibimiento que se le hizo fue, por parte del gobierno, por demás atento y

aun afectuoso en apariencia, pero en realidad contrario á tales manifestaciones, porque los gobernantes, ya lo dijimos, miraban al comisionado como á enemigo; y lleno de cordialidad, de miramientos y de respeto por parte del pueblo, que acertadamente previó que llegaría á reanimar su moribunda causa. Y tan difundida andaba esta confianza en el comisionado, que doña María Larraín, mujer que por entonces hacía figura por su belleza, lujo y patriótico entusiasmo, sedujo á otras mujeres y, poniéndose á la cabeza de ellas, armada de punta en blanco, se presentó con sus compañeras á hacerle la guardia en la casa de don Pedro Montúfar, tío de don Carlos, donde se había alojado». No eran desacertados los cálculos ni infundadas las esperanzas del pueblo. Traía el comisionado las disciplinas adquiridas en Europa, en tratos con nobles de la Corte y en torneos militares, y debía saber manejar gentes y mandar soldados. «Mancebo de buen sentido y de valor, regularmente disciplinado en la famosa escuela de la guerra contra los franceses metidos en España, y de los vencedores en Bailén, era, á no dudar, el más á propósito que entonces podía apotecer la patria para defender su causa. Llegó en circunstancias en que gobernantes y gobernados se miraban, más que con desconfianza, con airado encono, y en las de que, aun cuando se habían despedido las tropas de Lima, todavía conservaba el presidente mil hombres de guarnición, y esperaba que le llegarían bien pronto las pedidas á los gobernadores de Ouenca y Guayaquil». Sólo un experto en asuntos públicos podía darle á la

política un rumbo que conciliara intereses tan encontrados entre los mismos corifeos de la independencia, que supiera con temperamento acertado amainar los furores y maquinaciones populares, encaminadas ya á extremos contra los gobernantes españoles, y encauzar á éstos por senderos por los cuales se llegase por evolución adonde no había sido posible por revolución. Tal fue el programa tan complejo que concibió y ejecutó en bien conducido desarrollo el comisionado regio. Su labor tuvo forma práctica con la instalación de la Junta el 19 de Setiembre de 1810, con este personal, escogitado por los trámites electorales de uso consuetudinario en esa época, es decir por estamentos constituidos por el clero, la nobleza y el pueblo, representado éste por padres de familia residentes en los barrios de la ciudad: presidente, Manuel de Urries, conde Ruiz de Castilla, destinado á ser pronto representante por ficción de la sombra de Gobierno español en menguante progresiva y rápida; vicepresidente, por unanimidad de votos, Juan Pío Montúfar; vocales: Manuel Zambrano por el cabildo secular, Francisco Rodríguez Soto por el eclesiástico, Manuel José Caicedo y Prudencio Báscones por el clero, marqués de Villa Orellana y Guillermo Valdivieso por la nobleza; Manuel de Larrea, Juan de Larrea, Manuel de Mathen y Herrera, Mariano Merizalde y Juan Donoso por los barrios de Santa Bárbara, San Blas, San Marcos, San Roque y San Sebastián; vocales natos: el obispo Cuero y el comisionado Montúfar; secretarios: Salvador Murgueitio y Luis Quijano: Muestra este per-

sonal la habilidad política del hijo de Selva Alegre, y la Junta quedó formada desde el principio con los individuos comprometidos en la revolución. Su instalación solemne se verificó el 22, y el 23 fue jurada y reconocida. El 21 escribió Montífar á su dilecto amigo Villavicencio: «Antonio mío amadísimo: ya puedes figurarte mis cuidados y agitaciones en el estado que he encontrado esto, de descontento general, desconfianza mutua, odios y venganzas; pero cumpliendo con mi deber, como comisionado regio y como buen patricio, he trabajado infinito á fin de conseguir la unión, el orden y tranquilidad tan terriblemente turbados. Desde que llegué empecé á acordar con este pobre Jefe (Ruiz de Castilla) á quien han manejado á su arbitrio personas mal intencionadas; su situación y la desesperación universal le han hecho entrar en todos los partidos que le he propuesto. Mañana quedará instalada una Junta superior de Gobierno, formada en todo según la de Cádiz, y en el correo venidero te remitiré el acta acordada por voluntad general del pueblo. Nuestra situación geográfica, lo exhausto de los caudales reales, la ninguna fuerza para resistir las invasiones necesarias de las provincias del medio día, que ciegameamente obedecen al déspota Abascal, han hecho que sobre el punto de Consejo de Regencia nos separemos de su capital, declarando perfecta unión, alianza y amistad en todo lo demás, aunque no se obedece, sino como una provincia federativa. El temor de la separación de las provincias y otras reflexiones que tú no ignoras, nos han hecho conservar de Presidente de la Junta á

este señor Castilla: creo que será Vicepresidente mi padre».—Despedidas como habían sido las tropas auxiliares, reemplazadas con tino y discreción con nuevas y aumentadas con patriotas que forzados sirvieran en el Santa Fe, poco á poco las cosas volvieron á manos patricias hasta declarar la Junta el 9 de Octubre, que reasumía sus derechos soberanos y ponía el reino de Quito fuera de la dependencia de Bogotá, y el 11 de la de España. No se hizo esperar muchos días el desenvolvimiento de la tempestad, y el choque y las retaliaciones asomaron á la superficie produciendo lo que generan fuerzas artificialmente contenidas cuando encuentran por donde escaparse del negro fondo de su incubación á la periferia de sus expansiones. Ardió la guerra. La Junta nombró á Montúfar Coronel y Comandante en jefe del ejército. Todos veían en él al hombre que podía encauzarlo, dirigirlo y salvarlo todo; pero ningún General puede en una batalla hacer todo lo que concibe si carece de buenos ayudantes. Habían desaparecido entre rojas nubes de gloria almas superiores como Quiroga y Morales. Cuenca y Guayaquil se mancomunaron contra Quito, y por el norte se ponía también sombrío el horizonte. Don Joaquín Molina venido de Lima á reemplazar á Ruiz de Castilla, retirado á la recoleta de la Merced, amenazaba desde el Azuay á los patriotas, y desde más cerca el fatídico Arredondo. En Noviembre de 1810 recibió Montúfar un parlamentario de Guayaquil, Joaquín Villalba, diputado por su gobierno por Juan Vasco Pascual. Traslucido por el pueblo el objeto traído



por el comisionado español, hubo necesidad de resguardarlo en casa de don Pedro Montúfar, en calidad de preso. No pudo llegarse á ningún acuerdo, ni con el segundo emisario Jacinto Bejarano que mereció buena acogida por todas las clases sociales como americano que simpatizaba con la revolución. El ejército estaba hacía días en Riobamba y allá marchó Montúfar á ponerse á su cabeza. Ya en campaña, toma á Guaranda evacuada por Arredondo, se adueña de municiones y artillería, aumenta sus fondos con cosa de cuarenta mil pesos de un rico español, refuerza sus tropas y entona su ardor con una campaña empezada con tan buenos auspicios. A arredondo, jugando al escondite, viendo en los quiteños á los vengadores del 2 de Agosto, cruelmente perseguido por las fantasmas de sus víctimas, sin reposo en el cuerpo ni tranquilidad en el espíritu decidióse á una retirada que tuvo por término Cuenca. Montúfar llevó sus armas al Azuay, á marchas forzadas avanzó hasta Cañar, de donde regresa á Riobamba, y á los pocos días á Quito. Excusémoslo con las circunstancias peculiares de la época, lo bisoño de sus soldados no avezados á fatigas y lo impropicio de la estación, contra la cual no habían llevado avíos ni menesteres sus tropas colecticias. Publicóse la proclamación de la independencia á la vuelta del ejército. Un congreso instalado el 1.º de Enero de 1812 se constituyó con un diputado por el cabildo secular, uno por el eclesiástico, uno por el clero, uno por las órdenes monásticas, dos por la nobleza, cinco por los respectivos barrios de Quito y sendos diputa-

dos por los llamados asientos de Ibarra, Otavalo, Latacunga, Ambato, Riobamba, Guaranda y Alausí. En este primer congreso el lobo hizo ya ver sus orejas con la división que lo agitó entre partidarios de los Montúfars y los del marqués de Villa Orellana (*sanchistas*); éstos abandonando sus puestos fueron á Latacunga y armáronse en sesiones contra los diputados de la mayoría que sostuvieron las suyas en Quito, y aumentaron sus operaciones de congreso á congreso con las bélicas, Francisco Calderón contra Carlos Montúfar, espada contra espada, de potencia á potencia. El primero, alzando sus toldas de Alausí, punto confiado á su guarda y reforzándose con las tropas que cerraban la otra vía de Guaranda disparóse en són de guerra contra Quito á dar la primera lección de guerra civil. Atajó los pavos el ilustre Queiro y avino á los beligerantes banderizos con el eclipse de la causa montufarista, supeditada por mayores fuerzas Quito y Latacunga en el Ecuador, Bogotá y Tunja en Colombia; desórdenes en el uno por primacías entre marqueses, escándalos y sangre en la otra por el centralismo y el federalismo. Con el advenimiento de los sanchistas al poder tuvo que ocultarse el Coronel Montúfar, reemplazado en el comando de la segunda expedición resuelta contra Ouenca con su rival Coronel Calderón. Pasados Biblián ó Verdeloma y Mocha, resurge su espada en Latacunga por empuños y patriótico patrocinio del doctor Ante. Así son las cosas humanas: en la misma ciudad que fue fortaleza contra él, se ha-

ce cargo del ejército llamado por sus propios enemigos. Llegado con él levantó el ánimo popular bastante postrado con los reveses de Verdeloma y Mocha y con la presencia del ejército realista guiado por don Andrés Salvador, de cresta en cresta á las niveas alturas del Pichincha. Pudo Montúfar reunir seis mil hombres, pero no pudo en horas contadas ¡imposible! disciplinarlos para la victoria. Intimó Montes la rendición de la ciudad desde el campamento real en el puente del Calzado, á las ocho de la mañana del 6 de Noviembre de 1812; y «por desatentadas y vanas, ya que no ridículas, se tuvieron las amenazas é intimaciones de Montes, y acordaron despreciarlas». Montúfar contestó: «La fidelidad que este pueblo generoso, etc. En su consecuencia, dentro de dos horas de recibido éste, evacuaréis el territorio que habéis profanado contra el derecho de gentes y sin acreditar el título de vuestra misión, aun cuando sea cierto proceda de los mercaderes de Oádiz.— Tales son, en contestación á vuestro exhorto, los sentimientos de este pueblo fiel, de sus representantes y de todo el ejército que tengo el honor de mandar. Quito y Noviembre 6, á las diez de la mañana de 1812.— *Carlos Montúfar*.— Señor don Toribio Montes». Atacó éste el 7 y ocupó la base meridional del Panecillo, con lo que se puso al abrigo de los cañones puestos sobre la cima del monte, tomada á cambio de pocos tiros. Replegóse el ejército patriota á la plaza mayor, cañoneóse el fortín desde la placeta de la Merced, hasta que, corrida una voz auténtica ó apócrifa sobre

retirada al norte, aflojó la resistencia y cedió por la noche el campo desolado al enemigo. No haremos crónica con los aspavientos de la discordia en Ibarra, colaboradora permanente ó hirsuta de los españoles, y concretémonos á decir que acabaron los dos capitanes por reconciliarse y abrazarse, que juntos combatieron en San Antonio contra su perseguidor Sámano, para de vencedores trocarse en vencidos por una noticia que resultó inexacta cuando había causado males irreparables. Montúfar escapó y pudo refugiarse en sus heredades de Ohillo, hasta que fue tomado por Febrero de 1813 y desterrado á Panamá. Con su dinero ó influencias logró evadirse del calabozo para reaparecer vivaqueando en los campamentos del valle del Cauca, esto después de entrar triunfante con Bolívar en Bogotá por Diciembre de 1814, el doce, en guerra civil! Incorporada Qundinamarca en la Confederación resolvió el gobierno federal organizar tres expediciones: una para atacar á Santa Marta, á órdenes de Bolívar; la segunda para ocupar á Popayán, al mando de Montúfar y Serviez; y la tercera para recuperar con Urdaneta los valles de Oúcuta. Ya que no podía ser más angustiada la suerte de los republicanos en la Costa (1815), dice Quijano Otero, un suceso próspero en el Sur reanimó momentáneamente el espíritu público. La división de Cabal, con jefes inmejorables, como eran Montúfar, Monsalve, Mejía, Murguaitio, etc., hizo frente á las fuerzas de Quito, comandadas por Vidaurrázaga. Venido al valle con Serviez, el 30 de Junio se batió co-

mo compañero de Monsalve, en retirada, en las márgenes del río Ovejas donde fueron sorprendidos 400 republicanos por el jefe español citado, con fuerzas superiores; incorporados á Cabal y atrincherados en el río Palo, triunfaron completamente los patriotas el 5 de Julio. Este triunfo les dio la posesión de Popayán, que vino á ser en Colombia en 1816 lo que Ibarra en el Ecuador en 1812: el único faro, si no baluarte de la República! Y si el faro ecuatoriano se apagó en San Antonio, apagóse el colombiano en la Cuchilla del Tambo, cinco leguas al sur de la tula del Puracé, liza donde Sámano fuertemente atrincherado hizo trizas á los que en esos momentos representaban la agonía de la independencia colombiana, para resurgir de los llanos y presentarse de punta en blanco, prepotente en Boyacá, Guayaquil y Pichincha. Prisionero, Montúfar fue fusilado en Popayán el 3 de Setiembre de 1816.

**Montúfar Francisco, Coronel.**—Desempeñó este prócer quiteño con Sucre el papel que Andrés Salvador con Montes. Ignórase la fecha de su nacimiento en Quito. Pariente, hermano de Carlos Montúfar hallóse con él en la defensa de la ciudad en Noviembre de 1812, y tomada á sangre y saqueo sería de los salvados y de los que buscaron aires libres escapándose de las faldas del ensangrentado Panecillo, montículo harto de historia ecuatoriana. En Ohillo era ya compañero de Sucre y fue quien dirigió la marcha del Ejército Libertador por el itinerario conocido hasta las al

turas del Piobincha. Vencedor el 24 de Mayo de 1822, continuó siéndolo en Ibarra, San Francisco de Pasto y Catambuco, con distinguido valor en las dos últimas acciones. Fue excelente en el desempeño de comisiones arriesgadas, valiente sin ostentación y republicano sin tacha. Ejerció su bizarría de Comandante en Tarqui como Edecán del General Sucre, por la que mereció recomendación en los partes oficiales, más el honor de haber recibido una fuerte con-tusión. Fue Diputado por Riobamba á la Con-vencción de Ocaña en 1828 en unión de don To-más Viteri, Comandante de armas de Quito en 1833, y continuó sirviendo á la República como militar prócer y prestigioso.

**Montúfar Javier.**—Quiteño, fue cons-tantemente perseguido y acompañó en sus es-condites á su hermano el marqués de Selva Alegre.

**Montúfar Juan Pío.**—Más se le co-noce por su alto título, que le daba preeminen-cia en la Corte: Marqués de Selva Alegre. Fue hijo de otro del mismo nombre y título que gobernó la presidencia de 1753 á 1761, casa-do en Quito con doña Teresa Lárrea; matrimo-nio del cual nació el quiteño que con su fina educación, cortesanía, riqueza, liberalidades, ser-vicios oficiosos y arrogante y simpático físico se conquistó el aprecio universal y el respeto de todos. Una suma de prendas así tan sobresalientes servía de recomendación para el primer puesto, y por esto su elección fue siem-pre unánime. El eminente doctor Espejo pu-

so en él sus confidencias y lo contó entre los miembros de la *Escuela de la Concordia*, nexo que debió unir siempre á nuestros pueblos. En 1808 empezaron á cristalizarse esos gérmenes esparcidos por americanos como Nariño, Espejo, Ante y otros que anduvieron en buenos términos con los enciclopedistas franceses, pues de ello es testimonio la representación en el teatro de *Catón*, la *Andrómaca*, la *Zoraida* y la *Araucana* con el objeto ostensible de festejar la posesión de Ruiz de Castilla, de la presidencia, el 1.º de Agosto de dicho año, y con el subterráneo de preparar el terreno para los proyectos en gestación. Para los más avisados no era un secreto lo acaecido en España. Resolviéronse á proceder y reuniéronse el 25 de Diciembre en el obraje de Ohillo, en propiedad y casa del marqués, y se dio forma al proyecto de junta «aparentando en todo caso, para no exasperar á los pueblos, sumas consideraciones y respetos por Fernando VII»; de resultas de lo cual, divulgado el secreto, el 9 de Marzo de 1809 fueron presos y asegurados en el convento de la Merced, el marqués, el antioqueño Morales, Salinas, Quiroga el cuzqueño, presbítero José Riofrío y Nicolás Peña. No se dormía el patriotismo y pudo anularse la acción judicial con la mutilación del proceso en lo principal, y no hubo más camino que poner los presos en libertad. Entre los conjurados del 10 de Agosto de 1809 hubo mucha gente linajuda, noble y rica, y esta circunstancia contribuyó seguramente á la resonancia del movimiento revolucionario calificado por su trascendencia como el primero en la costosa epopeya americana,

pues en todo humano litigio se tiene en cuenta y en mucha cuenta la calidad de las personas, como que éstas imprimen carácter á lo que ejecutan y tienen por esto alma las cosas. El marqués era á principios del siglo de las luces, por las que le dimos con nuestra independencia con incendios nunca vistos, uno de los más acaudalados quiteños y poseía valiosas haciendas en el opulento valle de Obispo, que siempre ha sido por su feracidad, así edén como granero de Quito. A fines del siglo XVIII hizo un viaje á Nueva Granada y llevó por compañeros cinco quiteños para entregárselos al doctor José Celestino Mutis como discípulos de pintura, cuando este sabio por quien emprendió Humboldt un largo y penoso viaje sólo por verlo y tratarlo, había hecho de Mariquita (Tolima) una corte científica, en la que el sabio naturalista *cuyo nombre inmortal no borrará ninguna edad*, como dijo de él Lineo, se alcanzaba para todo. Si no tuvo consecuencias penales el sumario de que ya se habló, sí las tuvo por el aliento para ir adelante y congregarse en casa de una quiteña tan varonil como patriota: Manuela Cañizares, á quien la maledicencia pública empezó á tildar de mala manera por ignorarse los enjuagues que llevaban á su casa tanto contertulio. Figuras culminantes por su bizarría en estas reuniones verificadas en lo más central de la ciudad, al lado de la capilla mayor que es parte integrante de la catedral y á pasos contados de los cuarteles, y reputados como cabecillas fueron Juan de Dios Morales, Manuel R. Quiroga, Juan de Larrea, Juan Pío Montúfar, su hermano Pedro, Fran-

cisco Javier Ascásubi, Pablo Arenas, Antonio Ante y Antonio Bustamante. También sirvió de punto de reuniones la casa del señor Francisco Javier Ascásubi. De la última, en casa de la señora Cañizares brotó la chispa, la víspera, con el acuerdo sobre las personas que debían constituir la *Junta Suprema* y cuya instalación se verificó el 10 á las diez de la mañana: Juan Pío Montúfar, presidente; vocales: los marqueses de Solanda, Villa Oréllana, San José y Maenza, Manuel Zambrano, Melchor Benavides y Juan José Guerrero Matheu. Morales fue nombrado ministro de relaciones exteriores y guerra, Quiroga de gracia y justicia, y Larrea (Juan) de hacienda. Nombróse vicepresidente de la Junta al obispo José Cuero y Caicedo, colombiano como Morales, y secretario particular á don Vicente Alvarez. Como era imprudente presentarse á banderas desplegadas, el juramento que hizo la Junta y que exigió á cada uno de los empleados y corporaciones, fue de obediencia y fidelidad á Fernando VII como su rey y señor natural, carátula usada en los otros países hermanos; de adherirse á los principios de la Junta Central; de no reconocer jamás la dominación de Bonaparte, ni la de rey alguno intruso; de conservar en su unidad y pureza la religión católica, apostólica, romana; en fin, de hacer todo el bien posible á la nación y á la patria observando la constitución que acababa de darse. Esta fue aprobada por un cabildo abierto de todo el pueblo y corporaciones de Quito, celebrado el 16 de Agosto de 1809 en la sala capitular del convento máximo del gran Padre San Agustín,

destinada por su mayor capacidad, y en ese lugar y en tales momentos quedó instalada la Junta Suprema; y prestóse el juramento en la catedral (Restrepo). Si como titulado é hijo de español había sido partidario de Fernando VII, apunta Oevallos, el marqués como americano lo era más todavía de su patria que no quería verla en poder de Bonapartes ni dependiente de la Junta Central de España, la oficiosa personera de la presidencia. Estuvo en Obillo la noche del 9 y vino al día siguiente á posesionarse del pesado y honroso cargo á que lo llamaron sus compatriotas. Privadamente se dirigió al Coronel Jacinto Bejarano, á Guayaquil, como lo hizo por comunicación de igual carácter el doctor Morales con el joven Vicente Rocafuerte, á efecto de incitarles á que se apoderasen del gobernador y de esa plaza. En la instalación de la Junta, 16 de Agosto, pronunció el marqués esta arenga: «Señores:— ¡Qué objetos tan grandes y sagrados son los que nos han reunido en este respetable lugar! La conservación de la verdadera religión, la defensa de nuestro legítimo monarca y la propiedad de la patria. Veis aquí los bienes más preciosos que hacen la perfecta felicidad del género humano. Ouán dignos son de nuestro amor, de nuestro celo y veneración! Y ¿cómo no debo temblar yo al verme constituido por el voto unánime de este pueblo generoso, por cabeza de la suprema junta que se compone de los ciudadanos más dignos de esta ilustre capital? Conozco, señores, que el valor de esta dignidad está unido al exacto desempeño de todas sus funciones.—Nada más tengo que protestaros con la.

sincera afeción de mi reconocimiento, sino que me sacrificaré por la conservación de los santos fines á que aspiramos. Ya sabéis que éstos están vinculados en nuestras más estrictas obligaciones, en nuestros inviolables derechos y en nuestros más íntimos intereses.—Ouento seguramente para tan grande obra con todos los talentos, luces y patriotismo de los funcionarios que componen este considerable cuerpo político, con las grandes virtudes de nuestro Excelentísimo é Ilustrísimo prelado, con la sabiduría del venerable clero secular y regular, y con todos los auxilios de mis amados compatriotas. Reunamos todos nuestros esfuerzos particulares para procurar de todos modos el bien general. La firme perseverancia en nuestros principios, la concordia y tranquilidad entre nosotros, el celo, actividad y prudencia en nuestras deliberaciones son los únicos medios que podrán consolidar la seguridad y felicidad pública que nos hemos propuesto.—Concluyamos pues, señores, dirigiendo al Omnipotente nuestros humildes votos para conseguir las luces y el acierto en todo. Digamos con la sinceridad propia de americanos españoles: *¡Viva nuestro legítimo rey y señor natural don Fernando VII!* y conservémosle á costa de nuestra sangre esta preciosa porción de sus vastos dominios libre de la opresión tiránica de Bonaparte, hasta que la divina misericordia lo vuelva á su trono, ó que nos conceda la deseada gloria de que venga á imperar entre nosotros.—Cuando vinieron las horas de angustia y no <pudiendo lograr que prevalecieran sus opiniones por entre aquel embrollo de gobernantes que no se entendían

ellos mismos, ni habiendo podido recabar arreglos provechosos con Ruiz de Castilla, se vio en la necesidad de resignar el mando, y lo resignó en don Juan José Guerrero, ó en quien convenía hacerlo. No cayó en la recogida de presos del 4 de Diciembre porque supo sustraerse á tiempo, como otras veces, aunque siempre fue perseguido con tenacidad después de caído. Mientras tanto en Santafé recibía el virrey Amar, de pocas aptitudes como su inferior ó subalterno Ruiz de Castilla, la comunicación oficial del nuevo presidente de la antigua capital de tantos reinos, de Selva Alegre. Amar botó la brasa y pasóla á manos del cabildo, para rechazarla el 6 de Octubre. Por esa época tuvieron los quiteños un defensor en la audiencia de Bogotá en el cédor Baltasar Miñano y Las Casas, remitido con tal motivo á España. Vino la reacción del año diez y con ella el marqués á la vicepresidencia de la nueva junta, elegido por unanimidad de votos. Asomaron los primeros partidos políticos al rededor de los dos caudillos que prevalecieron entre los demás: marqueses de Selva Alegre y Villa Orellana, sostenidos respectivamente por las espadas de Carlos Montúfar y Francisco Calderón. No pudo escaparse de las persecuciones del presidente Ramírez, y el año 1818 marchó desterrado á Oádiz bajo partida de registro.

**Montúfar Pedro.**—Quiteño, hermano del potentado marqués de Selva Alegre. Inicióse en su carrera procera como miembro de la *Escuela de la Concordia*. Asistió á la reunión en Chillo y á la nocturna del 9 de Agosto.

de 1809, en casa de la señora Manuela Cañizares. Fue llevado preso al cuartel de los limeños el 4 de Diciembre del mismo año, y se le aseguró en uno de los calabozos altos. Su prisión no tuvo el epílogo sangriento del 2 de Agosto de 1810 porque, habiendo enfermado de gravedad, seguramente por los rigores y privaciones que la caracterizaron había conseguido á costa de grandes esfuerzos, salir del cuartel tres días antes del funesto día. Por la esplendidez con que vivía, alojóse en su regia mansión su sobrino Carlos Montúfar cuando vino de España como comisionado regio. Albergó en su casa para salvarle de las iras del pueblo al parlamentario Joaquín Villalba, enviado por Juan Vasco Pascual, gobernador realista de Guayaquil. Salió á cubrir la frontera del norte con trescientos hombres, los que mandaba con el grado de Teniente Coronel. Puestas en evidencia las arterías de Tacón, que por una parte proponía conferencias y por otra, alentado por el fervor de los pastusos adelantaba tropas hasta Carlozama donde tomaron prisionera toda la avanzada que los patriotas tenían en el río Bobo, la Junta reforzó á Montúfar con doscientos hombres y dióle orden de pasar el Oarchi y acometer al enemigo. Pasado el río tuvo sus tiroteos con tenientes de Tacón, quien vino á ponerse á la cabeza de su ejército; mas, no alcanzando ventajas de los encuentros en que se empeñó de día y de noche, á toda hora, retiróse al pueblo de Zapuyes, para hacerlo á Imbue cuando advirtió la superioridad de los republicanos con los contingentes de voluntarios que engrosaban sus filas. Derrotado en el

Ohupadero Tacón repasó el Guáitara, y apercibióse para no ceder un palmo más y atajar y escarmentar á sus tenaces perseguidores. Pronto se esfumaron las ilusiones del realista con el avance, procedentes de Popayán, del presidente del Cauca, don Joaquín Oaicedo y el General Antonio Baraya, Comandante en jefe de las tropas auxiliares de Cundinamarca, que lo había derrotado en Palacé el 28 de Marzo, hacía pocos meses; y en tan crítico trance, apurado con la deserción, encaminóse al Patía resuelto á volver fortalecido á la reconquista de su gobernación de Popayán. Los pastusos no se desalentaron con esto y aumentaron sus bríos en la defensa de su territorio hollado por los quiteños. Pusiéronle en calzas prietas porque los pueblos que iba dejando Montúfar á su retaguardia, fingiéndole adhesión se levantaron á sus espaldas y cortáronle las comunicaciones; por otra parte, alejado con la vanguardia corrió riesgo de ser batido en detal. Una estratagemma lo salvó de tan angustiosa situación, arriesgada pero de feliz resultado: «Quince hombres de los más audaces, fingiendo ser auxiliadores de Pasto, se presentaron osadamente en el Contadero á los enemigos que pasaban de doscientos, y sosteniendo aquella farsa y dándolas de entendidos capitanes que conocían los ardidés de la guerra, los encaminaron mansos hasta ponerlos á tiro de la división patriota. Presentada ésta muy á tiempo y cuando ya los realistas no podían huír, tuvieron que rendirse, quisiéranlo ó no lo quisieran, y cayeron todos prisioneros, con inclusión de los cabecillas Corral y Taques, y cayeron igualmente sus armas

y bagajes». Así quedó asegurada la retaguardia; y pensando en la mejor forma de pasar el Guátara se dividieron en tres partes, de las que tomó Montúfar la primera. Cambió el plan por haberlo percatado el enemigo, é incorporando la tercera división á la de Obeca, siguió con la propia á retaguardia. Vencida la resistencia opuesta en el paso de Funes, pasado el trance de Calabozo, desalojados los pastusos á la bayoneta de la altura defendida por el Bobo, esguazado con arrojo por los patriotas, ocupado Guapuscál y Yacuanquer, expurgada de enemigos la montaña de la Trocha y protegido el avance de Oaicedo con una columna destacada al Juanambú, Montúfar ocupó la ciudad de Pasto el 22. de Setiembre de 1811 con un ejército elevado ya á 2.000 hombres. Poco menos que escueta habían dejado los habitantes la población. Valióles la ocupación á los quitños la toma de 413 libras de oro, valor de algo más de cien mil pesos, traídos de la casa de moneda de Popayán por Tacón para gastos de guerra. Llegado Oaicedo y hechos algunos arreglos con él, Montúfar evacuó la ciudad y volvió con sus tropas para Quito cargado de los laureles de una campaña tan gloriosa como provechosa á los fines de la independencia.

**MOORE CARLOS, Coronel.**—De Londres, médico y cirujano. Peleó en Yaguachi y Huachi 2°.

**Morales.**—Mosquera y Morales cierran en Cevallos la lista de los ocho sublimes hijos del

pueblo de Quito que concibieron y coronaron obra superior á las fuerzas humanas, por lo extemporáneo de la hora, ¡las dos de la tarde! para atacar un cuartel y rendirlo ¡ocho hombres con puñales!

MORALES GALAVÍS ANTONIO, *General*.— Nació en Bogotá en 1787. Para el 20 de Julio esperaban en la capital del virreinato al Comisionado regio, conde Antonio Villavicencio. Tenían resuelto salir á encontrarlo en grandes partidas de á caballo, con armas escondidas y comprometerle para la revolución que debía producirse al regreso y entrada con él. Para un banquete con que se había acordado agasajársele se necesitaban muchos adornos, y uno de ellos era de moda en estas fiestas, un precioso *ramillete* ó ramo de flores artificiales de propiedad del español José Llorente con quien se insinuó el patriota Francisco Morales Fernández, que tomó á su cargo la consecución del dicho adorno. Malhumorado aquél trató ásperamente á éste y á los americanos en general, y trabados de palabras, exasperados, el hijo Antonio Morales que con su hermano Francisco, abogado, acompañaban al padre descargó sobre el español una bien puesta bofetada. Con esto aumentó la gente y empezado el tumulto, grupos numerosos recorrieron las calles gritando muera á los *chapetones* y convocando al pueblo para la plaza principal. Así como queda narrado empezó el 20 de Julio de 1810, con la bofetada del 19. Morales fue secretario de la sección de *Gracia, justicia y gobier-*

no, una de las seis en que dividió la Junta patriótica sus trabajos. Salió de Capitán á la campaña de Ocaña en 1811, y continuó desde este año sus servicios militares sin interrupción, los que no dejó ni para asistir como representante al Congreso de Angostura. Ascendido á Coronel por Bolívar en Gámeza, fue de Gobernador al Socorro. Celebrado el armisticio con Morillo, vino al Sur hasta Quito con el español Moles á comunicarlo á los campamentos beligerantes. De esta ciudad pasó á Guayaquil á ser Jefe de Estado Mayor de la División colombiana, cargo con el que peleó bizarramente en Pichincha. Fue á continuación jefe de la guarnición en la ciudad porteña, y Comandante de armas después de ascenderlo Bolívar en 1823 á General. En 1833 hizo de Bogotá un viaje á Guayaquil é hizo parte del gobierno de Rocafuerte como Ministro de Guerra. Murió en su ciudad natal el año 1851. Su padre fue fusilado por Morillo en 1816.

MORALES JUAN DE DIOS.—Colombiano, alma de la revolución del 10 de Agosto de 1809, por concepto universal y según las citas que haremos del historiador Cevallos. Nació en Antioquia, de donde vino de escribiente de don Juan Antonio Mon, como se ve en un oficio de 21 de Marzo de 1797 dirigido por el presidente Muñoz de Guzmán al Ministro de Estado don Diego de Gardoqui. Por sus talentos y como letrado de nombradía mereció desempeñar el elevado cargo de Secretario de gobierno con el presidente Carón de Let. Fue de los más audaces y primeros revolucionarios. Es-

tuvo en la primera reunión celebrada en Chillo el 25 de Diciembre de 1808, y consiguientemente, fue de los sumariados y reducidos á prisión en el convento de la Merced el 9 de Marzo de 1809. Habla Restrepo: «Morales, que á grandes talentos unía un carácter firme y atrevido, formó el plan sobre el cual debía establecerse una junta de gobierno, designó los miembros que habían de componerla, y extendió en la casa de don Francisco Javier Ascásubi las actas de poderes que conferían los diferentes barrios de la ciudad á los apoderados que nombraban; poderes que se firmaron por multitud de personas dos días antes de la revolución, sin que ninguna de ellas denunciara el proyecto á las autoridades. La víspera hubo otra reunión en la casa de doña Manuela Cañizares: allí se eligieron los miembros que debían componer la junta suprema de Gobierno, y se resolvió que su instalación fuera al día siguiente». Concurrió á la reunión nocturna del 9 de Agosto citada en lo transcrito, de la que mandó con el doctor Ante á Ruiz de Castilla en la madrugada del 10 el oficio que redactó como Ministro ó Secretario de Estado nombrado para el Despacho de los negocios extranjeros y de la guerra, más los de lo interior, comunicación inserta en la biografía del nombrado doctor Antonio Ante. Véase cómo lo esboza Cevallos: «Tenía talento distinguido, bastante instrucción, conocimientos más cabales en materias de gobierno y de política, firmeza de carácter y valor acreditado: era, sin duda, el más á propósito para encaminar la revolución á buen término y dejarla victoriosa. Airado y renco-

roso por el desaire recibido, se le había visto andando de aquí para allí desde muchos meses atrás, alentando á unos, despreocupando á otros, concitando á todos, bien á la voz ó por medio de cartas, para dar en tierra con el gobierno que le ultrajara y tenía ultrajada á la América. Activo y diligente, ambicioso y turbulento, nacido para obrar en medio de las tempestades, no habría reparado en obstáculos para salvar su opinión y bandería; y así como, aprovechándose del amparo y nombradía del marqués de Selva Alegre, vino á ser el director y alma de la revolución, así, á no dar tan intempestiva y precipitadamente el grito que acababa de sonar, la habría salvado». Con fecha 13 de Agosto pasó la siguiente circular, á los alféreces, corregidores y cabildos: S. E. el Presidente de Estado, de acuerdo con la Honorable Junta y los Oidores de audiencia en pública convención, me han instruido que dirija é US. una circular en la que acredite y haga saber á todas las autoridades comarcanas que, facultados por un consentimiento general de todos los pueblos, ó inspirados de un sistema patrio, se ha procedido al instalamiento de un Consejo central, en donde con la circunspección que exigen las circunstancias se ha decretado que nuestro Gobierno gire bajo los dos ejes de independencia y libertad; para lo que han convenido la Honorable Junta y la Audiencia nacional en nombrar para Presidente á S. E. el señor marqués de Selva Alegre, caballero condecorado con la Cruz del orden de Santiago. Lo comunico á US. para que en su reconocimiento se dirijan

por el conducto ordinario letras y oficios satisfactorios de obediencia, después de haber practicado las reuniones y juntas en las capitales de provincia y pueblos que sean convenientes; y fechos que sean se remitan las actas.—Morales privadamente se dirigió á su amigo Vicente Rocafuerte, á Guayaquil, para que allá se secundara la revolución. Hecha la resignación por don Juan José Guerrero de la presidencia, el 12 de Octubre, opina Oevallos que en vez de esto debió excitarse la ira del pueblo y poner á Morales á la cabeza de la revolución. El 4 de Diciembre fue preso al cuartel del Lima, para ser asesinado el 2 de Agosto de 1810, como resultado de la conjuración por él precipitada con otros de los compañeros de prisión, Quiroga y Salinas principalmente si no son descaminados ciertos barruntos históricos. Así se extinguió quien hizo célebre esta frase: *Ni Madrid ni Roma*.

**Morales Tinajero Darío.**—Nació en Quito. Tomó servicio con el grado de Teniente y fue de los pacificadores de la belicosa provincia de Pasto como vencedor en Catambuco, que libró al Ecuador de enemigos extranjeros. Estuvo con Bolívar en Ibarra antes de ir allende el Carchi. Prestó después este oficial otros importantes servicios á las banderas libertadoras.

**MORÁN TRINIDAD, General.**—Venezolano, vino con Mires á Guayaquil en el *Guías* y peleó en Yaguachi, Huachi 2º., Pichincha é Ibarra. Casó en Arequipa y murió fusilado

en 1852 por el revolucionario Elías, por ser extranjero y haberlo pedido el pueblo; es decir por ser de los libertadores del Perú y haberse distinguido en Matará y Ayacucho.

**Moreno Eugenio.**—Cuando pasaron por Guayaquil los refuerzos auxiliares de Colombia para las campañas del Perú con el héroe legionario Simón Bolívar, se alistó en sus filas el joven guayaquileño Moreno, quien además de vencedor en Junín y Ayacucho, contribuyó como el que más en la intermedia del Matará á salvar en la quebrada bajo los fuegos certeros del enemigo la División comandada por el General Jacinto Lara, atacada impetuosamente en el paso del Corpahuaico y salvada en parte mediante el esfuerzo del joven guayaquileño combinado con el de otros que en ese trance dejaron igualmente probada su bravura, hija de aquilatado patriotismo. Perdida del todo esta 1.<sup>a</sup> División quedaba comprometido ó más problemático el éxito en Ayacucho, donde los españoles combatieron con 9.510 hombres y 11 piezas de artillería (con dos cañones perdidos por Lara en Matará, más 300 soldados y todo el parque de reserva), y los patriotas con 5.780. En esta última de las cinco grandes batallas decisivas cayeron prisioneros: el Virrey José Laserna, Mariscal de campo Gerónimo Valdez; Generales José Canterac, José Caratalá, Juan Antonio Monet, Alejandro Villalobos, R. Bedoya, Valentín Ferrás, Andrés García Oamba, Martín Somocursio, Fernando Ocho, Miguel Atero, Ignacio Landázuri, Antonio Vigil y Juan Antonio Par-

do. Como consecuencia de esta brillantísima jornada se entregaron: el Mariscal Antonio María Alvarez con 1.700 soldados, Mariscales Pío Tristán, José de la Heva, Rafael Maroto, Brigadieres Antonio Tur y J. Montenegro, en el Ouzco; Brigadier Pablo Echeverría con 480 soldados, en Puno; Brigadier Ramírez con 600 hombres, en Quilca; el Mariscal Pedro Antonio Olañeta, en Potosí. ¡Del Orinoco al Potosí! Mereció Moreno las presillas de Subteniente en ascensos desde soldado.

**Moreno José Antonio.**—Hermano ó pariente en menor grado de Eugenio y no menos patriota como guayaquileño, este prócer acompañó á Sucre en sus triunfos y derrotas durante la campaña emancipadora de 1822; y así con él fue de los vencedores en Yaguachi y de los vencidos en Huachi, lugar fatídico ó como se dice de mal agüero para las armas reivindicadoras de libertad y patria. También ascendió á Subteniente.

**MORENO JOSÈ DE JESÚS,** *Coronel.*—Oa-raqueño, vencedor en Tarqui.

**MORENO JOSÉ VICENTE,** *Alférez.*—De Honda, triunfó en Ibarra.

**MORENO MANUEL ANTONIO,** *Teniente.*—Colombiano, venció en Pichincha.

**MORENO PASQUAL,** *Alférez.*—Bogotano, vengador en Zaraguro y Tarqui.

MORLÀS RAMÓN, *Capitán*.—Español, triunfó en Ibarra con Bolívar.

**Moscoso**.—Oficial que acompañó á los Capitanes Ohiriboga y Gullón en el ataque á Sámano en San Antonio de Caranqui, 1812.

**Mosquera**.—Pronunciamos con patriótico arrobamiento el nombre, ¡qué decimos! el apellido de uno de los ocho próceres quiteños que grabaron con su sangre y heroísmo sin par la mejor página de la historia nacional, con la rendición de todo un cuerpo de línea!

MOSQUERA MARIANO, *Alférez*.—De Popayán, venció en Pichincha.

MOSQUERA TOMÀS OIPRIANO de, *Gran General*.—Hijo benemérito de la ciudad de Popayán, cuca de tantos hombres ilustres, como su tío don Joaquín que sancionó la Constitución de España de 1812 por ser Regente. Al proponerlo para Intendente de Quito ó Guayaquil dijo en el Senado el sabio José María del Castillo y Rada: «Vuestras luces suplen la falta de edad y de grados elevados para reemplazar á Sucre».

«El Intendente (de Guayaquil), Coronel Tomás O. de Mosquera, invitó á las autoridades, empleados y personas notables á la numerosa reunión en donde fue acordada (28 de Agosto de 1826) la dictadura, tan luego como Bolívar regresara á la Patria,» quien no quiso asumirla el 12 de Setiembre, quince días des-

pués cuando llegó á Guayaquil, á pesar de las apremiantes instancias de sus amigos.

A la edad de 31 años era General y partía al Perú como E. E. y M. P. de la gran Colombia, puesto que había desempeñado su hermano mayor Joaquín, á pedir el cumplimiento de los tratados; y de entonces data el famoso documento Mosquera—Pedemonte. Fue cuatro veces Presidente de la República, y como primer magistrado nadie lo ha superado en el impulso por el progreso nacional colombiano. Murió en 1878.

**Muñiz José María.** *Comandante.*—Natural de Quito. Fue militar valiente y arrojado y uno de los primeros entre los muchos quiteños que todo lo expusieron en aras de la patria aberrojada, sin arredrarse por nada ni por nadie. Con Luis Urdaneta peleó en Huachi el 12 de Noviembre de 1820 después de haber asistido al asalto en Latacunga, donde combatió en 1822 á renglón seguido del asalto en Ambato, luégo en Jalupana para contribuir lleno de méritos al triunfo de Picbinocha y toma de la ciudad natal. Su patriotismo no le permitía dormirse sobre sus laureles en el hogar restaurado, y sus servicios ayudaron á Bolívar á triunfar en Ibarra el 18 de Julio de 1823, atenta la loable recomendación de que fue objeto por su temeraria intrepidez, como en las calles de Pasto el 23 de Agosto de 1823, el 13 de Setiembre en Catambuco, 6 y 7 de Febrero del año siguiente en San Francisco de Pasto, Sucumbios, sin contar encuentros

parciales en esa campaña que necesitó jefes como Sucre, Flores, Salom y Lozano, y el mismo Bolívar para ponerle término. Muñiz que sirvió como verdadero patriota, alcanzó la graduación de Teniente en la época de la independencia y después llegó á Comandante, grado que tenía cuando se le condenó á destierro como miembro de la sociedad de *El Quiteño Libre*. Tomó parte en Guayaquil en favor de Rocafuerte, revolución de 1833 y escapóse en Babahoyo de las garras de Otamendi. Tomó parte en el motín encabezado por el Comandante Aparicio en 1838 y murió en un encuentro habido el 17 de Marzo con un escuadrón del Gobierno en las montañas de Gualilagua.

MUÑOZ FRANCISCO.—Fue de los muy contados habitantes que no abandonaron la ciudad y que esperaron, para servirlo, al vencedor Pedro Montúfar cuando tomó á Pasto el 22 de Setiembre de 1811 con dos mil hombres, de quinientos que habían ido de Quito.

MUÑOZ FELIPE, *Capitán*.—De Mompós, peleó en Tarqui.

MUÑOZ JOSÉ ANTONIO, *Coronel*.—Nació en Mompós. En 1820 fue de Colombia á Chile, de donde trajo los buques en los cuales vinieron los granadinos al Ecuádor en 1821. Hizo el viaje y satisfizo la comisión en buque dado por Illingworth cuando libertó los puertos colombianos del Obocó. El navío se llamaba *Ana*.

**Muñoz Juan, Cabo 2°.**—Desalojados los peruanos del puente y río de Zaraguro por veinte bravos de Yaguachi, no resistieron la embestida de Muñoz y compañeros, y el pánico fue tal que hasta Lamar abandonó el pueblo en dirección á sus cuarteles de Loja.

**Muñoz Mariano.**—Bogotá debe contar entre sus habitantes con descendientes de este guayaquileño benemérito por sus servicios proceros, terminados los cuales se radicó en la capital colombiana sin renegar de su pasado de glorias en la milicia, pues lejos de abjurar, continuó honrándola con abnegación y desinterés hasta alcanzar el rango de Sargento Mayor á los cuarenta años de campañas sucesivas. Nació á los seis días de la fecha en que Bogotá proclamó su independecia, en Guayaquil. Probablemente enrolado en las fuerzas salidas al Perú empezó su carrera como tambor á los doce años no cumplidos de edad. Después de tocar las dianas de la victoria en Junín, Ayacucho y tal vez la generala ó á somatén en Matará, vino á la campaña del Azuay y Tarqui en 1829, pasó á la del Guayas hasta la celebración de los tratados en la ciudad de sus lares en Setiembre, para ir luego á Cartagena, volver al Istmo, contramarchar é internarse por el río Magdalena y cruzar y recuzar la vasta periferia colombiana en vida incorregiblemente trashumante é irremediabilmente batalladora, preocupado siempre de mantener limpia la espada y no envainarla sin honor. . Gozó de pensión en Colombia, donde su bello carácter le aseguró consideraciones y respetos.

**MURGUEITIO PEDRO, General.**—Nació en Popayán y de él dijo alguna vez Santander, el hombre de las leyes: «Murgueitio es capaz de ir al infierno». Vino al Ecuador tras Agualongo y Merchancano en 1823. En 1827 desempeñó una comisión con Vicente González ante el jefe rebelado José M. Bustamante.

**Murgueitio Salvador, Dr.**— Fue nombrado el primer día de la independencia, por la junta que la proclamó miembro del senado, en la sala de lo criminal. Confiósele la comisión de ir á Cuenca en asocio de don Pedro Calisto, que le hizo de mal compañero por sus trabajos contra los patriotas. Nombrósele secretario de la segunda junta de Gobierno, y como tal redactó y firmó con su compañero Dr. Luis Quijano el manifiesto de 7 de Marzo de 1811, encaminado á levantar los ánimos populares que se veían bastante postrados con la retirada intempestiva del ejército en su primera tentativa contra Cuenca, retirada que fue preciso explicar.

**MUTIS GAMA MANUEL, Coronel.**—Bogotano, vencedor en Tarquí.



## N

**NADAL SALVADOR, Comandante.**—Valiente venezolano, siendo segundo jefe del aguerrido escuadrón *Cedeño* sucumbió heroicamente en Tarqui, como su primero y digno compañero Camacaro.

**Nájera.**—Como oficial de la Artillería fue de los conspiradores más entusiastas para la transformación política del 9 de Octubre de 1820 en Guayaquil. En su casa secuestró con pretexto de juego al jefe del cuerpo ó brigada Teniente Coronel Torre Valdivia, pidió á la familia de éste las llaves del parque de las que dependía el resultado de la revolución, y con esto contribuyó eficazmente al éxito de ella.

**NARIÑO ANTONIO, General.**—Nació en Bogotá en 1765. Por sus vastas capacidades fue nombrado por el Virrey Espeleta, sin tener la edad requerida por la ley Tesorero de diezmos. Con los ahorros del empleo compró una librería para saciar su sed de saber, y así

pudo en 1794 traducir y hacer circular clandestinamente los *Derechos del hombre* preconizados por la revolución francesa, pedestal de su gloria. Costóle esto la confiscación de sus bienes y el destierro á España, de donde pudo fugarse para pasar á Francia é Inglaterra, trabajar con sus amigos Humboldt, Tracy y otros hombres ilustres en favor de la independencia y regresar de incógnito á Bogotá en 1797, y fue cuando para salvar su vida denunció á personas contra quienes nada podían hacer las autoridades españolas, como cómplices de conspiración, á Tallien y Pitt, Ministros de Francia é Inglaterra. Nariño fue en Colombia en esa época lo que Santacruz y Espejo, su amigo íntimo en el Ecuador, pero con más amplios horizontes por sus persecuciones, prisiones, viajes y relaciones. Fue miembro supernumerario de la Escuela de la Concordia, aunque improvisado hábil militar, sagacísimo magistrado, ardiente polemista como escritor y, en suma, patriota de los más puros quilates. Fue Vicepresidente de Colombia después de su paso por el Ecuador como prisionero de Pasto, en tiempo de Montes, y de haber regresado libre de España por la revolución de Riego y Quiroga, y como tal instaló el Congreso de Cúcuta en 1821. Murió en Leiva el 13 de Diciembre de 1823. Ordenó para su sepulcro este epitafio: «No quiero nada más ni nada menos: amé á mi patria: cuánto fue ese amor, lo dirá algún día la historia. No tengo que dejar á mis hijos sino mi recuerdo; á mi patria le dejo mis cenizas».

NAVA JOSÉ, *Teniente Coronel*.—Del Socorro, Colombia, combatió por Esmeraldas.

NAVARRETE JOSÉ, *Alférez*.—Ohileno, hizo las campañas contra los peruanos en el Guayas y el Azuay, y venció en Tarqui.

NIETO, OSORIO Y RODRÍGUEZ, *Capitanes*.—Vencedores en Tarqui, recomendados en el parte por el Jefe del Estado Mayor General, Coronel León de Febres Cordero, por el arrojo con que combatieron en la espléndida jornada para las armas colombianas.

NIETO VICTORINO, *Sargento Mayor*.—Bogotano, vencedor en Ibarra y Tarqui.

**Noboa Diego**.—Guayaquileño, acudió a la revolución del 9 de Octubre de 1820, como consta en las actas del Colegio electoral reunido en Noviembre del mismo año. Su actuación en la política nacional se hizo más visible desde la revolución del 6 de Marzo de 1845, que le asignó un puesto en el Gobierno provisional creado por el pronunciamiento popular de Guayaquil del día siguiente, como representante por el distrito del Azuay, gobierno que terminó con la elección presidencial de Roca, uno de los triunviros, hecha en 1846 por la Convención reunida en Ouenca. Fue candidato á la primera magistratura el año 1849 en oposición con otro guayaquileño eminente, General Antonio Elizalde, que había contraído esos hábitos liberales de los miembros que pertenecían á la gran logia de los

libertadores de la América Española.» Vino la acefalía de la Presidencia de la República por ministerio de la Constitución vigente, por necesitarse en la votación los dos tercios de los senadores y representantes, la elección en sesión permanente y en caso de no haber avenimiento, la Presidencia quedaba en acefalía; anomalía que terminó con la autorización al Vicepresidente para encargarse del Poder Ejecutivo y llenar la vacante de la primera magistratura, como lo hizo el 15 de Octubre de 1849 don Manuel de Ascásubi, autor de aquello que se hizo refrán en Quito con motivo de la separación del Ecuador por Flores en 1830: «Si la traición agrada, el traidor desagrada.» Fue envuelto en la revolución pretoriana preparada para fines del año por Guillermo Franco, Urbina y Robles, y puesta en evidencia en Febrero de 1850, año en el que se le proclamó Jefe Supremo de la República como buena sombra para los aspirantes militares ó escala para ascender ellos, hasta ser nombrado Presidente constitucional un año después y expulsado del país á poco andar en el ejercicio del cargo, para dar paso á Urbina con su revolución de 17 de Julio de 1851.

**NOBOA JOSÈ MARIA.**—Ohilono, fue Alcalde de Ouenca y prestó allí sus servicios como militar el año 1820 hasta ser vencido en *Verdeloma* el 20 de Diciembre por el realista González.

**Núñez.**—Oficial que en San Antonio de Oaranqui combatió con Ohiriboga, Gullón

y Moscoso, con tanto arrojo, que dentro de cinco minutos cayeron en su poder los cañones montados en la plaza.

NORIEGA DOMINGO, *Teniente*.—De Honda, Colombia, venció en Pichincha.

NÚÑEZ MANUEL JOSÉ.—De Popayán. Gastó cuanto tuvo por la independencia, y en 1821 presentó á sus dos hijos Francisco Antonio y Manuel José para que marcharan con el ejército libertador de Quito.

NÚÑEZ MIGUEL, *Teniente Coronel*.—Nació en Buga, Colombia, é hizo la campaña del Guayas en 1829.



OBANDO ANTONIO, *General*.—Del Socorro. Vino á Guayaquil á comandar la 3ª División colombiana sublevada en Lima con Bustamante, cuando éste y Elizalde la trajeron al Ecuador, mandado por Santander.

OCHOA JUAN de DIOS, *Teniente*.—Venezolano, hizo la campaña del Guayas contra los peruanos.

OLAYA JOSÉ ANTONIO, *Comandante*.—Bogotano, trabajó por sorprender y destruir las fuerzas enviadas por Amar en 1809 contra los patriotas de Quito.

OLAYA MAURICIO, *Capitán*.—Venezolano. Cuando estuvo de vigía en el Obocó, Guillermo Henderson con su bergantín de guerra *Cauca* se apoderó de Tumaco. Una partida de

cincuenta hombres al mando del entonces Subteniente Olaya, 1822, persiguió á los realistas escapados hasta La Tola, en la desembocadura del río Santiago, acabó con ellos y tomó, aparte prisioneros, cincuenta fusiles, municiones y una piragua armada con un cañón de á seis. Con esto pudo Henderson abrir operaciones sobre Esmeraldas, y despejar el puerto de la presidencia cuando Sucre avanzaba á libertar la capital y el país.

~ **Olea Anastasio.**—Quiteño. Por orden real y ausencia del Secretario autorizó el 23 de Agosto de 1809, como Escribano, una copia del acta sobre instalación días antes de la Suprema Junta, á saber: «En la ciudad de San Francisco de Quito, á 16 de Agosto de 1809.—Estando en la Sala Capitular del convento máximo del Gran Padre San Agustín, destinada por su mayor capacidad, congregados por medio de oficios despachados por su Alteza Serenísima el Sr. Presidente de la Suprema Junta gubernativa, marqués de Selva Alegre, el Ilustrísimo señor obispo don José Cuero y Caicedo, el Ilustre Cabildo de esta ciudad, el venerable deán y Cabildo eclesiástico, el Alguacil mayor de Corte y Ministros de Real Hacienda, los Jefes del cuerpo veterano y milicias, el cuerpo literario de la Universidad, los curas de las parroquias inmediatas, los Rectores de los colegios de San Luis y San Fernando, los Reverendos Padres prelados de las religiones con sus individuos, el Colegio de Abogados, el Diputado é individuos del Comercio, los Jefes y administradores de las rentas rea-

les, los Escribanos y Procuradores y subalternos del Senado y juzgados, los nobles del lugar con mucho concurso público á efecto de que enterados de la voluntad del pueblo explicada en las actas de la constitución del nuevo Gobierno, dijese libremente sus sentimientos sobre el establecimiento que se había acordado, precedidas unas breves peroraciones que hizo su Alteza Serenísima el señor Presidente y los Excelentísimos señores Ministros don Manuel Rodríguez de Quiroga y don Juan de Larrea, manifestando los motivos por los que habían invitado al pueblo á formar la Suprema Junta y ventajas que de ellas resultarían, y leídas por el Excelentísimo señor Ministro de Estado don Juan de Dios Morales las actas y diligencias que se extendieron antes solemnemente, todos unánimes y conformes con repetidos *Vivas* y aclamaciones de júbilo, ratificaron cuanto se había propuesto y ordenado, como que se dirigía á unos fines santos de conservar intacta la religión cristiana, la obediencia al Sr. D. Fernando VII y el bien y felicidad de la Patria, importantes y necesarios en las circunstancias críticas y presentes en que el común invasor de las naciones, Napoleón Bonaparte, pretende apoderarse y adjudicar á su dinastía la nación y Reino español arrancándolo por fuerza de nuestro legítimo Soberano el señor don Fernando VII, y quisieron se firmase por todos los cuerpos é individuos que concurrieron, autorizándolo los Escribanos de esta ciudad capital que dan fe por ante mí el Escribano de S. M. que despacho por su real orden por ausencia del señor Secretario de la

Suprema Junta.—El Marqués de Selva Alegre. José Obispo de Quito —El Marqués de Solanda. Melchor de Benavides. El Marqués de Villa Orellana. Juan José Guerrero y Mathen. Manuel Zambrano. Manuel Larrea. El Marqués de Miraflores. Manuel Mathen. Juan de Dios Morales. Manuel Rodríguez de Quiroga. Juan de Larrea. (Hasta aquí los señores Vocales y Ministros de la Suprema Junta gubernativa de este Reino, y continúan las firmas de los cuerpos de la República, Religión y pueblo noble). Es copia fiel del original á que en lo necesario me remito. En cuya fe doy la presente, que signo y firmo de real orden en Quito á 23 de Agosto de 1809 años.—Por orden real y ausencia del señor Secretario, Anastasio Olea.—Tómese razón á fojas 51 del Libro respectivo. Contaduría Real de Quito y Agosto 26 de 1809.—Domingo Quintana».

Olea fue reducido á prisión el 4 de Diciembre de 1809, y el 2 de Agosto de 1810 fue asesinado por los limeños. Su esposa visitólo horas antes en su prisión.

O'LEARY DANIEL FLORENCIO, *General*.—Irlandés, alistóse de 17 años en Londres con el grado de Alférez en la Legión Británica, á órdenes del Coronel Wilson. Fue Edecán del General Anzoátegui, muerto después de la batalla de Boyacá, y después de Bolívar á quien acompañó en Carabobo 2º. y entrada triunfal á Caracas. Desempeñó una comisión en Chile sobre auxilios al Perú, y en 1828 mandósele en otra ante Lamar, que no tuvo

efecto por haberse roto las hostilidades en Malpelo cuando llegó á Guayaquil. Con este motivo hallóse en la defensa de la ciudad y como Coronel en Tarqui, donde fue ascendido á General de brigada por su bizarro comportamiento con el escuadrón *Cedeño*, muertos sus jefes Camacaro y Nadal. Fue parlamentario con Flores para negociar los tratados de Girón. Venció á Córdoba en el Santuario. Ministro en los Estados Unidos, separóse del servicio á la muerte de Bolívar. Volvió á Bogotá como Encargado de Negocios de Su Majestad Británica, y murió en esa ciudad en 1854. Escribió Memorias sobre la guerra de la Independencia.

**OLIVA MANUEL**, *Comandante*.—Español, peleó en Riobamba y Pícolincha.

**Oliva Domingo**, *soldado*.—Como uno de los veinte bravos del *Yaguachi* consta su nombre en el Boletín N.º 1.º.

**OLIVEROS JOSÈ**, *Teniente*.—De la ciudad de Neiva, venció en Tarqui.

**Olmedo José Joaquín**, *Doctor*.—Doble duelo impuso á Guayaquil el para ella nefasto año de 1847 con la desaparición de sus hijos más eximios, los que mejor lustre le han dado, el uno con sus cantos inmortales émulos de los de Espronceda y Bello, con él los tres mejores poetas castellanos; y el otro con su renombre de estadista y escritor consumado: José Joaquín Olmedo y Vicente Rocafuerte, recostado el uno en las márgenes del

Guayas que lo arrulla con los murmullos de sus olas simbólicas de la inmortalidad, el 19 de Febrero de 1847, y el otro en las del Rimac el 16 de Mayo del mismo año. Casi gemelos en años, casi gemelos en gloria; Olmedo murió de 67 y Rocafuerte de 64. Nos apeamos de la altura en que no hemos pretendido colocarnos para juzgar al eximio poeta, pobres profanos, que apenas nos es dado mirar al sol de abajo á arriba y sin poder evitar que nos cieguen sus rayos. Leímos hace poco un buen artículo de crítica a la compilación publicada por el coloso de la erudición española con las cien mejores poesías castellanas. Lamenta y censura el crítico cubano Enrique Piñeyro la ausencia de Olmedo en esas páginas en las que seguramente no puso toda su alma Menéndez Pelayo, aun teniéndola tan plástica como inconmensurable. Y cuenta que están presentes en el aristocrático volumen la eminente Gertrudis Gómez de Avellaneda, que en mucho nos pertenece, es entrecomas de un colombiano, y Heredia cantor del Niágara, quien por su larga estancia en Francia muestra el esfuerzo en no resentir el estilo de galicismos y lo exhibe siempre impecable y brillante. Apunta Piñeyro que, si no el Canto á Junín por lo largo debió incluirse la oda que inspiró la batalla de Miñarica, aun cuando—apuntamos de propia cosecha—tenemos barruntos de que fue Tarqui por lo que trabajó Olmedo esa almaciga de bellezas en estrofas de corte magistral. Supone el crítico que alguien le pregunta cuál de las ciento es la mejor poesía, y contesta que só-

lo el Canto á Teresa de Espronceda lo haría titubear para darle la preferencia á la silva de Bello á la Zona Tórrida. Y quedan con esto en su punto de vista las cosas. Y tanto más inexplicable es la falta apuntada por el crítico cubano cuanto que el mismo compilador juzgó así al poeta: «Olmedo es sin contradicción uno de los tres ó cuatro grandes poetas del mundo americano: no falta quien le dé la primacía sobre todos, y, dentro de cierto género y estilo, no hay duda que la merece. Bello es más perfecto y puro, más acrisolado de dicción, mayor humanista y de arte más exquisito: Heredia más apasionado y también más espontáneo, pero lleno de tropiezos y desigualdades cuando no acierta soberanamente. Si al Cantor de la Zona Tórrida fue concedida la ciencia profunda de la dicción y al poeta del Niágara la contemplación melancólica y apasionada, *Olmedo tuvo, en mayor grado que ninguno de ellos, la grandilocuencia lírica, el verbo pindárico, la continua eforvescencia del estro varonil y numeroso, el arte de las imágenes espléndidas y de los metros resonantes*, que á la par hinchan el oído y pueblan de visiones luminosas la fantasía. El *os magna sonatorum* de Horacio parece inventado para poetas como Quintana y Olmedo». Es muy válida en Guayaquil entre muchas personas la creencia de haber trabajado por Tarqui el canto consagrado á Miñarica, el insuperable poeta del Guayas. Por ser un documento poco conocido, copiamos la parte final de una carta de Bolívar á Olmedo, fechada en el Cuzco el 12 de Julio

de 1825:—«Mi querido amigo: Confieso á usted humildemente que la versificación de su poema me parece sublime: un genio lo arrebató á usted á los cielos. Usted conserva en la mayor parte del canto un color vivificante y continuo: algunas de las inspiraciones son originales; los pensamientos nobles y hermosos: el rayo que el héroe de usted presta á Sucre es superior á la cesión de las armas que hizo Aquiles á Patroolo. La estrofa 130 es bellísima: oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes: aquello es griego, es homérico. En la presentación de Bolívar en Junín, se ve aunque de perfil, el momento antes de acometerse Turno y Eneas. La parte que usted da á Sucre es guerrera y grande. Y cuando habla de Lamar me acuerdo de Homero cantando á su amigo Mentor: aunque los caracteres son diferentes, el caso es semejante; y por otra parte, ¿no será Lamar un Mentor guerrero? Permítame usted, querido amigo, le pregunte: ¿de dónde sacó usted tanto estro para mantener un canto tan bien sostenido desde su principio hasta el fin? El término de la batalla da la victoria, y usted la ha ganado porque ha finalizado su poema con dulces versos, altas ideas y pensamientos filosóficos. Su vuelta de usted al campo es pindárica, y á mí me ha gustado tanto que la llamaría divina. Siga usted, mi querido poeta, la hermosa carrera que le han abierto las Musas con la traducción de Pope y el Canto á Bolívar. Perdón, perdón, amigo; la culpa es de usted que me metió á poeta. Su amigo de corazón.—*Bolívar*».

Ahora sí venga el prócer. De aquí seguimos al eminente investigador doctor Pablo Herrera, por quien profesamos mayor devoción que por Cevallos y otros autores. Nació en Guayaquil el 20 de Marzo de 1780: fue hijo legítimo del Capitán don Miguel Agustín Olmedo, natural de Málaga y de Doña Ana Francisca Maruri y Sayavarría, natural de Guayaquil. Estudió Gramática latina en el Colegio Real de San Fernando de Quito, y en Lima concluyó sus estudios en el Colegio de San Carlos. En 1805 recibió el grado de Doctor en leyes y obtuvo la cátedra de Derecho Civil. Tres años después recibió la investidura de abogado, y se le dió la cátedra de Digesto en la célebre Universidad de San Marcos. Vino á Quito el año siguiente, 1809, é incorporóse en la Universidad de Santo Tomás de Aquino y en el Colegio de Abogados. Nombrado Diputado á las Cortes, llegó á Cádiz después de ocho meses de penoso viaje. «Son pocos los discursos que pronunció en esta Asamblea; pero hay uno tan elocuente y tan bien fundado que agradó á todos los Diputados y produjo el efecto que él deseaba, á saber, la abolición *de las mitas*. Regresó á Guayaquil á fines de 1816. Cristalizadas las ideas de independenciam y excusado el Coronel Bejarano para ponerse á la cabeza de la revolución, requerido el poeta por los jóvenes conjurados, contestó: «Puede contarse conmigo para todo; mas no para caudillo de revolución, porque esto es para un militar, y militar de arrojo». Cumplido satisfactoriamente el programa de la transformación, arrestados los jefes militares con las autoridades y personas que po-

dían ontorpecer la marcha progresiva del nuevo orden de cosas, llamósele para que se encargara del Gobierno y hubo necesidad de porfiar hasta vencer su resistencia, que ya parecía invencible, y aceptó sólo para convocar al pueblo por bando solemne á que eligiese dentro de pocas horas las nuevas autoridades. Con Jimena y Roca hizo parte del segundo triunvirato creado como Junta Suprema, de la que fue presidente y el Dr. Francisco Marcos secretario, como consecuencia del colegio electoral de la provincia convocado por la primera Junta y reunido un mes después de la transformación. Llegado Sucre á trabajar, entre otras cosas, por la incorporación de Guayaquil á Colombia, el presidente de la Junta se declaró opuesto á ella y partidario de constituir la codiciada sección con gobierno independiente, si bien bajo la protección de los poderosos estados limítrofes, y en subsidio de esto daba preferencia á la anexión al Perú. Cuando se exacerbaron los ánimos con motivo de la incorporación á Colombia proclamada por Portoviejo el 16 de Diciembre de 1821, la mansedumbre del señor Olmedo sirvió de sedativo y evitó el desarrollo de males que ponían en peligro inminente la causa republicana. Pasa la batalla de Pichincha, llega Bolívar á Guayaquil y manifiéstase inquieto por la suerte de la perla del Pacífico, cuya incorporación no se había aún decidido, ni estaba todavía uniformada en su opinión respecto del modo de constituirse. «Olmedo, el futuro cantor del guerrero que trataba de incorporarla á Colombia, Olmedo, el alma del gobierno de esa plaza y el que con tan-

to acierto alcanzó á sospechar el nuevo yugo á que habían de sujetarnos los militares venidos de Venezuela y Nueva Granada, resistió con todo su influjo á los empeños del Libertador, sin hacer caso de los tres mil soldados victoriosos que con él habían entrado en la provincia». En esa lucha empeñada de potencia á potencia, si no triunfó, tuvo razón Olmedo en sus cálculos y cavilaciones, y lo que él quería era la unidad de las provincias integrantes de la antigua presidencia de Quito y ahorrarles huéspedes peligrosos. Decidida la cuestión en favor de Bolívar, Olmedo marchó al Perú á pesar de las instancias de aquél para que se quedara, y allá le concedió el Congreso los derechos de peruano de nacimiento, con lo cual quedó habilitado para el desempeño de importantes cargos públicos. Fue nombrado Agente Diplomático en las Cortes de Inglaterra, Francia y España. Regresó al Ecuador en 1828. Asistió á la Convención constituyente reunida en Riobamba en 1830, de la que mereció el nombramiento de Vicepresidente de la nueva República, la de sus desvelos y aspiraciones. Renunció el cargo por circunstancias de índole personal. Renunció dos años después la Gobernación del Guayas. Hizo parte de la comisión ecuatoriana nombrada para tratar con la de Nueva Granada lo relativo á límites y la incorporación del Cauca al Ecuador. Trabajó con todo ardor en la revolución reivindicadora que estalló el 6 de Marzo de 1845. Fue nombrado primer miembro del Gobierno provisional, y escribió el famoso *Manifiesto* sobre las causas de la transformación. Fue nombrado *Comisionado*

para solicitar los restos del *Máriscal La Mar*, mas el Perú se negó resueltamente á entregarlos, no obstante los esfuerzos é influencias en Lima del representante ecuatoriano. Murió en 1847. Idolo de los guayaquileños, supieron perpetuar en el bronce la memoria de su poeta sublime en bonito monumento emplazado en la Avenida que lleva su nombre. Fue casado con una hija del respetabilísimo D. Martín Icaza. Conocimos á uno de sus hijos, su heredero de nombre bautismal en goce de pensión oficial. En su sepulcro se lee:

«A Dios glorificador:

Aquí yace el Dr. D. José Joaquín de Olmedo:

Fue el padre de la patria,  
El ídolo del pueblo:  
Poseyó todos los talentos,  
Practicó todas las virtudes».

**Oramas Mariano.**—Fue el primero que llevó á Guayaquil la mala nueva de la derrota de Sucre en Huachi, y la comunicó silenciosa y únicamente al Comandante General, Coronel Antonio Morales Galavís, bogotano, compañero precisamente de quien ganó la batalla, el Coronel Moles, en el largo viaje al sur á comunicar á los campamentos de los dos beligerantes el armisticio de Trujillo, negociado ó estipulado con la intervención del General Sucre, uno de los plenipotenciarios de Bolívar. Guayaquil no se abatió con el desastre, publicado por bando á las cuatro de la

tarde al toque de tambores y sin omitir ningún detalle, y á las siete de la noche hubo ya 700 hombres voluntariamente acuartelados. Es así como se emancipan los pueblos.

**Orejuela Francisco de, Doctor.**—  
Quiteño. Copiamos:

“**Bando.**—Sala Capitular de Quito, 22 de Setiembre de 1810. Habiéndose congregado en ella el Excelentísimo señor Presidente, Comisionado Regio, el Ilustre Cabildo secular, el Venerable eclesiástico, los cinco electores del Clero secular y regular, los cinco de la Nobleza, y de los cinco Barrios para elegir sus vocales representantes y Vicepresidente, procedieron á la votación, y el Ilustre Cabildo manifestó haber elegido por acta del mismo día al señor Regidor don Manuel Zambrano. El Venerable Cabildo eclesiástico, al Magistral Dr. don Francisco Rodríguez Soto, por la celebrada el día de ayer. Por votación de los Diputados del clero, salieron electos el señor Provisor doctor don Manuel José Oaicedo con cuatro votos y el doctor don Prudencio Báscones con tres. Por los de la Nobleza, el señor Marqués de Villa Orellana y don Guillermo Valdivieso. Por los del Barrio de Santa Bárbara, el señor don Manuel de Larrea: por los de San Blas, el señor don Juan de Larrea: por los de San Marcos, el señor don Manuel Mathen y Herrera: por los de San Roque, el doctor don Mariano Merizalde; y por los de San Sebastián, el señor Alférez Real don Juan Donoso; y por unánime elección de todos los electores referidos, Vicepresidente al señor Marqués de Selva Alegre. Los cuales señores Vocales habiendo comparecido, aceptaron y juraron los empleos, y los señores Vocales natos, Excelentísimo señor Presidente, Ilustrísimo señor Obispo y Comisionado Regio, ratificaron la aceptación de los suyos mandando el Excelentísimo señor Presidente, que la instalación de esta Junta Superior de Gobierno provisional de esta Capital y su

distrito, se publique por bando, con la solemnidad correspondiente poniendo razón de ella el Escribano, iluminándose por tres noches la ciudad con repique general de campanas y salvos de artillería, que denote el júbilo y contento del pueblo por la paz y tranquilidad pública á que se dirige; celebrándose el día de mañana misa de gracias en la santa iglesia Catedral, asistiendo á ella todos los cuerpos seculares y regulares, para que después se proceda á jurar públicamente en la misma iglesia Catedral, que los objetos de esta Junta Superior, son los de la defensa de la santa religión católica, apostólica, romana, que profesamos, la conservación de estos dominios á nuestro legítimo soberano el señor don Fernando VII, y procurar todo el bien posible por la nación y la patria; y lo firmaron de que doy fe.— El Conde Ruiz de Castilla. José Obispo de Quito. Carlos Montúfar. Joaquín Sánchez de Orellana. Melchor Benavides. Joaquín Tinajero. Doctor Pedro Jacinto de Escobar. José Fernández Salvador. Bernardo Román. *Francisco Javier de Orejuela*. Doctor Joaquín de Sotomayor. Doctor Maximiliano Coronel. Doctor Joaquín Pérez de Anda. Doctor José Gabriel Batallas. Doctor José Isidoro Camacho. Doctor José Manuel Flores. Doctor Luis Peñahe-rrera. Antonio Carcelén. Doctor Miguel Antonio Rodríguez. Camilo Caldas. Antonio Aguirre. Miguel Freire. Juan Ante y Valencia. Antonio Pineda. Vicente Aguirre. Doctor Bernardo Ignacio de León y Carcelén. José Manuel Pérez Bramonte. Andrés Fernández Salvador. Por los Barrios de San Blas y San Marcos, doctor Ignacio Ortiz de Cevallos. José Padilla. José Miguel Betancurt. Doctor Carlos Ponce de León. Ramón Enriquez de Guzmán. Miguel Ponce. José Correa. Doctor Mariano Merizalde. Antonio Merizalde. Manuel Benites. Manuel Cevallos. Doctor Joaquín Quiñones. Antonio Ante. Doctor Salvador Murgueitio. Mauricio Quiñones. El Marqués de Selva Alegre. Manuel Zambrano, Francisco Rodríguez Soto. Doctor Manuel José de Caicedo. El Marqués de Villa Orellana, Manuel de Larrea, Mariano Guillermo de Val-

divieso. Juan de Larrea. Manuel Matheu. Juan Donoso. Doctor Mariano Merizalde.—Pasó todo ante mí, de que certifico en forma de derecho.—Fernando Romero, Escribano de su Majestad”.

**Ortega Elías Salvador, Doctor.**—

Abogado quiteño hijo de padres colombianos, el Dr. Ortega culminó entre los grandes próceres por sus talentos y la fogosidad de sus entusiasmos en obsequio de la independencia. Fue amigo íntimo del marqués de Selva Alegre y por cuenta de éste y como agente de las Juntas viajó por las provincias septentrionales ecuatorianas y la costa colombiana del Pacífico. Contrajo matrimonio en Barbacoas con doña Antonia Ortiz y Gabiria, en quien tuvo tres hijos: Tomasa, suegra del veterano liberal señor General Francisco Hipólito Moncayo; Dr. Angel Ortega y Salvador Ortega, quien casado en Ambato fue suegro del señor Dr. Juan Benigno Vela. Presidió por 1851 la Corte Suprema de la que fue magistrado muchos años. Murió hacia 1853 en Tumbaco.

**Ortega Toribio.**—Quiteño, fue diputado por el barrio de Santa Bárbara para la constitución de la primera Junta.

**Ortiz de Cevallos Ignacio, Doctor.**

—Quiteño. Figura su nombre en el bando de 22 de Setiembre de 1810 sobre constitución de la segunda Junta, como representante del barrio de San Blas, y asistió á la promulgación como Diputado nombrado entre los que debían solemnizarla con su presencia, en representación de la Real Audiencia por ser abo-

gado de ella. Hizo parte del Tribunal Ejecutivo, como secretario, de los tres establecidos el sábado 19 de Febrero de 1812. Tocóle defender el fortín del Panecillo el 7 de Noviembre del mismo año.

**OSÉS JOSÉ FRUTO, Coronel.**—Venezolano, combatió contra los peruanos en Guayaquil y Tarqui. Compañero de Subero en la revolución de Mena salió con él de Sono al interior y peleó en Miñarica. Refugióse derrotado en Taura, adonde fue una comisión especial á tomarlo con orden de fusilarlo, como la cumplió exactamente. Su cabeza fue llevada dentro de un costal á Guayaquil como testimonio de la ejecución. Mal principiaron los aliados Rocafuerte y Flores sus amores oficiales.

**OSORIO GREGORIO, Capitán.**—Colombiano, triunfó en Tarqui.

**OSPINA BERNARDO.**—Venezolano, veterano de la independencia, muerto en Quito en la Quinta del Placer en un motín provocado por jóvenes calaveras en 1851.

**OTERO MIGUEL MARÍA, Teniente Coronel.**—De Popayán. Después del desastre en la Ouchilla del Tambo, 1816, emigró al Ecuador y desempeñó importantes comisiones.



## P

PACHANO ELÍAS, *Teniente Coronel*.—Venezolano, venció en Tarqui.

PACHECO, *Comandante*.—Edecán del General Flores en Tarqui, mereció la distinción de recomendarlo á la gratitud nacional en el parte de la batalla.

PACHECO SANTOS, *Coronel*.—Venezolano, vencedor en Tarqui. Puede ser el mismo anterior.

**Padilla José**.—Quiteño, fue diputado por el barrio de San Marcos en la formación de la Junta Suprema el año nueve, y asistió á la de la segunda del siguiente año.

PADRÓN NICOLÁS, *Teniente*.—Venezolano, peleó en Tarqui.

**Paéz Ramón**.—Compañero del ambateño Francisco Flor y probablemente su paisa-

no, cuando vino á Latacunga en 1820 á concertar planes con los patriotas de ese asiento y con los de Quito residentes en Pujilí.

**PALACIOS FRANCO FRANCISCO, Teniente.**—Antioqueño, venció en Pichincha.

**PALACIOS URQUIJO BRAULIO, Coronel.**—Su ciudad natal Cartagena la heroica, Colombia. Después de prestar sus servicios en la segunda época por la independencia del Ecuador, vémosle de Secretario General de S. E. el Presidente del Estado por 1831, como consta en un oficio de 14 de Febrero al Coronel Feliciano Checa del Cuártel General de Machachi en los días de los tratados con Luis Urdañeta.

**PANTOJA BENITO, Teniente.**—De Caracas, peleó en Tarqui.

**PARDO FRANCISCO, Comandante.**—Bogotano. Caído prisionero en el Ejido de Pasto cuando el desastre de Nariño, trajéronle á Quito y aquí contrajo matrimonio. Después de Pichincha se enroló de nuevo en las tropas libertadoras.

**PAREDES JOSÉ DE LA CRUZ, General.**—Venezolano. Sus 82 valerosos lanceros recibieron gratificación en dinero, en Quito, por el triunfo en Pichincha. Triunfó en Ibarra con Bolívar.

**Paredes Vicente.**—Quiteño, asistió á

la reunión del 10 de Agosto de 1810 como representante del barrio de la Catedral.

**Pareja Juan Ignacio, General.** — Ecuatoriano. Prócer de la Independencia, negoció en compañía, siendo Coronel, del señor Manuel Antonio Luzarraga el convenio de tregua de 19 de Enero de 1829 en representación del General Illingworth, reproducido en otro lugar, biografía de Florencio Bello. Había sido de los buenos defensores de la plaza contra la escuadra peruana y tuvo parte en la muerte del Vice-almirante Jorge Guisse el 24 de Noviembre de 1828, sobre la cual dice Moncayo: «Los Generales Illingworth y Juan Ignacio Pareja, marino distinguido que defendía á su patria, se consagraron á dirigir los tiros del único cañón que habían montado en el malecón que sirve de muro á la ciudad. El Vice-almirante Guisse, sentado en el portalón de la nave, observaba con el anteojo los movimientos del General Illingworth, su compatriota, su antiguo compañero de proezas en la guerra de la Independencia, su émulo de gloria, sin pensar que uno de esos tiros dirigidos por los marinos de tierra había de poner término á sus días y vengar al pueblo de Guayaquil de los ultrajes que le había inferido el terrible y feroz Vice-almirante. Y como si la muerte de este hombre no bastase para satisfacer los manes de las víctimas inocentes que habían caído bajo el plomo mortífero de las naves peruanas, la fragata *Prueba ó Presidente*, como se le llamaba entonces, se hundió en las aguas del caudaloso Guayas

devorada por las llamas que la casualidad había encendido en sus costados,» el 18 de Mayo de 1829. Cuando la revolución de Mena fue desterrado á Paíta con otros jefes al servicio de Flores. Prestó después importantes servicios á la República.

PARÍS JOAQUÍN, *General*.—Ilustre bogotano, vino con Bolívar á la campaña de Quito de 1822, de donde regresó á la Comandancia de armas de Cundinamarca. Fue hermano, suponemos, de don José Ignacio París, ricacho bogotano que regaló la estatua de Bolívar, su amigo íntimo, colocada en la plaza de su nombre en Bogotá, obra de Pietro Cavalier Tenerani. Siendo este artista muy joven, su maestro Antonio Casonova pronosticó el año 1819, que su discípulo había nacido para perpetuar la memoria de Bolívar.

**Pazmiños.**—Hijos de Latacunga. Sentimos no poder dar los nombres de estos «dos hermanos Pazmiños» como dice el historiador Ovallos, á pesar de una carta nuestra á un caballero de la capital de León, patria de los dos héroes sublimes que el 2 de Agosto de 1810 vencieron la guardia y tomaron el cuartel del batallón de los limeños, con Landábuero á la cabeza, y Godoy, Manuel Albán, Diego Mideros, Mosquera y Morales, á las dos de la tarde y armados sólo de puñales. Cualquiera se conmueve al pensar en tanto heroísmo, más propio de leyenda que de hecho histórico. Los hermanos Pazmiños pudieron escaparse de la matanza con Landábuero. ¡Y

nada más podemos decir de estos dos próceres tan eminentes! Quizá, haya luego otros más afortunados que nosotros.

PAZ DEL CASTILLO JUAN, *General*.—De Caracas, fue de los que en La Guaira se unieron á Bolívar y pusieron preso á Francisco Miranda después de los tratados con Monteverde. Pasó desterrado por este jefe con un par de grillos á Ceuta, de donde se fugó en 1814 y vino á Jamaica. Vuelto á Colombia concurrió con Sucre á las acciones de Yaguachi, Huachi y Pichincha y con Bolívar á la de Ibarra. Fue Jefe Superior del Sur en 1824 y en este carácter envió la División colombiana al Perú. Depuso al Vice almirante Guisse cuando amenazó con bloquear la ciudad si dentro de corto término perentorio no le entregaban treinta mil pesos, y nombró de jefe de la escuadra, en su lugar, al General Illingworth. Fue Intendente de Guayaquil en 1826. Murió asesinado por Chilintomo, cerca de Babahoyo. Insertamos este documento inédito: «Gobierno Superior del Distrito del Sur.—Guayaquil á 22 de Octubre de 1824.—Al señor Coronel de Milicias Feliciano Obeca.—Al señor Intendente de ese Departamento incluyo con esta fecha el Despacho de V. S. de Gobernador interino de la provincia de Chimborazo, cuyo destino comenzará V. S. á ejercer inmediatamente para la buena administración de esa Provincia. Al mismo tiempo se hará V. S. cargo de la Comandancia de Armas correspondiente á la misma Provincia, en virtud de las facultades que para ello me confiere el

Supremo Gobierno. Lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento.—Dios guarde á V. S.—Juan Paz del Castillo».

**Peña Francisco Antonio**, *Teniente Coronel*.—Quiteño. Hijo del Coronel Nicolás de la Peña y de doña Rosa Zárate, la heroína de Tumaco, y biznieto del sabio riobambeño don Pedro Vicente Maldonado. Oigamos á don Celiano Monge: «El Teniente Coronel don Francisco Antonio de la Peña, participa del ardoroso entusiasmo del padre y es como el alma del Ejército improvisado, que ora con Calderón, ora con Montúfar, ensaya en el sur y en el centro las primeras lides de la libertad y la democracia. Castiga denodado á los desleales á la causa americana por la que ha jurado sacrificarse, é *infunde valor á los cortos de ánimo*. Estuvo llamado á figurar como Córdova en las batallas decisivas por su hermosa arrogancia y demás prendas militares; pero su estrella infortunada le condujo á un abismo, y el 2 de Agosto fue asesinado con los otros patriotas en el cuartel del *Real de Lima*. Apasionado de los estudios literarios como su compañero de campaña y sacrificio, don Juan Larrea y Guerrero, su clara inteligencia habría lucido en el sereno cielo de la *Literatura ecuatoriana*.»

**PEÑA JOAQUÍN**, *Capitán*.—De Popayán, llenóse de gloria en Pichincha.

X **Peña Nicolás**, *Coronel*.—Oréese que nació en Quito. Del N° 2 de la *Revista Ilus-*

*tradu del Centenario*, muerta con la clausura temporal de la Escuela de Artes y Oficios en cuyo taller tipográfico se editaba, tomamos lo que va en seguida de nuestro dilecto amigo señor D. Celiano Monge, académico y vigoroso intelectual ambateño, de un artículo con que entonces nos favoreció: «El padre de don Nicolás vino de España á la Presidencia de Quito, en compañía del vizcaíno abuelo de don Antonio Erdoiza, el cual llevaba este mismo nombre, y había alcanzado la *gracia de la Gobernación de Chimbo*. Ambos proyectaron introducir industrias nuevas en el país, pues para ello trajeron consigo autorización suficiente del Gobierno de la Metrópoli. Mas, por circunstancias imprevistas, sus planes de asociación llegaron á frustrarse. Casado el General don Manuel Díez de la Peña con doña Juana Maldonado, hija única del sabio don Pedro Vicente Maldonado, sólo pensó en la conclusión del camino de Ibarra al Pailón para aprovechar de las prerrogativas que tenía su esposa, heredera de los derechos del ilustre Gobernador de Atacames. El Coronel don Nicolás de la Peña ardiente y animoso asiste á la reunión preliminar en el Obraje de Ohillo, promovida por el Marqués de Solva Alegre. Junto con éste y otros patriotas es enjuiciado y preso en el convento de la Merced, por el primer conato de revolución descubierto, el 25 de Marzo de 1809. Ante el prestigio de su amor desinteresado á la libertad, levántanse las armas populares; y sin que le falte la energía y constancia de Morales y Ante, mantiene con empeño la causa de sus

convicciones, fijo siempre su espíritu en la sagrada consigna que le impusiera la Junta soberana en la memorable fecha del 10 de Agosto, que irradiaba luz inmortal en el Continente». Hizo las campañas del año nueve y las que surgieron con el establecimiento de la segunda Junta por el Coronel Montúfar, enconado en éstas con el asesinato de su hijo Antonio el 2 de Agosto de 1810. Se le complicó con este motivo en el motín contra el ex-oidor Fuertes y el ex-administrador de correos José Vergara Gábrica de que se habla en la biografía de don Mariano Gómez de la Torre, y también por ser de índole turbulenta, aparente para concitar los ánimos de los partidos populares y aun para acaudillar alguno cuando se presentara ocasión favorable. Afilióse en el partido de los *sanchistas* el año 1812 y ejerció algún rigor con los *montufaristas*. Perdidas las batallas y combates de Verdeloma, San Miguel de Ohimbo, Mocha, Quito y San Antonio de Oaranki, con el triste epílogo de Ibarra, el Coronel Peña se abrió paso por las selvas de Malbucho con ánimo de ir por Buenaventura á continuar combatiendo en Nueva Granada; mas desgraciadamente, hecho prisionero por la zona de Barbacoas y conducido á Tumaco, fue fusilado con su esposa el 17 de Julio de 1813. Las cabezas de los dos esposos vinieron á Quito por valija, enviadas á Montes por el Coronel José Fábrega. Oyeron estas reliquias en manos amigas, de don Antonio Erdoiza, hijo del vizcaíno, que era á la sazón jefe de la oficina postal en esta ciudad; y no sólo evitó la exposición de ellas en lugares públicos y el consiguiente escarnio de

las gentes, que era lo de práctica y uso en tales tiempos, sino que las inhumó en el panteón del Tejar acompañado de su esposa doña María Mercedes Viteri, sobrina de don Melchor Benavides y ambateño como el Capitán Erdoiza, su marido.

«Quito 18 de Junio de 1813.—Sr. Don José Fábrega.—He recibido dos oficios de U. de 17 de Mayo y 1º del corriente, quedando enterado de la prisión de D. Nicolás de la Peña y su mujer, á quienes después de recibirles su declaración y que den noticia del paraje donde han enterrado el dinero, y formando inventario de cuanto se les haya hallado, pues es constante que llevaban una cantidad considerable y alhajas, procederá U. á ponerlos en capilla pasándolos por las armas por la espalda y cortándoles las cabezas, que con brevedad me remitirá U. del mejor modo posible para que se conserven, y que vengan ocultas á fin de ponerlas en la plaza de esta capital . . . . Dios guarde á U.—Montes.—Excelentísimo Señor.—El 14 de éste recibí el superior oficio de V. E. fecha 18 del próximo pasado, y en cumplimiento de lo que en él se expresa, pasé á la prisión donde se hallaban don Nicolás de la Peña y su mujer, á quienes tomé la declaración que adjunto y en seguida los hice poner en capilla, y el 17 del presente fue ejecutada la sentencia, como lo acredita la inclusa certificación que me ha parecido conducente su remisión. Siguen las dos cabezas en dos pequeños cajones bien acomodadas y es el único modo de que puedan llegar en el mejor estado, y en el instante las he puesto en vía con destino á los Jueces de La Tola y Esmeraldas para que con reserva y á la mayor brevedad sigan.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Tumaco y Julio 17 de 1813.— Excmo. Sr.—José Fábrega».

**Peñafiel Fernando**, *Cabo 1º*.—Vencedor en Zaraguro y Tarqui, perteneció al gru-

po de los veinte bravos del *Yaguachi*, este prócer ecuatoriano.

**Peñaherrera Luis, Dr.**—Quiteño ó imbabureño, tomó parte este abogado en la formación de la Junta del año diez.

X **Pereira José Antonio.**—Dice Cevallos: «Llegados el día y hora en que los conspiradores acababan de fijarse, suenan las campanadas de alarma, y los llamados PEREIRA, Silva y Rodríguez, capitaneados por José Jerés, embisten contra el presidio, matan al centinela de una puñalada, hieren al oficial de servicio, dispersan á la guardia y se apoderan de sus armas», el 2 de Agosto de 1810. Debemos el nombre de este prócer á las diligentes investigaciones históricas del señor don Feliciano Olaca, que tuvo la amabilidad de favorecernos con él, así como con el de Silva, que es Juan Antonio y el de Rodríguez, que es José Mariano. Ya no son héroes anónimos estos invictos compañeros de Jerés, gracias á la perseverante labor del nieto de otro prócer quiteño.

**Pérez Bramonte José Manuel, Dr.**—Abogado quiteño, tomó parte en la organización de la segunda Junta que empezó á funcionar en Setiembre de 1810.

**Pérez de Anda Joaquín, Dr.**—De Quito ó Ambato, tomó parte en la formación de la segunda Junta, el año diez.

**Pérez de Anda Manuel.**—Nació en Ambato. Fue hijo de un español del mismo nombre y apellido y de doña Mariana Viteri, ambateña. Se casó también en Ambato, con una señora Egüez, y existen en la ciudad sus descendientes, que forman diversas familias honorables. No se sabe de don Manuel Pérez de Anda otra cosa sino que fue un buen patriota, que salió de Ambato al encuentro del General Sucre en 1821, se incorporó á sus fuerzas y combatió bravamente en los campos de Huachi. Derrotado Sucre, acompañóle el señor Anda por el camino de Pilagüin hasta Guaranda, de allí regresó y vivió oculto en la hacienda de Illina. Cuentan que don Manuel repetía constantemente estas palabras: «No importa la derrota de Huachi, Sucre ha de volver; mi orgullo es haber combatido al lado de este gran General, y mi mayor placer el haber visto muerto con mis propios ojos y en el campo de batalla al facineroso de Payol, el demonio de España.—*J. B. V.*»

**PÉREZ, Teniente.**—Ofrendó su vida en aras de la patria en Tarqui este valiente militar.

**PÉREZ EUSEBIO, Alférez.**—Venezolano, ganó la medalla de *Vengadores de Colombia* en Tarqui.

**PÉREZ JOSÉ, Teniente.**—De Caracas, triunfó con Bolívar en Ibarra.

PÉREZ JOSÉ MARÍA, *Capitán*.—Español, peleó en Ibarra con Bolívar y en el Azuay contra los peruanos con Sucre.

PÉREZ MATEO, *Teniente*.—Hijo de la patriótica isla de Margarita. Vino al Ecuador con Sucre y venció en Yaguachi y Pichincha.

PÉREZ PAGOIA JOSÉ GABRIEL, *General*.—Venezolano, empezó su carrera militar á órdenes del gran General Francisco Miranda. Miembro del Congreso de Caracas y años después de Angostura, Edecán de Bolívar, vencedor en Boyacá y Carabobo 2º., firmante del armisticio de Santa Ana con Morillo, vencedor en Bomboná ó Ibarra, siempre al lado del Libertador va con él al Perú como Edecán y acompañalo en Junín. Al regreso del héroe á Colombia quedóse Pérez Pagola en Quito en 1826 para conservar el orden ó informarlo de la marcha de la sección, como amigo de su íntima confianza. Fue Jefe Superior de los Departamentos del sur; y muerto poco después de la contrarrevolución hecha por Bravo en Ouenca el 5 de Mayo de 1827, contra el traidor Bustamante, Bolívar lo reemplazó con el General Flores por no haber querido aceptar el cargo el General Sucre.

PICÓN ANDRÉS MARÍA, *Capitán*.—Colombiano, combatió con Illingworth y con Bolívar en las campañas del Guayas contra los peruanos.

PIEDRAHITA, *Capitán*.—Debió ser na-

tural de la ciudad de Buga, Colombia. Fue el elegido por Sucre para ir á sorprender al enemigo y preparar el ataque con 140 hombres escogidos entre todos los cuerpos de infantería, todos colombianos, en la madrugada del 27 de Febrero de 1829, día de la batalla vengadora y escarmentadora en Tarqui. Extraviado en el camino, llegó por fin á la derecha de la posición enemiga y se comprometió el combate, en el que salvaron muy pocos de sus compañeros.

**PIEDRAHITA MANUEL,** *Teniente.*— De Nóvita, Colombia, vino con Sucre y venció en Pichincha.

**PINEDA ANSELMO,** *Coronel.*—Fue Teniente Coronel de los ejércitos del Ecuador, con Flores. Comisionado á Quito, verificó el canje de los tratados por Ouaspud entre dicho jefe y Mosquera.

**Pineda Antonio.**—Quiteño. Desde mucho antes de 1809 trabajaba á la sordina por la independencia. Fue de los que mandaron sacar copias del folleto *Olamoses de Fernando VII*, del Dr. Ante, y que las dirigieron anónimas á Caracas, Santafé, Lima, Santiago, Buenos Aires y otras capitales. Como vecino del barrio de la Catedral asistió como diputado de él á la junta popular del 10 de Agosto de 1809, y con su voto fueron elegidos y nombrados representantes en la Junta Suprema por dicha sección los marqueses de Selva Alegre y de Solanda. También cooperó en la for-

mación de la segunda Junta, en 1810. Suponemos que es el mismo Pineda que figura entre los jefes del malhadado consejo de guerra antes de Verdeloma, en 1812: «Los jefes Oheca, Echanique, Aguilar, *Pineda*, Benítez y algún otro, presididos por el Teniente Coronel Terán, se constituyeron oficiosamente y sin más ni más en consejo de guerra, con el objeto de resolver, como en efecto resolvieron, que no convenía dar la batalla sino moverse en retirada».

**Pino Calisto del.** —Prócer de Latacunga, digno paisano de los hermanos Pazmiños cuyos nombres no hemos podido descubrir. Acompañó á Francisco Flor y otros patriotas de Ambato en la cruzada de catequización emprendida en la hoy capital de León, que dio por resultado la rendición del cuartel á costa de porfiado combate en que Pino se desempeñó bizarramente, y la toma consiguiente de la plaza. Púsose á sus órdenes una columna y marchó en operaciones sobre Ambato pará, estrechando á Fominaya, obligarle á rendírsele á Urdaneta. Peleó con éste en Huachi 1º., y con Suero en Pichincha. En 1824 lo encontramos haciendo parte del Cabildo de Latacunga.

**Pino Juan.** —Quiteño, concurrió á la formación de la Junta Suprema el año nueve por el barrio de San Sebastián.

PIÑANGO TOMÁS, *Alférez.* —De Caracas, hizo la campaña de treinta días y la del Guayas. Vencedor en Tarqui.

PLATA MAURICIO.— Del Socorro, Colombia, venció en Pichincha.

PLATA NICOLÁS, *Teniente*.—Hijo del Socorro, peleó con el General Illingworth en la campaña de Guayaquil contra los peruanos y cayó prisionero en Baba. Obtuvo la medalla de Libertadores de Quito.

PLAZA FELIPE, *Mayor*.—De Sogamoso, Colombia, estuvo en Guayaquil en la campaña de 1829.

**Pólit**.—Suponémosle hijo de Quito. El historiador Cevallos pecó por falta de precisión y de método en sus narraciones, ó por ausencia de lo segundo incurrió en el defecto de la primera. Nos habla en la página 166 (Tomo III) de Pólit como de persona muy conocida al igual de Carlos Montúfar y Francisco Calderón; y como no tenemos más datos nos resignamos con copiarlo, no sin advertir que los sucesos son los posteriores á la toma de Quito por Montes el 7 de Noviembre de 1812: «Dividiéronse (en Ibarra) las fuerzas patriotas en cuatro columnas, que respectivamente fueron puestas á órdenes de Montúfar, de Calderón, de Gullón, francés que desde bien atrás andaba al servicio de la Patria, y de Pólit, y se vinieron sobre la marcha á San Antonio por diferentes puntos para caer á un tiempo sobre Sámano. Pólit, al parecer, había precipitado más su marcha, pues fue por el punto que él debía acometer (el cementerio del templo) por donde tronaron los primeros tiros». Trocados de vencedores en venci-

dos, ignórase ó ignoramos la suerte de este prócer

**POMBO FIDEL, Teniente Coronel.**—Nació en Cartagena, Colombia, en 1800 y era de familia de Popayán. Vino con Sucre al Ecuador, y peleó en Yaguachi y en Huachi 2º. cayó prisionero, mas Mourgeon lo dejó libre. Murió en las campañas del Perú. Fue hermano del doctor Lino de Pombo.

**POMBO FRANCISCO ANTONIO.** De Popayán. Fiel compañero del General Nariño, fue uno de los cinco oficiales que no lo abandonaron después del desastre de Pasto y el pánico de Tasines, y vino de prisionero á Quito. Dícese que fue quien lo llevó á Bolívar á Pasto la noticia del triunfo de Sucre en Pichincha.

**Ponce de León Carlos, Dr.**—Probablemente abogado quiteño, fue representante de barrio urbano en la instalación de la segunda Junta.

**Ponce José.**—Quiteño, fue de los próceres del año nueve. Representó al barrio de San Blas para la formación de la Junta Suprema del 10 de Agosto, y contribuyó con su voto á la elección y nombramiento de don Manuel de Larrera como representante del barrio en la Junta.

**Ponce Juan.**—Quiteño rico, dueño de propiedades en Obillo. Por ser muy amigo del Dr. Ante y patriota de corazón, forjó el presidente Ramírez la carta que sirvió para tomar

al eminente prócer en su misma casa, como consta en la biografía de éste.

**Ponce Miguel.**—Quiteño, asistió á la formación de la segunda Junta del año 1810 como representante de uno de los barrios urbanos.

**Pontón.**—Ecuatoriano. Hizo la campaña con la que se abrió paso á la costa Nicolás Peña, desde Ibarra; y tomados prisioneros murió Pontón en la canoa en que le llevaban para Tumaco. Debió pelear en San Antonio de Oaranqui, Quito, Mocha y en muchos otros combates.

**PONTÓN MANUEL,** *Sargento.*—Bogotano, se portó con denuedo en Pichincha. En Ayacucho al tomar una batería, montó sobre uno de los cañones y exclamó con gracejo: «Este es mío! sírvanme de testigos».

**PORTOCARRERO TRINIDAD,** *General.*—Venezolano, venció en Tarquí con el escuadrón *Granaderos*, colombiano, de que era primer jefe. Es verdad que su cuerpo como parte de la reserva no entró en acción, lo mismo que los batallones *Cauca*, *Pichincha* y *Quito*, los escuadrones 2, 3 y 4 de *Húsares* y el del *Istmo*.

**PRATO HERMENEGILDO,** *Alférez*—Venezolano, combatió en Tarquí contra los peruanos.

**Proaño Buenaventura.**—Prócer quiteño, estuvo en la defensa del Panecillo los días 6 y 7 de Noviembre de 1812.

**Puente Ramón.** — Quiteño, vecino del barrio de San Roque, lo representó para constituir la Junta Suprema del año nueve.

PULGAR JUAN, *Teniente.* — Venezolano, ganó la medalla concedida á los vencedores en Tarqui.

**Puyarde Pedro,** *Sargento 1.º.* — De los veinte bravos del batallón Yaguachi de quienes se hace mención honrosísima en el Boletín de Oña, y vencedor el 27 de Febrero de 1829.



## Q

**Quijano Luis, Dr.**—Hizo parte del Senado en la sala de lo criminal, como decano, el año 1809. Fue uno de los dos secretarios de la segunda Junta, 1810, y redactó y firmó la Exposición que resolvió darse con motivo de la retirada con el ejército del Coronel Montúfar de Cañar á Quito, originada por circunstancias que salvan la honorabilidad, valor y competencia del prestigioso militar. Muy pronto empezaron los partidos á hacer de las suyas. La fecha del expresado documento es 7 de Marzo de 1811, y lleva la firma del otro secretario doctor Salvador Murgueitio.

**Quiñones Joaquín, Dr.**—Prócer quiteño del año 1810, fue representante de barrio para la instalación de la segunda Junta; hizo parte del Tribunal Ejecutivo, si no fue el doctor Pedro.

**Quiñones Mauricio.**—Prócer quiteño, consta como representante de barrio en la diligencia de bando de 22 de Setiembre de 1810 sobre instalación de la segunda Junta.

**Quiñones Pedro, Dr.**—Notable abogado quiteño, ascendiente de los actuales Quiñones, fue nombrado por la Junta Suprema el 13 de Agosto de 1809, senador para la sala de lo civil por fuga del doctor Ignacio Tenorio, realista hasta la médula. En 1825, suponémosle el mismo, Pedro Manuel, fue procurador general 1.º del municipio, y 2.º el doctor Ramón Escudero.

**Quintana Domingo.**—Contador Real de Quito en el año de 1809, Ministro de Real Hacienda: fue patriota decidido.

QUINTERO FÉLIX, *Alférez.*—Colombiano de la ciudad de Ocaña, vengador en Tarqui y Guayaquil.

X QUIROGA MANUEL, *Dr.*—Natural de la ciudad del Ouzco, fundó hogar respetable en Quito. Mostróse entusiasta desde el principio y por haber asistido á la primera reunión patriótica del 25 de Diciembre de 1808, en Ohillo, vémoslo ir preso al convento de la Merced el 9 de Marzo de 1809. Estuvo en casa de la señora Cañizares en la noche del 9 de Agosto del mismo año, con los demás conjurados. Reunidos al día siguiente á las diez de la mañana, á continuación de los nombramientos de antemano acordados, empezó á ejer-

cer sus elevadas funciones de Ministro ó Secretario de Estado en el Despacho de Gracia y Justicia. Véase cómo lo esboza el historiador Oevallos: «Don Manuel Quiroga, hijo de Cuzco y casado en Quito, de tan buenos alcances é instrucción, animosidad y fama de buen letrado como el anterior (Morales), y sin su ambición por añadidura, era por la cuenta el brazo derecho de Morales, quien había llegado á dominarle sólo por la impetuosidad del genio. Quiroga, á no hacerle sombra Morales, habría sido la primera figura de la revolución, y tal vez más provechosa, porque á su valor unía la discreción.» En el acto solemne de la instalación celebrada el 16 de Agosto en la sala capitular del convento máximo de San Agustín (acta inserta en Anastasio Olea), dio una proclama que termina así: «¿Quién será capaz de resistir á estas armas? Pueblos del continente americano, favoreced nuestros santos desig-nios, reunid vuestros esfuerzos al espíritu que nos inspira y nos inflama. Seamos unos, seamos felices y dichosos, y conspiremos únanime-mente al individuo objeto de morir por Dios, por el Rey y la Patria. Esta es nuestra di- visa, ésta será también la gloriosa herencia que dejemos á nuestra posteridad.—Manuel Rodrí-guez Quiroga, Ministro de Gracia y Justicia.» Oyó entre los presos hechos el 4 de Diciem- bre de 1809. Visitábanle sus hijas el 2 de Agosto de 1810 en la prisión del Real de Lima cuando los ocho hijos del pueblo atacaron el cuartel, y al efecto copiamos de Oevallos: «Las hijas de Quiroga, llevadas por desgracia á visitar á su padre en tan funesto día, pre-

sencian con el corazón palpitante las escenas sangrientas de que ellas mismas han escapado de milagro, sin que les tocara una sola bala de cuantas llovían sobre sus cabezas. Pasado ese primer instinto de terror que, en circunstancias semejantes, se concentra enteramente en el individuo, les sobreviene la memoria de su padre á quien desean salvar. Se dirigen al oficial de guardia y le ruegan fervorosa y humildemente que le salve la vida, y sorprendido éste de que aun estuviera vivo un enemigo de tanta suposición, se acompaña del cadete Jaramillo y entra en el rincón en que yacía Quiroga oculto: ¡Decid, le gritan, ¡Vivan los limeños! Quiroga responde ¡Viva la religión! Jaramillo, en réplica, le descarga el primer sablazo, y luego los soldados otros y otros, hasta que cae muerto á las plantas de sus hijas». Una esclava suya que estaba en cinta y que acompañaba á esas mártires huérfanas, también fue víctima en esos momentos de la sed de sangre de los españoles. Del N.º 8.º de *La Ilustración Ecuatoriana* tomamos lo que insertamos á continuación: «Entre los próceres del Diez de Agosto uno de los más ilustrados fue Quiroga; así lo comprueban los documentos de carácter político que dejó como individuo de la Junta Suprema, y la vindicación jurídica legal que elevó á la Real Audiencia en demanda de su libertad. En la copia auténtica de esta pieza sobremañera interesante, que se halla en poder de un notable abogado de esta capital, hay un trozo autobiográfico del prócer; aludir á él es como echar miel sobre hojuelas ahora que algunos

escritores se afanan por esclarecer los hechos de nuestros mártires, penetrando hasta en sus heráldicos antecedentes. Según el pasaje á que me refiero, se sabe que el Dr. Rodríguez y Quiroga fue hijo legítimo de un Fiscal de la Real Audiencia, pariente inmediato del señor Campoamores, personaje tan ilustre como el Exmo. Sr. D. Gaspar de Quiroga, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Primado de España, Ministro del Sr. D. Felipe II y Presidente del Supremo Consejo de Castilla. Que en temprana edad fue Secretario, Catedrático de Derecho y Vicerrector de la Real Universidad de Santo Tomás de Aquino, y que tuvo la facultad de ser consultado en plazas togadas de Indias. Que cultivó relaciones de amistad estrecha con el Exmo. Sr. D. Gregorio de la Cuesta, quien le dispensó protección, durante el Gobierno del Supremo Consejo de Castilla, como que se educó en su casa, mereciendo de la esposa de este magistrado el que le tratase como á hijo en su niñez. Que altas consideraciones de afecto había también recibido de D. Gaspar de Jovellanos, Representante de Asturias en la Suprema Junta Central. Todo esto que expuso el Dr. Quiroga en abono de su conducta, y protestando que lo hacía sin vanidad, es cosa nueva para nosotros, desde que tan importante documento ha permanecido y permanecerá en íntimo consorcio con el polvo del olvido. Al terminar su exposición pide el prócer que le sean devueltos los libros secuestrados, porque son los *únicos bienes que posee*. No habla en ella de sus dos hijas, cuyos nombres ha callado la his-

toria. Llamábase la mayor María y contaba veinte años cuando presenció el sacrificio del padre, á quien sobrevivió sólo pocos meses: murió de afeción cardíaca. La hija menor, Luisa, que en ese entonces frisaba con los 14 años, pudo sufrir su desgracia, y murió dejando descendencia legítima. Sus nietos gozan de pensión vitalicia, la que ha sido aumentada en uno de los últimos congresos. Era la esposa del Dr. Quiroga la señora doña Baltasara Coello.>

## R

**Ramírez Enrique.**—Se ignora el grado militar con que este hijo de Quito prestó sus servicios en Huachi y en los demás combates á que asistió como patriota decidido.

**RAMÍREZ JOAQUÍN, Capitán.**—De Cartago, Colombia, venció en Tarqui.

**RANGEL CONCEPCIÓN, Capitán.**—Colombiano, triunfó en Tarqui.

**RASOH FEDERICO, Coronel.**—Peleó en Yaguachi, Huachi, Riobamba y Pichincha.

**REINOSO, Subteniente.**—Del batallón *Rifles*, se menciona en el parte oficial entre los que se distinguieron en la jornada de Tarqui.

**RENJIFO OAYETANO, Teniente.**—Oaleño, ganó en Tarqui una condecoración.

**RENDÓN ANASTASIO, Comandante.**—Buscó con denuedo el peligro como parte de la comisión destacada á recoger los desperdicios del enemigo en su rota batida hacia Loja, más allá de Zaraguro, y por esto consta en el Boletín N.º 1.º.

**RIASCOS JOAQUÍN, Coronel.**—De la ciudad de Cali, asistió á las jornadas de Ibarra y Portete.

**Ricaurte Jorge.**—Esposo de doña Josefa Calisto y por ella seducido, siendo corregidor de Ambato abrazó la causa de los llamados insurgentes y la sirvió con dicisión, en 1820.

**Riera Esteban, fray.**—Por su ardoroso patriotismo fue hecho preso por Fromista el 27 de Junio de 1816, pero salió libre á los pocos días con todos sus compañeros.

**Rincón Benedicto, Cabo 1.º.**—Uno de los veinte héroes del *Yaguachi* que combatieron en el puente y pueblo de Zaraguro, y vencedor en Tarqui.

**Riofrío José, Presbítero.**—De los primeros próceres quiteños, cura de Pintag, amigo íntimo de su colega don Mariano Castelo asistió con él á la primera reunión patriótica verificada el 25 de Diciembre de 1808 en el obraje de Obillo de propiedad del magnate Selva Alegre, y consiguientemente fue preso al convento de la Merced el 9 de Marzo del año.

de la independencia. Alentado con estas hostilidades concurrió á la última junta nocturna del 9 de Agosto de 1809 en casa de la patriota excelsa doña Manuela. No podía faltar entre los presos hechos el 4 de Diciembre del mismo año, ni salvar su vida en el epílogo sangriento del 2 de Agosto de 1810.

RÍOS RAIMUNDO, *General*.—Sus servicios en la guerra magna le conquistaron ascensos en la milicia y con el tiempo fue uno de los mejores jefes y distinguido General de la República. En la popular revolución del 6 de Marzo de 1845, una de las más justificadas que han azotado al país por el concepto de complementaria de la de Independencia, el entonces Coronel Ríos jugó un papel de trascendencia con su pronunciamiento el 10 de Junio en Ouenca en favor del verificado en Guayaquil tres meses antes. Fue columna del gobierno de Roca, como lo fueron Elizalde, Guerrero, Montúfar y Ayarza, también veteranos de los buenos tiempos y como tales lo más granado de la milicia entonces. Enviado en 1850 por el Vicepresidente Ascásubi á Guayaquil á reemplazar al Coronel Boderó en la primera jefatura del batallón *Libertadores*, como medida conducente á contrarrestar los avances y maquinaciones contra la paz del militarismo representado por Urbina, Franco y Robles, pichones de presidentes, arrió la bandera constitucional y plegó á los perturbadores que con él proclamaron á Noboa como Jefe Supremo de la República. Acaudilló ó comandó pocos meses después una División sobre Riobamba or-

ganizada en Ouenca por don Jerónimo Carrión, en favor del General Antonio Elizalde proclamado Jefe Supremo por el Azuay, Loja y Manabí, en oposición á Noboa. Desempeñaba la Comandancia General del Azuay cuando se defecionaron varios cuerpos contra el Presidente Robles y en favor de don Jerónimo Carrión, el 6 de Mayo de 1859, y el 7 los redujo por la fuerza al orden. Sirvió á órdenes del General Franco en 1860 cuando lo vencieron y tomaron á Guayaquil los aliados Flores y García Moreno. Poco tiempo después murió el General Ríos.

RIVAS, *Coronel*.—Venezolano, se distinguió de Comandante en Tarqui como Ayudante del General Sucre. Ejercía mando militar por Tumaco y Barbaecos cuando la columna *Vargas* avanzó hasta el Telembí á fines de 1831, procedente de Quito.

RIVERA OUSTODIO, *Teniente Coronel*.—Pastuso, evitó en Ouenca una revolución premeditada por el batallón en que servía, que habría sido de fatales consecuencias para los patriotas.

RIVERO, *Teniente*.—Prócer del 9 de Octubre de 1820 como oficial del *Granaderos*. Cumplió la comisión de aprehender al gobernador Vivero, y la completó con la prisión del teniente gobernador José Elizalde.

**Robles Ciriaco**, *Oficial*.—Hacía parte de la vanguardia puesta á órdenes del coreano

Nicolás López, en 1821; y cuando el traidor hizo formar la división en la plaza de Babá-hoyo, Robles tomó aguas abajo en una batehuela en que apenas cabía á informar á Sucre de lo que ocurría. Este patriota debió ser guayaquileño.

**ROBLES MANUEL, Capitán.** — Panameño, venció en Guaranda con Maza, y en Pichincha. Mereció medalla.

**Robles Toribio, Coronel.** — De los próceres del Guayas, fue de los perseguidos y desterrados por los aliados Rocafuerte y Flores en 1834.

**Roca Francisco.** — Guayaquileño, de los próceres del 9 de Octubre de 1820. Reunido el 8 de Noviembre el Colegio electoral de la provincia convocado por la primera *Junta Gubernativa*, formó otra *Junta Suprema* de la que hizo parte el Sr. Roca, con los señores Olmedo y Jimena por compañeros. Fue opuesto á la incorporación del Departamento á Colombia y partidario de su anexión al Perú, adonde emigró en cuanto Bolívar hizo triunfar la primera solución.

**Roca Vicente Ramón, Dr.** — Guayaquileño, era muy joven cuando el comodoro Brown atacó la plaza á principios de 1816, y entonces formó en las filas de los ciento cincuenta voluntarios organizados en compañía á órdenes de Villamil, el que hizo saber la aparición de la escuadrilla en aguas de Puná.

Con este ensayo afortunado el soldado se transformó en conjurado para la independencia de la ciudad natal cuatro años y medio después. Vemos su firma en primer lugar en la representación popular enderezada al Libertador con fecha 28 de Noviembre de 1828, de la que copiamos algunos párrafos: «La han principiado — la guerra — señor, de un modo inaudito de que no hay ejemplo en la historia de las naciones, queriendo destruir este pueblo inocente y generoso, á cuyos inmensos sacrificios debe el Perú, en gran parte, su libertad é independencia. Repentinamente, y sin previa intimación por parte del Vicealmirante de la escuadra peruana, se presentó ésta el 22 del corriente al frente de la plaza, después de un mes de riguroso bloqueo y de mil hostilidades causadas á nuestros cantones litorales. Destruida y entregada á las llamas la fortaleza que hacía nuestra custodia, pretendió el feroz Vicealmirante sepultarnos bajo las ruinas de nuestros propios hogares, llevando adelante la devastación y el incendio en los días 23 y 24. Nunca se borrarán de nuestra imaginación las calamidades y privaciones de toda especie que hemos sufrido en estos días de horror, desolación y muerte. Nuestros santos templos, nuestros monumentos públicos, nuestras casas, el sexo delicado, nuestras familias desoladas, que hoy vagan despavoridas por los campos, han sido el blanco de las iras del bárbaro opresor de nuestra ría. Su plomo mortífero no ha perdonado ni la tierna infancia, cuya sangre inocente tiñe las márgenes del Guayas. ¿Y será justo que entretanto se mantengan fríos espec-

tadores de la lucha en que estamos empeñados nuestros hermanos del Centro y Norte de la República? No: pues nosotros los excitamos para que vuelen, acaudillados por el Angel de la Victoria, á vengar los insultos que hemos recibido; y éste es, señor Excmo., el objeto de la presente exposición». Como Consejero de Estado fue frío espectador en Palacio en la noche trágica del 19 de Octubre de 1833 en Quito. En Guayaquil cuando la prisión de Rocafuerte por Flores, contribuyó más que nadie al pacto de alianza entre el primero y el segundo, por medio del convenio de 19 de Julio de 1834. Dirigió las cosas para atraerse al General Ayarza á la revolución del 6 de Marzo de 1845, y lo consiguió. En el pronunciamiento popular resultó nombrado miembro de la Junta de Gobierno por Guayaquil. Reunida la Convención en Ouenca, disuelta el 3 de Febrero de 1846, nombróle Presidente de la República y pudo terminar sin paz su período constitucional, á pesar de haber organizado, como afirma Moncayo, un partido personal, intolerante é intransigente. Durante su administración fallecieron los hijos más preclaros de Guayaquil, el poeta Olmedo y el estadista Rocafuerte.

**Rocafuerte Vicente.**—Grande entre los grandes ecuatorianos. Guayaquileño que con sus vastos y bien cultivados talentos honró á su patria en medida no superada por otro en todos los países que le tuvieron de huésped. Nació en Mayo de 1783, año en que Caracas debió sentirse sacudida con el nacimiento del coloso de todo un continente. Po-

seedor desde los primeros años de una fortuna independiente y hechos los primeros estudios en el país, á principios del siglo de la independencia marchó á Francia con el propósito de concluir su carrera literaria en el colegio de San Germán en Laya, á cuatro leguas de París, y tuvo por condiscípulos á Gerónimo Bonaparte hermano de Napoleón, á su primó Casabianca, á los sobrinos del General Murat, al Barón de Makeau, al Príncipe de Beauveau, etc., circunstancia por la que fue presentado y admitido en la familia de Napoleón y que le facilitó el poder frecuentar los más brillantes salones de París. Allí conoció en 1803 á Simón Bolívar, á Carlos Montúfar, á José María Cabal, de Buga y á otros americanos ricos que se conquistaron más tarde celebridad, con quienes se unió con los lazos de la más franca amistad. Volvió á la ciudad natal en 1803 con su espíritu nutrido de ideas restauradoras de la libertad de los pueblos aherrojados y con el corazón palpitante de anhelos por la de su Guayas. Dedicóse á fomentar su hacienda de Naranjito por no comprometer á su familia en Guayaquil, gobernada por un mandatario tiránico. Por cartas y papeles de familia que trajo de París para el Barón de Carondelet, Presidente de Quito, entabló con él una correspondencia amistosa. Fallecido el eximio magistrado, su muerte suscitó una singular competencia de mando entre la Audiencia y el Coronel Nieto, de tránsito á desempeñar la Intendencia de Puno, y el Dr. Juan de Dios Morales, que era Secretario de la Presidencia y muy amigo del Barón se declaró en favor de

la Audiencia; sin embargo, con intrigas triunfó Nieto y el letrado antioqueño fue arrestado en Guayaquil en cuanto llegó de compañero de viaje hasta allí de la viuda de su amigo, con orden de mandarlo preso á Quito. La Baronesa rogó á Rocafuerte que ocultara en su hacienda á Morales para sustraerlo á la venganza de Nieto, y así lo hizo. En el campo discutieron largamente la cuestión de la Independencia de América, y si hubo desacuerdo en los medios convinieron en que era época de establecerla. Si Rocafuerte aconsejó la fundación previa de sociedades secretas para extender la opinión, inclusive en el Perú y Nueva Granada como poderosos auxiliares, Morales se puso en comunicación con Selva Alegre, Salinas, Dr. Riofrío y otros patriotas de Quito, y marchó á la capital cuando Nieto siguió al Perú. Verificada la revolución recibieron él y su tío, el Coronel Bejarano, jefe de un cuerpo de milicias muy respetable y amigo íntimo del Marqués de Selva Alegre, sendas cartas respectivamente del Secretario y del Presidente de la Junta Suprema, en las que exigían lo que era del caso, la prisión de las autoridades y el reconocimiento de la Junta. Como algo sospechase el Gobernador Bartolomé Oucalón se presentó en casa de tío y sobrino de sorpresa, registróles todos los papeles, inútilmente, y dejólos presos en sus aposentos con centinelas de vista por algunos días. En 1810 fue nombrado Alcalde, puesto muy honroso para un joven de 27 años, y consiguió del Virrey Abascal la remoción de Oucalón, reemplazado interinamente con el Coronel Francisco Gil y

Lemus; y el año 11, Procurador General. Elegido Diputado el siguiente año por la provincia de Guayaquil á las Cortes de España, fuese á Europa por el Cabo de Hornos resuelto á recorrer primero los países constitucionales de esa parte del mundo y prepararse así para trabajar por la Independencia y poder llenar los importantes deberes de representante colonial; y viajó en efecto por Inglaterra, Suecia, Noruega y Rusia, en cuya opulenta capital comió dos veces con la familia imperial, en 1813. Instruido en lo que creyó necesario siguió á Madrid y llegó en Enero de 1814. Ocurriósele al Ministro de Relaciones Exteriores que era peruano, el Duque de San Carlos, unido al famoso Conde de Vista Florida nacido en Lima, en concierto los dos con el mejicano Lardizabal que ejercía el Ministerio real de Indias; antojóseles á los tres que los Diputados peruanos fueran á besar la mano del Rey; y como Guayaquil estaba entonces unida al Perú en lo político y militar, Rocafuerte entraba en el besamanos convenido. A un cuando ya se había hecho conocer por sus ideas liberales y carácter levantado é independiente, llamó la atención la arrogancia con que se negó al humillante acto en casa del tercero de los nombrados; por esta noble conducta se fulminó decreto de arresto y lo eludió saliendo furtivamente de Madrid y por caminos extraviados llegó á Perpignan. Como no podía salir de Europa sin pasaporte de las autoridades españolas, se dio á viajar por el sur de Francia, la que abandonó después de la batalla de Waterloo para llevar á Italia su «humor ambulante» y distraerlo en Génova, Liorna, Pisa, Florencia,

Roma y Nápoles, de donde marchó á Burdeos para seguir á Guayaquil por la vía de La Habana y Panamá. Llegado á las márgenes del Guayas en Junio de 1817, consagróse á sus negocios particulares y de familia casi por dos años. Por tranquilizar á su madre, inquieta con los progresos de la revolución en Chile, Nueva Granada y otros países, y vencido el término del compromiso contraído por el hijo para poder embarcarse en Burdeos, de no tomar parte por dos años, resolvió complacerla yéndose adonde le indicaba, Estados Unidos, pero se decidió á hacer antes un viaje á Lima. Libróse de ser arrestado con Riva Agüero y Joaquín Campino, éste célebre chileno, por la influencia de su amigo el General Lamar, que fue después su hermano político, y del Regente de la Audiencia señor Anzoátegui, y con la condición impuesta por el Virrey Pezuela de abandonar pronto el país. Llegó á La Habana en viaje á Estados Unidos á principios del año 20, después de haber sido prisionero en el Pacífico de la *Rosa de los Andes* y perdido más de 600 onzas. Cuando se disponía á seguir llegó á Ouba la buena noticia del renacimiento en España de la Constitución de 1812, y promulgada y en vigencia con ella la libertad de imprenta se puso á escribir en favor de la independencia en unión de Miralla y Dr. José Fernández Madrid. Bolívar juzgó necesario enviar un comisionado á España á orientarse sobre los efectos ó derroteros de los revolucionarios Riego y Quiroga respecto de los americanos, hizo conocer sus deseos en La Habana por correspondencia oportunamente llegada, y tocóle la honrosa misión á.

Rocafuerte. Llegó á Madrid á principios de Agosto de 1820. Regresó á La Habana á tiempo que llegó la noticia de la proclamación de la independencia mejicana por Iturbide el 24 de Febrero de 1821, en Iguala. En Estados Unidos, adonde continuó, publicó su opúsculo *Idios necesarias á todo pueblo independiente que quiera ser libre*, destinado á contrarrestar las pretensiones de Iturbide, de coronarse emperador. Llamado á Méjico por sus amigos pudo prestarles el servicio de embarcar en Tampico para Cuba el regimiento de *Zaragoza*, uno de los capitulados españoles, destruyendo así un poderoso pretexto para la coronación, ó la ficción del riesgo que corría la Independencia; con todo, por otros medios se hizo proclamar emperador el farsante en el Teatro de la capital, el 18 de Mayo de 1822. A poco de esto llegó Rocafuerte á la ciudad de Méjico y fue á vivir con su amigo Santamaría, Ministro Plenipotenciario mandado por Bolívar á contratar, entre otros objetos, un empréstito de 500.000 pesos. Pasada la ridícula fiesta de la coronación mandáronlo los republicanos á la Unión Americana á trabajar en el sentido de impedir el reconocimiento de Iturbide como Emperador. Monroe y su Ministro de R. E., John Quincy Adams, recibieron con mucha deferencia, aunque ya inclinados á favor del imperio, al comisionado particular y su triunfo fue brillante. Mientras se cumplían sus pronósticos sobre la caída del imperio publicó su *Bosquejo ligerísimo de la revolución de Méjico, desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial*, para concitar más el odio contra el

Emperador. Con la noticia de la caída de éste y de la muerte del General Gainza y de su esposa, hermana de Rocafuerte, preparaba su viaje de regreso á Méjico á recoger á sus sobrinos huérfanos y llevarlos á Guayaquil, cuando se le presentaron en su casa el Ministro de Colombia Dr. José María Salazar y su secretario Palacios con un proyecto, si romántico de alto patriotismo americano. Propusieronle ir á Maracaibo con la misión de manifestarle al joven General Manuel Manrique la importancia de atacar la isla de Cuba con los 3.000 soldados que tenía disponibles y la escuadra de José Padilla, el Nelson Colombiano. Aceptó, mas desgraciadamente murió quien ya se preparaba en Maracaibo á ser seguro libertador de la perla antillana. De Venezuela llegó á Méjico á principios de 1824, cuando su madre había fallecido en Guayaquil, adonde debía partir con sus sobrinos y á llenar los deberes de albacea por disposición de la autora de sus días; no obstante lo apremiante de la situación tuvo que marchar á Londres obligado por los mejicanos, de secretario del General Michelena, quien, separado voluntariamente del ejercicio del Poder Ejecutivo, impuso la condición para ir á Europa con objetos muy trascendentales de llevar por compañero á Rocafuerte, y llegaron á Londres el 24 de Junio de 1824. A fines del año reconoció Canning como Ministro de R. E. la independencia de Méjico, como lo hizo luégo con Colombia y en tercer lugar con la Argentina. Se contrató á principios de 1825 un empréstito por 16 millones en ventajosas condiciones, se formaron varias compañías mi-

neras que llevaron al país 10 millones de pesos, y mandaron una escuadrilla con la cual pudo rendirse el castillo de San Juan de Ulúa. Entonces, vuelto Michelena á Méjico, quedó de Encargado de Negocios, carácter con el cual incrementó extensamente las relaciones comerciales y el lustre de la República. Revistiósele con el cargo de Ministro Plenipotenciario cerca del Rey de Dinamarca y del Gobierno de Hannover. Acarició el proyecto de una confederación económica hispanoamericana, que de tantas humillaciones nos hubiese librado individualmente, en nuestra opinión lo mejor que concibió el cerebro robusto del gran ecuatoriano; y consecuente con este noble principio, altruísta y salvador por lo solidario, accedió á un empréstito que le solicitó el plenipotenciario de Colombia en Londres, don Manuel José Hurtado, de 63.000 libras esterlinas ó 315 000 pesos para pagar los dividendos correspondientes al inmediato mes de Abril de 1826, por los empréstitos colombianos contratados por López MóndeZ, Zea, Revenga y el mismo Hurtado, con el cual (el de 22 de Abril de 1824, al 85% y 6% de interés aunque las leyes inglesas sólo toleraban el 5%, por valor de 6 millones 750.000 libras y estimado cada peso en cuatro chelines y medio) se envió al Perú por cuenta de Colombia, recibidas las primeras sumas una expedición de cuatro mil hombres para redimirlo y redimir á Bolivia. Colombia había perdido unos dos millones en los comienzos del año, 1826, con la quiebra de su opulenta casa banquera B. A. Goldschmidt y el suicidio de su gerente, motivo que abrillanta

el préstamo de Rocafuerte por el que tuvo que defenderse de las acerbas censuras de los mejicanos sus comitentes, con triunfo espléndido para sus talentos de vigoroso estadista. Concluído á fines de 1826 el Tratado de amistad, comercio y navegación con la gran Bretaña, partió á Méjico á asegurarle su aprobación por exigencia del célebre y gran Ministro Canning, muy pagado de la habilidad del diplomático Rocafuerte, y llegó en Febrero de 1827, para estar de regreso en Junio. Empezó su obra *Cartas de un americano sobre las ventajas de los gobiernos republicanos federativos*, terminada por su amigo D. José Oanga Argüelles. Hizo aprender la litografía á su paisano José Correa. Amigos eminentes dedicaronle sus obras. Antes de marchar á Méjico obligóle el General Lafayette á pasar en su compañía algunos días en las cercanías de París. Llegó á su patria adoptiva en Febrero de 1830. Con motivo del terrorismo teocrático del usurpador Anastasio Bustamante publicó su *Ensayo sobre tolerancia religiosa*, que le costó una prisión en el Ayuntamiento, compensada con la ovación popular el día que triunfó ante el Jurado. Comprometiéronle para la fundación del *Fénix de la Libertad*, y como editor responsable sufrió un arresto. Publicó y reprodujo el *Registro Oficial* su *Ensayo sobre cárceles*. Al fin pudo volver á su patria y llegó á Guayaquil en Febrero de 1833, en momentos en que un jurado decidía de la suerte de un pobre anciano acusado por el propio corruptor de la hija; y al contestar el sindicado en juicio de imprenta, que no tenía más defensor que Dios, «y yo»,

respondió Rocafuerte que ocupó la tribuna y dijo: «Orímenes como éste dieron dos veces la libertad á la antigua Roma, y no será extraño que en la actualidad sirva de arma al pueblo y de palanca para levantar el edificio de la libertad». Recibido como el genio precursor de la civilización y del progreso, saludado y presentado como caudillo del partido nacional por *El Quiteño Libre*, nombrado por Pichincha su representante, asistió al Congreso reunido el 10 de Setiembre de 1833. Al presentarse un día García del Río, Ministro de Hacienda, preguntó con exaltación: «¿Cómo puede la cámara aceptar la intervención oficial extranjera, ó mejor dicho, de un aventurero que vende sus servicios al primer déspota que se le presenta? En Méjico se vendió á Iturbide y después de la caída de ese usurpador, vino á Colombia á venderse á Bolívar». Un yunque brotando chispas al más rojo calor de la verdad como martillo es su renuncia de 16 de Setiembre. El 28 fue preso y desterrado por la vía de Ouenca al Naranjal; el 17 de Octubre, rescatado por el Teniente Campos; traído á Guayaquil el 18, y proclamado Jefe Supremo de la República el 20. Tomada la plaza por Flores el 24 del mes siguiente se escapó para Puná y volvió á ella prisionero, hecho un viaje á Lima, el 20 de Junio de 1834. Firmó con Flores un convenio el 19 del mes siguiente. Vino la batalla de Miñarica, 18 de Enero de 1835, la Convención de Ambato y la elección por ella de Presidente de la República en Rocafuerte, contra quien empezó pronto Flores á cons-

pirar subterráneamente. Organizó la administración, hasta entonces sin rumbo ni orientaciones definidas: hizo lo que su amigo Santander en Nueva Granada. Su primera preocupación fue el arreglo de la hacienda pública. Enumeremos lo más culminante de su gobierno: la supresión de los departamentos y la división del país en provincias; la división del Poder Legislativo en dos Cámaras; el estudio y examen del camino de Malvicho y del puerto del Pailón; el establecimiento del Colegio Militar; la secularización del Colegio de San Fernando; la fundación de un Instituto agrario; la transformación del Beaterio de Quito en colegio para niñas con Weelwright, traído del extranjero, de organizador y director; el restablecimiento de la Escuela Náutica; la traslación de los capitales acensuados al Tesoro público; el restablecimiento de las columnas de Oyambaro y Caraburo; el juicio por jurados en lo criminal; el fomento y mejora de la instrucción pública; la comisión codificadora; el reconocimiento de la República Ecuatoriana por España, y como despedida recomendó la adopción de la tolerancia de Cultos. Como Gobernador de Guayaquil para que fue nombrado á continuación, fundó el Colegio que hoy lleva su nombre y creóle rentas; dio un reglamento para la formación de una compañía de bomberos; se ocupó seriamente en acopiar los elementos necesarios para la construcción de un vapor fluvial; transformóse en sacerdote, médico y enfermero cuando se desarrolló epidémicamente la fiebre amarilla. «Por ese tiempo se había concluido.

ya la construcción del vaporcito *Guayas* y se preparaba para arrojarlo al agua, lo que tuvo efecto el 9 de Octubre de 1841. Emigrado al Perú ayudó al triunfo de la revolución del 6 de Marzo de 1845. Concurrió á la Convención de Ouenca, disuelta el 3 de Febrero de 1846 después de elegir á Roca. Nombróle Ministro Plenipotenciario cerca de los Gobiernos del Perú, Bolivia y Chile, y murió en Lima el 16 de Mayo de 1847. En su testamento dejó al Colegio por él fundado en Guayaquil la suma de treinta y tres mil pesos que le adendaba la Nación por sus sueldos atrasados del tiempo que sirvió la Presidencia de la República. Su biblioteca la legó á los hijos de Guayaquil, para su ilustración y de los demás pueblos del Estado. Sus restos fueron repatriados el 29 de Setiembre de 1884. Sobrevivióle muchos años su esposa doña Baltasara Calderón, hija del Coronel Francisco Calderón fusilado el año 12 en Ibarra, hermano del imberbe héroe del Pichincha que no dejará de vivir en nuestros corazones, y por sus virtudes y talentos dignísima compañera del guayaquileño inmortal, grande entre los grandes ecuatorianos, cuya estatua exorna la más alegre y aristocrática plaza de Guayaquil, que lleva su nombre. Fue liberal doctrinario: «La teología, dijo una vez, no es una ciencia, sino un fárrago de doctrinas extravagantes é incoherentes que fue combatido y ridiculizado por Lutero, el gran pensador del siglo XVI.»

^ **Rodríguez y Cuello Juan.**—Firmó la Exposición de Guayaquil elevada al Liber-

rtador con fecha 28 de Noviembre de 1828.

✍ **RODRÍGUEZ JIL JOSÉ MARÍA, Coronel.**— Payanés de extraordinario valor, mereció condecoración por su heroísmo en Pichincha, y combatió también en Yaguachi.

γ **Rodríguez José Mariano.**— Quiteño, uno de los cuatro valientes que libertaron los presos del pueblo que había en el presidio, el 2 de Agosto de 1810, con José Jerés, José Antonio Pereira y Juan Antonio Silva, armados sólo de puñales. Transformados con los uniformes de los soldados rendidos y armados con sus rifles, los cuatro y algunos presos, marcharon á prestar su ayuda en el ataque á los otros cuarteles sin sospechar que habían faltado los comprometidos para tomarse el cuartel de las tropas reales granadinas, contratiempo que produjo tan funestos resultados en ese día glorioso en las efemérides nacionales.

✍ **Rodríguez Miguel Antonio, Dr.**— Quiteño, nació por 1777. El condiscípulo y amigo íntimo de don José Mejía fue el eclesiástico más caracterizado entre cuantos tomaron parte en la revolución patriótica de 1809. Escribió el proyecto de constitución que debía servir para la organización del nuevo gobierno, porque si cultivó con preferencia la teología asinismo se había consagrado con esmero á la filosofía y la política. Si sus servicios fueron valiosos el primer año, en el siguiente no se dio tregua á ayudar á Montúfar en la instalación de la segunda Junta, y su firma consta



en la diligencia de bando del 22 de Setiembre. Pasados los sucesos tan luctuosos del 2 de Agosto, pronunció en la Catedral la oración fúnebre por las víctimas, modelo de elocuencia del que tomamos lo siguiente: «¿La muerte? ¿Pues qué? ¿Deberán morir los que sólo han querido conservar la vida, la libertad y los bienes de sus conciudadanos? ¿Hay autoridad sobre la tierra para quitar la vida á los hombres cuando no hay ley que les condene? Ah! El proceso de su juicio comenzó por la sentencia y era preciso que el éxito de la causa correspondiese á sus principios. Ellos han sido publicados á voz de pregón, como *reos de estado* . . . . Y vosotros, mártires de la patria, descansad ya en el lugar tranquilo del reposo que piadosamente creemos os ha tocado en suerte, superiores á las injurias del tiempo, á los arbitrios del odio y á los tiros de la maledicencia. Nosotros no olvidaremos jamás vuestros servicios, y vuestro nombre será siempre respetable hasta las generaciones futuras. La posteridad más justificada tal vez y mejor instruida que la edad presente, recomendará vuestro mérito á los que nacieren, y vuestra muerte será el objeto de la emulación de todas las almas nobles que aspiren á cubrirse de gloria». No pudo perdonarle Montes la contestación á su oficio del Calzado sobre entrega de la ciudad, y desterróle en 1813 á Filipinas en unión del provisor doctor Caicedo, autor del *Viaje imaginario*. A su regreso de Manila murió en Guayaquil el célebre orador, envenenado, según creencia general.

**RODRÍGUEZ PEDRO PABLO, Capitán.**— De San José de Cúcuta, Colombia, hizo la campaña de treinta días y triunfó en Tarqui.

**Rodríguez Soto Francisco, Dr.**— Este venerable sacerdote representó al Cabildo eclesiástico, del que era magistral, en la segunda Junta instalada en Setiembre de 1810. Hizo parte de los presos hechos por el Teniente Coronel Fromista el 27 de Junio de 1810, y poco después fue desterrado con el General Antonio Nariño.

**Román Bernardo.**— Firmó el acta sobre constitución ó instalación de la segunda Junta publicada por bando el 22 de Setiembre de 1810, como había antes firmado la previa ó segunda acta.

**Romero Fernando.**— Actuó como Escribano el año 1810 como consta en las actas reproducidas en otro lugar.

**Romero Francisco.**— Quiteño del barrio de San Sebastián, lo representó en la organización de la Junta Suprema el 10 de Agosto de 1809.

**Romero Lorenzo.**— Prócer quiteño del año 1809. Como vecino del barrio de San Sebastián lo representó en el nombramiento de don Manuel Zambrano para miembro de la Junta Suprema.

**Romero Manuel.**— Hermano ó parien-

te en menor grado de Francisco y Lorenzo, fue también representante del barrio de San Sebastián en la elección y nombramiento de don Manuel Zambrano.

**Rivadeneira José.**—Por el barrio de San Roque dio su voto para representante de él en la Junta Suprema en la elección y nombramiento de don Jacinto Sánchez Carrión, marqués de Villa Orellana.

**Rueda Francisco,** *Sargento 2º.*—De los veinte bravos del *Yaguachi* que pusieron espanto á los peruanos en Zaraguro.

RUIZ JOAQUÍN, *Oficial,*—Natural de Nóvita, Colombia, mereció las medallas concedidas á los vencedores en Pichincha y Tarqui, y peleó también en Yaguachi y Huachi.

**Ruiz Lizardo.**—Oficial que acompañó al Coronel Oheca en su contribución con cien hombres para la toma de Latacunga en 1820.



## S

**Saa Luis de, Doctor.**—Nació en Ibarra en 1776 y se educó en Quito. Pronto descolló entre los jurisconsultos más eminentes. Mucho antes del año de la independendia se había preocupado de ella y trabajado en su favor, como lo demuestra las copias que hizo sacar del folleto del doctor Ante, para enviarlas á las otras capitales hispano-americanas. Ovallos lo caracteriza en estos términos: «Saa, dulce y seductor en las conversaciones familiares, irritable y agrio en la política y vehementemente propagador de los principios republicanos». Desempeñó con talento y probidad cargos importantes en la política, como representante á varios congresos constitucionales y constituyentes, Ministro de Estado, Magistrado de la Corte Suprema y otros. Fue codificador en la progresista administración de Rocafuerte, con Fernández Salvador y Ramón Gortaire. Nombróle Flores en su segunda administración, 1839, Ministro de Hacienda. Murió en 1856.

**SABINO DOMINGO, Teniente.**—Colombiano, vencedor en Tarqui.

**Sáenz Ignacio.**—Valiente quiteño, acompañó al Libertador en su primera campaña en el Ecuador y con él triunfó en Ibarra; siguió al Norte y combatió en todas las acciones de armas que impuso la pacificación de Pasto, como subalterno de los conspicuos Generales Salom y Mires. Obtuvo el grado de Teniente.

**Sáenz José María, General.**—Fue de los bravos colombianos que ayudaron á la emancipación del Perú y Bolivia, en época que ese gentilicio comprendía á todos los habitantes del Orinoco al Macará. Nació en Quito, *la paloma* que con su vuelo incendió en guerra redentora los ámbitos suramericanos. Tuvo el martirio de servir bajo las banderas realistas obligado como prisionero hasta que en el Perú pudo pasarse á las armas republicanas con el bravo batallón Numancia, que fue uno como semillero de ardorosos patriotas. Terminada la segunda campaña de la Sierra, como se llamó en el alto y bajo Perú la de 1821, pasó á la Columna de Cazadores y cúpole la gloria de perseguir con ella al ejército español en Huamachuco, donde se batió y con sólo diez compañeros tomar la altura y desalojar dos compañías que la defendieron heroicamente. Las condecoraciones y las charreteras de Teniente Coronel ganadas en el Perú en ascensos por escala rigurosa, hablan muy alto en favor de este hijo de Quito: Cruz de

Libertadores, medalla del Numancia, Fiel á la patria y Busto del Libertador, concedidas las dos primeras por el Protector del Perú, General José de San Martín, la tercera por orden general y la cuarta condecoración por diploma del año 1825. Copiamos del doctor Pedro Moncayo: «El General Sáenz pertenecía á una distinguida familia y sus padres le dieron una educación esmerada. Era franco, marcial y naturalmente elocuente; abrazó la carrera militar y entró á servir en Lima en el batallón *Infante*. Era Capitán cuando el batallón *Numancia* se sublevó en esa ciudad, izando el glorioso estandarte de Colombia. Pocos meses antes el General Sucre había ganado la gloriosa batalla de Pichincha (24 de Mayo de 1822) y el bizarro batallón mandó en comisión á Quito al Capitán Sáenz, con el objeto de felicitar al General vencedor y ofrecer sus sinceros homenajes al joven héroe que había conquistado una gran nombradía y una gloria inmarcesible en las faldas del Pichincha. El General Sucre recibió lleno de entusiasmo la embajada y dio un ascenso al embajador. Poco tiempo después le encargó de formar un cuerpo de infantería con el nombre de batallón *Sol*, con alusión al sitio en que había existido un templo dedicado al dios de los incas y que estaba inmediato al lugar en que se diera la famosa batalla del 24 de Mayo. Éstos actos formaron vínculos estrechos entre el General Sucre y el General Sáenz. En 1829, durante la campaña de Tarqui, el General Sáenz (Coronel entonces) mandaba el batallón *Quito* y fue uno de los

que combatieron con mayor vehemencia el proyecto propuesto por Flores para trasladar el Ejército á Riobamba, abandonando el Departamento del Azuay. Quando se manifestó en una Junta privada el propósito de no reconocer al General Sucre como Director Supremo de la Guerra, Sáenz, con otros Jefes, apoyaron al General Brann, Comandante General de la Caballería, que protestó contra semejante tentativa injuriosa al General Sucre y violatoria de la subordinación militar. Quando en Mayo de 1830 se sublevó Flores contra Colombia, el General Sáenz era Intendente del Departamento de Quito y protestó contra esa sublevación. El 4 de Junio vino á abrir una ancha fosa entre estos dos Generales. Sáenz era no sólo admirador de Sucre sino íntimo amigo suyo, y el asesinato de este grande hombre le causó una viva y dolorosa impresión. El justo recibía la muerte en Berruecos por verdugos enemigos de su virtud, gloria y fama. En 1831 se adhirió á la revolución de Urdaneta, proclamando la unidad de Colombia y el deslumbrante nombre del General Bolívar». A propósito del término de esta guerra, dijo á sus amigos con esa elocuencia que le era característica: «¡Qué ceguedad la de ustedes, no haber comprendido que Urdaneta era la tempestad que pasaba, y Flores el cólera devastador que quedaba arrasando la tierra día por día y hora por hora!» A principio de Mayo de 1833, más ó menos, se pudo organizar el Partido Nacional en una reunión verificada en casa del General Matheu con más de 60 personas, entre

las cuales las más notables eran el dueño de casa, Manuel y Roberto Ascásubi Mathen, sobrinos del anterior, Ignacio Zaldumbide, Ontaneda, Barrera y Sáenz, que fue nombrado Presidente de la patriótica sociedad. Desencadenada contra ella la tempestad oficial, emigró Sáenz á Colombia. Llamado por sus compatriotas que le ofrecían grandes recursos atravesó el Carchi el 20 de Abril de 1834, cuando ardía la revolución de Mena en Guayaquil, que todos deseaban secundar, y batido por fuerzas superiores y falto de los recursos prometidos izó bandera de rendición, á lo cual correspondió el vencedor Pallares mandando á un oficial Alvarez con unos soldados, quienes penetrando en el campo sedientos de sangre, degollaron al formidable adalid de la independencia hispanoamericana, en unión de su compañero Ignacio Zaldumbide, el 21 de Abril de 1834, en Pesillos. Fue hermano dilecto de Manuelita Sáenz.

**Sáenz Manuela.**—Quiteña, viuda de un inglés, digna compañera del hombre á quien salvó la vida el 25 de Septiembre de 1828, en Bogotá. Sobre esta heroína encontramos algunos párrafos interesantes en el *Boletín de Historia y Antigüedades* de Bogotá, que reproducimos por no carecer de novedad: «Escribimos ahora días un artículo sobre doña Manuela Sáenz, y en él dijimos que había nacido en Quito, apoyándonos en el dicho de don Ricardo Palma. Con motivo de ese artículo nos escribe el distinguido Director de

In *Revista Nacional* de Buenos Aires, Dr. W. Carranza, lo siguiente: 'A propósito de doña Manuela Sáenz y del artículo publicado, D. Pedro Agote, que es un anciano argentino distinguidísimo y que conoció á esa señora, dice que nació en Paita, dato que se lo oyó á ella misma». Y más adelante, tomado de las Memorias de Garibaldi: «En Paita desembarcamos, permanecimos un día y fui hospedado en casa de una generosa señora del país que se encontraba en cama hacía varios años por sufrir de parálisis en las piernas. Pasé parte de aquella jornada cerca del lecho de esta señora, y sentado sobre un sofá, pues por mejorada que estuviera mi salud me encontraba todavía obligado á permanecer sentado y sin movimiento. Doña Manuelita de Sáenz era la más graciosa y gentil matrona que yo hubiera visto hasta ahora; habiendo sido la amiga de Bolívar, conocía las circunstancias más minuciosas de la vida del gran Libertador. Después de aquella jornada, que llamaré deliciosa, en presencia de tantas angustias y en la cara compañía de la interesante inválida, la dejé verdaderamente conmovido. Ambos con los ojos humedecidos, presintiendo sin duda que éste era nuestro postrero adiós sobre esta tierra. Me embarqué nuevamente en el vapor y seguí rumbo á Lima, costeando la bellísima orilla del Pacífico».

X **Salazar Manuel, María, Doctor.**—  
Abogado quiteño, Secretario de la Intendencia  
por 1825.



**Salazar Agustín, Doctor.**—Quiteño, hijo del sabio jurisconsulto doctor Francisco Javier de Salazar y de una señora Lozano, santafereña de familia ilustre y distinguida. Se vanagloriaba, y con razón, de haber sido discípulo del gran José Mejía. Siguió en todo las inclinaciones de su progenitor, y como él fue abogado y como él fue patriota de los más finos quilates el año nueve, á los veintiseis aproximados de edad. Como Ayudante general salió á campaña en 1812 con el Coronel Joaquín Sánchez de Orellana, por la provincia de los Pastos, engreídos sus habitantes con los triunfos alcanzados sobre Caicedo, Cabal y Macaulay; y con sólo sesenta quiteños y veinte caleños escogidos aprisionó dos destacamentos separados del cuartel general, acometió y venció igualmente á los que paraban en Pupiales, todo con arrojo sin ejemplar y con aumento de sus armas en cosa de 200 fusiles. Ejerció el foro con buen crédito. Nombróle Rocafuerte profesor de humanidades ó bellas letras y fue el primero que introdujo en Quito el estudio de Hermosilla. Después sirvió las cátedras de Economía política, Legislación y Derecho administrativo, en la Universidad. Varias veces fue miembro del Congreso, como senador y diputado, y Ministro de la Corte Superior y de la Suprema. Herido su patriotismo con algunas inexactitudes y conceptos depresivos que encontró en la *Historia de la Revolución* de Colombia, por el historiador D. José Manuel Restrepo, escribió y dio á la estampa sus *Recuerdos*, acogidos por el sabio antioqueño en la segunda edición de

sus trabajos históricos. Murió este insigne prócer por 1860.

✕ **Salazar Francisco Javier, Dr.**—Ilustre abogado quiteño, ocupó en su tiempo brillante posición en el foro. Nombróle el pueblo miembro del Senado el 10 de Agosto de 1809, como Fiscal en la sala de lo criminal. Asistió á la reunión que dio origen á la primera acta de fecha 19 de Septiembre de 1810, sobre formación de la segunda Junta presidida por Ruiz de Castilla, hasta convencerse del papel ridículo que desempeñaba; y el 19 de Febrero de 1812 fue elegido miembro del Tribunal Judicial, como profundo jurisconsulto y hábil consejero, reposado y frío para la política. Fue de los elegidos por el mayor general Fromista, el 27 de Junio de 1816 para ir á los calabozos y á los cuarteles con grillos, hasta ser puestos en libertad por Montes.

**SALAZAR JUAN, Teniente.**—Antioqueño, venció en Tarqui.

**SALAZA ALBERTO, Comandante.**—Combató en Pichincha en el flanco derecho y mereció condecoración. A propósito de numismática colombiana, la *Medalla de Pichincha* consistía, al tenor del acta del Oabildo de Quito de 22 de Mayo de 1822 y conforme á la Ley de 11 de Junio de 1824, para todos en «una medalla que contendrá un sol naciente en las montañas del Ecuador y abrazados sus rayos por una corona de laurel, Entre la montaña, en letras de oro, esta inscripción

Colombia; y al rededor del sol esta otra: *Libertador de Quito*, de esmalte azul; en el reverso: *Vencedor en Pichincha, 24 de Mayo, 12º*, y el nombre del agraciado. Las de los Generales, esmaltadas en los rayos con piedras preciosas; las de los Oficiales, de oro, y las de la tropa, de plata». Salaza fue Director de la Casa de moneda de Quito, por 1833.

SALGAR JOAQUÍN, *Capitán*.—De San Gil, Colombia, peleó en Ibarra y fue en comisión á pacificar la costa de Esmeraldas.

SALINAS AGAPITO, *Teniente*.—De Cartagena, vencedor en Tarqui.

SALINAS JUAN, *Coronel*.—Hijo de la ciudad de Bogotá. Casó en Quito con doña María de la Vega, y en su matrimonio sólo tuvo una hija, Carmen, que á la muerte de su padre en 1810, era niña de ocho á diez años. Doña Carmen Salinas fue esposa de don Manuel de Ascásubi y Matheu, hijo del Dr. José Javier Ascásubi y doña Mariana Matheu. El matrimonio Ascásubi-Salinas tuvo, que sepamos, cuatro hijas: Avelina, Dolores, Josefina y María, casadas, respectivamente, con don José María Lasso las primeras (pues al morir la una casó con la otra), don N. Bonifaz (Ministro del Perú en el Ecuador) y don Cristóbal Jijón y Larrea. Por esta genealogía se ve que el bogotano Salinas es ascendiente de numerosas y muy distinguidas familias quiteñas. Prenda irrecusable de la deci-

sión de Salinas por la independencia, fue su asistencia á la primera reunión patriótica en Ohillo, el 25 de Diciembre de 1808. «Por prudentes y cautelosos que fueron los pasos de los conjurados, dice Cevallos, llegaron siempre á descubrirse. El carácter franco y confiado del Capitán don Juan Salinas, y el deseo de aumentar el número de partidarios le animaron á comunicar el secreto al padre mercenario Torresano. Este lo confió al padre Polo, de la misma orden; Polo á don José María Peña, y Peña lo denunció á Mansanos, Asesor general de gobierno. Instruyóse inmediatamente un sumario, y el 9 de Marzo de 1809 fueron presos y llevados al convento de la Merced, el Marqués de Selva Alegre, don Juan de Dios Morales, Salinas, el doctor Manuel Quiroga, el Presbítero don José Riofrío y don Nicolás Peña». Antes de esto hizo sacar copias del folleto del eminente prócer doctor Antonio Anta, *Clamores de Fernando VII*, con el doctor Luis Saa, don Miguel Donoso y don Antonio Pineda, para mandarlas á las otras capitales del Continente. Fue de los asistentes á la última reunión del 9 de Agosto de 1809, por la noche, en casa de la señora Oañizares, de donde salió en comisión á seducir la guarnición de la ciudad como Comandante de ella, lo que le fue fácil por lo muy querido que era de sus tropas. Volvemos á copiar al ilustre, aunque á veces medroso historiador Cevallos: «Aun había otras figuras de cuenta en la revolución. Don Juan Salinas, primero cadete, luégo ayudante de la comisión de límites del *Amazonas* que debía dar fin á las pretensiones

del Portugal, y por entonces Capitán, había adquirido reputación de valiente y arrojado en las guerras con los salvajes *omaguas*, *mainas* y otros, y aunque atronado por demás era tenido por oficial inteligente y pundonoroso». Resuelta por la Junta la formación de una falange compuesta de tres batallones, Salinas, el bravo ejecutor de la revolución, fue ascendido á Coronel y puesto á la cabeza de aquélla. Se le redujo á prisión en el cuartel del batallón limeño el 4 de Diciembre de 1809, y el 2 de Agosto de 1810 obtuvo en su calabozo el premio que daban los españoles á los esforzados paladines de la Independencia, muerte gloriosa por ella y para ella como pasaporte para la inmortalidad. ✓

SALOM BARTOLOMÈ, *General*.—Nació en Puerto Cabello el 24 de Agosto de 1780. Hombre justo y militar constante, llamólo Bolívar, dejó el comercio á que estaba dedicado en Caracas para abrazar con decisión la causa de la emancipación, desde el principio. Hecho prisionero se quedó enfermo en Veracruz cuando lo llevaban á Cádiz. Convaleciente y libre se dirige á Colombia y alcanza á Bolívar remontando el río Magdalena. Combatió en Boyacá, Carabobo 2<sup>a</sup> y Bomboná, entre las batallas principales. Vino á Quito el 16 de Junio con Bolívar y con él llegó á Guayaquil el 11 de Julio de 1822. El 26 hizo los honores á San Martín, pues dice Moncayo: «El General Salom con el Estado Mayor General, el Coronel Morales con el Estado Mayor divisionario del Sur y el Síndico procurador, á nom-

bre de la ciudad, presentaron al ilustre huésped el homenaje de sus respetos». Aceptada por Bolívar la incorporación á Colombia proclamada el 31, erigió la provincia en departamento y dio el mando á Salom, primer Intendente de Guayaquil; y estuvo á la cabeza de los Departamentos del Sur como Jefe Superior. Acompañó á Bolívar en Ibarra y Pasto, donde se quedó encargado de la pacificación de esa provincia. Fue luego enviado por el Libertador á formalizar [el sitio del Callao, plaza que logró rendir por capitulación á fines de Enero de 1826 después de diez meses y medio de estrecho asedio, durante el cual el jefe defensor, Rodil, lanzó contra el campamento colombiano 78.000 balas de todos calibres, 1.200 granadas de seis pulgadas y 800 bombas de doce, como lo aseguran Scarpetta y Vergara. Murió de 83 años en Caracas.

**Samaniego Luis.**—Vemos su firma en la representación guayaquileña de 28 de Noviembre de 1828, al Libertador.

**Sánchez Carrión Jacinto,** *marqués de Villa Orellana.*—Quiteño, suponémosle hijo de don Clemente Sánchez de Orellana y heredero de su título. Adviértese que por su fortuna, alcurnia y ascendiente popular fue persona capaz de disputarle la supremacía al marqués de Selva Alegre, aun en la Presidencia de la Junta Suprema por haber tenido muchos votos en la reunión á las diez de la mañana del 10 de Agosto de 1809. Representó en la mencionada corporación al barrio de.

San Roque por elección y nombramiento de los diputados del pueblo, y á la nobleza en la instalada por el Coronel Montúfar en Septiembre de 1810. Llegó el día en que se formaran los partidos y Sánchez Carrión vino á ser cabeza de uno de ellos, del *sunohista*, en 1812. Perdida la batalla del 7 de Noviembre fuese el marqués á Ibarra con los restos del ejército derrotado, para poner á salvo su persona á raíz del nuevo desastre de San Antonio de Caranqui y de su forzada consecuencia en la capital de Imbabura, la dispersión de las tropas con él sálvese quien pueda. Preso al fin, se le destino á Loja confinado con el Coronel Oheca. Vuelto á su hogar, Fromista lo tuvo preso por pocos días desde el 27 de Junio de 1816, en un calabozo. Murió en 1848.

**Sánchez Carrión Joaquín.**—Hermano, suponemos, del marqués de Villa Orellana, y como él quiteño. Encontramos su nombre en todas las actas de la segunda Junta, en la primera de 19 de Setiembre, en la segunda de 20 y en la tercera de 22, reproducidas por Oevallos. Este mismo historiador habla del Coronel Joaquín Sánchez en operaciones por Cumbal con fuerzas patriotas destacadas de Quito, cuando Macaulay merodeaba por los alrededores de Pasto después de la rendición de Caicedo, es decir, cuando Montes se movía de Mocha á restaurar la antigua capital de la presidencia para sede de su gobierno, motivo por el cual el Coronel Sánchez se vino á la defensa de Quito con dichas tropas.

Fue reducido á prisión por Fromista el 27 de Junio de 1816, en calabozo.

**Sánchez de Orellana Clemente,** *marqués de Villa Orellana.*—Lojano de nacimiento, según nuestras mejores informaciones. Sus inclinaciones por los estudios serios le conquistaron reputación como naturalista. Perteneció á la *Escuela de la Concordia*.

**SÁNCHEZ RENDÓN ATANACIO,** *Mayor.*—Bogotano, mereció medalla en Tarquí.

**SÁNCHEZ Y SEVILLANO,** *Tenientes.*—Oficiales del batallón *Rifles vengadores* en Tarquí, se hicieron acreedores á mención honorífica en el parte de la batalla.

**Sánchez Villagómez José.**—Nombre que se ha callado hasta hoy en las páginas de la independencia, que nunca ha sonado es el de este prócer, cuencano de nacimiento. Fue hijo del distinguido caballero andaluz don Gregorio Sánchez, venido á la Real Audiencia de Quito como protector de indígenas, y de doña Mercedes Villagómez. Probablemente don Gregorio fue á Cuenca cuando se trasladó la Audiencia á esa ciudad, restablecida por Montes en Quito el 19 de Julio de 1816, meses antes de su retiro. A pesar de ser hijo de realista, combatió el joven Sánchez con Sucre en Huachi 2°. Prestó después importantes servicios en las milicias hasta la época del General Flores, para ocultarse luégo en la opacidad de la vida privada. Su hijo es el

académico, poeta y escritor nacional don Quintiliano Sánchez.

SANDES ARTURO, *General*.—Venezolano, vino al Ecuador con Bolívar como primer jefe del bizarro batallón *Rifles*, que tanto se distinguió en Bomboná, Ibarra, Matará, Ayacucho y Tarqui. Preso en Lima por los traidores que revolucionaron contra su patria la 3.<sup>a</sup> División colombiana el 26 de Enero de 1827, vino al Ecuador á brillar con su valor en el Portete y á sufrir la angustia de ser testigo presencial como jefe de la División que no peleó.

SANDOVAL, *Coronel*.—Prócer de las últimas campañas contra los peruanos. En la revolución de Mena fue en comisión á Machala dos veces y se portó mal. Firmado el convenio con Rocafuerte se vendió á Flores, presentóse en Sono con disfraz de amistad, comenzó á seducir algunos soldados, supolo Guillermo Franco y lo fusiló.

SAN MARTÍN JOSÉ, *General*.—De padres nobles y españoles, el Gran Capitán del Sur, argentino, después de libertar las dos naciones meridionales trajo su ejército vencedor en Chacabuco y Maipo al Perú, de donde vino solo á conferenciar con Bolívar en Guayaquil á bordo de la *Macedonia*. «El Libertador había hecho preparar la magnífica casa de Luzarraga para hospedar en ella al Jefe Supremo de la República peruana. San Martín agradeció las finezas de Bolívar y ofreció desembarcar al día

siguiente. En efecto, en la mañana del 26 de Julio (1822) saltó á tierra. El Libertador, acompañado de todos sus edecanes y de todos los Generales que con él estaban, había ido á recibirle fuera del tiro de cañón, y dispuso que se hiciese al ilustre huésped los honores militares que le correspondían. El pueblo manifestó grande alborozo y victoreaba incesantemente al Libertador y al Protector». Discutieron por la noche estos tres puntos: ¿Pertenece Guayaquil á Colombia ó al Perú? ¿Será monárquico el Gobierno que convendría dar á aquella sección de América en que oncaba todavía el pabellón español? ¿Ayudaría Colombia al Perú para adquirir su Independencia, y á qué precio ó condición? Sólo veinticuatro horas permaneció en Guayaquil. Deslumbrado por Bolívar ó exento de ambición de mando, consolidó su grandeza con su retiro á la vida privada en Europa donde murió en 1850 «de esa enfermedad que consume el cuerpo porque quema el alma».

SANTA CRUZ ANDRÉS, *General*.—Boliviano, combatió en Pichincha de Coronel con las tropas auxiliares peruanas y mereció su ascenso á General de Brigada y que Bolívar lo declarara benemérito de Colombia en grado eminente, lo reconociera como General de la gran República, le diera la medalla de Libertadores de Quito y reconociera á la Nación deudora á la División peruana de gran parte del triunfo de dicha batalla. Fue Presidente de Bolivia, puso las bases de la Confederación Perú—boliviana deshecha por Bulnes en 1839, salió fue-

ra del país para ser muchos años ministro diplomático en Europa y morir en Croacia en 1855.

**SANTACRUZ, Alférez.**—Hijo de la heroica Pasto. Copiamos de Scarpetta y Vergara, al hablar de Tarqui: «En esta jornada debió salir en la descubierta de 400 soldados colombianos al mando del Capitán Piedrahita, el Teniente Domingo Sabino; pero se brindó al efecto el Alférez Santacruz, pastuso. La tropa equivocó el camino y fue á dar al grueso del Ejército enemigo. Santacruz murió lleno de heridas y con él casi todos sus 400 compañeros.»

**Santacruz y Espejo Francisco Eugenio.** *Dr.*—Luzbrera quiteña en su época como escritor atildado y erudito, filósofo de vuelo y propagandista incansable de las ideas enciclopedistas, el doctor Santacruz es aún una de las glorias más puras y brillantes de Quito, ciudad que lo cuenta entre sus hijos predilectos y más esclarecidos. Si Bolívar necesitó un Olmedo por Junín, el sabio quiteño ha tenido la suerte de merecer un biógrafo doctísimo, el ilustre paisano suyo, historiador y escritor galano doctor Federico González Suárez, seguramente el ecuatoriano de mayor preeminencia en el concepto mundial al rededor de varias generaciones del pasado y el presente siglo. Ante la magistral biografía destinada á circular simultáneamente con este volumen, nos conformaremos con límites modestos en este boceto. Desde mediados del siglo XVIII empezó á brillar Quito

con sus instituciones docentes, universidades, colegios y fundaciones como la de la *Escuela de la Concordia*, con el fin de adquirir conocimientos agrarios, fabriles y artísticos y entrar así por el camino de la civilización, en lo que obraba el buen ejemplo del conde de Casa Jijón, el quiteño ilustre que inició el establecimiento de la industria fabril en el Ecuador y presidente de la mencionada Escuela. De ésta fue nombrado Secretario el Dr. Santacruz y Espejo, aunque ausente y desterrado en Santafé, el literato de más fama en la presidencia de Quito. A su regreso por 1791 recibió también el encargo de redactar un periódico como órgano y por cuenta de la sociedad, del cual salieron á luz dos ó tres números, que motivaron el nuevo destierro del Dr. Santacruz, que no pasó de orden, y la extinción de la Escuela, cuyas orientaciones habían cambiado notablemente con rumbo á la independencia: y llamóse el periódico *Primicias de la cultura de Quito*. Por 1787 había redactado *La Golilla*, causa de su primer destierro; el opúsculo sólo circuló manuscrito. Las producciones citadas tienen por compañeras: *Nuevo Luciano de Quito ó despertador de los ingenios*, en prensa, y *Reflexiones acerca de un método seguro para preservar á los pueblos de las viruelas*. Se le hizo responsable por las banderillas de que se habla en el boceto del Maestro Marcelino Navarrete, que aparecieron fijadas el 21 de Octubre de 1794. Reducido á prisión, seguramente por sus conexiones con Antonio Nariño y Francisco Antonio Zea, como principal motivo, sus íntimos amigos

desde su permanencia como desterrado en Bogotá, murió en ella quien por sus talentos é ilustración fue honra de Quito, por 1795.

**SANTANA JUAN, Coronel.**—Hijo de Caracas, vino al Ecuador como edecán de Bolívar y pelcó en Ibarra en 1823.

**Santander P.**—Uno de los firmantes de la Exposición reproducida en gran parte en el boceto del Dr. Vicente Ramón Roca.

**Santisteban de, Gaspar.**—Guayaquileño, hizo parte de la comisión nombrada por el colegio electoral para redactar y presentar al Libertador las Proposiciones de 2 de Agosto de 1822.

**Santisteban Pedro M., Coronel.**—También hijo de Guayaquil y probablemente hermano ó hijo del anterior. Se estrenó en la milicia como defensor de la plaza en 1828. Fue Diputado por su sección al Congreso de 1831, y salió fallido en sus pretensiones, que causaron asombro á la Oámara, de hacer declarar á Flores padre y fundador del Estado, más otras que callamos, rechazadas en la sesión de 24 de Octubre. Como jurara y protestara Flores renunciar la Presidencia y retirarse del país, comenta Moncayo: «El autor del resumen está de acuerdo con nosotros en este punto, y cuenta los enojos, las amenazas y demás arlequinadas de don Juan José. Un año después nos encontramos en la Puná con el Coronel Pedro María Santisteban que venía

huyendo de las persecuciones de Flores á refugiarse en las filas del ejército nacional. ¡Misericordias humanas! Confiósele en esa revolución de 1833 el mando de la artillería.

SARASTI AGUSTÍN RAMÓN — Payanés, huyó á Quito después de la Ouchilla del Tambo con el ardid de cambiarse el nombre para obtener pasaporte por medio de un amigo. Unióse á Sucre en 1822 y regresó con él á Pasto. Fue senador y murió en Bogotá en 1850.

SCARPETTA ROO MANUEL.—Vino de Cali, su ciudad natal desterrado á Quito y ayudó al triunfo de Pichincha.

SERRATE TOMÁS, *Capitán*.—De Honda, Colombia, por su valor en Pichincha recibió medalla con esta inscripción: «A los libertadores de Quito, la patria agradecida».

**Sevilla Tomás.**—Hijo de Ambato. Alcancé á conocerle; tenía fama en Ambato de ser un hombre de gran carácter y de costumbres muy severas, así como de un gran empleado por su probidad y recto criterio. Siendo empleado mandó construir el gran socavón por donde actualmente atraviesa el río Ambato en el punto llamado Tambillo, y arregló también ensanchándola y llevándola hasta el fin la calle que hoy conocemos con el nombre de *Carrera Bolívar*. Como patriota, reunióse á varios jóvenes de Ambato para combatir en Mocha en 1812 contra las fuerzas de don Toribio Montes. Derrotados allí los patriotas, don Tomás Sevilla,

don José Hervas, don Joaquín Lalama y dos hermanos de éste, Alejandro y Bernabé se ocultaron en el cielo raso de la iglesia de Mocha, y allí permanecieron hasta muy avanzada la noche; cuando estaban seguros de que todos dormían en el campamento de los vencedores, nuestros ambateños bajaron de su escondite y tomaron el cementerio de la parroquia donde los enemigos habían encerrado toda su caballada. Pues, los fugitivos acometieron la hazaña de hacer un portillo en una de las paredes del cementerio, lo cual no era difícil, porque eran bajas y porque les favorecía una lluvia torrencial. Hecho el portillo sacaron por allí todos los caballos y mulas sin dejar una sola, y en medio de grande oscuridad y venciendo mil dificultades, ganaron el páramo y ocultaron las bestias detrás de la montaña que se llama Puñalica y entre unos pantanos llamados Salasaca. Puede uno imaginarse las furias de don Toribio Montes al recibir al día siguiente la terrible noticia de que los mochanos se habían robado la caballada. Dio orden de incendiar el pueblo y de degollar á sus habitantes si dentro de una hora no le devolvían todos los caballos. Los mochanos á su vez y con pretexto de ir á buscarlos, abandonaron el pueblo llevándose consigo mujeres y niños, cosa de que don Toribio y sus soldados se quedaron en peores condiciones sin poder continuar la marcha y sin el menor recurso; y así fue como don Toribio apenas tuvo para él una mala mula en que montar, gracias á un padre Gavilanes, cura de Santa Rosa, cercano á Mocha, que asomó á tiempo con el objeto de abrazar á don Toribio

su paisano y antiguo amigo. Para doña Francisca Sáenz heroína en el combate de Mocha, se consiguieron un bagaje cualquiera; y los Sres. oficiales tuvieron que venirse á pie hasta Ambato, no sin que don Toribio hiciese el juramento de vengarse de los mochanos en mejor ocasión. Paréceme que el hecho narrado no consta de ninguna Historia; pero es tan positivo y evidente que uno de los viejos Lalamas me lo contaba matándose de risa; y yo lo escuché también á mi abuelo don José Hervas que con don Tomás Sevilla fueron los actores principales de este bonito episodio. — *J. B. V.*

**Sierra Antonio.**— Como vecino del barrio de Santa Bárbara lo representó en el nombramiento del marqués de Miraflores para vocal de la Junta Suprema.

× **Silva Juan Antonio.**— *Quiteño*, egregio compañero de José Jerés, José Antonio Pereira y José Mariano Rodríguez en el ataque temerario al presidio el 2 de Agosto de 1810, con el resultado de haber rendido la guardia y libertado los presos del pueblo que allí había. Nació este héroe el 30 de Enero de 1775.

× **SILVA, Teniente.**— Herido y vencedor en Tarqui.

**SMITH CARLOS, Capitán.**— Irlandés, peleó en Yaguachi y Huachi.

**SOBERÓN SILVESTRE.** — Compañero de

Juan Recalde y con éste jefe de una partida de voluntarios propuestos á impedir la llegada de refuerzos de Quito á Pasto, de Montes á Aimerich, cuando el General Nariño amagaba esa ciudad de vencedor en Calibío y Palacé; mas al fin fueron vencidos Soberón y Recalde en Pucará por el capitán Galup.

SOJO LUCIANO, *Capitán*.—De Caracas, prestó sus servicios en el Ecuador de 1827 á 1830.

**Solano de la Sala Antonio**.—Quiteño, fue nombrado Alguacil Mayor por el pueblo el 10 de Agosto de 1809.

**Solano Manuel**, *Doctor*.—Quiteño, prebendado y patriota estuvo en Riobamba por el año 1812 cuando la campaña sobre Ouenca, y sirvió con decisión á los expedicionarios.

SOLER FÉLIX, *Coronel*.—Venezolano, héroe en la jornada del 19 de Agosto de 1821 en Yaguáchi ó Oni, donde rindió su vida á la cabeza del batallón *Santander* de que era primer jefe.

SOLÍS EUSEBIO, *Teniente*.—Valiente panameño, fue condecorado con la estrella de Libertadores de Quito y el busto de Bolívar, por su gallardía en Pichincha.

SOSA SIMÓN, *Teniente*.—Venezolano, estuvo de guarnición en Quito después de Junín y Ayacucho.

SOTILLO, *Teniente*.—Vengador y herido en Tarqui.

SOTO ANSELMO, *Coronel*.—De Cartago, Colombia, vencedor en Tarqui.

SOTO LUCIANO, *Teniente Coronel*.—Europeo, peleó en Riobamba, Ibarra, Tarqui y Guayaquil.

**Sotomayor de, Joaquín**, *Doctor*—Prócer quiteño del año 1810, consta en el acta de bando del 22 de Setiembre.

SOWERBY CARLOS, *Teniente Coronel*.—Europeo, venció en Riobamba y Pichincha.

STAGG LEONARDO, *General*.—Su país natal Inglaterra, de donde vino á Colombia entre los contingentes británicos cuando el entusiasmo por las glorias del Libertador hizo concebir la resolución á lord Byron de pasar los mares en su yate *Bolívar* á ofrecer sus servicios al genio deslumbrador de la guerra y comprar una heredad en Colombia, donde deseó vivir sus últimos años. Como Teniente de navío prestó Stagg su valiosa cooperación en los diferentes bloqueos de Puerto Cabello, y estuvo en la memorable entrada por la barra de Maracaibo en la escuadra mandada por Padilla y Manrique, á quienes acompañó en todos los combates hasta la rendición de la plaza. Condujo en el bergantín de guerra que mandaba en 1825 al Capitán de navío Nicolás Joly,

despachado en comisión á los Estados Unidos. Como Capitán de navío firmó el acta de pronunciamiento de la escuadrilla, en Guayaquil el 15 de Diciembre de 1830, partidario decidido como era de la integridad colombiana y de Bolívar, y esto le valió la destitución del mando de la *Colombia* por Flores, por su suegro.

**SUBERO ANDRÉS, Coronel.**—Venezolano, hizo las campañas del Azuay y Guayas contra los peruanos. Cuando llegaron los presos de *El Quiteño Libre* á Guayaquil en 1833, Subero revolucionó el 12 de Octubre la fragata *Colombia* á cuya guarnición habían sido confiados para su custodia. Como jefe de las fuerzas sutiles dirigió el combate de la *Juanita* en Santay contra doce esquifes el 12 de Enero de 1834. Derrotó á Otamendi en Chanduy. Preso Rocafuerte en Puná y puesta en evidencia la traición de Mena, despachado éste á Tumbes asumió Subero como segundo la Comandancia en Jefe del Ejército Libertador el 11 de Julio de 1834. No aceptó el convenio del 19 de Julio entre Flores y Rocafuerte, tomó con muchas tropas el camino del interior, se incorporó en el ejército de los Generales Barriga y Elizalde y sucumbió gloriosamente en la batalla de Miñarica el 18 de Enero de 1835.

**Suárez, Doctor.**—El 19 de Febrero de 1812 fue elegido miembro del Tribunal Ejecutivo, este abogado que suponemos quiteño.

SUCRE ANTONIO JOSÉ DE, GENERAL, *Gran Mariscal de Ayacucho*.—“Nació en Oumaná en 1793, de una familia rica, noble y feliz; tenía estatura regular, con semblante sumamente animado, maneras cultas, dulces é insinuantes. Diestro y prudente estratégico, no trataba de rendir las plazas sino previendo que le Labían de servir de cuarteles de invierno. Era un niño cuando en 1811 y 1812 ya servía en el Ejército de Miranda, y con Piar, Mariño, Bermúdez y Valdez, redimían, siendo 100, á tres provincias oprimidas por los realistas. Perdida Venezuela en 1814 vino á ser de los defensores de Cartagena en 1815 (de Teniente). Los célebres campos de Maturín y Oumaná lo vieron con tres ó cuatro compañías rompiendo filas y destrozando enemigos poderosos.” Asistió á esa brillante serie de combates desde Calabozo y Semen hasta Ojedes; reconcilió á Mariño con Bermúdez; venció en Gámeza, Bouza, Vargas y Boyacá; negoció unido á José Gabriel Pérez y Pedro Briceño Méndez el armisticio de Santana con los delegados de Morillo. ya de General, el 26 de Noviembre de 1820. El 19 de Agosto de 1819, dicen Scarpetta y Vergara, fue ascendido á General á los 26 años de edad. Nombrado jefe de la campaña del sur vino á Guayaquil con fuerzas auxiliares, y empezó á negociar la incorporación de la provincia á Colombia. Triunfó en Yaguachi el 19 de Agosto de 1821 sobre González. Victorioso avanzó á Huachi y fue derrotado por la polvareda levantada en ese campo de arena, favorecida “por el viento. Resuelta la segunda campaña tomó la vía de Ma-

chala y Cuenca para recibir en el tránsito los auxilios peruanos que San Martín enviaba á órdenes del Coronel Santa Cruz en reemplazo del batallón *Numancia*, de que no quiso desahacerse, las que se incorporaron en Zaraguro el 9 de Febrero de 1822. Aguardó un mes en Cuenca los refuerzos conducidos por Córdoba. Santa Cruz, en virtud de órdenes del Protector del Perú, quiso retirarse con sus fuerzas, y llegó el caso de intimar al jefe boliviano, que si persistía en retirarse, haría uso de la fuerza para impedirlo. Ocurrió entonces la muerte del presidente General Mourgeon, á quien reemplazó Aimerich. Evacuada Riobamba por el traidor López, allí descansó hasta poder obtener noticias de Bolívar, atajado en los Pastos por don Basilio García, á quien venció y no venció en Bomboná el 7 de Abril. Con vencido de lo imposible de tener noticias abandonó sus estancias, y esperanzado sólo en la justicia de la causa que defendía, alzaba sus toldas en las heladas faldas del Cotopaxi, y para el 16 de Mayo acampaba en Ohillo. "Era el 23 de Mayo de 1823" . . . . . Sucre á prima noche levanta sus toldas, se dirige sobre Quito resuelto á librar una batalla decisiva al amanecer, "pero siempre interponiéndose entre la Capital y Pasto para proteger los movimientos de Bolívar, de quien no tenía noticias, pero á quien conocía lo suficiente para saber que no estaba inactivo. El 24 de Mayo desfiló el ejército republicano por las faldas del Pichincha, y á las ocho de la mañana le atacaron los realistas. Sucesivamente fueron rechazados ú obligados á retirarse cuatro de los

batallones patriotas, por falta de municiones, que no habían llegado oportunamente. El primero que las recibe es *Paya*, á cuya cabeza carga Córdova. Los realistas se retiran al Panecillo; y allí una hora después flameaba la bandera colombiana, en el mismo sitio en que 300 años antes Belalcázar había hincado la de la conquista; y la caballería se retiraba á Iñáquito, en donde el mismo conquistador había derramado su sangre en defensa de Pizarro. ¡Lecciones de la historia! El 25 de Mayo quedó firmada la capitulación en virtud de la cual el Sur de Colombia quedaba emancipado. En ella estaba comprendida la provincia de Pasto, y Sucre (que ignoraba la suerte del Libertador) podía ofrecerle como obsequio del triunfo: 1.100 prisioneros, 160 jefes y oficiales, los 14 cañones enemigos y 1.700 fusiles recididos." Fugado Benito Boves, uno de los jefes prisioneros en Pichincha, á los gritos de *¡Viva el Rey!* atacó y derrotó con 800 pastusos al Coronel Antonio Obando, que con 300 hombres ocupaba la línea del *Guaitara*: Bolívar mandó á Sucre sobre ellos, y días después libró la batalla decisiva en el formidable *Taindala*. Fuese á las campañas del Perú y Bolivia defendidos por 22.000 hombres de tropas aguerridas; y dada la batalla de Junín, dejólo Bolívar al marcharse á Lima de General en Jefe del ejército. "En Octubre (1824) llegaron las fuerzas del Virrey Laserna á las inmediaciones de *Lambrana* sobre el río *Abancay*, y de entonces en adelante siguió una guerra de estrategia y de movimientos, en la cual el Virrey creyó, sin duda, podría vencer á Sucre, como había vencido á

Santa Cruz: sin combatir. Grande fue su sorpresa cuando pudo ver la precisión con que maniobraban las fuerzas republicanas, y cómo cada cual de sus movimientos era frustrado por alguno mejor concebido y ejecutado por Sucre. Del momento en que abandonan respectivamente las márgenes del Apurímac hasta Ayacucho, no hubo sino ligeros encuentros de partidas y la emboscada de Corpahuaco, en que sufrió mucho el *Rifles*, pero en la cual el Virrey, al ver á aquellas fuerzas que se batían en marcha por esos desfiladores, perdió hasta la esperanza de vencer. Para el 7 de Diciembre Sucre se situó en Tambo—Oangallo. y Laserna ocupó las alturas de la derecha, sin querer atacar á los patriotas en aquella llanura. A media noche emprendió el ejército la marcha sobre Quinua, pequeña población al poniente de la llanura de Ayacucho. El Virrey tenía en mira ocuparla, pero habiéndosele adelantado su contrario, y no atreviéndose á atacarlo ni á pasar á su vista la honda cañada que era preciso franquear para ganar la altura, simuló un ataque de caballería mientras sus fuerzas rodeaban el cerro de Cunduncurca, y á las 5 de la tarde del 8 de Diciembre dominaban el campamento. Ya desde el 6 era resuelto por Sucre y aceptado por los Generales y las tropas con entusiasmo, el librar la batalla en la primera ocasión; y mucho mayor fue cuando aquella noche se recibió la comunicación del Libertador, en que manifestaba que no se recibirían refuerzos sino mucho más tarde, y ordenaba dar una batalla, cualesquiera que fuesen las respectivas posiciones. Como ésta era también

la necesidad de los realistas, aquella noche pasó para ambos en los últimos preparativos para la lucha que debía tener lugar al día siguiente. A las once menos cinco minutos de la mañana se rompió el fuego por los dos ejércitos. Oasi destruídas por la división de Córdoba las que comandaban los Generales Villalobos, que le atacaron, y Monet, sobre quien cargó en protección del centro de la línea; las caballerías dirigidas por Laurencio Silva (el de la capa roja) que rehacían el combate en donde quiera que la fortuna se mostraba esquiva y barrían cuanto se oponía á su paso; y en fin, todos desde el General hasta el último soldado cumpliendo su deber, hicieron que á las tres y media de la tarde la batalla estuviera concluída y empezara la persecución de los fugitivos. Aquella misma noche quedaron ajustadas las capitulaciones, que fueron firmadas al día siguiente. De los estados que se tomaron al enemigo aparece que tenía disponibles para aquella jornada 9 310 hombres, mientras los patriotas sólo contaban con 5 780. En uno de los párrafos del parte oficial se lee: 'Se hallan, por consecuencia, en este momento en poder del ejército Libertador los Tenientes Generales Laserna y Canterac, los Mariscales Valdés, Carratalá, Monet y Villalobos; los Generales de Brigada Bedoya, Ferraz, Camba, Somocuroio, Oacho, Atero, Landázuri, Vigil, Pardo y Tur; con 16 Coroneles, 68 Tenientes coroneles, 480 Mayores y oficiales; más de 2.000 prisioneros de tropa, inmensa cantidad de fusiles, todas las cajas de guerra, municiones, y cuantos elementos militares poseían;

1,800 cadáveres y 700 heridos, han sido en la batalla de Ayacucho las víctimas de la obstinación y de la temeridad españolas.' Al concluir el parte dice así: 'La campaña del Perú esta terminada: su independencia y la paz de América se han firmado en este campo de batalla. El ejército unido cree que sus trofeos en la batalla de Ayacucho sean una oferta digna de la aceptación del Libertador de Colombia'. Y en verdad que allí quedó firmada la libertad del Perú y la emancipación de América. Si es cierto que en la lengua inca *Cundurcunca* significa *nido de cóndor*, los que habitaban aquellas rocas debieron huír amedrentados por el fragor de la batalla, y llevar de cima en cima la buena nueva de que América era libre, y de que España *no era ya nada más de los mares que bañan la península.*" Antes de ir á Lima á cosechar aplausos y laureles siguió su marcha sobre Olañeta, en la que, pasado sin tropiezo el Desaguadero, el prestigio del triunfo hacía más de lo que hubieran hecho las armas, despejando de enemigos el camino, y á poco andar todos los jefes y guarniciones fueron comprendidos en la capitulación de Ayacucho, con lo que la marcha de Sucre fue un verdadero paseo militar hasta Potosí. El 3 de Abril de 1825 daba cumplimiento el Mariscal de Ayacucho á la visión del genio de Bolívar, cuando derrotado y perdido en las soledades del Orinoco decía que llevaría triunfante la bandera tricolor hasta las heladas cimas del Potosí. Adoptada por Bolivia la Constitución redactada por su padre y fundador, el Mariscal de Ayacucho, título que le

dio el Perú, fue elegido Presidente vitalicio. Haremos mención, antes de seguir adelante, de la corona que le regaló Bolívar. El 18 de Abril de 1828 se sublevó en Ohuquisaca la primera compañía de *Granaderos* á caballo, á pretexto de dinero ó instigada por Gamarra: creyendo Sucre contenerla se le fue encima, mas recibido á balazos lo hirieron gravemente en el brazo derecho. Impedido para ejercer el Gobierno, el mismo día 18 lo delegó en el Consejo de Ministros, conforme á la Constitución, y el orden quedó también prontamente restablecido con la actividad del General López y la unánime reprobación del atentado por los habitantes. Salió de Ohuquisaca el 2 de Agosto de 1828 con todas las tropas auxiliares que estaban á sus órdenes, llegó á Cobja el 25, al Callao el 10 de setiembre, ó invitado á saltar, lo que no hizo, ofreció su mediación al Gobierno del Perú, que no la aceptó, resuelto como estaba Lamar á pagar el precio con que le habían dado la Presidencia el año anterior, como en efecto declaró la guerra á Colombia el 20 de Mayo de 1828. Continuó su viaje el 12, y subiendo el río Guayas el 18 escribió á Bolívar comunicándole los preparativos peruanos y aconsejando lo que cumplía hacer en tales emergencias; de esa carta son estos nobilísimos conceptos: "Estaré en Guayaquil por cuatro ó seis días y haré cuanto pueda para llegar á Quito el 30 de este mes para reunirme á mi familia (su esposa, doña Mariana Carcelén) á los 66 meses completos de haberme separado de ella. Vuelvo á Colombia con el brazo derecho roto por conse-

cuencia de estos alborotos revolucionarios y por instigaciones del Perú á quien he hecho tantos servicios y de algunos bolivianos que tienen patria por mí. Traigo por toda recompensa la experiencia que me han dejado los sucesos; y ella me aconseja pertenecer á mi familia como tantas veces he dicho á Ud. que es mi voto y mi ambición. El servicio á pueblos ingratos me es tan molesto como la carrera pública. Antes de pisar el suelo colombiano repito esta declaración, así como repito que el mayor premio que puedo recibir por mis servicios es la amistad y el afecto del Libertador de mi patria. Consérvemelo Ud, mi querido General, porque después de reunirme á mi familia, es lo que más me lisonjeará en el retiro de mi vida." Nombróle Bolívar, hollada Colombia por los peruanos, Jefe Superior del Sur y Director Supremo de la guerra. Situado con el ejército en la llanura de Tarqui, que es un edén circundado de colinas y defendido por el paso del Portete, esperó tranquilo al enemigo en esa magnífica posición. Antes había dirigido esta proclama: "*¡Soldados!* El Gobierno me honró con la primera magistratura en los departamentos meridionales: rehusé aceptarla porque ningún peligro me estimulaba á salir de la vida privada que ha formado siempre mis más ardientes votos. El ejército del Sur, mandado por un bizarro capitán y por los más intrépidos de vuestros jefes, hacía inútiles mis servicios en aquel destino; pero entro á desempeñarlo, cuando enemigos extranjeros, ingratos á nuestros beneficios y á la libertad que nos deben han hollado las fronteras de la Repú-

blica.—*Colombianos: Una paz honrosa ó una victoria espléndida* son necesarias á la dignidad nacional y al reposo de los pueblos del Sur. La paz la hemos ofrecido al enemigo, la victoria está en nuestras lanzas y bayonetas. Un triunfo más aumentará muy poco la celebridad de vuestras hazañas, el lustre de vuestro nombre; pero es preciso obtenerlo para no mancillar el brillo de vuestras armas.—*Soldados: Boyacá, Pichincha, Carabobo, Junín, Pasto, Callao, La Oiénaga, Vargas, Yaguachi, Cartagena, Maracaibo, Cúcuta, Calabozo, Vijirima, Niquitao, Taguanes, Mucuitas, Yagual, San Félix, Maturín, Las Queseras, Araure, Margarita, San Mateo, Pitayó, Las Trincheras, Victoria, Palacé, El Juncal, Ayacucho. . . . .* cien campos de batallas y tres Repúblicas redimidas por vuestro valor, en una carrera de triunfos del Orinoco al Potosí, os recuerdan en este momento *vuestros deberes para con la patria, con vuestras glorias y con BOLÍVAR.*—Cuenca, á 28 de Enero de 1829.—**ANTONIO JOSÉ DE SUCRE**” Libróse la batalla y triunfaron las armas colombianas el 27 de Febrero de 1829; y consagrada con el convenio de Girón al día siguiente, la guerra terminó con el Tratado de 22 de Setiembre del mismo año, celebrado en Guayaquil. El General Sucre presentó en Quito á Bolívar las banderas tomadas en Tarqui, y el Libertador en una magnífica improvisación hizo el elogio del vencedor, presentándolo como el mejor Capitán de Sur América, y siempre la apellidaba el impecable. Dispuso Sucre que se levantara una columna de jaspe, á raíz de la bata-

lla, con esta inscripción en letras de oro: "El ejército peruano de 8.000 soldados, que invadió la tierra de sus libertadores, fue vencido por 4.000 bravos de Colombia, el 27 de Febrero de 1829." Si algún pecado cometió en su vida de hombre público, fue indudablemente la extrema generosidad con quienes creyeran en paseo militar abatir la gloriosa bandera de Colombia y anexarse sus departamentos meridionales del Guayas y el Azuay. Marchó á Bogotá al Congreso que se reunió el 20 de Enero de 1830, en vez del 2; al renunciar el Libertador el mando ante el soberano cuerpo recomendó á Sucre como el General *más digno de Colombia*. Mandado en comisión de paz á Venezuela con el obispo Estévez, pronunció en Oúenta un discurso que bastaría por sí solo para enaltecer su memoria y servirle de apología: "Habiéndose hecho azarosos algunos militares, propuso en síntesis, que abusando de su poder ó de su influencia, han hollado, los unos las leyes y acusándose á otros por sospechas de intentar un cambio de las formas del Gobierno, se prohíbe que durante un período, que no será menos de cuatro años, no pueda ninguno de los Generales' en Jefe, ni de los otros Generales que han obtenido los altos empleos de la República en los años desde el 20 al 30, ser Presidente ó Vicepresidente de Colombia, ni Presidentes ó Vicepresidentes de los Estados, si se establece la Confederación de los tres grandes distritos; entendiéndose por altos empleos el de Presidente ó Vicepresidente, de Ministros de Estados y Jefes Superiores." Nada se adelantó con los comisionados

de Páez y regresó á Bogotá. Firmada la Constitución el 3 de Mayo, no se eligió Presidente de Colombia á Sucre por no tener 40 años, cuando en Ayacucho sí tuvo edad para redimir un continente: ¡sarcasmo de nuestras leyes, miserias políticas! Ansioso de volver al hogar y hacer pesar su influencia en los asuntos del Sur, se puso en marcha para Quito por la vía de Popayán, y el 4 de Junio de 1830 murió asesinado cerca del sitio de la Venta, en la solitaria montaña de Berruecos. Fue Sucre la encarnación más genuina de la honradez en todos sus aspectos, el hombre inmaculado por excelencia. Ninguna fiesta tan pomposa como la motivada por el hallazgo de sus restos, en Quito. La estatua levantada por la gratitud nacional en la antigua plaza de Santo Domingo, la segunda de la capital, mejorá hoy su pedestal á expensas del patriótico Comité Militar del Pichincha presidido por el General Flavio E. Alfaro, y en las fiestas del Centenario se exhibirá cual corresponde á quien mereció el dictado de Abel de Colombia, á quien en los varios congresos á que asistió puso siempre, como en todos sus actos, la más alta nota de patriotismo.

---

SUCRE JOSÉ RAMÓN, *Coronel*.—Venezolano, hermano ~~de~~ del Gran Mariscal de Ayacucho, en Tarqui peleó con heroísmo como Edecán del General Flores, de Comandante y mereció recomendación en los partes de los jefes de la jornada, Sucre y Febres Cordero. Es su hijo el caballero guayaquileño del mismo nombre y apellido, Coronel de la República Don

José Ramón Sucre, el sobrino mas parecido al Mariscal, y la inspirada poetisa señorita Dolores Sucre y otras hermanas, todas en goce de pensión oficial. El Coronel Sucre mereció cuatro y muy honoríficas condecoraciones como combatiente en Venezuela y Nueva Granada y vencedor en Junín, Ayacucho, sitio del Callao y Tarqui, más la especial de usar al cuello el retrato de Bolívar, de quien obtuvo todos sus despachos. Confiósele el desempeño en el Perú de una misión diplomática especial. Tesoro de familia es su brillante hoja de servicios. Murió en Guayaquil en 1880 de 82 años de edad.



## T

TALBOT GUILLERMO, *Coronel*.—Prócer en las campañas contra los peruanos. Durante la administración progresista de Rocafuerte fue Comandante de Armas de la provincia de Quito. Dejó familia en Ouenca.

TAMARIZ FRANCOISCO EUGENIO, *Coronel*.—Prócer de la independencia, español, cuenta entre sus servicios los prestados en la campaña azuaya de treinta días en 1829, especialmente en Ouenca con el General Vicente González. Fue Ministro de Hacienda del Presidente Rocafuerte, y su primer cuidado se concretó á combatir los fraudes introducidos en los negocios fiscales, el logro, la usura y el agio. «Comenzó la resistencia de parte de Flores y de su círculo con tanta arrogancia que llevaron sus quejas al Congreso, y como éste se componía, en su mayor parte, de hombres apegados á los abusos y vicios del antiguo régimen, Tamariz tuvo que dejar el Ministerio, con harto sentimiento de Rocafuerte y de la parte ilustrada de la República, que reconocían en el Ministro capacidad, noble intención y patriotismo». Puesto Flores como Presidente del Senado á la cabeza de la oposición, consiguió que Rocafuerte destituya á sus Ministros y

que Tamariz sea declarado incapaz de servir destinos públicos, por amigo de poner orden y honradez en la hacienda pública, por el crimen de haber salvado al país de una bancarrota y establecido el crédito nacional. El anatema tuvo los caracteres de blasón para el penado, y ociosa era la declaración del senado sobre rehabilitación al pleno goce de los derechos de ciudadanía, por unanimidad de votos, el 15 de Febrero de 1839, acto aceptable únicamente por el imperio de los trámites legales. Casado en Cuenca, dejó descendencia.

**TAYLOR, Comandante.**—Púsose á su cargo la goleta de guerra *Pichincha* para ir con la *Guayaquil*, ésta al mando del Coronel Tomás Carlo Wright, primero de la expedición á pedir explicaciones á la corbeta peruana *Libertad* por el bloqueo al golfo de Guayaquil. Taylor no honró su nombre el 31 de Agosto de 1828 en el combate naval de *Malpelo*, en aguas de Tumbes. Supo enmendar la plana en la comisión que se le confió con fuerzas sutiles por el río Yaguachi y por Samborondón, con el Coronel R. Wright, pues murió en un combate con enemigo emboscado detrás del monte, en 1833.

**Tejada Antonio, Doctor.**—Por renuncia verbal del realista Dr. Víctor Félix de Sanmiguel del cargo de senador en la sala de lo criminal, la Junta Suprema nombró en su lugar al abogado Dr. Tejada el 13 de Agosto de 1809.

**Terán Juan Antonio, Coronel.**—Patriota nacido en Quito, donde se alistó en 1810 para la campaña abierta sobre Cuenca contra Aimerich, á órdenes del Coronel Carlos Montúfar. Combatió al otro lado del macizo Azuay en la meseta regada por el río y laguna de Oulebrillas, en Paredones y avanzó á pelear en Biblián, para al regreso hacerlo en Mocha, Paucillo y San Antonio de Caranqui. Fue instructor de reclutas ó neófitos, los

que veteranizados por el Capitán Terán pudieron triunfar en las campañas de Pasto y del Perú. Por sus buenas capacidades honró otros cargos que se le confiaron. El Teniente Coronel Terán presidió en Biblián el consejo de guerra que opinó por la retirada del ejército antes de Verdeloma. En 1825 fue secretario de la Comandancia General del Departamento del Ecuador á cargo del General Juan José Flores.

**Tinajero Joaquín** —Consta su firma en el acta segunda de 20 de Setiembre de 1810, y en la del bando de 22 de los mismos.

**Tobar.**—Una de las víctimas en los calabozos el 2 de Agosto de 1810.

**TOBAR LUIS, Teniente Coronel.**—De Santander ( antiguo Quilichao, ciudad del Cauca, venció en Saraguro y Tarqui, de Subteniente. Mereció recomendación en el Boletín de Oña.

**Tobar Melchor.**—Ambateño asesinado por los realistas después de vencer en Huachi á Urdaneta.

**Tobar Santiago.**—Estableció en 1810 en Ibarra una junta patriótica subordinada á la de Quito, y se disolvió por no haber sido aprobada su instalación.

**Toro Miguel.**—Antes de contribuir con sus bríos de militar valiente este hijo de Ouenca á la victoria sobre los peruanos en el histórico Portete de Tarqui, en día que debe estar bien grabado en todo ecuatoriano, 27 de Febrero de 1829, hizo el Teniente Toro la campaña de Pasto y peleó en Ibarra á órdenes de Bolívar, en el Guáitara con el General José Mires, en el sitio de la porfiada ciudad con Barreto y con Flores en Mapachico, Sucumbios y otras acciones.

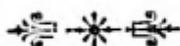
**TORRES IGNAOIO, General.**—Hijo de la ciudad de Popayán, hermano del sabio humanista, orador y jurisconsulto doctor Camilo Torres, que redactó en Bogotá el acta de independencia el 20 de julio de 1810. Se estrenó en la campaña contra el Gobernador Miguel Tacón bajo las órdenes del General Antonio Baraya, y en la primera acción de guerra por la independencia de Nueva Granada, *Palacá* 1<sup>a</sup>, 26 de Marzo de 1811, quitó un cañón al enemigo de los seis que tenía. Peleó en todos los combates que siguieron, con Nariño y otros jefes, hasta caer prisionero en 1816 en la Ouchilla del Tambo. Mandado por Sámano á Bogotá y juzgado por Morillo, marchó condenado al presidio de Puerto Cabello donde permaneció preso hasta 1821. Vino el año siguiente á la campaña de Pasto como segundo Edecán de Bolívar, y con él al Ecuador. Fue Intendente de Guayaquil el año 1827, cuando quedó terminada la revolución de los Elizaldes con Bustamante. Casado en Cuenca donde también ejerció los primeros puestos militares y civiles, tuvo entre sus hijos á don Rafael, jefe de familia respetable y fallecido hace pocos años.

**TORRES RAFAEL, Capitán.**—De Riohacha, Colombia, peleó en Talcán en 1824 á órdenes del Coronel Mariano Acero.

**Treviño Antonio José.**—Probablemente guayaquileño ó hijo de la provincia del Guayas, empezó sus servicios con Sucre en la segunda campaña sobre Quito, feliz con la libertad asegurada en Pichincha y Panecillo el 24 de Mayo de 1822, que fueron mudos testigos del valor con que peleó el Teniente Treviño con el batallón Yaguachi á que perteneció. Fue portador cuando regresó á Guayaquil de pliegos para Bolívar, y con él peleó en Ibarra como oficial del batallón Quito.

**TRIANA, Subteniente.**—Rindió su vida en Tarqui este valiente oficial.

**Tufiño Hipólito.**—En la ciudad que en bello panorama tiene de atalayas al Chimborazo, Caribuhairazo, Tungurahua y Altar nació este prócer ecuatoriano. Sirvió á la Independencia desde su año inicial y no se desalentó con las desgracias que cobijaron á Quito al año siguiente, antes fueron estímulo para hostilizar á los españoles como guerrillero audaz y arrojado hasta caer en manos de sus enemigos y ser sentenciado á pagar con la vida la temeridad de pretender patria libre y feliz. Se escapó de las prisiones de Montes, el famoso Presidente don Toribio que restauró Quito en 1812, y con su espada de Capitán ingresó en las filas republicanas en 1820 y no las dejó hasta no ver redimidas, primero á su Patria en 1822 y después al Perú y Bolivia en 1824. Las medallas de Libertadores de Quito, de Ayacucho, Callao, el escudo de Junín y el busto del Libertador acreditan el heroico valor del oficial riobambeño en las acciones de Yaguachi, Huachi, Pichincha, Guátara, Pasto, Junín, Ayacucho y rendición del Callao en 1826. En Ayacucho salió gravemente herido.



## U

**Unigerro Bonilla Juan.**—Representó el barrio de San Blas en el nombramiento de don Manuel de Larrea para miembro de la Junta Suprema del año nneve.

**UNSUORTH JUAN,** *Teniente de fragata.*—Salió contuso en la acción naval entre la corbeta peruana *Libertad* y la goleta *Guayaquileña* en la punta de Malpelo, 31 de Agosto de 1828, favorable á las armas colombianas.

**URDANETA EULOJIO,** *Capitán.*—Hijo de Maracaibo, triunfó en Pichincha ó Ibarra.

**Urbina Gabriel,** *General.*—Ambateño, hermano de José María con quien estuvo por 1825 á 1826 en el sitio del Callao en la escuadra colombiana bloqueadora. Fue Ministro de Guerra y Marina del Presidente Robles desde 1856.

**Urbina José María,** *General.*—Fue hijo de Gabriel Sánchez de Urbina, español, y de doña Rosa Viteri, ambateña. Su padre había vivido en Ambato bastantes años y tuvo varios hijos entre

hombres y mujeres, nacidos todos en Ambato, fuera de don José María que nació en Quito en 13 de Mayo de 1808, fue bautizado en la Catedral, siendo su padrino de pila el canónigo don Joaquín Anda y Viteri, pues tengo á la vista la partida de bautismo. No nació en Ambato como se ha creído, pues que don Gabriel de Urbina, nombrado contador de las cajas reales, tuvo que trasladarse á Quito llevando á la señora que se hallaba ya en cinta, según le oí conversar á la respetable matrona señora doña Isabel Vaca cuñada de don José María Urbina. Este personaje había venido á la tierra de su madre casi niño, y en Ambato aprendió la escuela y se desarrolló hasta que su señora madre, habiendo quedado muy pobre, se vio en la necesidad de desprenderse de sus dos hijos Gabriel y José María enviándolos á Guayaquil donde ingresaron á la marina de guerra. Ambos hermanos, según el historiador Ovallos, asoman ya como marinos en la toma del Callao; y así continuaron sirviendo á la gran Colombia; pues en 1828 el Alférez de navío José María Urbina fue uno de los heridos en el combate naval de una goleta colombiana contra una fragata peruana, en Mulpelo. Don José María fue después Edecán del General Juan José Flores; y en la guerra de Miñarica vino de Ayudante del mismo General. Me ha conversado el señor General don Eloy Alfaro, refiriéndose al General don Francisco Robles, si la memoria no me engaña, que en el combate de Miñarica el Ayudante don José María Urbina se tomó la libertad de tomar el nombre del General Flores y ordenar al famoso General Otamendi diese la carga al ejército nacional, comandado por el General Barriga. La carrera militar de don José María Urbina es muy conocida en la República y no hay para qué detenerme en sus pormenores. Como Jefe Supremo de la República, el General Urbina se recomendó por haber tenido el valor de expulsar á los jesuitas; y si bien esto lo hizo cuasi compelido por el Gobierno de Nueva Granada, con todo, vale la pena de encomiar esta acción. Como Presidente de la República con-

signió del Congreso la emancipación de los esclavos y la supresión del injusto tributo que pagaban los infelices indígenas. Muchos abusos de su ejército, señaladamente de los Tauras, grandes arbitrariedades; derroche completo del Tesoro público; mala administración; el General Urbina no pudo ser buen Presidente, porque fue educado en la horrible escuela de Flores; pero en todo caso, hay que confesar que bajó del solio presidencial pobre de una peseta y con las manos limpias de sangre: no hizo matar á nadie; respetó siquiera la inviolabilidad de la vida.—*J. V. B.* Sabemos que sí nació en Ambato aun cuando se bautizó en Quito.

URDANETA LUIS, *General*.—Natural de Maracaibo, hermano de Rafael á quien Bolívar apellidó el brillante, como á Arismendi astuto, á Bermúdez impetuoso, á Mariño gallardo, á Monagas valiente, á Montilla bizarro, á Páez bravo, á Salom constante, á Santander culto, á Soublotte discreto y á Valdez osado. Nació en la ciudad de Maracaibo, la perla del lago coliciada por los independientes y por los realistas así por las ventajas inherentes á su posición geográfica como por el acendrado patriotismo de sus hijos. Inicióse en la carrera militar al servicio del Rey como oficial del batallón *Numancia* con el que estuvo en Bogotá el año en que fue fusilada por Sámano, 1817, la heroína de Guaduas, Policarpa Salabarrieta. Vencido en Boyacá el expresado cuerpo pasó al Perú y cambió de banderas seducido por algunos de sus oficiales, cuando San Martín amagaba la ciudad de Lima. En ese entonces vino á Guayaquil llamado por el Coronel Sebastián Catzada, y halló propicia allí la ocasión de realizar sus anhelos por la causa americana. Conspicua fue su participación en la madrugada del 9 de Octubre de 1820, como que tomó el cuartel del escuadrón *Daulo* ayudado de sus propios sargentos Vargas y Pavón, no sin tener que matar al jefe del cuerpo Comandante Magallier y ocho soldados más. Cumplida esta faena encaminóse con los veinticinco granaderos vencedores y parte de los

vencidos á prestarle ayuda á Febres Cordero contra la artillería, después de despachar á Lavayen á posesionarse de la batería de las Cruces. Salió como jefe, ascendido á Coronel de la primera expedición sobre el Interior, por Babahoyo, y arreó en su camino al Teniente Coronel Fominaya despachado por Aimerich de Quito con 500 milicianos bien organizados á defender el desfiladero *Camino real*, mientras llegaban las fuerzas veteranas pedidas á Pasto puestas á órdenes del Teniente Coronel Francisco González, de los derrotados en Boyacá. Desde Babahoyo excitó por medio de proclamas el patriotismo de los pueblos, y en efecto se levantaron partidas armadas con lo que podían en todo el callejón interandino, aun en Machachi, donde una de ellas desarmó un destacamento, tomó preso á Nicolás López é hizo volver cara á Quito al Coronel Calzada, en viaje con aquél á su confinamiento en Cuenca impuesto por el presidente Aimerich. Ocupaba Urdaneta la plaza de Ambato reforzado con los tercios de Fominaya rendidos por el patriotismo legendario de esos hijos del Tungurahua, cuando González se aproximaba á la ciudad resuelto á disputarle su dominio con mil soldados, ochocientos menos que los patriotas. Retiráronse éstos un cuarto de legua al S. O., á Huachi, buyendo del poblado, y empeñóse la batalla el 22 de Noviembre de 1820, decidida á favor de los españoles á la hora de encarnizada lucha; con pérdida sólo de 25 muertos y 30 heridos contra 500 y pico entre unos y otros de los independientes, infinidad de prisioneros, tres cañones, mucha y excelente caballería, armas, pertrechos y municiones. Acompañó á Sucre en sus dos campañas contra Aimerich hasta ser vencedor en Pichincha, Taindala y Pasto. Fue al Perú y dio la acción de la Legua con 900 soldados contra 3.000 realistas. Terminadas esas campañas volvió á Guayaquil con el aviso de la sublevación de Bustamante contra Bolívar, y desarrollados los sucesos en esa ciudad marchó desterrado á Panamá por los Elizaldes. Ya de General hizo la campaña de treinta días como jefe de una División y

su comportamiento en Záraguro y Tarqui fue de los más recomendables. Nombrósele caudillo de la revolución guayaquileña encabezada por la escuadrilla en favor de Bolívar y la integridad de Colombia, el 15 de Diciembre de 1830, como protesta armada á la separación del Ecuador por Flores; revolución que, si tuvo por base la sublevación el 28 de Noviembre de todas las tropas que guardaban los Departamentos del Guayas y el Azuay, más el pronunciamiento de los Ureñas con el Ministro de Guerra en Quito el 9 de Diciembre y el del colombiano Coronel Manuel María Franco en Ibarra el 24 de los mismos, falseó en sus cimientos con la noticia de la muerte del Libertador comunicada por Obando á Flores y la ineptitud de Urdaneta. Terminado todo con los tratados de La Ciénaga el 7 de Febrero de 1831, emigrado á Panamá y metido allá en una nueva guerra, murió fusilado el mismo año por el vencedor General Tomás Herrera.

URICOECHA JUAN, *Alférez*.—Hizo la campaña del Azuay hasta vencer en Tarqui.

URUEÑA LUIS IGNACIO, *Teniente Coronel*.—De Ibagué, Colombia, llamado *el sin miedo*, venció en Tarqui ó hizo la campaña de Buijo. Mereció medallas.

URUEÑA SEBASTIÁN, *Coronel*.—También ibagueño, ganó medallas de Pichincha y Tarqui y combatió con igual valor en Riobamba y Samborondón. Del valor de los dos Urueñas dijo Bolívar: «Puestas sus espadas en los platillos de la balanza, la conservarán en fiel».

UZOÁTEGUI ANTONIO MARÍA, *Mayor*.—Venezolano, hizo la campaña de Guayaquil. Fue Gobernador del Chimborazo en la primera administración de Flores.

## V

**VALDEZ MANUEL, General.**—De Caracas, fue Comandante de armas de Guayaquil en 1826.

**Valdivieso José Félix, Dr.**—Hijo ilustre de la ciudad de Loja, tenía sus veintinueve años cuando la revolución del año nueve, ya de abogado y secretario de la Universidad donde con lucidez obtuvo la investidura, carácter con el cual hemos visto su autógrafo en el título del sabio y orador sin segundo don José Mejía. De talento sobresaliente, dedicó especialmente sus vigorosas facultades á la política y los negocios públicos, y en ellos alcanzó preeminencia y llegó á ser Jefe Supremo de la República. Por 1820 hizo una tentativa patriótica á propósito de tener de huésped en su casa al Coronel Sebastián Calzada, derrotado en Boyacá y empujado hacia el Sur por las triunfantes armas republicanas granadinas y la ojeriza de los pastusos. Véase lo que al respecto dice Cevallos: «Poco después (de llegado Aimerich de su viaje á Pasto) traslució el Presidente que se trataba de su deposición por ciertos personajes, entre otros por don José Félix Valdivieso, el oidor don Juan Nepomuceno Muñoz,

etc., y que el primero, en cuya casa vivía el Coronel Calzada, iba á ponerle de parapeto para obtener buen resultado. El oidor fiscal Izquierdo y el Regente Manzanos denunciaron el plan que estaba al punto de realizarse, y entonces, ya con razón, ordenó que Calzada y su compañero López saliesen para Cuenca. El primero sólo viajó hasta Machachi, como ya veremos, por uno de los acontecimientos de esa época en que los pueblos andaban levantados contra el gobierno». Esto es lo único que puede abijársele, hitando delgado y suponiendo mucho, siquiera como conato emboscado por la causa republicana antes de la batalla de Pichincha. En 1825 era Intendente de Quito y tenía por secretario al Dr. Manuel María Salazar, como consta en un decreto ó informe á la vez de fecha 8 de Marzo, que hemos visto. Fue como Diputado á la Convención de Ocaña, 1828, á la misma que fueron nombrados por Riobamba el Coronel Francisco Montúfar y don Tomás Viteri; y trabajó por la disolución de ese cuerpo, como en efecto se disolvió. Separado el Ecuador en 1830 y nombrado Presidente el General Juan José Flores por la Convención de Riobamba, el 11 de Setiembre de 1830, posesionado el 22 nombró el primer magistrado ecuatoriano de Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, encargado además del Despacho de Hacienda al Dr. Valdivieso. Vino á poco una serie de revoluciones por Bolívar y la unidad colombiana: la de los Urueñas en Quito con los Generales Sáenz y Aguirre, el 9 de Diciembre; la de la escuadrilla de Guayaquil, es decir la de Luis Urdaneta en combinación el Guayas con el Departamento del Azuay, el 15 de Diciembre; la del Coronel Manuel María Franco en Ibarra, el 24 de los mismos. La muerte del Libertador, no digamos el contrapronunciamiento del 11 en Quito por Mathen y Vúscónez, favoreció los planes de Flores; y desalentado el poco experto contrincante, Urdaneta, todo terminó con los tratados de La Ciénaga firmados por Matheu y Valdivieso de parte del separatista, y Coroncles

Valencia y Barreiro de la del unitario, á principios de Febrero de 1831. Orecía la marea contra Flores, y pasado el incidente de éste con Matheu, noble de buena cepa y por tal motivo objeto de burla y escarnio por aquél, fue se Valdivieso para el segundo y le dijo: «que no solamente deploraba ese incidente sino que estaba dispuesto á separarse de la Administración Pública, porque Flores era un hombre frívolo que no se ocupaba jamás de los negocios públicos sino de los chismes y enredos de las familias. Entre esos dos hombres notables hablaron de la necesidad de poner á un lado la espada y de elevar la inteligencia». Separóse del General Flores para alentar contra el despotismo militar la creación del Partido Nacional nacido por San Diego en la ermita del filósofo Francisco Hall, redactor del órgano de publicación fundado *El Quiteño Libre* cuyo primer número salió el 12 de Mayo de 1833, con el objeto especial de defender el estario nacional de los gatuperios en moda y de luchar en el campo sereno de las ideas, sin fines subversivos, contra la dominación extranjera que había hecho estériles las lides por la independencia. El 13 de Junio de 1834 fue proclamado en Quito Jefe Supremo de la República, ejemplo que siguieron todas las provincias interioranas mientras Rocafuerte, traicionado por Mena, era seducido por Flores en Guayaquil de prisionero desde Puná el 18 de Junio; y mandó como emisarios de paz á los señores Pablo Merino y José Miguel Carrión, á Babahoyo, adonde ocurrieron de parte de Flores el poeta Olmedo y Dr. Luis Fernando Vi.

vero, con quienes ningún acuerdo pacífico alcanzaron. Frustradas las esperanzas de paz vconocó un congreso constituyente, el que reunido terminó su labor con la batalla de Miñarica ganada por Flores el 18 de Enero de 1835. Valdivieso emigró á Nueva Granada. Vuelto á la patria presidió la Convención de 1843, origen de la revolución del 6 de Marzo de 1845 y tocóle desempeñar el P. E. en ausencia de Flores. Murió poco tiempo después.

**Valdivieso Mariano Guillermo de, Coronel.**—Magnate entre los próceres quiteños por su cuna y su inmensa fortuna, resultó nombrado miembro de la *Junta superior* de 1810 por la nobleza. Era vicepresidente de ella cuando se organizó la segunda expedición contra Cuenca á órdenes del Coronel Francisco Calderón, para la cual proporcionó por sí solo la suma de cien mil pesos. Vémosle figurar en la primera acta de 19 de Setiembre de 1810 y lo mismo en la tercera de 22 de los mismos. Por pocos días estuvo preso el año 1816 por el abusivo Fromista. Dos años después salió desterrado á Oádiz en unión de Selva Alegre y Matheu. Conocemos un informe suyo en favor del Coronel Obeca fechado en Otavalo el 14 de Marzo de 1825.

**VALDIVIESO RAFAEL.**—Venezolano, vencedor en Tarqui.

**VALLARINO, Comandante.**—Poco hubo que hacer para derrotar á los peruanos el 27 de Febrero de 1829 en el Portete, porque más fue

fachenda en ellos que otra cosa. Bastaron en un preliminar veinte nuestros para poner en fuga vergonzosa cuerpos peruanos enteros con presidente y todo. El Comandante Vallarino ofrendó su vida en las pampas de Tarqui.

**Vallejo José.**—Prócer Guayaquileño del 9 de Octubre de 1820.

**VALLEJOS JOSÉ ANTONIO.**—Panameño. Hizo la campaña de Quito y fue de los vencedores en Guaranda.

**BARELA ANGEL MARÍA,** *Coronel.*—De Buga, se tomó en 1820 el puerto de Esmeraldas con el batallón *Istmo*.

**Vargas Luis** —Quiteño del barrio de Santa Barbara, concurrió al nombramiento de don Mariano Flórez, marqués de Miraflores para vocal de la Junta Suprema.

**Vargas y Pavón.** *Sargentos.*—Pertenecientes al escuadrón *Daule*, ayudaron á la toma de ese cuartel en la madrugada del 2 de Octubre de 1820.

**Vázquez Pedro,** *Soldado* del *Yaguachi*, con diez y nueve compañeros, entre veinte vencieron á los peruanos en el puente y pueblo de Zaraguro, primera escena del drama terminado en el Portete días después.

**VEGA ANDRES,** *Subteniente.* —Hijo de Cartagena, mereció en Tarqui medalla de distinción.

**Velandia Domingo, Soldado.** — En el puente y pueblo de Zaraguro hizo conocer al peruano la intrepidez, el valor y la serenidad del soldado colombiano, para vencer en Tarqui

**Velasco Tomás.** — Firmó la segunda acta de 20 de Setiembre de 1810, previa á la de organización de la segunda Junta.

**Vélez Nicolás.** — Prócer quiteño, asistió á la reunión del 9 de Agosto de 1809, fue tomado preso el 4 de Diciembre y encerrado en calabozo alto, del cual salió libre por habersa fingido con mucha naturalidad loco de remate, lo que le valió ser arrojado á empujones del cuartel como intolerable demente y librarse de morir asesinado el 2 de Agosto. Fue representante del barrio de San Marcos para los nombramientos de vocales de la Junta Suprema.

**Velis Alava de Peña Rosaura.** — Nació en Quito. Copiamos á don Celiano Monge: «La gentil Doña Rosaura Velis Alava, esposa de don Antonio de la Peña, labró la dicha del hogar que pronto quedaría desolado. Dotada de tierna sensibilidad, con que realizaba los encantos de su hermosura, no pudo sufrir el inmenso dolor que le causara el fin trágico de su esposo y de sus padres políticos, y murió con la honda pena de dejar huérfana y sola á su hijita Manuela, único fruto de su amor. Poseemos su retrato al óleo, obra del antiguo pintor Don Antonio Salas, que contiene esta inscripción conmovedora: "Falleció muy joven oculta por ser perseguida y sentenciada á muerte»

te por el Gobierno español.—1813". Su hija Doña Manuela llegó á ser una matrona ejemplar y muy piadosa. En 1884 murió á la avanzada edad de 75 años. Viuda de un español de apellido Riaño, sólo contaba para su subsistencia con la pensión vitalicia que le asignó el Congreso y con los intereses de una pequeña cantidad que tuvo colocada á mutuo. El poeta don Quintillano Sánchez le dedicó sentidos versos que sirven de epitafio á su olvidada tumba.

**VERDE DOMINGO, Coronel.**—Prócer en las campañas contra los peruanos. Tomó parte en la revolución de Mena.

**Vergara Juan.**—Portóse con intrepidez en Malpelo como Comandante de la guarnición á bordo de la goleta *Guayaquileña*.

**VERGARA PEDRO IGNACIO, Capitán.**—Oañeño, vencedor en Ibarra.

**Vernaza Nicolás, Coronel.**—Sobrino de don Diego Noboa. Dice Moncayo hablando de la revolución guayaquileña de 20 de Febrero de 1850, regularizada el 2 de Marzo por una junta popular: «En Quito esta revolución causó escándalo é indignación. La guarnición de la Capital protestó enérgicamente, distinguiéndose entre ellos el Coronel Vernaza, veterano de la Independencia y antiguo servidor de la República.

**VEZGA JOSÉ MARÍA, Coronel.**—Ibagueño, venció en Terqui.

**Villalobos Francisco.**—Prócer quiteño del 10 de Agosto de 1809, representó al barrio de San Marcos en el nombramiento de don Manuel Matheu para vocal de la Junta Suprema.

**Villalobos Mariano.**—Quiteño del barrio de San Blas, representólo en el nombramiento de don Manuel de Larrea para miembro por esa sección de la Junta Suprema del año nueve. Había sido ó era Gobernador de Canelos cuando fue llevado preso al real de Lima el 4 de Diciembre de 1809, para ser impiamente sacrificado el 2 de Agosto de 1910. Fue prócer ilustrado y de fácil palabra, más nada le valió ocurrir ante la fiereza española «á los derechos imprescriptibles de la naturaleza», como dice el Dr. Agustín Salazar en su patriótica exposición sobre la *Junta del año de 9*.

**VILLAMIL JOSE MARÍA, General.**—Luisianés de nacimiento, con la anexión de esa colonia española á los Estados Unidos vino á ser ciudadano de la gran República. Nacido por el año 1789 empezó su carrera militar en el país natal como sargento. Hizo un viaje por Europa en 1810 y contrajo relaciones con americanos que trabajaban por la independencia. Con tal objeto pasó luego á Venezuela y fué expulsado de Maracaibo, donde escapó de ser fusilado. En Puerto Príncipe se relacionó con Bolívar en 1815. Ya establecido en Guayaquil la salvó el año siguiente del taque por sorpresa de la escuadrilla del comodoro

Brown, contra quien tuvo tiempo de prepararse la ciudad con el aviso que le hizo dar de Punta de Piedra al descubrir en el suyo los buques en Puná; hízole entonces jefe de una columna de 150 jóvenes voluntarios. Casado con la señorita Ana Garaicoa fue su casa punto de reunión de los conjurados del 9 de Octubre de 1820, y allí tuvieron reuniones el 1º. y el 8 del mismo. Diósele la comisión de comprometer á Olmedo, Bejarano ó Jimena para ponerse á la cabeza del movimiento, y ninguno aceptó. Fuese en busca de lord Oocbranne á comunicárselo en la goleta *alcance*, el 11, y regresó ascendido por San Martín á Teniente Coronel. Hízose cargo del mando de una compañía de caballería. Vencedor en Yaguachi, vencido en Huachi 2º. con Sucre. A sus gestiones se debió la posesión por el Ecuador de las islas que forman hoy el Archipiéago de Colón, el 12 de Febrero de 1832, por el comisionado al efecto Coronel Ignacio Hernández. Fue Comandante General, Jefe de Estado Mayor General, Jefe de operaciones, y alcanzó el rango de general de División, en lo militar; en lo civil, Corregidor, Prefecto, varias veces legislador, Contador Mayor, Administrador de Aduana, etc. Urbina túvole como Jefe Supremo, de Ministro General, y de Presidente envióle de Ministro Plenipotenciario ante la Casa Blanca. Murió en Guayaquil en Mayo de 1866, casi octogenario. Escribió una interesante *Reseña histórica*.

**Villavicencio Antonio,**  
Nació en Quito el 7 de Enero de 1775.



ron sus padres de ilustre prosapia, los Condes del Real Agrado don Juan Fernando de Villavicencio, Caballero de la Orden de Santiago, y doña Joaquina de Berastegui y Dávila. Su abuelo materno fue Oidor y Alcalde de Corte de la Real Audiencia de Santafé. En 1783 entró al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de dicha ciudad. Pasó luego á España á continuar su educación é ingresó en la Marina. En 1801 fue creado Alférez de Fragata y destinado á la Escuadra que guardaba Costafirme. Sus merecimientos le valieron dos ascensos en 1804; el de Alférez de Navío y el de Teniente de Fragata. Alcanzado este grado volvió á España, de donde no regresó á América sino en calidad de Comisionado Regio en 1810, ascendido ya á Capitán efectivo de Fragata. Diríase que próxima á extinguirse la chispa revolucionaria del 10 de Agosto de 1809, sin los pulmones robustos de los dos comisionados regios que soplaron con fuerza y desalojaron las primeras cenizas, ninguna consecuencia hubiera tenido en mucho tiempo el esfuerzo patriótico de los próceres del Pichincha. Antonio Villavicencio y Carlos Montúfar, almas fundidas en un mismo crisol al rojo del más puro patriotismo, nobles, ricos, ilustrados, vehementes con reflexión y de talante simpático para cautivar corazones, impidieron que esa llama se apagara y la alimentaron con su decisión por la naciente causa, le dieron por trípode Caracas, Cartagena y Bogotá, y asegurado con este aliento y en esta forma el incendio, que ya nadie apagaría, ofrendaron hasta sus vidas como tributo indispensable al triunfo del ideal

que vislumbraban en las lontananzas de sus ensueños. Supieron llenar su cometido los dos aristócratas por sangre y demócratas por corazón: ellos prendieron la mecha con tal fuerza que ni ellos se escaparon. ¡Oaramba! exclamarían de hito en hito los impacientes quiteños ante el paso azás mesurado del velero: ¡no poder darle á éste la fuerza del huracán que alienta en nuestros pechos! Trasnocharían noche á noche embriagados con ese licor que no se toma como confeccionado para filtrarse por los poros del alma: ¡ninguna embriaguez cual la del amor patrio! Después de permanecer algunos días en Caracas llegó á Cartagena el 8 de Mayo, donde penetrado del estado de exaltación en que se encontraban los vecinos con motivo de las desavenencias entre el Cabildo y el Gobernador Francisco Montes, se decidió por el establecimiento de la Junta de Gobierno el 22, cuatro días después de despedido Montúfar para Quito por Santafé, formada de tres personas, como días antes aprobara la formada en Caracas el 19 de Abril, día en que se encontraba en La Guaira á donde llegó la víspera de Cádiz, puerto de embarque el 1.º de Marzo en la goleta *La Carmen*. «Por Mayo de 1810 llegaron á Cartagena (copiamos de Quijano Otero) el Capitán de fragata don Antonio Villavicencio, educado en España, y don Carlos Montúfar, natural de Quito é hijo del Marqués de Selva Alegre: venían con el título de *comisarios regios*, y traían el encargo de sostener la autoridad del Consejo de Regencia en el Nuevo Reino y en la Presidencia de Quito, respectivamente. Quando arribaron á Cartage-

na, el Gobernador, don Francisco Montes, y el Cabildo se hallaban en abierta pugna. El primero anunciaba que apelaría al terror para contener al segundo en la pretensión de organizar una junta provincial, solicitada con apoyo de una ley de Indias (2.<sup>a</sup> del título 7.<sup>o</sup>, libro 4.<sup>o</sup>) y de una real orden (de 31 de Julio de 1809), aunque su aplicación en el presente caso no carecía de violencia. El 22 de Mayo el Cabildo resolvió, con acuerdo de Comisario regio, nombrar los dos adjuntos que en su nombre debían ejercer el Gobierno con el señor Montes, y tal nombramiento recayó en don Antonio Narváez y don Tomás Andrés Torres. No quedó al Gobernador otro camino que dar cuenta al Virrey de lo que ocurría; pero mal avenido con los adjuntos, y resistido á cumplir las órdenes del Ayuntamiento, resolvió éste, en 14 de Junio, proceder á la prisión del Gobernador y de su Secretario don Antonio Merlano. Realizadas que fueron, y arreglado el equipaje de Montes, que guardaba cuantioso caudal, fue conducido á bordo del buque que le llevó á Puerto Rico, donde sus efectos le fueron entregados con escrupulosa exactitud; y el Teniente de Rey, don Blas de Soria, se encargó del Gobierno con los adjuntos nombrados por el Cabildo. La revolución quedaba consumada. Despuesto el triunviro Montes y embarcado para Puerto Rico, salió de la ciudad heroica para Bogotá el 25 de Junio. No llegó el día esperado, el 20 de Julio, sino el 28, á tomar parte en la revolución, y llegó en unión de Montúfar, detenido en el camino para no exponerse á que Amar lo emplazara por e.

gencia de Ruiz de Castilla. Empezada la campaña envióle Nariño á servir con Masuera y con éste sostener la Junta Patriótica de Popayán. Vuelto al centro en 1813 tomó parte en el tratado de unión entre Cundinamarca y las otras provincias, rechazado por la primera sección representada por su jefe, participación obligada por no haber alcanzado á Bolívar ante quien había sido mandado en comisión. Deseuñó la Gobernación de Tunja, de donde fue traído á Bogotá en 1815 como triunviro y ejerció el Poder Ejecutivo con Manuel Rodríguez Torices y José Miguel Pey, en sustitución de Custodio García Rovira. Pasó luego á Honda de Gobernador y en ejercicio del cargo dirigió un combate en la dicha población el 30 de Abril de 1816, cuando era Presidente de la moribunda República José Fernández Madrid; y derrotado y conducido á Bogotá prisionero, juzgado y sentenciado á muerte fue fusilado en la plaza de San Victorino el 6 de Junio del expresado año, tres meses antes que su amigo de corazón Carlos Montúfar. Quijano Otero narra así estos sucesos: «Cónfiado Morillo en que bastaría la presencia de su teniente en Venezuela para apagar por completo el fuego batriótico, continuó su expedición, tan exenta de peligros como de glorias. Todo se conjuraba contra los republicanos. los oficiales Aguilar y Contreras habían detenido en la Angostura las fuerzas sutiles del Comandante Santa Cruz, destacado por Marollo: pero la traición de Ascensión Martínez le hizo dueño de Nare el 23 de Abril, y el 30 ocupó á Honda, donde el Gobernador, General Antonio Villa-

vicencio, había sido aprehendido por los esclavos de una hacienda inmediata, encabezados por los realistas Larchundi y Puá. Así quedó todo el Magdalena perdido para los patriotas». Tocolo empezar en Bogotá la enorme lista de los fusilados por Morillo en 1816: más de 140 en el país, inclusive Caldas y Camilo Torres. Si Carlos Montúfar sólo se desposó con la Libertad, el conde Villavicencio dejó viuda, viuda segunda vez, á la excelsa patriota doña Gabriela Barriga, madre del suicida sublime de San Mateo y de varios otros próceres eximios.

**Vinueza José, Cubo 1º.**—Uno de los veinte bravos de Yaguachi que dispersaron, entre otras proezas, dos batallones en Zaraguro, y vencedor en Tarqui.

**Vinueza José, Capitán.**—Prócer quiteño, fue reducido á prisión el 4 de Diciembre de 1809 y sacrificado en la matanza del 2 de Agosto del año diez.

**Viteri Isidro.**—Uno de los próceres guayaquileños del 9 de Octubre de 1820.

**VITERI RAFAEL, Subteniente.**—Payanés, peleó en Tarqui.

**Viteri Tomás.**—Ambateño ilustrado y circunspecto, acompañó á Sucre en Huachi é hizole observaciones sobre las desventajas de ese arenoso campo como liza de la batalla. Nombrado Diputado por Riobamba á la Convención de Ocaña, 1828, no asistió. Fue per-

sona de consideraciones para el Libertador.

**Vivanco José.** —Lojano, estuvo en Pasto cuando fue tomada la ciudad por Montúfar y Checa el 22 de Setiembre de 1811, y leprestó servicios de buen patriota.

**Vivero Luis Fernando,** *Doctor.* — Hijo de Pujilí, hizo su educación en Quito bajo la dirección de sabios profesores como los doctores Miguel Antonio Rodríguez y Joaquín Miguel de Araujo. Obtuvo el grado de doctor en jurisprudencia en la renombrada Universidad de Santo Tomás de Aquino. Viajó por Europa y América y al regreso se estableció en Guayaquil, donde se encontraba el año de la transformación política en 1820. Establecida la primera *Junta gubernativa* hizo parte de ella como secretario, con voto. Escribió obras que fueron favorablemente juzgadas por críticos como el sabio Solano. En 1834 fue enviado por Flores en comisión á Babahoyo con el poeta Olmedo á conferenciar con los señores Pablo Merino y José Miguel Carrión, emisarios del Dr. José Félix Valdivieso, Jefe Supremo proclamado por los dos Departamentos interioranos de Quito y Azuay. Murió en Guayaquil el año 1842.

## W

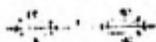
Whittle

~~WITTE~~ DIEGO. *Coronel*.—Estuvo en el Ecuador este hijo de Inglaterra como primer jefe del batallón *Vargas* cuando la revolución de Luis Urdaneta, ante quien fue en comisión de parte de Flores. Su fin trágico consta en el boceto del Sargento Arboleza.

WRIGHT TOMÁS CARLOS, — *General*. Oriundo de Inglaterra, de familia distinguida, no hemos encontrado buellas de servicios suyos en Venezuela y Colombia en las campañas por la independencia. Vémosle lucir sus bríos el 31 de Agosto de 1828 como Capitán de navío en el combate naval de *Malpedó* al mando de la goleta *Guayaquileña* contra la corbeta bloqueadora peruana *Libertad*, en aguas de Túmbes. Como Edecán del General Sucre se distinguió en Tarquí, de Coronel. Tomó parte en la revolución de Urdaneta, y años después en la de Mena por Rocafuerte. Peleó en Miñarica. Sirvió por muchos años en distintos puestos de la República con abnegación y desinterés. Casado en el país formó una familia respetable.

# Y

**Yépez Domingo**, *Soldado*.—Murió con gloria en las refriega que hubo en Zaraguro entre veinte colombianos del batallón *Yaguachi* y cuerpos enteros de peruanos.



## Z

\* **Zaldumbide Ignacio.**—Quiteño, hijo del Comandante don Joaquín Zaldumbide y Rubio de Arévalo. «heredó las opiniones del padre y se mostró desde joven adicto al sistema republicano democrático, á pesar de los vínculos que lo unían á una familia poderosa y honrada por el Gobierno peninsular con empleos de mucha importancia. En 1821 cayeron prisioneros en Huachi dos españoles de grande reputación: el General Mires y el Sargento Mayor Antonio Martínez de Pallares. Iban á Pasto custodiados por una fuerte escolta que los trataba con mucha dureza como á traidores de la causa real de España. En Ibarra supo Zaldumbide la importancia de los prisioneros y las molestias que habían sufrido en todo el tránsito. Zaldumbide se propuso salvarles, y los salvó en efecto. Les proporcionó todos los medios y recursos necesarios para fugarse, y los mandó con buenos guías por las montañas de Malvacho á la costa de Esmeraldas, de donde pasaron á Guayaquil á incorporarse en el ejército que preparaba el General Sucre para

ntar por segunda vez la independencia de los pueblos del Interior» Acompañó á Flores cuando éste fue á Machachi á esperar á Urdaneta, en 1831; y en esa época, al oír al Secretario General del primero, el Coronel chileno González, que no podía haber paz y que la batalla sería sangrienta, con esa prontitud y ligereza que le eran características dijo Zaldumbide: «Lo sensible es que no tengamos de reserva un ejército ecuatoriano para caer sobre el vencedor, cualquiera que sea». El 20 de Abril de 1834 pasó el Oarshi é invadió el territorio ecuatoriano con algunas tropas y como compañero y subalterno del General José María Sáenz, llamados por sus compatriotas en armas contra Flores; y sorprendidos los invasores el 21 por el ya General Martínez de Pallares, de frente, y amagados á retaguardia por fuerzas de Ibarra, el combate empeñado les fue desfavorable y tocóle en suerte á Zaldumbide morir asesinado por un teniente de aquel Sargento Mayor á quien salvó la vida en 1821.

### **Zaldumbide y Rubio de Arévalo**

**Joaquín**, *Comandante*.—Quiteño, ora Comandante de la caballería y asistió á la reunión patriótica en la noche del 9 de Agosto de 1809. De hallí pasó á su cuartel, y como ya contaba seguramente con algunos oficiales subalternos, no tuvo más que arengar á sus soldados á nombre de Fernando VII, hablarles de su cautividad y de la usurpación de Bonaparte para obtener el grito de rebelión contra el Gobierno. «Prestó su apoyo hasta el 2 de Agosto de 1810 en que fueron asesinados en un cuartel los pa.

triotas esclarecidos que dieron el primer grito de Independencia en la América Española. Don Joaquín Zaldumbide se fugó y se mantuvo oculto un largo tiempo en los páramos inmediatos á la Capital, hasta que obtuvo su salvacandente». (Pedro Moncayo)

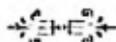
**Zambrano Manuel, Coronel.**—Hizo parte de la Junta Suprema este opulento prócer quiteño ó riobambeño, por el barrio de San Sebastián; y de la segunda de 1810, como Regidor en representación del Cabildo. Asistió á la reunión nocturna del 9 de Agosto de 1809. Marchó en comisión á Popayán, mas tuvo que huir para no ser presa del furor de los realistas pastusos y payaneses. A continuación, resuelta por la Junta la división de las tropas despachadas con Ascásubi, Zambrano con la mitad ocupó el territorio de los Pastes y fue detenido en el río Guátara por el Coronel Gregorio Angulo, que mandó cortar el puente, y vencido en Cumbal á malas penas pudo salvarse á escape. En 1825 desempeñó en Quito el cargo de Juez Político, y el de Tesorero principal por los años de 1833 á 1838.

**Zambrano y Montesdeoca Estanislao.**—Este prócer riobambeño, que prestó servicios importantes á las expediciones sobre Ouenza, fue Alcalde 1.º en 1823. En la misma época era Escribano en la misma ciudad don Joaquín Montesdeoca, y Procurador general del Cabildo el Dr. José Moreno de Salas.

ZARATE DE PEÑA ROSA.—De Euzumbio,

Colombia, fue la esposa del Coronel Nicolás de la Peña. Hable por nosotros el escritor ecuatoriano don Celiano Monge: «No hay en el martiriología política de las naciones víctima más noble y legendaria que doña Rosa Zárate. Desde la muerte de su hijo, el bizarro don Antonio, hasta su llegada á Tumaco, donde es fusilada y decapitada, corriendo la misma suerte de su esposo, su vida es un encadenamiento de sacrificios por la emancipación americana. Tenía un carácter expansivo y apto para fomentar toda idea levantada; y por lo mismo su influencia en favor de la revolución se extendió con eficacia á otras poblaciones donde había también mujeres de su temple que la secundaban, siendo una de éstas doña Teresa Flor, con quien mantenía correspondencia epistolar». Al ver que su esposo languidecía en el momento de la ejecución, á las nueve de la mañana del 17 de Julio de 1813, le dijo: «Un patriota no tiembla ante la muerte».

ZUDEA, *Coronel*.—Sirvió en las últimas campañas de 1829 y en la revolución de Mejina.



## APENDICE



(Rectificaciones, ampliaciones y otros próceres)

---

**BOLÍVAR SIMÓN, Libertador.**—Por error de caja y de corrección salió su nombre en negra en vez de versalilla.

**Calisto y Muñoz Manuel.**—Escribano el año 1809, autenticó la copia de las actas del pueblo con sus colegas Esteban Hidalgo ó Ignacio Loza.

**Cruz Angelino, Teniente.**—Quiteño, peleó en Pichicha. Fue abuelo del notable pedagogo señor don Roberto Cruz Murió hace unos diez años.

**Donoso Antonio.**—Prócer quiteño, fue á campaña por Pasto como jefe de fuerzas quiteñas el año 1809.

**Fiallo N., Soldado.** Hace pocos años murió en Ambato este prócer de nuestra independencia.

**Gallardo Juan José, Sargento.**—Fue ordenanza del Mariscal Sucre y vive desde hace muchos años en Guayaquil, en goce de pensión conseguida de un Congreso por influencia del General Flavio E. Alfaro.

**Caraicoa Rufino, Capitan.**—Ilegó á esta ciudad el 24 de Julio. No ha presentado credenciales de haber sido soldado patriota. El Oomité Militar lo condecora, lo diciane el premio de veinte cóndores como á sobreviviente de la época de la *Independencia*.

**GONZÁLEZ, VICENTE, General.**—Murió el año 1861. Es su nieto el reputado economista señor don Vicente González Bazo.

**Guerra, General.**—Su nombre fue Antonio venezolano. Presidió la Convención de 1843. Queda así ampliado el boceto.

**Hidalgo y Paredes Esteban** — Firmó ó autenticó como Escribano el «Certificado en relación de las actas del pueblo, sobre la erección de una Suprema Junta Gubernativa interina para que á nombre del Rey, gobierne el Reino de Quito».

**Loza Ignacio N.**— Como Escribano autentico los documentos de que se habla en *Hidalgo y Paredes Esteban*.

**LUZARRAGA MANUEL ANTONIO.** *Coronel.*  
—No fue guayaquileño sino español, y por algo que hemos leído parece que llegó á General Dió fondos para una bomba contra incendios, que lleva su apellido. Murióhacia el año 1860.

**MANZANO NICOLÀS,** *Coronel.*—Por no estar seguros, retiramos el nombre de Nicolás que consta en el boceto.

**Mejía José,** *Doctor.*—Son notorios los errores cronológicos que constan en el boceto, no nuestros sino del autor á quien seguimos, Dr. Pablo Herrera.

**MONSALVE CARLOS JOAQUÍN,** *Coronel.*— Bogotano, estudiaba en San Bartolomé cuando Colombia proclamó su independencia el 20 de Julio de 1810, año en que tendría doce años Colaboró en la formación del anagrama *Yace por salvar la Patria*, de la heroína Policarpa Salabarieta, y por esto fue reducido á prisión, de la que fugó y escapó del patíbulo por las facilidades que le prestó el entonces Sargento Mayor realista Francisco Eugenio Tamariz. Sentó plaza de soldado y ya de oficial vino al Ecuador en el batallón *Paya*, como Ayudante. Obtuvo de Capitán su retiro, después de vencedor en Pichincha. Di-uelta la gran Colombia, salió desterrado á Panamá por Urdaneta con motivo de haber defendido la autonomía

... en su hoja periodica que publicó en el Perú, fundado y casado en Guayaquil. Ejerció los cargos públicos, militares, después de ser corregidor en Guabambala como concejal, alcalde, jefe político, comandante general, diputado á la Convención de 1825, etc. Fue su primera esposa doña **José Oárdenas**, y viudo, contrajo matrimonio en segundas nupcias con doña **Carmen Pozo**, en quienes tuvo algunos hijos, jefes luego de respetables familias. En 1841 fue á Piura como Cónsul del Ecuador, destino que dejó para volver á **Onéca** en 1845, por decoro personal, caído el gobierno de Flores á quien servía. Desterrado, establecióse en el Perú y murió en Lambayeque el 7 de Enero de 1880. Fue periodista de nota y escritor de reputación.

**Olea Anastasio.**—Llámanle Atanacio muchos escritores. Don Feliciano Oheca nos decidió por el nombre que preferimos.

**Peña Nicolás, Coronel.**—«Ante el prestigio de su amor desinteresado á la libertad, levántanse las *armas populares*», en vez de *monjes populares*, que es como debe leerse en el boquete.

**Manoel José.**—A pesar de su nombre era uno de los procesados por la revolución del 10 de Agosto de 1809. «Dijo en su confesión que no era suya la firma del acta, puesto que hay muchos de ese nombre y apellido.» (A. Muñoz Vernaza).

• **Rivera Baltasar**, *Coronel*. — Cuencano. Hizo las campañas del Perú en 1824 y la azuaya, hasta vencer en Tarqui en 1829. Murió en la ciudad de su nacimiento hacia 1888.

• **ROJAS LUCAS**, *Coronel*, — Venezolano, hizo campañas en el Ecuador por su independencia. Murió en Guayaquil.

